



AGNETA GUNNARSSON, ROBERTO RUBIO FABIÁN,
LILIAN SALA Y ANNA TIBBLIN

La cooperación sueca
con El Salvador 1979-2001

Una relación un poco más allá



Este estudio pretende documentar más de 20 años de apoyo sueco al proceso de paz y democratización de la sociedad salvadoreña – un proceso que ha sido muy dinámico, muy complicado, sumamente trágico y triste pero a la vez esperanzador. Uno de los conflictos armados más cruentos de la historia de América Latina terminó por la vía pacífica, negociada. Esto es un éxito en sí, tomando en cuenta las apuestas y los posicionamientos iniciales muy encontrados de los actores involucrados.

Como actor externo, Suecia siempre se dedicó a promover y fortalecer a los actores salvadoreños y regionales, particularmente aquellos que pregonaban una solución negociada a la guerra. Nos sentimos orgullosos de haber aportado nuestros humildes esfuerzos en esa dirección. Estamos particularmente contentos por las características de los Acuerdos de Paz, que no sólo fue un documento técnico para poner fin a las hostilidades, un armisticio en seco – sino más bien un hermoso intento de refundación de la nación salvadoreña.

Los y las autores de este estudio han hecho un trabajo muy loable en «desenterrar» una impresionante cantidad de información de una multitud de actores. Sentimos que el informe llena las expectativas que teníamos con este estudio: una mirada independiente (y por ratos crítica) a los aportes de Suecia, describiendo los diferentes momentos y coyunturas del proceso salvadoreño. También queda plasmado cómo el apoyo sueco se iba adaptando a las cambiantes realidades del conflicto, sin perder el norte en la situación increíblemente dinámica y cambiante. Otro rasgo del informe es que refleja la discusión acerca de las metas pendientes y las tareas inconclusas del proceso.

Queda, pues, el presente documento en las manos del público. En primer lugar está escrito para los pueblos de El Salvador y Suecia, pero también es propiedad de todas las personas y pueblos que tuvieron vínculos y se interesaron por los conflictos en terruño centroamericano.

Estocolmo, agosto 2004



Göran Holmqvist
Jefe del Departamento de América Latina
Agencia Sueca de Cooperación Internacional
para el Desarrollo (Asdi)

La cooperación sueca
con El Salvador 1979-2001

Una relación un poco más allá

Agneta Gunnarsson
Roberto Rubio Fabián
Lilian Sala
Anna Tibblin

Foto de la portada:

Los dirigentes Héctor Oqueli y Ana Guadalupe Martínez del FDR-FMLN visitaron Suecia en varias ocasiones durante el conflicto armado. Tenían una relación cercana con el gobierno sueco y directa con el primer ministro Olof Palme. La foto muestra a los tres en una conferencia sueca sobre El Salvador. Olof Palme fue asesinado en Estocolmo en 1986, Héctor Oqueli fue asesinado en Guatemala en 1989. Foto: Ulf Anéer

Un viaje en el tiempo

Nuestra misión ha sido documentar y analizar el aporte sueco a El Salvador en el período 1979-2001. Ha sido una tarea fascinante y un interesante viaje en tiempo y espacio. Hacia atrás en el tiempo, pero también hacia El Salvador de hoy, desde las instituciones que los Acuerdos de Paz crearon, hasta el otrora simbólico pueblo de Tenancingo.

Deseamos aquí expresar nuestro profundo agradecimiento a todas las personas que han compartido con nosotros su tiempo, su conocimiento y sus experiencias. Agradecemos especialmente a los integrantes del grupo de referencia en El Salvador, quienes generosamente transmitieron al equipo sus opiniones y sus vivencias con la cooperación sueca.

Durante 25 años, las cercanas relaciones entre El Salvador y Suecia han creado conocimiento, contactos y lazos de amistad a ambos lados del Atlántico. Estos aspectos continuarán presentes y se esperan nuevas experiencias y desafíos.

Deseamos por eso finalizar este prólogo citando a uno de los suecos que jugaron un importante papel para el aporte de Suecia hacia El Salvador: Lars Franklin. En 1994, él resumía su relación de 17 años con El Salvador con estas palabras:

«La incertidumbre y la esperanza, la pena y la alegría han sido mi compañía. /.../ El saber que las causas de la guerra todavía no han sido despejadas y el hecho de que el pueblo salvadoreño haya salido airoso de la crisis, hace que con gusto desee prolongar el viaje. El problema es, como de costumbre, decidir cómo la misión debe ser definida para que se adapte al presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores. ¿Cuál era realmente la misión y cuándo termina el viaje?»

Lars Franklin falleció en 2001. Para muchas personas aún está presente.

Estocolmo, San Salvador y Atlántida, agosto 2004

Agneta Gunnarsson, Roberto Rubio Fabián, Lilian Sala
y Anna Tibblin

Índice

1 INTRODUCCIÓN	6
2 LA HISTORIA DE LA COOPERACIÓN	14
En medio de la guerra (1979-1985)	18
Personas en el lugar – y respaldo político	19
Silencioso entendimiento detrás de la ayuda humanitaria	22
Hacia la población más afectada – y politizada	29
En algunas horas estaban en el avión...	33
<i>El abogado Oscar Melhado: Un cuento para los nietos</i>	36
Reuniones políticas – en la cocina de Ritva	38
Nuevos comunicados se producían incesantemente...	41
Entre hermanos de partido	46
El camino hacia La Palma... y desde allí	50
Tenancingo – el ejemplo que todos añoraban	55
<i>Tenancingo: Después de la repoblación</i>	58
Camino a la paz (1986-1991)	60
Centroamérica – un nuevo escenario de actuación	61
Cuando los refugiados tuvieron su propia voz	65
<i>San José de las Flores: La historia de un pueblo</i>	72
En el marco de la ONU	74
Suecia – un enlace para contactos con EE UU	78
«...audiencia con el más alto nivel oficial»	81
Reunión secreta abre camino para acuerdo	86
Implementación de los acuerdos (1992-1994)	92
Se necesitan aportes ¡pero inmediatos!	93
«...es muy probable que se pierda el proceso de paz»	98
Las ONG buscan un nuevo papel	103

Economía y paz – dos operaciones paralelas	113
Apoyo de tiempo limitado	118
<i>La Procuraduría: En lucha por su espacio</i>	<i>124</i>
Comienza la salida (1995-2001)	126
Las relaciones con el PNUD – en declive	127
Necesidad de una historia exitosa	131
Viviendas – y una acción para salvar la Procuraduría	136
<i>Construcción de viviendas: Un paso para una vida mejor</i>	<i>144</i>
3 ANÁLISIS DE LA COOPERACIÓN SUECA	146
Estrategias, eficacia y contrapartes	147
Estrategias de la cooperación sueca	148
La eficacia de la cooperación sueca	155
La cooperación sueca y sus contrapartes	168
4 LECCIONES APRENDIDAS	174
ANEXOS	180
Personas entrevistadas	181
Bibliografía	186
Abreviaturas	199
CUADROS Y ESTADÍSTICAS	
Ayuda humanitaria sueca 1979-1992	25
El Salvador en la prensa sueca	54
Una historia de mujeres invisibles...	91
Los Acuerdos de Paz	94
Organizaciones suecas en El Salvador	112
Cooperación sueca a El Salvador 1992-2001	119
Cooperación internacional a El Salvador 1992-2001	130
Áreas de la cooperación a través de Asdi 1992-2001	138

Introducción

Dos décadas de cooperación

Hasta 1979 las relaciones entre El Salvador y Suecia eran reducidas. El entonces embajador sueco analizaba la forma de fomentar las posibilidades de exportación de Suecia. Alguno que otro informe sobre fraudes electorales y violaciones a los derechos humanos llegaba al Ministerio de Relaciones Exteriores.

En octubre de 1979 una junta cívico-militar dispuesta a hacer reformas tomó el poder gubernamental en el país. Pero los representantes de la izquierda pronto se retiraron de ella en protesta contra la represión que continuaba y la posición de poder de los militares. En tal contexto se formó a fines de 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que era una coordinadora de cinco organizaciones guerrilleras. El aliado político de la guerrilla estaba organizado bajo el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

La ofensiva guerrillera en enero de 1981, los brutales abusos de los escuadrones de la muerte y las víctimas de asesinatos que cada mañana eran encontradas al costado de los caminos y en los barrancos de las afueras de la capital, hicieron que la situación en El Salvador apareciera en la primera plana de los periódicos suecos. A esas alturas había comenzado su trabajo humanitario en el país la primera organización no gubernamental (ONG) sueca: Diakonia.

Algunos días después del asesinato del arzobispo Oscar Romero en marzo de 1980, la Internacional Socialista definía su posición contra la violencia en El Salvador y la injerencia de EE UU en el conflicto. En las Naciones Unidas, Suecia votaba por una resolución de la Asamblea General que exigía la defensa de los derechos humanos en El Salvador y el fin de los envíos de armas al país. En 1981, el ministro de Relaciones Exteriores hizo una declaración en el parlamento sueco a favor de una solución negociada para el conflicto en El Salvador.

Con eso quedaba clara la línea principal del accionar sueco

para el conflicto e incluso para la larga etapa de negociaciones.

Aparte de estos aportes Suecia recibió refugiados de El Salvador, promovió el trabajo de repatriación de refugiados y desplazados y apoyó a políticos salvadoreños de los pequeños partidos del centro.

Después de la firma de los Acuerdos de Paz en enero de 1992 la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Asdi) inició su apoyo a los procesos de paz y democratización. Una gran parte de la cooperación se canalizó a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que tenía el papel de coordinador del aporte para la ejecución de los Acuerdos de Paz, y a través de otros organismos de la organización de las Naciones Unidas (ONU). Para las ONG suecas, la paz significó un cambio drástico: pasar de la ayuda humanitaria al trabajo por la democracia local, los derechos de la niñez y otros esfuerzos para contribuir al proceso de reconciliación en el país.

En torno al cambio de milenio, la cooperación sueca comenzó, en parte, a buscar nuevos caminos. La vivienda y la ayuda para catástrofe y reconstrucción después de los terremotos en 2001, se convirtieron en las mayores áreas de apoyo.

Otro capítulo de trabajo conjunto entre El Salvador y Suecia se iniciará al terminar la modalidad de cooperación donada, en el año 2005. El apoyo continuará en forma de cooperación técnica y a través de ONG.

Objetivos

Este estudio tiene tres objetivos:

1. Documentar los diferentes aspectos y etapas del aporte sueco en El Salvador durante el período 1979-2001.
2. Hacer un análisis general de la eficacia del aporte y al mismo tiempo responder algunas interrogantes, referidas, entre otras, a las relaciones entre los diferentes actores suecos, su cooperación con las contrapartes salvadoreñas y el rol que fueron asumiendo los diferentes actores.
3. Recoger las lecciones aprendidas del aporte sueco al proceso de paz en El Salvador, que puedan ser de utilidad en contextos similares.

Disposición del informe

El estudio está compuesto de tres partes:

- Una documentación del aporte sueco a El Salvador 1979-2001, la cual sigue en parte un orden cronológico. En algunos casos ese orden se interrumpe para destacar aspectos o acontecimientos con el fin de hacer la lectura más accesible y facilitar la comprensión general.

- Un análisis de la eficacia del aporte sueco y de las diferentes interrogantes planteadas en los términos de referencia, así como otros temas que se consideraron relevantes.
- Un cierto número de lecciones aprendidas en las diferentes fases del aporte de la cooperación sueca hacia El Salvador.

Autores

El estudio fue realizado por un equipo de cuatro personas:

Agneta Gunnarsson y Anna Tibblin, periodistas y consultoras de la consultora Context, Suecia; Roberto Rubio Fabián, director ejecutivo de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), El Salvador; y Lilian Sala, periodista y consultora, Uruguay.

Agneta Gunnarsson fue la coordinadora del estudio.

Thomas Alveteg, consultor, organizó un seminario en Suecia sobre el aporte sueco al proceso de paz en El Salvador.

Ricardo Córdova, director ejecutivo de la Fundación Guillermo Ungo (FUNDAUNGO) hizo una revisión preliminar de diferentes archivos salvadoreños.

Emma Gustafsson, practicante en la consultora Context, hizo el análisis de contenido de la cobertura sobre El Salvador en el periódico Dagens Nyheter 1979-2001.

Patricia Valdés, consultora en El Salvador, ayudó con sugerencias en la búsqueda concreta de personas a entrevistar – y con la demás logística que posibilitó el funcionamiento del equipo.

Metodología

En principio, existen cuatro métodos que pueden emplearse para un estudio de este tipo: revisión y análisis de la documentación, entrevistas, encuestas y observación.

Una amplia revisión de diferentes archivos fue hecha principalmente en Suecia en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Asdi así como en el Archivo Nacional. El material allí recogido fue sistematizado, constituyendo un importante punto de partida para las entrevistas realizadas posteriormente y para la redacción de la parte empírica del estudio.

Se llevó a cabo una búsqueda en el archivo de la oficina del PNUD y en otros centros de documentación en El Salvador, analizándose también el material del archivo de Diakonia sueca en San Salvador. En general esta búsqueda ha dado poco resultado debido a la variada calidad de los archivos, y sobre todo por la dificultad de encontrar material relativo a los aportes suecos. Por tal motivo, este estudio se basa en su mayor parte en material proveniente de las fuentes de archivos en Suecia.

La mayoría del material de archivo que fue usado no está disponible sin una búsqueda pormenorizada. En el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia se debe, por ejemplo, buscar documentos especiales en carpetas sorteadas por título y año. Además, una buena parte del material de archivo es confidencial. En los archivos de Asdi y del Ministerio de Relaciones Exteriores los documentos sobre El Salvador son, en su mayoría, secretos hasta la firma de los Acuerdos de Paz y en parte también después.

A pesar de ello, se ha tenido acceso a todo el material, inclusive al clasificado como secreto. Respetando la legislación sueca sobre confidencialidad, algunos detalles de la información han sido omitidos en el estudio, estimando que ello no tiene importancia para la globalidad del mismo.

En parte por no ser de fácil acceso las fuentes no impresas y en parte para limitar el número de referencias en el texto – y con eso facilitar la lectura – se ha elegido informar sobre el material de archivo, capítulo por capítulo, en una lista separada, la cual se encuentra en la bibliografía del estudio. Como notas al pie en el texto aparecen solamente las referencias a libros, evaluaciones, comunicados de prensa y otros materiales disponibles.

Se realizaron más de 100 entrevistas, principalmente en Suecia, El Salvador y Colombia, tanto con personas claves ubicadas en importantes posiciones, como personas con conocimiento sobre determinadas áreas del aporte sueco. Las entrevistas han estado semi-estructuradas, con una cierta cantidad de preguntas abiertas basadas en los términos de referencia, en la información obtenida al analizar la documentación de los archivos y en otras entrevistas. Un listado de las personas entrevistadas se encuentra como anexo.

El método de observación fue especialmente útil para los «reportajes» insertados en la parte descriptiva del estudio.

En la investigación de la imagen general que tenían los medios suecos sobre El Salvador en Suecia, se ha elegido el periódico *Dagens Nyheter*, que es el mayor periódico matinal del país. Entre 1979 y 1991 la elección es al azar, mientras que el archivo computarizado de textos a partir de esa fecha, ofreció la posibilidad de examinar todos los artículos publicados entre 1992 y 2001. La investigación incluye un poco más de 150 artículos.

En este estudio no fue aplicado el método de encuestas en consideración a lo multifacético del tema.

El grupo de referencia en El Salvador, participante en el estudio desde el comienzo, se reunió en tres oportunidades con el equipo. En la primera reunión, en diciembre de 2003, la discusión fue abierta. En la segunda reunión, en febrero de

2004, la discusión estuvo estructurada en un taller, en torno a una serie de interrogantes. En la tercera y última reunión, en mayo de 2004, los integrantes analizaron y comentaron una primera versión de este estudio.

En una fase temprana del estudio, en noviembre de 2003, se organizó un seminario sobre el apoyo sueco al proceso de paz en El Salvador con personas suecas claves de la cooperación. El objetivo fue recolectar insumos y pautas para continuar la tarea.

El método de triangulación se usó para controlar afirmaciones y hechos dudosos, principalmente a través del estudio de documentos provenientes de diferentes fuentes y comparando la información de los documentos con las respuestas, obtenidas en las entrevistas personales. La verosimilitud de las fuentes escritas se ha examinado con los habituales criterios de revisión de fuentes.

El presente estudio es una documentación, no una evaluación. Sin embargo, para el análisis de la eficacia del aporte sueco, el equipo intentó identificar objetivos implícitos y explícitos en las diferentes formas del apoyo de Suecia, para posteriormente considerar su cumplimiento.

En la mayoría de los casos no fue posible identificar una relación directa de causalidad. Un importante motivo para esto es que, en general, Suecia ha tenido la estrategia deliberada de actuar en conjunto con otros países, organismos de la ONU y otros actores, por ejemplo, en los esfuerzos diplomáticos y en la cooperación.

Cabe destacar, además, que el tipo de tareas complejas y multidimensionales que ha comprendido el aporte a El Salvador, pocas veces puede ser valorado en términos de simple relación causal. Corresponde hacer una apreciación cualitativa sobre la importancia del accionar de los diferentes actores y los efectos de sus esfuerzos conjuntos.

Limitaciones

Antes que nada se debe subrayar que este es un estudio del aporte sueco a El Salvador 1979-2001, no una revisión de la ayuda internacional en su totalidad. Esto significa que los aportes suecos reciben una importancia desproporcionada en el presente informe. Un análisis y documentación del apoyo total internacional hubiera resultado en un estudio totalmente diferente y Suecia hubiera entonces recibido un espacio significativamente menor. Pero quienes lo lean notarán que Suecia, ya se trate de ayuda humanitaria, diplomática, política o apoyos a los procesos de paz y de democratización, actuaba en un contexto internacional. La mayoría de los capítulos del docu-

mento informan sobre diferentes aspectos de las relaciones con otros actores, tanto positivas como negativas.

El hecho de que determinados documentos no se encuentren en los archivos limitó, en algunos casos, las posibilidades de documentar lo sucedido. No pocas veces documentos a los que se refieren importantes cartas o informes, y que deberían estar registrados, no fueron encontrados.

Otra limitación es la falla de la memoria humana. En general las personas olvidan detalles de acontecimientos sucedidos diez años atrás. Aún más aquellos sucedidos hace 20 ó 25 años. Por ese motivo, los archivos son, pese a sus carencias, invaluable cuando se trata de obtener conocimiento sobre los hechos. Las entrevistas suministraron, con cierta generalización, juicios de valor y determinados detalles, por ejemplo sobre lo que caracterizó el accionar de Suecia y su importancia en relación con ciertos acontecimientos.

Documentar el alcance del aporte en cifras, implicó una serie de dificultades. En algunos casos falta continuidad en los informes de rendición de cuentas. Esto se aplica por ejemplo al monto de la ayuda humanitaria a El Salvador durante la década del 80.

En otros casos, como los referidos a la cooperación durante los años 90, las cifras que figuran en los documentos sobre las decisiones tomadas, no coinciden con las del sistema de datos de Asdi. Retrasos, variaciones en el tipo del cambio del dólar y devolución de recursos no utilizados, son algunas de las explicaciones lógicas. Esos problemas hicieron que a veces se considerara como una irrazonable pérdida de tiempo intentar lograr una suma exacta.

En lo referente a la ayuda humanitaria, hasta la firma de los Acuerdos de Paz, no existe ninguna rendición de cuentas registrada en forma unificada. En diferentes situaciones se ha dicho que esta ayuda alcanzó en su totalidad a aproximadamente 34 millones de dólares. Nuestra revisión de los documentos del Comité Especial de Ayuda Humanitaria muestra sin embargo que el monto fue mayor y que el apoyo alcanzaría en total a más de 45 millones de dólares.

Las sumas de los montos totales de la cooperación de Asdi a El Salvador durante la época posterior a la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, difieren de un documento a otro. Por ese motivo, en el estudio se prefirió sólo usar las sumas de los informes al Comité de Cooperación al Desarrollo de la OECD, el DAC.

Se informa sobre el volumen del apoyo sueco 1992-2001 así como sobre cuáles fueron los mayores donantes en ese período y cifras sobre sus apoyos. Cabe destacar, sin embargo, que la ayuda de algunos de los mayores donantes, principalmente

EE UU y Japón, se destinó primordialmente a construcción de infraestructura. Es discutible si esto puede considerarse un apoyo al proceso de paz.

Todas las sumas en coronas suecas han sido convertidas a US dólares según el tipo de cambio del año o período correspondiente.

El tiempo es siempre una limitación; hay otros archivos para investigar, personas con las cuales no se ha podido hablar y documentos que no se han podido leer. A pesar de eso, el equipo de autores considera que el aporte sueco hacia El Salvador 1979-2001 está ampliamente documentado en este estudio.

La historia de la cooperación

Acontecimientos

EN EL SALVADOR	DENTRO DE LA COOPERACIÓN SUECA
	1977 • Amnesty Internacional en Suecia comienza su apoyo a El Salvador
	1978 • Se funda El Comité Especial para la Ayuda Humanitaria
• El general Romero es derrocado por un grupo de militares jóvenes	1979
• Se fundan el FDR y el FMLN • El Arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero es asesinado • La Internacional Socialista critica la violencia en El Salvador • Más de 300 personas civiles son masacradas cuando huían por el Río Sumpul hacia la frontera de Honduras	1980 • Suecia apoya a la primera resolución de la ONU que exige que el gobierno salvadoreño respete los derechos humanos y que otros países no envíen armas • Diakonia sueca abre su oficina para América Central en Costa Rica • Los dirigentes Guillermo Ungo y Enrique Álvarez Córdoba visitan Suecia; Álvarez es asesinado poco tiempo después
• La Comisión de Derechos Humanos en Ginebra decide enviar un relator especial a El Salvador • El FMLN llama a una ofensiva general, que fracasa • Más de 1.000 personas civiles son masacradas en El Mozote • Declaración franco-mexicana, sobre la necesidad de negociar y reconocimiento al FDR-FMLN como una fuerza legítima	1981 • Se comienza el apoyo a ASESAH; a partir de 1983 se canaliza este apoyo a través de Diaconía El Salvador • El FMLN establece su representación diplomática en Suecia
• Se realizan elecciones para la asamblea constituyente, están plagadas de anomalías	1982 • El Centro Internacional Olof Palme comienza la colaboración con CIAS
• Los presidentes del grupo Contadora firman un documento que recomienda una solución pacífica a los conflictos en Centroamérica • Se aprueba una nueva Constitución de la República	1983 • Tiene lugar el primer viaje de delegaciones ecuménicas suecas; luego se forma el Comité para Centroamérica en Uppsala • Se forma una coordinación de grupos de solidaridad, la Coordinación por el pueblo de Centroamérica (SAMCA)

<ul style="list-style-type: none"> • Se realizan elecciones presidenciales y es electo el demócratacristiano José Napoleón Duarte • Primer encuentro oficial entre el gobierno salvadoreño y el FDR-FMLN en La Palma 	1984	<ul style="list-style-type: none"> • Suecia comienza a recibir refugiados políticos de El Salvador
<ul style="list-style-type: none"> • La comandante guerrillera Nidia Díaz es detenida por el ejército • El secuestro de la hija del presidente Duarte termina con su liberación en octubre; a cambio el gobierno libera 21 presos políticos y 110 guerrilleros heridos 	1985	<ul style="list-style-type: none"> • Se inicia el apoyo sueco a la reconstrucción y repoblamiento de Tenancingo
<ul style="list-style-type: none"> • Los presidentes centroamericanos firman el primer acuerdo de Esquipulas • Un terremoto deja 21.200 heridos y muertos y una quinta parte de la población de la capital sin techo 	1986	<ul style="list-style-type: none"> • Comienzan los aportes de Suecia a un programa regional en Centroamérica
<ul style="list-style-type: none"> • Los presidentes centroamericanos firman el segundo y más importante acuerdo de Esquipulas • Más de 4.000 refugiados de Mesa Grande en Honduras retornan a El Salvador 	1987	<ul style="list-style-type: none"> • La campaña Operación Día de Trabajar de la organización de estudiantes suecos reúne dinero para escuelas en El Salvador
	1988	<ul style="list-style-type: none"> • Se crea la Campaña El Salvador Vencerá en Suecia
<ul style="list-style-type: none"> • Se realizan elecciones presidenciales; resulta electo Alfredo Cristiani (ARENA) • La Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA) tiene lugar en Guatemala • El FMLN realiza la ofensiva más vigorosa de todo el conflicto • Seis sacerdotes jesuitas en la Universidad Centroamericana UCA, su empleada y la hija de ésta, son asesinados por el ejército • Los presidentes centroamericanos solicitan al secretario general de la ONU actuar para que se reinicie el diálogo en El Salvador 	1989	<ul style="list-style-type: none"> • Diplomáticos suecos toman varias iniciativas para promover un papel más activo de la ONU en las negociaciones • Suecia actúa como mensajero entre el FMLN y la administración de EE UU
<ul style="list-style-type: none"> • Se inician las negociaciones entre el gobierno y el FMLN con mediación de Álvaro de Soto • Se firma el primero de tres acuerdos de paz entre el gobierno salvadoreño y el FMLN; se refiere a los derechos humanos 	1990	<ul style="list-style-type: none"> • Suecia organiza y financia una reunión en Ginebra sobre derechos humanos

<ul style="list-style-type: none"> • Se firman dos acuerdos parciales, uno en México y otro en Nueva York • Se instala la misión de ONUSAL en el país • Se realizan reformas de la constitución necesarias para poder firmar los Acuerdos de Paz 	1991	<ul style="list-style-type: none"> • Se otorgan 400 permisos de residencia por razones humanitarias para salvadoreños que llegan a Suecia, la mayor cantidad durante todo el conflicto armado
<ul style="list-style-type: none"> • Se firman los Acuerdos de Paz en Chapultepec, en México • La Comisión Ad Hoc investiga las violaciones cometidas por el ejército y entrega su informe a la ONU 	1992	<ul style="list-style-type: none"> • Se disuelve el Comité Especial para la Ayuda Humanitaria • Suecia decide un apoyo de 8 millones de dólares a El Salvador, por año, durante 3 años
<ul style="list-style-type: none"> • La Comisión de la Verdad entrega su informe; una amnistía impide la implementación de las recomendaciones 	1993	<ul style="list-style-type: none"> • Se inicia el apoyo sueco a la Academia Nacional de Seguridad Pública y a la Policía Nacional Civil • Save the Children Suecia y Diakonia sueca trasladan sus oficinas regionales a San Salvador
<ul style="list-style-type: none"> • Armando Calderón Sol (ARENA) es electo presidente en las «elecciones del siglo» • Se disuelve Diaconía El Salvador 	1994	<ul style="list-style-type: none"> • Se inicia el apoyo de Suecia a la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos
<ul style="list-style-type: none"> • El PNUD recibe una nueva representante residente 	1995	<ul style="list-style-type: none"> • Las relaciones suecas con el PNUD se empeoran • Suecia entra en la Unión Europea • El gobierno sueco aprueba una estrategia para la cooperación con El Salvador
<ul style="list-style-type: none"> • Se firma el acuerdo de paz en Guatemala 	1996	
<ul style="list-style-type: none"> • Se realizan elecciones legislativas y municipales 	1997	
<ul style="list-style-type: none"> • El huracán Mitch causa inundaciones y otros daños • La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos es afectada por una profunda crisis 	1998	<ul style="list-style-type: none"> • Suecia, otros donantes y ONG salvadoreñas actúan para salvar la Procuraduría • Se decide terminar el apoyo sueco al fondo de los afectados de guerra
<ul style="list-style-type: none"> • Francisco Flores (ARENA) es electo presidente 	1999	<ul style="list-style-type: none"> • FUSAI se convierte en la mayor contraparte de Asdi • Se reúne en Estocolmo el Grupo Consultivo para la Reconstrucción de Centroamérica después del huracán Mitch
<ul style="list-style-type: none"> • Se realizan elecciones legislativas y municipales 	2000	<ul style="list-style-type: none"> • La cooperación sueca debe terminar, pero una nueva estrategia establece que continuará hasta 2005
<ul style="list-style-type: none"> • El país es afectado por dos terremotos devastadores 	2001	<ul style="list-style-type: none"> • Asdi destina 9 millones de dólares en ayuda humanitaria

En medio de la guerra 1979-1985

Personas en el lugar – y respaldo político

La revolución en Nicaragua y el despertar del interés sueco por América Central. Ronald Reagan en la Casa Blanca y un grupo de dirigentes socialdemócratas europeos – Olof Palme, Willy Brandt, François Mitterrand – que deseaban ser el contrapeso político. Fueron algunas de las razones para el inicio del apoyo de Suecia a El Salvador.

Pero la clave estuvo en las personas.

En diciembre de 1980 se juntaron tres jóvenes suecos en el hotel Amstel en San José. Eran Pelle y Anki Sundelin, que estaban recién casados y pasando su luna de miel rumbo a su nuevo trabajo en Costa Rica. El tercero se llamaba Anders Kompass. La misión del trío era abrir la oficina centroamericana de Diakonia sueca.¹

En marzo de ese mismo año Anders Kompass había estado en El Salvador, junto con el entonces director de Diakonia sueca Per Arne Aglert, para entregar el premio de la paz de la organización, al arzobispo católico, Monseñor Oscar Romero. Dos semanas más tarde el arzobispo era asesinado durante una misa. La guerra civil estaba cada vez más cerca. Los disturbios en América Central obligaban a las personas a huir y las necesidades humanitarias aumentaban rápidamente. Diakonia sueca trabajaba desde temprano en Sudamérica; ahora expandía la actividad a América Central.

«Continué viajando a El Salvador, me reunía con monjas, gente de las parroquias y otras. A menudo encontraba desconfianza, pero el premio de la paz a Monseñor Romero significó mucho. Cuando la gente comprendía que yo había sido amigo de él se abrían todas las puertas», cuenta Anders Kompass.

Ana Eugenia Marín trabajaba para diferentes ONG, tanto salvadoreñas como extranjeras durante el conflicto armado.

«Durante la peor época, al comienzo de la década del 80,

¹ Diakonia sueca, que hasta 1984 se llamó Frikyrkan hjälper, es una organización de cooperación ecuménica, compuesta de la Iglesia Evangélica Libre, la Iglesia Metodista, Unión de Misión Sueca y el Ejército de Salvación sueco entre otras.



A principios de los 80, la represión creciente hacia la población civil en El Salvador motivó que los aportes para este país fueran los dominantes en la ayuda humanitaria sueca para América Latina. Aquí un control militar en la carretera Panamericana en San Vicente.

Foto: Ulf Anéer

había casi exclusivamente organizaciones estadounidenses aquí. Diakonia sueca fue una de las primeras organizaciones europeas.»

«Por ejemplo, cuando las personas eran detenidas o desaparecidas era muy importante trabajar para dar la alarma sobre lo sucedido, tomar contacto con agencias de prensa, embajadas, etcétera», continúa ella.

«A pesar de que Diakonia sueca tenía su oficina en Costa Rica era muy activa en diferentes redes y estaba siempre lista a coordinar con otros.»

Durante el primer año de actividad, Diakonia sueca tenía un presupuesto de aproximadamente 470.000 dólares para América Central. Dos años después había crecido a más de 3 millones de dólares.

«Enviábamos permanentemente nuevas solicitudes a Asdi. Teníamos cada vez más contactos al mismo tiempo que las necesidades sólo aumentaban. La única limitación era nuestra propia capacidad», dice Pelle Sundelin.

Decisiones rápidas

Cada proyecto debía ser aprobado por Diakonia sueca en Estocolmo. Pero no era allí donde en realidad se encontraba el conocimiento sobre la situación regional. Por eso la opinión de las personas en la región tenía mucho peso. Durante estos primeros años, Asdi tampoco tenía un amplio conocimiento propio; lo fue construyendo junto con Diakonia sueca.

La situación exigía a menudo decisiones rápidas – y administraciones creativas. En una oportunidad se establecieron restricciones de divisas y los bancos en Costa Rica sólo permitían limitados retiros en dólares. El personal de Diakonia sueca no podía retirar lo necesario para solventar los pagos

pendientes. Tomaron un avión a Panamá, retiraron cerca de 100.000 dólares en efectivo y volaron de regreso.

La oficina de Diakonia sueca se convirtió rápidamente en un punto de referencia para periodistas, personas de las ONG y delegaciones políticas de Suecia.

En la oficina de Asdi en Suecia, Eivor Halkjaer administraba la recientemente iniciada cooperación bilateral con Nicaragua. Era el año 1981 y todos los documentos cabían en una carpeta. Además de Nicaragua ella era responsable de la cooperación humanitaria para América Latina. En unos años sería jefe para toda la cooperación sueca hacia el continente.

Las asignaciones humanitarias aumentaban. Diakonia sueca estaba en el lugar adecuado, había comenzado a establecer sus propios contactos y a ganar conocimientos – convirtiéndose en el canal natural para administrar el apoyo sueco a El Salvador.

Una causa común

En marzo de 1980, al día siguiente de la muerte del arzobispo Romero, el secretario internacional del partido socialdemócrata sueco, Pierre Schori, estaba sentado en una sala de reuniones en Santo Domingo. La Internacional Socialista se reunía para discutir el desarrollo en América Central. La resolución final de la reunión fue una dura crítica a la política exterior de EE UU y a «la violencia institucionalizada» en El Salvador.

La Internacional Socialista expresó un abierto apoyo al FDR en El Salvador, que se había conformado en enero de ese mismo año y donde por primera vez, partidos de línea reformista, habían hecho causa común con la izquierda revolucionaria.

En un informe sobre la reunión, Pierre Schori escribía que la socialdemocracia europea tenía un importante papel a jugar en los esfuerzos por la paz:

«El frente internacional es tan importante para nosotros como el interno, dice el amigo Ungo. No vamos a fallarle en su lucha de liberación.»

El líder del FDR era Guillermo Ungo, a quien Pierre Schori conocía desde hacía más de una década. De ese modo Suecia contaba con un interlocutor natural. Pierre Schori tenía completo apoyo de su partido y posteriormente, cuando la socialdemocracia retornó al gobierno, del propio Primer Ministro, Olof Palme. Con esto quedaba establecido también el fundamento político de la cooperación hacia El Salvador.

La colaboración sueca con El Salvador tuvo desde el comienzo dos características: era humanitaria y, en alto grado, política.



Monseñor Oscar Romero fue asesinado durante una misa en marzo de 1980. Foto: Ulf Anéer

Silencioso entendimiento detrás de la ayuda humanitaria

Suecia comenzó en forma temprana a dar ayuda humanitaria a El Salvador. Pero ¿quién recibiría esa ayuda?

Eso se discutía en un grupo de trabajo: el Comité Especial para la Ayuda Humanitaria. Las reuniones se mantenían a puerta cerrada, los documentos eran confidenciales. Entre los miembros había un silencioso y político entendimiento.

El Comité Especial para la Ayuda Humanitaria se fundó en Estocolmo en 1978. El objetivo era tratar los trámites de naturaleza especialmente delicada, sobre todo el apoyo al movimiento anti-apartheid y posteriormente el apoyo a las víctimas de los regímenes militares en Latinoamérica. Dependiendo del monto de la suma la decisión era tomada por Asdi o por el gobierno.

El Comité estaba compuesto en parte por funcionarios de la cancillería y de Asdi, y en parte por representantes de ONG, movimientos sociales y representantes de los partidos políticos, así como investigadores y alguna personalidad de la cultura.

Contando con la amplia representación política del Comité, Asdi y la cancillería podían estar seguras del apoyo antes de que tomaran las decisiones, recuerda el jurista Christian Åhlund, que integró el grupo durante un periodo en los años 80:

«Era un órgano especial, un tipo de rehén institucionalizado para proyectos potencialmente dudosos desde el punto de vista del derecho internacional. Todo estaba cuidadosamente preparado y nosotros éramos como una compañía de transporte. Los miembros que por razones políticas entendían que era incómodo, probablemente solucionaban la situación no viniendo a las reuniones.»

Eivor Halkjaer, que durante los primeros años de la década del 80 era responsable en el Comité Especial por parte de Asdi, va aún más lejos:

«El Comité era una condición para que la cooperación a

El Salvador pudiera ejecutarse; todos estaban unidos en torno a una idea común. Hoy Suecia no podría hacer algo tan controversial.»

Desde 1964 Suecia había dado ayuda humanitaria a refugiados, movimientos de liberación nacional y víctimas del apartheid en el sur de África.² Una equivalencia directa no hubo en Latinoamérica. La cooperación sueca para este continente había sido limitada.³

El viraje se dio con el despertar de la opinión pública sueca después del golpe militar en Chile en 1973. Dentro del presupuesto se creó un rubro especial para la ayuda humanitaria hacia América Latina. A medida que las necesidades humanitarias crecían en el continente, aumentaba también la necesidad de analizar más cuidadosamente la forma en que la ayuda sueca se repartiría. Esta sería la función del Comité Especial recién creado.⁴

Tres organizaciones dominaban

Una de las primeras solicitudes vino desde la sección sueca del Fondo de Amnesty Internacional. La organización solicitó dinero de Asdi para poder continuar apoyando a la organización Justicia y Paz que administraba subsidios económicos para familias de campesinos pobres donde uno o ambos padres habían sido asesinados o desaparecidos. La relación entre el Fondo de Amnesty y Justicia y Paz comenzó ya en 1977 y fue probablemente el primer aporte de cooperación sueca en El Salvador. El financiamiento continuó durante varios años.

La violencia creciente en Centroamérica hizo que los aportes para esta región fueran pronto los dominantes en la ayuda humanitaria para América Latina. El apoyo era distribuido principalmente por tres organizaciones: Diakonia sueca, Acción Internacional de la Iglesia Sueca⁵ y el Centro Internacional Olof Palme (COP).⁶

En febrero de 1980 Diakonia sueca solicitó 30.000 dólares para apoyar una clínica de salud y un comité para los dere-

2 En las líneas de orientación que el parlamento sueco fijó en 1969, se partió del criterio tomado por la ONU en la Declaración sobre la Descolonización.

3 Una cooperación de más largo plazo había habido con Cuba 1969-79 y había comenzado con Chile en 1972.

4 Las primeras líneas de orientación para la ayuda humanitaria a Latinoamérica se adoptaron en 1981. Ellas establecieron, entre otras cosas: «que los aportes suecos deben ser dirigidos a grupos que en mayor grado que otros sean víctimas de opresión. Se debe dar prioridad a aquellos aportes originados en iniciativas de grupos y organizaciones con el más amplio arraigo popular posible. Aportes que exclusivamente apunten a pura sobrevivencia deben dejarse por aquella ayuda que aparte de la pura sobrevivencia física apunte a directa o indirectamente contribuir a un cambio de la sociedad en una dirección democrática.»

5 También conocida por su nombre sueco Lutherhjälp.

6 La organización se llamaba hasta 1992 AIC, Centro Internacional del Movimiento de Trabajadores. Para facilitar el entendimiento de la lectura, se ha optado usar el nombre COP en todo el período que cubre el estudio.

chos humanos en El Salvador. En diciembre de ese año solicitó el COP 470.000 dólares para trabajar con desplazados.⁷

El Comité dio su aprobación. La justificación era, entre otras: «La necesidad de ayuda a los refugiados de El Salvador constituye tal vez la más urgente necesidad de ayuda de emergencia en toda América Latina en estos momentos.»

Eric Nilsson trabajaba en Diakonia sueca y recuerda ahora esos primeros años con cierto asombro:

«Sabíamos que el Comité tenía dinero. Teníamos gente en el lugar adecuado, lo que hizo que pudiéramos tomar muchas iniciativas. Asdi tampoco planteaba condiciones.»

Distribución de roles dentro de la cooperación

Dentro del Comité Especial para la Ayuda Humanitaria se llevaba a cabo una permanente discusión sobre la forma en que los roles podían distribuirse mejor entre diferentes actores de la cooperación, suecos y otros.

Como Asdi no tenía presencia propia en Centroamérica, estaba obligada a confiar en la competencia de las organizaciones suecas. Con el tiempo las embajadas suecas pasarían a tener un rol activo en la valoración de formas de ayuda y canales convenientes, pero esto exigió experiencia.

En 1980 el entonces embajador sueco en Guatemala, Henrik Ramel, recibió la misión de considerar una solicitud de Diakonia sueca. Se trataba de unos 235.000 dólares para el Comité Ecuménico de Ayuda (CEAH) que trabajaba para apoyar a los desplazados. El embajador viajó a El Salvador y discutió la solicitud, primero con el entonces ministro de Relaciones Exteriores del país y después con el ministro de Defensa. El embajador revelaba con eso tanto la orientación de la cooperación sueca como información sobre el trabajo del Comité de ayuda.

En una carta muy indignada al embajador sueco CEAH escribió «Nosotros creemos que su gobierno debe estudiar la situación de nuestro pueblo antes de que Usted tome pasos, como los que ha dado la representación de su gobierno con el nuestro, sobre nuestro sufrido pueblo. Asimismo demandamos que tome los pasos necesarios para reclamar la protección e integridad física y moral de todos aquellos de nosotros que laboramos en el CEAH.»

Algunos meses más tarde se informaba que varias personas se habían visto obligadas a dejar el CEAH como consecuencia del aumento de controles del régimen.

7 La ayuda humanitaria significa el cien por ciento de financiamiento de Asdi. Las organizaciones suecas han tenido diferentes condiciones económicas para su trabajo de cooperación. Mientras que Acción Internacional de la Iglesia Sueca a menudo ha contribuido con varios millones de dólares de sus propios recursos recaudados, Diakonia sueca no ha tenido recursos propios considerables. Tan tarde como en 1989 contribuyó Diakonia sueca con el tres por ciento de aporte propio, lo que significó el doble comparado con el año anterior.

AYUDA HUMANITARIA SUECA 1979-1992

Millones de dólares

1979/80: 0,2	1986/87: 2,7
1980/81: 0,4	1987/88: 3,5
1981/82: 3,9	1988/89: 3,6
1982/83: 3,9	1989/90: 3,9
1983/84: 3,5	1990/91: 4,7
1984/85: 4,4	1991/92: 3,1
1985/86: 7,9	TOTAL: 45,7

Durante 1979-1992, se estima que Suecia canalizó más de 45 millones de dólares en ayuda humanitaria para El Salvador. Antes se ha manejado la cifra 34 millones de dólares, pero las investigaciones realizadas en este estudio demuestran que fue una mayor cantidad.

Las cifras arriba no incluyen el apoyo que fue canalizado directamente a través de organismos internacionales, como la Federación Luterana Mundial. Tampoco incluyen los aportes hechos con recursos propios por parte de las ONG suecas. Por lo tanto, la cifra total debe ser todavía más alta de lo que se ha podido mostrar aquí.

Las cifras aquí presentadas están basadas en cálculos propios, realizados con datos confirmados por un mínimo de dos fuentes en la documentación disponible en los archivos de Asdi.

El Salvador – el mayor receptor

En el presupuesto estatal para 1981/82 escribía el gobierno sueco: «La necesidad de apoyo a las víctimas de la represión política en Latinoamérica es grande. En Centroamérica es especialmente la situación de El Salvador la que está en el foco.»

El Salvador se convirtió en el mayor receptor de la ayuda humanitaria sueca en América Latina. Y que había demanda de dinero se notó, entre otras cosas, en que los cerca de 14 millones de dólares que estaban presupuestados para ayuda humanitaria en América Latina 1981/82, ya habían sido usados al terminar el primer semestre. De esos casi una tercera parte fueron para diferentes apoyos en El Salvador.⁸

Durante los primeros años de la década del 80 se realizaron pocas o ninguna auditoria o seguimientos económicos a los destinatarios. El Comité Especial aprobó, también en reiteradas oportunidades, nuevos envíos de dinero sin que las rendiciones de cuentas anteriores hubieran llegado.

«Yo creo que en general estábamos de acuerdo en que eran buenas cosas las que hacíamos. Deseábamos ayudar, pero estábamos obligados a confiar en las organizaciones que recibían nuestro dinero. Era difícil controlar», dice Gabriella

⁸ La cifra está basada en un recuento de las cantidades solicitadas desde las ONG al Comité Especial para la Ayuda Humanitaria durante el año presupuestario 1981/82.



Una mujer busca la foto de su esposo desaparecido en el archivo de la Comisión para los Derechos Humanos, CDHES. La organización fue dependiente del apoyo sueco durante varios años. Foto: Ulf Anéer

Lindholm, que entonces trabajaba en la cancillería y ocupaba la secretaría del Comité.

«Era un difícil equilibrio, todo estaba politizado», recuerda Eric Nilsson de Diakonia sueca. «Seguramente sucedía que una parte del dinero iba para la guerrilla aún cuando intentábamos evitarlo. Era necesario estar bien informados.»

Con el transcurso de los años se descubrieron algunas irregularidades. El COP decidió terminar su apoyo al Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) luego de no haber recibido informes financieros completos. Diakonia sueca también tuvo que confrontar algunas situaciones similares.

Un análisis político

La orientación futura de la cooperación se discutía reiteradamente en el Comité. Se observaba entre otras cosas que los aportes suecos en Centroamérica habían sido, en el período 1980-83, «indudablemente» mayores que los aportes de los otros países. Pero también se comprobaba que «los años pasados se han caracterizado por la falta de canales de ayuda estables y confiables en Centroamérica por un lado, y por el otro, insuficiente experiencia de la parte sueca, de trabajo en esta región. Como consecuencia, el trabajo ha tenido un marcado carácter ad hoc, con irregular flujo de solicitudes para cubrir necesidades de ayuda, a menudo débilmente fundamentadas».

Las discusiones en el Comité Especial se basaban en un análisis político sobre el rol de la cooperación para el desarrollo. Un ejemplo fue la solicitud de financiamiento del movimiento de los socialdemócratas cristianos suecos, Broderskap (Fraternidad), sobre ayuda a la Comisión para los Derechos Humanos (CDHES). La organización era totalmente dependiente del dinero sueco y había caído en una profunda crisis des-

pués del asesinato de su presidenta, Marianela García, en marzo de 1983.

El Comité Especial propuso apoyar a la CDHES con la siguiente argumentación: «Puesto que Suecia anteriormente ha asumido la responsabilidad principal del apoyo a la organización, en la situación actual, los otros donantes tienden a esperar la toma de posición de Suecia, antes de tomar una decisión sobre el apoyo. En estas circunstancias, la suspensión del apoyo sueco, puede significar el final de la actividad de la Comisión. Una decisión en ese sentido no puede ser considerada compatible con la práctica de la acción de Suecia en lo referente al apoyo a las fuerzas democráticas en Centroamérica desarrolladas en los últimos años.»

Eivor Halkjaer, quien durante varios años fue responsable para la cooperación humanitaria por parte de Asdi, está de acuerdo con la opinión de que la cooperación a El Salvador era política:

«Una buena cooperación debe ser política. La ayuda humanitaria estaba en el límite de lo admisible, contribuyó a ampliar el campo de acción. Éramos un actor...»

Rubén Zamora, ahora dirigente del Centro Democrático Unido y en la época del conflicto dirigente del Movimiento Popular Social Cristiano, uno de los miembros del FDR, resume la ayuda humanitaria sueca de esta manera:

«Teníamos valores compartidos, el objetivo era humanitario y político. Era un momento en que confluía una orientación de valores con las necesidades humanitarias del país. Todos estábamos embarcados en ese proyecto.»

Pero la ayuda humanitaria no provino solamente de organizaciones suecas:

«Nos encontrábamos con muchas personas de Holanda en el trabajo de campo, y también británicas, por ejemplo de Oxfam. Y teníamos muchos nexos con el Comité Internacional de la Cruz Roja», cuenta Gabriella Lindholm.

Formas más firmes

A mediados de la década del 80 el Comité Especial consideraba que había buenas condiciones para un trabajo de ayuda de más largo plazo y orientado por programas. Varias de las contrapartes salvadoreñas se habían consolidado como organizaciones competentes.

El trabajo conjunto entre Asdi y las ONG también había encontrado formas más estables. Diakonia sueca, Acción Internacional de la Iglesia Sueca y COP lograron armar una actividad cada vez más parecida a un programa en El Salvador, donde unas pocas organizaciones de ayuda recibían continuo financiamiento sueco. La Cruz Roja sueca, que daba

aportes a través del Comité Internacional de la Cruz Roja y de un programa de la Cruz Roja en los países nórdicos para fortalecer la Cruz Roja en El Salvador, continuó apoyando tareas humanitarias en el país con sumas significativas.

«Pero no había ninguna buena coordinación en el trabajo de campo», dice Bo Nylund, que era activo en varias organizaciones suecas, refiriéndose a la época de la segunda mitad de la década del 80. «Tampoco se estableció una cooperación con organizaciones de otros países. No había energía para ello.»

Al compás de los cambios del mundo, se discutía el mandato del Comité Especial cada vez más seguido. Durante el año presupuestario 1991/92 hubo sólo tres cuestiones a tratar. En noviembre de 1992, el director general de Asdi y también presidente del Comité, Carl Tham, declaró que esa forma de trabajo ya no tenía razón de ser.

Con eso se disolvió el Comité Especial para la Ayuda Humanitaria, el mismo año en que se firmaban los Acuerdos de Paz en El Salvador.

Hacia la población más afectada – y politizada

La ayuda humanitaria sueca en El Salvador, se canalizó principalmente a través de la organización salvadoreña de cooperación ecuménica Diaconía, que organizaba campamentos de refugiados, proyectos de repoblación y distribuía ayuda de emergencia a través de sus organizaciones miembros.⁹

Durante los primeros años, el dinero sueco – a través de Acción Internacional de la Iglesia Sueca, el Consejo Mundial de Iglesias y Diakonia sueca – correspondió a casi la mitad del presupuesto total de Diaconía El Salvador. La organización se convirtió en el receptor individual más grande de ayuda humanitaria sueca para América Latina.¹⁰

«La ayuda nunca se condicionó, mientras que otras agencias tenían bien definido para qué era el apoyo. Esa flexibilidad era muy notoria en los suecos», dice el Monseñor Ricardo Urioste, que entonces trabajaba en el secretariado social del arzobispado de la iglesia católica.

«El apoyo sueco era un pulmón extra para respirar, estábamos aliviados en ese sentido.»

Diaconía El Salvador estaba dirigida por un consejo conjunto donde todas las organizaciones miembros estaban representadas. Estas solicitaban al Consejo apoyo para los diferentes

9 La ayuda sueca se dio inicialmente a la Asociación Salvadoreña Ecuménica de Servicios y Ayuda Humanitaria (ASESAH) que tenía su oficina central en México. A pesar de su nombre, la organización estaba dirigida por representantes políticos del FMLN, hecho que causó conflicto con algunas iglesias salvadoreñas y otras organizaciones dedicadas al trabajo humanitario. Los conflictos hicieron desaparecer la organización en 1983. Eso condujo a la creación de la Coordinación Ecuménica Diaconía El Salvador, conformada por la oficina social del Arzobispado, la Iglesia Bautista Emmanuel, la Iglesia Luterana, las organizaciones cooperativas FUNPROCOOP y FEDECOOPADES, así como la Iglesia Episcopal.

10 Entre 1981 y 1992 ASESAH y Diaconía El Salvador, recibieron aproximadamente 18,5 millones de dólares en ayuda sueca. Otras dos organizaciones también recibieron considerable apoyo sueco durante la guerra civil: ARCECO, que se creó en 1982, fue un programa dentro de secretariado social del arzobispado católico que durante algunos periodos se financió totalmente con dinero sueco. ARCECO recibió apoyo de Acción Internacional de la Iglesia Sueca y de Diakonia sueca. El Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) se creó en 1980 en México para canalizar ayuda de emergencia para personas refugiadas, así como para la población civil en las zonas controladas política y militarmente por la guerrilla. CIAS recibió apoyo principalmente a través del COP percibiendo entre 1981 y 1986 cerca de 8 millones de dólares. Suecia financió alrededor de la mitad de las actividades de la organización.

proyectos. Esa coordinación dentro del país facilitó a los donantes internacionales asignar grandes sumas en ayuda humanitaria.

Las diferentes organizaciones ejecutaron sus actividades de apoyo en forma independiente unas de las otras, lo que significaba tanto una fortaleza como una debilidad. Por un lado se podía continuar construyendo sobre la base de las propias experiencias y trabajando cerca de sus propios miembros, pero por otro lado no se podía aprovechar el valor agregado de una coordinación.

La dependencia del aporte sueco en el campo de la ayuda humanitaria se convertiría en un tema de reiteración constante. El Ministerio de Relaciones Exteriores sueco constataba en 1983 que Suecia era, sin comparación, el mayor donante de cooperación para tareas humanitarias en Centroamérica. Se consideraba que era urgente que otros gobiernos y autoridades de cooperación europeas fueran exhortados a aumentar sus aportes humanitarios.

Problemas con rendición de cuentas

Otro tema reiterado era el de los problemas con la rendición de cuentas. Pero se entendió que a pesar de esto era importante apoyar el trabajo, decidiéndose por este motivo derivar una parte del apoyo a través de otros canales, por ejemplo del Consejo Mundial de Iglesias. De esa manera disminuyó la dependencia directa de Suecia.

El Ministerio de Relaciones Exteriores escribió en 1984:

«Estamos cada vez más convencidos que Diaconía El Salvador en la situación de conflicto existente, es un trabajo conjunto único que debe ser estimulado, fortalecido y apoyado continuamente. Diaconía El Salvador trabaja con un presupuesto general y por eso los recursos suecos no pueden ser seguidos en detalle. Entendemos que esto es totalmente defendible.»

En una evaluación de 1986 Asdi analizó, entre otras cosas, la eficacia del apoyo.¹¹ El informe constata que no había objetivos cuantitativos pero que las personas que habían necesitado ayuda la habían recibido. En cambio, la actividad carecía de aspiraciones sobre eficiencia de costos. La falta de coordinación y la variada capacidad de las organizaciones miembros de Diaconía El Salvador coadyudaban a que los recursos no se usaran con la eficiencia debida. También existía preocupación porque se estaba generando dependencia de la cooperación, principalmente en los campamentos de refugiados.

Sin embargo, de los aportes organizativos brindados en esos años, hay resultados que son aún visibles. Uno es la Red

11 Edwards, K., Mossberg, S., Diaconía y Arceco – una evaluación de la ayuda humanitaria en El Salvador, Asdi, 1986 (en sueco)

La ayuda humanitaria sueca se canalizó principalmente a través de la organización salvadoreña de cooperación ecuménica Diaconía, que organizaba campamentos de refugiados, proyectos de repoblación y distribuía ayuda de emergencia a través de sus organizaciones miembros. En la iglesia San Roque en San Salvador, se había establecido un campamento de desplazados internos. Foto: Ulf Anéer



de Educadores Populares que organizaba profesores populares que trabajaban con las poblaciones desplazadas y retornadas. Esta red obtuvo reconocimiento formal del Ministerio de Educación a finales de los 90. Otro es la Red de Promotores de Salud, que sigue trabajando en zonas rurales del país.¹²

Fuerte presión desde fuera

El trabajo de Diaconía El Salvador enfrentó serias dificultades en 1986, cuando fue acusada en los medios de comunicación por un exmiembro de la Comisión para los Derechos Humanos, de ser «un banco para el FMLN». A esa altura Diaconía El Salvador tenía el apoyo de unas 40 organizaciones norteamericanas y europeos. Los periódicos controlados por el gobierno dirigieron fuertes críticas contra los donantes extranjeros.

Las organizaciones integrantes de Diaconía El Salvador se dedicaban al trabajo de ayuda humanitaria a través de las parroquias, grupos cristianos de base y cooperativas agrícolas. El grupo destinatario era integrado principalmente por población desplazada y campesina en situación de pobreza, normalmente ubicada en territorios donde había muchos simpatizantes de la guerrilla. Por ese motivo, no siempre podía realizarse una demarcación nítida entre el trabajo humanitario y el apoyo indirecto al FMLN.

«No éramos independientes, pero teníamos un cierto margen de maniobra. El FMLN reconocía la necesidad de una instancia humanitaria que se dedicara a ayudar a la población afectada», dice Dimas Vanegas, que estaba en el consejo de Diaconía El Salvador como representante de la organización de cooperativas FUNPROCOOP.

Después del terremoto de 1986, Diakonia sueca proporcio-

¹² Conclusión presentada en reunión con el grupo de referencia, San Salvador, mayo 2004.

nó entre otras cosas ayuda de catástrofe a través de Diaconía El Salvador y la nueva contraparte Fundación Maquilishuat. En el marco de esta ayuda se hizo un riguroso control económico donde el propio auditor de Diakonia sueca viajó a El Salvador desde Costa Rica para examinar las rendiciones de cuentas. Pero en general había un acuerdo tácito acerca de que los controles podían esperar, cuenta Ewa Widén de Diakonia sueca:

«La oficina de Diaconía salvadoreña fue objeto de varios allanamientos y había varias razones para no tener soportes completos para la contabilidad. El problema no era en realidad que no tuviéramos controles, sino que las organizaciones no tenían, por motivos comprensibles, suficientes soportes. Cuando posteriormente comenzamos a plantear exigencias estuvo claro que las organizaciones en algunos casos no sabían cómo se hacía, no se tenía la capacidad administrativa que se exigía.»

Contradicciones internas

Diaconía El Salvador continuó creciendo y llegó a su máximo en 1989/90 con un presupuesto total de 24 millones de dólares. También fue entonces que las contradicciones internas se hicieron más evidentes.

«Las discusiones comenzaron a partir de las repatriaciones y de la necesidad de tener otra visión de desarrollo. Algunos se quedaron en una visión más asistencialista, mientras otros enfatizaban la necesidad de buscar soluciones de más largo plazo para esa población. Eran discusiones muy fuertes», recuerda Dimas Vanegas.

El trabajo conjunto entre las organizaciones integrantes de Diaconía El Salvador había estado lejos de verse libre de pesares durante los años transcurridos. Los intereses político partidarios y las presiones de la guerrilla habían abierto profundas heridas. A pesar de eso se había logrado la unión en torno a un objetivo común. Según el obispo luterano Medardo Gómez, Suecia contribuyó al trabajo ecuménico:

«Suecia cultivó nuestra unidad. Las personas involucradas y las mismas delegaciones ecuménicas suecas nos mostraron la fuerza de trabajar unidas. Fue muy valioso porque para nosotros era un ejemplo a seguir.»

Después de la firma de los Acuerdos de Paz la desintegración se hizo evidente y Diaconía El Salvador se disolvió formalmente en 1994. Diakonia sueca y Acción Internacional de la Iglesia Sueca, que habían acompañado a Diaconía El Salvador durante más de diez años, acordaron que seguirían apoyando a las organizaciones miembros. Algunas organizaciones pasaron a ser contrapartes de Acción Internacional de la Iglesia Sueca, mientras otras pasaron a Diakonia sueca.

En algunas horas estaban en el avión...

Corría el año 1985 y la comandante guerrillera Nidia Díaz había sido apresada por una patrulla del ejército. El caso recibió mucha atención, tanto en El Salvador como internacionalmente. La familia de la líder guerrillera fue objeto de hostigamientos, su madre y su hijo de 4 años se vieron obligados a dejar el país.

Eran solamente algunos de los que recibieron refugio en Suecia.

El programa sueco para recibir refugiados políticos de El Salvador comenzó en 1984. En una visita a Suecia Anders Kompass, que había sido reclutado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y trabajaba en la embajada sueca en México, se encontró con el entonces director general de la Dirección General de Migraciones de Suecia, Thord Palmlund, quien también era miembro del Comité Especial para la Ayuda Humanitaria. Ellos discutieron las condiciones para que Suecia pudiera recibir refugiados salvadoreños.¹³

Suecia firmó un convenio con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)¹⁴, que tenía oficina en San Salvador. Ellos se encargarían de los pasajes aéreos y de otras cosas prácticas. Anders Kompass viajó desde la embajada sueca en México a El Salvador para entrevistar personas que necesitaban abandonar el país.

Las solicitudes habían sido preparadas por Oscar Melhado, que durante muchos años fue conocido solamente como «el abogado». Tenía la tarea de investigar las solicitudes de salvadoreños que buscaban asilo. Después de las entrevistas se envió la propuesta a la Dirección General de Migraciones de Suecia para su resolución. A veces tomaba sólo unas pocas horas antes de que estuvieran en el avión, camino a Suecia.

El jurista Mats Baurmann, quien algunos años después

¹³ De acuerdo a algunas fuentes Suecia fue el único país desarrollado que recibió refugiados políticos de El Salvador. Otras informan que también Australia recibió refugiados políticos salvadoreños.

¹⁴ La organización se llamó OIM hasta 1989.

sería responsable de valorar las solicitudes salvadoreñas en la autoridad sueca de inmigración, recuerda el dramatismo:

«A menudo eran casos urgentes donde había mucha prisa. Además era una situación especial ya que las personas estaban todavía en el país y por ese motivo no eran formalmente refugiadas. Trabajar con El Salvador fue emocionante, uno sentía que cumplía con su función.»

Los primeros refugiados latinoamericanos vinieron a Suecia en 1973, de Chile. Después siguieron personas que huían de las dictaduras tanto en Argentina como en Uruguay. Con los años se construyó una estructura y la selección y recepción se convirtieron en una rutina. Cuando el gobierno sueco decidía sobre la cuota del número de refugiados¹⁵, se reservaba a menudo algunos puestos para latinoamericanos, principalmente chilenos. Los salvadoreños fueron pocos comparados con otros grupos.¹⁶

«Sobre Centroamérica teníamos poco conocimiento y fue así que el programa para refugiados con El Salvador constituyó una rara excepción. Fue más bien resultado del involucramiento individual de unas pocas personas», cuenta Ingvar Belkert, anteriormente jefe de sección para América Latina en la Dirección General de Migraciones de Suecia.

Intercambio de presos

En agosto de 1984 Héctor Oqueli, vocero de la comisión diplomática del FDR-FMLN tomó contacto con la embajada sueca en México. El motivo era delicado: ¿podría Suecia recibir cuatro guerrilleros detenidos? Entre la guerrilla y el ejército se habían dado negociaciones sobre un intercambio de oficiales del gobierno por guerrilleros heridos de guerra para que recibieran atención y rehabilitación fuera del país.

La embajada contactó al Ministerio de Relaciones Exteriores sueco, explicando que veían este intercambio como algo «extraordinariamente importante». Prescindiendo de los aspectos puramente humanitarios, la iniciativa también podría ser un comienzo para un proceso de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla. Señalaron también la importancia política que este paquete de negociaciones podría llegar a tener para los esfuerzos de paz.

15 Normalmente la cuota de refugiados es tramitada por el organismo de ONU para refugiados, ACNUR, en colaboración con las autoridades nacionales de migración. Para ser considerada en la cuota la persona debe estar registrada como refugiada. En casos excepcionales se usa la cuota de refugiados para acoger personas que todavía se encuentran en su país, es decir, que formalmente no son refugiadas. La cuota de refugiados sueca ha variado entre 1.250 – 2.000 personas al año, durante los años considerados en este estudio.

16 En forma total se otorgó permiso de residencia a 1.997 salvadoreños por razones humanitarias entre 1980 y 2002. De esas llegaron 1.082 personas durante la década del 80. Entre 1990 y 1992 se otorgaron 821 permisos de residencia. Y otras 94 personas llegaron como refugiadas entre 1993 y 2002. La mayoría de los permisos se otorgaron en 1991, cuando 400 salvadoreños llegaron a Suecia por razones humanitarias. Fuente: Estadísticas de la Dirección General de Migraciones de Suecia.

Suecia aceptó y dio la bienvenida a los cuatro líderes guerrilleros y otros diez heridos de guerra, como refugiados dentro de la cuota sueca correspondiente.

«Que Suecia recibiera heridos de guerra era muy importante para nosotros, era un mensaje político que mostraba al mundo que el FMLN no sólo tenía contactos con Cuba. También Alemania recibió heridos de guerra», relata Ana Guadalupe Martínez, que integraba la comisión diplomática del FDR-FMLN.

En Suecia había poca preparación para ese aporte. Los refugiados, todos gravemente heridos, fueron llevados al campo de refugiados en Oxelösund, donde se les hizo el mismo examen médico que se hacía a todos los recién llegados. Fueron atendidos y se les remitió a especialistas. Cuatro meses más tarde no había sucedido nada; los salvadoreños heridos de guerra habían sido puestos en la cola para la asistencia médica y el FDR-FMLN, según información, había comenzado a investigar la posibilidad de llevarlos a otro país para que recibieran asistencia.

El asunto fue vergonzoso. En un telegrama desde la embajada en México al secretario de Estado de Relaciones Exteriores, escribió el embajador: «Quedamos conmocionados cuando recibimos la confirmación de esto. Si vamos a hacer aportes de este tipo debemos por lo menos poder administrarlos en forma correcta.»

A pesar de este suceso, la acogida de refugiados fue importante para crear confianza hacia Suecia, como país y como actor, explica Anders Kompass.

«Recibimos mayor credibilidad del FMLN y de las organizaciones populares. Esa confianza pudo después ser usada para impulsar diferentes iniciativas.»¹⁷

17 Conclusión presentada al seminario sobre el apoyo sueco al proceso de paz en El Salvador, Estocolmo, noviembre 2003.

EL ABOGADO OSCAR MELHADO:

Un cuento para los nietos

El cuerpo diplomático se había reunido en un caluroso día de junio de 1988. La embajada sueca en Guatemala los había convocado para una ceremonia desacostumbrada: la entrega de la orden Estrella del Norte, una distinción especial de Suecia otorgada esta vez a un salvadoreño por su labor humanitaria.

Dieciséis años después, con voz calma y mirada emocionada, luciendo una corbata con el símbolo sueco de las tres coronas, regalo de Lars Franklin, «el abogado» Dr. Oscar Melhado cuenta:

«Por casualidad me pidieron defender a una presa política. No había abogados que los defendieran porque tenían miedo de que los mataran por eso.»

«Yo la defendí en una de esas actitudes que uno toma en la vida sin saber por qué. Pronto mi oficina se vio llena por completo a tal grado que no podía tener otra actividad sino que estaba entregado por completo a la defensa de los presos.»

Extender la mano

«Un día apareció Anders Kompass en mi oficina, me preguntó por qué lo hacía. Le dije que por tener la satisfacción personal que da extender la mano cuando alguien necesita ayuda.»

«Después apareció Lars Franklin, quien entonces era oficial de programas

de Diakonia sueca, y me ofreció el apoyo de su institución para que desarrollara esa actividad. Me entregaban 12-15 mil dólares anuales. Nunca me dijeron qué hacer. Me querían ayudar por lo que yo hacía».

«Conseguí sacar a miles de la cárcel y logramos que muchas personas salieran para Suecia como refugiadas. No era porque fuera mago. Yo no confrontaba sino buscaba hacerme amigo. Comprobé que lo que aprendí como abogado en ese tiempo no servía, si hubiera actuado con la ley en la mano no sacaba a uno.»

Favores devueltos

«En el juzgado de lo militar que quedaba en el palacio nacional, los militares allí eran duros, férreos, no era fácil establecer relaciones. Un día encontré llorando a uno de los más duros. Su papá había sido asesinado y no tenía dinero para transportar el cuerpo y enterrarlo. Entonces, llámele humanidad o mentalidad de abogado, le brindé mi ayuda con la funeraria que contratábamos para que levantara los cadáveres de las calles.»

«Desde ese día ellos cambiaron totalmente conmigo y todo fue más fácil para mis trámites en el juzgado. Y así en todo.»

«Tenía relaciones en todos los ámbitos y solucionaba los problemas de la gente, como la vez que conseguí agua para la



***«Las personas
de Suecia
que nos ayudaron
demostraron
sentimientos
de humanidad.»***

Oscar Melhado, abogado, fue otorgado la orden Estrella del Norte.

Foto: Anna Tibblin

gente de migración que había estado varios días sin tenerla y en agradecimiento solucionaron los trámites para que cientos de personas pudieran salir al exilio. Muchos me debían favores y en su momento me los devolvían.»

Sentían gratitud

«¿Por qué yo estoy vivo? En 1973, en mi grupo de alcohólicos anónimos había un militar que estaba haciendo el curso de estado mayor de las FF AA. Me pidió clases de derecho. Llegaba un grupo de militares a estudiar con él y yo les daba clases.»

«Entre ellos estaba Roberto D'Abuison, que era teniente y otros militares que después tuvieron puestos de responsabilidad. Ellos sentían gratitud hacia mí. También sabían que yo no era político y tal vez eso me salvó la vida.»

«En 1986 fui a Suecia. Me recibió el secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Pierre Schori. Me habían dicho que sólo podría hablar conmigo 15 minutos.»

«Hablamos casi dos horas. Me dijo que mi trabajo era de mucho valor para la ejecución de la ayuda humanitaria sueca para El Salvador.»

El Dr. Melhado acaricia con cariño la cinta que sostiene la medalla:

«Cuando me dieron la orden en la embajada sueca, les dije que mi labor está ampliamente compensada por un profundo sentimiento de satisfacción personal, me he sentido feliz por lo que he hecho, siento que mi vida no ha sido en vano. Las personas de Suecia que nos ayudaron demostraron sentimientos de humanidad.»

«Es algo para contarles a mis nietos.»

Reuniones políticas

– en la cocina de Ritva

En la cocina de Ritva Jacobsson hervía la olla de sopa por lo menos una noche cada mes y del horno salía el aroma de pan casero recién amasado. Al mismo tiempo iban llegando los miembros del Comité para Centroamérica uno a uno a la casa del barrio Bromma en el Estocolmo suburbano.

Este grupo informal de trabajo de incidencia que se había creado a principios de la década del 80 iba a alcanzar una posición especial. Por la cocina de Ritva pasaron a través de los años, todos los políticos de oposición salvadoreños, dignatarios eclesiásticos y líderes de importancia de la guerrilla.

Ritva Jacobsson, profesora en latín de la Edad Media y creyente católica, se había interesado en la situación de América Central gracias a su trabajo comprometido en Amnesty Internacional. Se encontraba con Bo Nylund, una de las figuras prominentes de la opinión sueca sobre Centroamérica.

Para Bo Nylund el interés se había despertado algunos años antes. Uno de sus alumnos en el bachillerato de Uppsala, a una hora de camino al norte de Estocolmo, era Anders Kompass. Después de su examen final de bachillerato en 1975, él iría a América Latina con una beca de intercambio. Más tarde fue a parar a un pueblito de Guatemala y escribió a su profesor contándole sobre el mismo.¹⁸

En 1981 Bo Nylund visitó Nicaragua y allí se encontró con refugiados de El Salvador. Después hubo nuevos viajes a América Central prácticamente cada año. Aparte de su trabajo en la dirección del movimiento sueco de socialdemócratas cristianos, Broderskap, y en Örjansgården Agni¹⁹, era miembro de la dirección de la Misión de la Iglesia Sueca (SKM), así que siempre había razones para viajar.

18 En su primer viaje por América Latina en 1976 Bo Nylund visitó el pueblito de Guatemala. Después de su retorno a Suecia comenzó Örjansgården Agni, una organización de la que era vicepresidente, a apoyar un proyecto de salud y otras actividades en el pueblo.

19 Örjansgården Agni se creó en la década del 20 como una asociación de estudiantes en Alemania. Después que su fundador estuviera obligado a huir del nazismo, reapareció en Suecia al terminar la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose posteriormente en una organización de cooperación.

Viajes de delegaciones ecuménicas

En 1983 se produjo el primero de una larga serie de los llamados viajes de delegaciones ecuménicas. La iniciativa de los viajes provino de Diakonia sueca que entendía que su trabajo tenía demasiado poco arraigo en Suecia.

Ritva Jacobsson participó en varios de esos viajes:

«Mi papel era ser una especie de emisaria católica forzada. Se trataba como sabemos, de países católicos.»

Después del viaje de 1983 se encontraron ella, Bo Nylund y otras personas en Uppsala:

«Era un caluroso día de verano, nos sentamos afuera a tomar jugo. Debemos hacer más por América Central dijimos. Así se formó el Comité para Centroamérica. Después nos reunimos en forma regular hasta bien entrada la década del 90. Trabajábamos en forma totalmente informal y nos teníamos una enorme confianza.»

Otro de ellos que estuvo desde el principio era el abogado Christian Åhlund:

«Yo no era ninguna figura central, pero aprendí mucho. Y los otros querían que participara en los viajes porque tenía conocimientos sobre derechos humanos y sobre el funcionamiento del sistema de justicia. En el Comité para Centroamérica tenían todos los miembros más activos, menos yo, un origen religioso.»

Otros laboriosos participantes de las reuniones del Comité eran Karl-Axel Elmquist y Bo Forsberg ambos directores de Diakonia sueca. Los diplomáticos Anders Kompass, Lars Franklin y Michael Frühling participaban a veces cuando estaban en Suecia. La jefe de Asdi para América Latina, Eivor Halkjaer, venía de vez en cuando, recuerda alguien. A veces se invitaba a periodistas que cubrían la región.

Una posición a medias oficial

«Intercambiábamos información y discutíamos. Y todos los líderes de la guerrilla y otras personas importantes de la región que venían a Suecia también nos visitaban», recuerda Bo Nylund.

«Teníamos una cierta posición a medias oficial. Cuando la cancillería preparaba un programa para visitantes incluía también una cena en casa de Ritva.»

Del punto de vista de los medios de comunicación la situación era totalmente distinta a lo que es ahora. Había gran demanda de información, afirman varios de los activos en el Comité para Centroamérica.

«Escribíamos artículos, dábamos charlas en las escuelas, en bibliotecas, en iglesias... No tengo idea de cuántas conferencias sobre América Central he dado. Eso contribuyó a la forma-

ción de un compromiso político que a su vez ejercía presión sobre el gobierno, creo. Después de cada viaje escribíamos un informe que enviábamos al gobierno», dice Ritva Jacobsson.

Los miembros tenían acceso a las más altas personalidades del gobierno. Algunas veces se reunían con Pierre Schori. A principios de 1986, el Primer Ministro Olof Palme y su esposa Lisbet, asistieron a una de las reuniones del Comité para Centroamérica. Un mes después Olof Palme caía víctima de las balas de un asesino.

Los miembros de Comité entrevistados están de total acuerdo que había una significativa visión común entre los miembros del Comité y los actores de poder que decidían sobre la política sueca en América Central. Pero ¿dónde se originaban los análisis?

«El Ministerio de Relaciones Exteriores aceptaba la imagen que nosotros teníamos», entiende Bo Nylund. «Pero en gran parte era Diakonia sueca que generaba las condiciones para nuestro conocimiento, a través de su trabajo en la región.»

«Seguramente hubo situaciones en las que pensamos que Suecia no hacía lo suficiente. Pero no recuerdo ningún ejemplo concreto», continúa él.

Crítica a la lucha armada

Durante la década de los 80 crecieron grupos de apoyo al FMLN en diferentes lugares de Suecia. Había una clara línea de diferencia entre ellos y el Comité para Centroamérica, que se volvía cada vez más crítico hacia la lucha armada. Esta postura crítica emergía de forma sucesiva a mediados de los años 80, no solamente en el Comité para Centroamérica sino también en la cancillería, Asdi y ONG suecas.

En algún momento a mediados de la década del 90 se suspendieron las reuniones del Comité para Centroamérica en la cocina de Ritva.

«Pero no creo que se pueda decir que el Comité esté definitivamente cerrado. Nuestro compromiso continúa, aunque de otra forma. Pero se hace más difícil cuando los conflictos armados terminan. En tiempos de paz las líneas ya no son tan uniformes», dice Ritva Jacobsson.

Christian Åhlund es en la actualidad jefe del Consorcio Internacional de Asistencia Legal (ILAC), una coordinación de organizaciones que trabajan construyendo un sistema judicial efectivo en los países afectados por conflictos en todo el mundo:

«Aprendí mucho del trabajo con América Central. Mucho de lo que hago hoy es una continuación natural de aquello.»

Nuevos comunicados se producían incesantemente...

Hacia la hora de la cena, justo cuando se había terminado de hacer la traducción al sueco del último comunicado, comenzó el fax de la oficina en Kärntorp, un suburbio de Estocolmo, a sonar nuevamente. El Salvador había despertado y nuevos comunicados se producían en forma incesante.

Los representantes del FMLN se miraron con ojos cansados y lanzaron un profundo y unánime suspiro; la lucha en el exilio era raras veces seductora.

La oficina sueca, que estaba compuesta de no mucho más que algunos escritorios y un fax, era responsable también por las relaciones con los demás países nórdicos. Entre las tareas se incluía distribuir información a los partidos políticos y a las organizaciones, así como mantener las relaciones tanto con el gobierno como con el movimiento de solidaridad para El Salvador.

«Trabajábamos mucho en el parlamento, el interés era ilimitado. Había una amplia solidaridad política. Cuando los Acuerdos de Paz se firmaron en México estuvo allí, en representación del gobierno sueco, Alf Svensson del partido demócratacristiano, lo que demostraba la amplitud del apoyo político», cuenta Facundo Mauricio, que trabajó varios años en la representación sueca del FMLN.

El había llegado a Suecia en 1985. Había sido encarcelado y torturado – pero fue liberado por las presiones internacionales. Por intermedio de la Cruz Roja y la iglesia católica fue recibido como refugiado político en Suecia.

«Tuve salvoconducto diplomático hasta el aeropuerto e incluso en el avión. En Miami esperaba el personal de ONU para escoltarme, con mi esposa y nuestro niño, hasta Europa. Y cuando llegamos a Suecia todos los papeles estaban listos», recuerda hoy Facundo Mauricio, 20 años más tarde.

El continuó trabajando políticamente en Suecia, principalmente para apoyar el movimiento sindical salvadoreño, el

mismo trabajo por el cual había sido arrestado en El Salvador. En el exilio se trataba de movilizar la opinión nacional, consiguiendo apoyo político y popular para las declaraciones y para las propuestas de los diferentes órganos de la ONU e instando para que se ejercieran presiones internacionales:

«Estaba muy relacionado tanto con la Confederación de Trabajadores (LO) sueca como con la noruega. Visitaba a menudo el parlamento noruego y tal vez se pudiera decir que eran más decididos en sus apreciaciones. Ellos apoyaban claramente al FMLN, mientras que los suecos iban de un lado a otro. Los suecos eran más abiertamente críticos hacia el FMLN.»

La cooperación con el movimiento sindical y otras organizaciones no se refería a dinero en primer lugar, sino a actividad política. Fue justamente el trabajo político lo que vino a constituir la característica del trabajo del FMLN en Suecia:

«Nunca tuvimos problemas para concertar reuniones con el Ministerio de Relaciones Exteriores, con partidos políticos o autoridades, nos sentíamos siempre bienvenidos. Esa amplitud se debía a que nosotros solicitábamos apoyo para propuestas políticas, no para lo material o militar. Naturalmente los suecos planteaban sus condiciones, pero lo podíamos entender también», dice Facundo Mauricio.

«Creo que Suecia jugó un importante papel para que se realizaran los Acuerdos de Paz. Todas las partes estaban muy cansadas de la guerra, así que se tenía que orientar el proceso hacia el lado correcto, y Suecia lo hizo, a través del trabajo en la ONU, abriendo nuevos canales para poder hablar de la paz, etcétera. En ese aspecto creo también que nuestro trabajo tuvo importancia para mantener el interés de la opinión sueca.»

Percepciones dispersas

El movimiento de solidaridad sueco de ayuda a El Salvador estaba difundido por todo el país y estaba tan dividido en sus ideas como lo estaba en la cantidad de grupos. Allí se encontraban los que sólo apoyaban los aportes humanitarios y los que activamente apoyaban la lucha armada.

Otro grupo eran las agrupaciones de exiliados salvadoreños y sus organizaciones. Muchas se llamaban Asociación Monseñor Oscar Arnulfo Romero (AMOAR). Ellos organizaban todo desde noches culturales hasta reuniones políticas, seminarios y manifestaciones. También hacían colectas de dinero.

Cada asociación cuidaba su propia economía, lo que era una necesidad para evitar disputas entre las diferentes organizaciones políticas sobre cómo debía distribuirse el dinero. José Darío Sánchez, que durante seis años fue el presidente de la Federación Nacional Salvadoreña que reunía las agrupaciones AMOAR, recuerda que el trabajo cambió con el tiempo:

«No teníamos una estrategia exactamente, pero sí estábamos de acuerdo en el hecho que no podíamos permitir que las divisiones en El Salvador influyeran en la forma de trabajar en Suecia. Nos encontrábamos en otro país, en el exilio, y necesitábamos cooperar. Pero sí había discusiones descabelladas y cansadoras y también personas que no podían admitir el trabajo conjunto más allá de las fronteras.»

En general, las disputas entre las organizaciones del FMLN se trasladaron con mucha fuerza a los comités y asociaciones de solidaridad en Suecia. En 1983, una crisis profunda en la organización Fuerzas Populares de Liberación (FPL), partido integrante del FMLN, tuvo como consecuencia una división entre las organizaciones de solidaridad en Suecia.

A lo largo de los años, en alguna medida, se fueron superando esos problemas. Un recuerdo positivo para José Darío Sánchez fue la colecta iniciada a mediados de 1989 y que aún seguía en noviembre, cuando la ofensiva comenzaba en El Salvador:

«Durante algunos meses pudimos recoger 185.000 dólares. En eso colaboramos todas las 18 agrupaciones locales, unidas por un objetivo común. Incluso organizaciones suecas participaron. El dinero fue para una misma cuenta.»

Actualmente, un puñado de organizaciones salvadoreñas están activas y varias se dedican a proyectos de cooperación en El Salvador, algunas con recursos de Asdi.²⁰

Un ejemplo de ello es José Darío Sánchez que continúa activo en Eskilstuna. Después del terremoto de 2001 su organización consiguió recolectar fondos y hacer trabajo de información. Para el verano sueco planifican, por ejemplo, viajar al carnaval anual de una ciudad vecina y poner un puesto para vender pupusas.

«Es tal vez lo más exitoso que hemos hecho. El año pasado obtuvimos 2.000 dólares.»

Agenda política

Durante los primeros años de la década del 80 había aproximadamente unos 40 comités de solidaridad con Centroamérica en toda Suecia. Muchos se habían creado en apoyo a la revolución sandinista en Nicaragua, mientras que otros estaban más orientados a la situación en Guatemala y El Salvador.²¹

Durante varios años se hicieron intentos de poner en mar-

20 Entre 1993-2001 se aprobaron aproximadamente 1,1 millones de dólares para 32 proyectos que fueron ejecutados por 13 diferentes organizaciones. El financiamiento ha sido canalizado por la ONG sueca Forum Syd.

21 Los grupos que trabajaban con Nicaragua se hicieron miembros de la Asociación de amistad sueco-nicaragüense. Los demás eran miembros de la Coordinación por el pueblo de Centroamérica (SAMCA) o colaboraban con lo que entonces se llamaba Comité por Guatemala y El Salvador.

cha una cooperación práctica entre las organizaciones. Pero tanto las voluntades como las ideas políticas halaban hacia diferentes direcciones. Ese era el motivo de la Campaña El Salvador Vencerá, que se creó en 1988 a iniciativa del FMLN.

Pero las condiciones para un movimiento de solidaridad fuerte ya habían pasado, explica Rolf Bergkvist, activo en el comité de solidaridad con Centroamérica en Luleå y más tarde en la Campaña El Salvador Vencerá:

«Cuando se montó la Campaña, el interés por El Salvador comenzaba a disminuir».

Alrededor de 1990, cuando las negociaciones de paz comenzaron en serio, la Campaña organizó seminarios en Suecia para discutir las condiciones para la paz en El Salvador. En ese tiempo se publicaron también varios anuncios de página entera en los periódicos salvadoreños donde cientos de sindicatos suecos exigían negociaciones y paz para el pueblo salvadoreño. La Campaña estaba detrás de esos anuncios.

Control sobre el dinero

Ante las llamadas elecciones del siglo en El Salvador en 1994 se organizó el viaje de una delegación de Suecia. Quienes participaban eran miembros de la Campaña y en su mayoría, era la primera vez que visitaban El Salvador. Intervinieron como observadores de las elecciones.

«Teníamos un par de cientos de miembros en toda Suecia, pero nunca pudimos lograr verdadera fuerza en el trabajo. Eso dependía mucho de las peleas dentro del FMLN. La competencia no era principalmente política, sino que se trataba de tener el control sobre el dinero que entraba», dice Jan Czajkowski, que durante varios años encabezó la Campaña.

En la asamblea anual de 1995 la dirección propuso que la campaña se cerrara definitivamente; ya había cumplido con su papel. Unas semanas antes de la asamblea, un grupo de salvadoreños habían entrado como nuevos miembros. En la votación, ellos optaron por continuar con la asociación con el objetivo de trabajar con proyectos de cooperación en El Salvador. Fue así que el nuevo grupo se quedó con los recursos y el nombre de la Campaña.

Pero Jan Czajkowski dejó el trabajo.

«Una enseñanza de esto, viéndolo así posteriormente, es que el movimiento de solidaridad debe mantener la distancia con los partidos y organizaciones políticas. De lo contrario las relaciones no son sanas», dice él.

Más grande y más amplio

El 7 de mayo de 1987 se hacía la prueba central de matemáticas en los institutos de secundaria de Suecia. Pero los estudiantes consiguieron convencer a la dirección de la enseñanza que había algo más importante para hacer. La prueba se postergó y los 250.000 alumnos salieron a las calles para hacer una jornada de recaudación por los desplazados y los retornados en El Salvador. En un solo día pudieron juntar 2 millones de dólares.

Era la campaña Operación Día de Trabajar de la organización de estudiantes, que nunca, ni antes ni después, consiguió juntar tanto dinero. El Salvador rompió el récord.

La Operación Día de Trabajar canalizó el dinero a través de la Iglesia Sueca, que a su vez lo envió a la organización de cooperación ecuménica Diaconía El Salvador. El resultado fue 49 escuelas nuevas o restauradas en todo el país.

¿Por qué El Salvador?

«Se trataba de encontrar un país con nervio político en torno al cual poder hacer la campaña, y al mismo tiempo donde se pudiera realizar algo», cuenta Ingrid Persson, que era coordinadora de campaña.

El trabajo de preparación se desarrolló durante un medio año con estudios, material de información, y en particular, con la capacitación de los responsables de la campaña en 600 escuelas. Todo se hacía en cursos de fines de semana. En las noches de los sábados acostumbraban ver la película estadounidense «Salvador» que justamente había aparecido en video.

Ingrid Persson opina todavía que la Operación Día de Trabajar es de lo mejor que ha hecho en su vida profesional.

«La organización de estudiantes fue la única que consiguió explicar a un grupo más amplio de qué se trataba el conflicto en El Salvador.»

Entre hermanos de partido

El apoyo a los de igual inclinación política ha sido un reiterado tema en la colaboración sueca con El Salvador. Los lazos políticos han sido también una razón para que la guerra apareciera en la agenda sueca.

Cuando la guerra civil en El Salvador estalló, Pierre Schori era secretario internacional en el partido socialdemócrata sueco. Los socialdemócratas eran activos en la Internacional Socialista, donde el pequeño partido socialista salvadoreño, MNR, era también miembro. Este a su vez era miembro del FDR, la coordinación política aliada del FMLN. El MNR estaba dirigido por Guillermo Ungo, a quien Schori había encontrado en su primer viaje a Latinoamérica en 1966.

«En El Salvador había un partido socialdemócrata con el cual podíamos identificarnos», dice Pierre Schori ahora, más de 20 años después.

Guillermo Ungo y sus hermanos de partido se convirtieron en invitados frecuentes de Suecia. En la primavera de 1980 él visitó entre otras cosas, el congreso de un sindicato sueco. Esta vez lo acompañaba Enrique Álvarez Córdoba, un prominente hombre de negocios que había elegido adherirse a la oposición como única salida contra la creciente represión.

«Quedamos profundamente impresionados con ellos y discutimos cuán importante era que regresaran a El Salvador para dedicarse a una activa oposición. Álvarez fue asesinado poco tiempo después y yo recuerdo la enorme culpa que sentimos», cuenta Pierre Schori.

Además del reconocimiento internacional, el MNR recibió apoyo directo de los socialdemócratas suecos. El fondo de recaudación del partido para la solidaridad internacional realizó varios pagos a sus hermanos de partido salvadoreños. La federación de jóvenes tenía contactos con la organización juvenil del MNR.

«No se trataba de grandes sumas de dinero, sino de mostrar al ejército salvadoreño que la oposición tenía amigos en el

mundo. Como amigos y partido deseábamos contribuir a su legitimidad política», cuenta Monica Andersson de la federación de jóvenes en los años 80 y posteriormente secretaria internacional del partido socialdemócrata.

A finales de los 80, el partido socialdemócrata ampliaba sus contactos en El Salvador, principalmente entre los pequeños partidos del centro.

Pero era difícil establecer un diálogo con el FMLN, recuerda Monica Andersson:

«Cada fracción tenía su propio vocero, al mismo tiempo que creaban estructuras partidarias paralelas. Como partido estábamos preparados para apoyar varias iniciativas en El Salvador, pero la ausencia de coordinación lo hacía difícil, por no decir poco interesante.»

Apoyo a una oposición amplia

El apoyo a los de igual inclinación política, ya se trate de partidos o de organizaciones, era un componente central en la colaboración sueca con El Salvador.

- La organización socialdemócrata, el Centro Internacional Olof Palme (COP), comenzó la colaboración con la organización de investigación y ayuda humanitaria CIAS en 1982. La organización tenía vínculos cercanos con el frente democrático FDR y el presidente del directorio era Guillermo Ungo. Suecia fue durante varios años la fuente financiera individual más grande de la organización.
- El proyecto de reasentamiento Tenancingo recibió apoyo vía Diakonia sueca, SKM y COP. Los promotores eran el entonces director de Diakonia sueca, Karl Axel Elmquist y la secretaria para Latinoamérica de COP, Margareta Grape, ambos socialdemócratas cristianos y miembros del movimiento Broderskap. El proyecto de Tenancingo fue implementado en colaboración con FUNDASAL, donde a su vez trabajaban personas que anteriormente estaban en CIAS.
- Diakonia sueca colaboró durante varios años con la Fundación Maquilishuat, dirigida por Héctor Silva, dirigente del Movimiento Popular Social Cristiano. La fundación recibió también apoyo de los socialdemócratas cristianos de Broderskap, entre otras cosas para la capacitación de líderes políticos.

En diferentes informes, sobre todo durante la segunda mitad de la década del 80, escribe el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre el significado de «la tercera fuerza» en El Salvador. Con eso se refiere a los pequeños partidos del centro entre el FMLN por un lado y ARENA y los demócratas cristianos por el otro y al papel que aquellos podían jugar para encontrar soluciones pacíficas en el país.

El político centrista Rubén Zamora entiende que los suecos tenían claros intereses políticos:

«Había una aceptación, pero también se trató de reorientar el marco de referencia de los salvadoreños; querían ampliarlo. Suecia daba mucha importancia a la socialdemocracia y por eso apoyaba tanto a las instituciones ligadas al MNR. Hubo una intención política, querían moderar a los rebeldes salvadoreños.»

Pero en cuanto a los intentos de fortalecer los partidos del centro, la política sueca falló:

«En ese sentido, hay que constatar que la política partidaria no funcionó. Fue demasiado limitada para lograr resultados», agrega Rubén Zamora.²²

Para la ONG Diakonia sueca también se trataba de buscar nuevos campos de acción:

«Cuando buscamos la colaboración con Maquilishuat se trataba de ampliar la oposición política como una estrategia para el proceso de paz», dice Peter Ottosson, secretario para América Latina en Diakonia sueca.

La arena internacional

Al comienzo de los 80, la Internacional Socialista formó un comité de trabajo para apoyar los esfuerzos latinoamericanos; Felipe González de España era el presidente y Pierre Schori el secretario. El Comité tomó varias iniciativas para las negociaciones en el conflicto salvadoreño. Como líder del frente de oposición FDR, Guillermo Ungo, era el enlace entre la Internacional Socialista y el FMLN.

Ana Guadalupe Martínez, comandante de la guerrilla recuerda:

«La Internacional Socialista fue muy importante durante los primeros años. Fue decisivo que recibiéramos rápido acceso a la arena internacional; podíamos contar nuestra versión para un amplio público y tuvimos la posibilidad de aprender el juego diplomático», dice.

Intercambio entre los partidos

El partido de izquierda sueco no tuvo relaciones de partido desarrolladas con El Salvador durante los años 80, sino que se trataba más de contactos esporádicos y en ese caso, principalmente con el partido comunista que formaba parte del FMLN.

La federación de jóvenes tenía contacto directo con el FMLN y para su congreso en 1987 la organización recaudó 40.000 dólares. En el momento de la entrega de los fondos, los dos jóvenes representantes del FMLN recibieron una ovación del congreso entero.

²² Conclusión presentada en reunión con el grupo de referencia, San Salvador, mayo 2004.

La colaboración entre los partidos madre comenzó después de los Acuerdos de Paz. El partido de izquierda ha seguido cooperando con el FMLN principalmente con cursos y otras actividades para fortalecer la organización del partido. Una docena de alcaldes del FMLN han participado en un intercambio con municipios suecos donde el partido de izquierda tiene fuerte apoyo.²³

23 El partido de izquierda de Suecia ha financiado su apoyo al FMLN con los llamados dineros de mandato. Desde 1995 reciben los partidos suecos presentes en el parlamento una asignación del presupuesto estatal para ejecutar ellos mismos obras de cooperación con partidos políticos en otros países. En 2002 se otorgaron 3,8 millones de dólares que se distribuían de acuerdo al mandato del parlamento. El gobierno motiva esta asignación en el deseo de apoyar al fortalecimiento de partidos políticos, lo que constituye un requisito para la democracia.

El camino hacia La Palma... y desde allí

El camino hacia La Palma estaba bordeado de banderas blancas. Muchas personas se habían reunido y se escuchaba el grito de «Queremos paz ahora». En el gentío se mezclaban guerrilleros y civiles de la capital que anteriormente sólo habían leído sobre la guerrilla en los periódicos.

Era el 15 de octubre de 1984. Poco tiempo antes, el nuevo presidente salvadoreño, José Napoleón Duarte, se había declarado dispuesto a reunirse con la guerrilla en su ciudad natal, La Palma.

Entre los que escoltaban a los políticos del FDR y a los líderes de la guerrilla a la reunión estaba el encargado de negocios²⁴ de Suecia, Anders Kompass y el embajador sueco en México, Karl-Anders Wollter.

Ya en 1983 representantes del FDR-FMLN y la Comisión de Paz del gobierno salvadoreño se habían reunido un par de veces en Colombia. Esto había sucedido en el marco del trabajo del grupo Contadora.²⁵ Esas reuniones no habían tenido resultados.

Pero en forma discreta, un grupo de senadores demócratas de EE UU había tenido conversaciones con la guerrilla y con representantes de los militares en El Salvador. El objetivo de esos contactos era abrir camino para las negociaciones.

En septiembre el presidente Duarte presentó su sorprendente iniciativa de negociación.

«Puede ser una actuación *pour la galerie*», señaló Héctor Oquelí, dirigente del FDR, en una reunión con el embajador sueco. «Pero al mismo tiempo es positivo que Duarte, ante la opinión internacional, se comprometa a conversar con la guerrilla.»

²⁴ Representante diplomático sin rango de embajador.

²⁵ El grupo de Contadora estaba integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela. A mediados de 1983 los presidentes de esos cuatro países se habían puesto de acuerdo sobre un documento que recomendaba soluciones pacíficas para los conflictos de América Central.

Muchas personas se habían reunido para acompañar el primer diálogo de paz en La Palma y se escuchaba el grito de «Queremos paz ahora». En el gentío se mezclaban guerrilleros con civiles de la capital que anteriormente sólo habían leído sobre la guerrilla en los periódicos.

Foto: Ulf Anéer



Según Oqueli dos factores habían sido decisivos para ese desarrollo. En parte, el trabajo de los senadores estadounidenses que establecieron contactos directos entre el FDR-FMLN y los militares y en parte, la fuerte presión internacional.

Escolta para las conversaciones de paz

Por el FDR participarían en la reunión Guillermo Ungo y Rubén Zamora. Pero la dirección del FDR estaba preocupada por la seguridad de ellos y solicitó ayuda a Suecia: ¿Podrían los suecos encontrarse con Ungo y acompañarlo hasta La Palma?

El embajador sueco pidió instrucciones al Ministerio de Relaciones Exteriores en Estocolmo. La respuesta dio luz verde, pero deberían pensar en su seguridad personal y nunca actuar solos «para que Suecia no necesite exponerse sola». Pero el encuentro con Ungo no llegó a realizarse ya que varios embajadores, tanto de países latinoamericanos como europeos, lo acompañaron.

La reunión en la iglesia de La Palma concluyó con la salida del arzobispo Rivera y Damas a las gradas de la iglesia donde leyó un comunicado. Las partes se habían puesto de acuerdo para designar una comisión de negociación. Se reunirían un mes más tarde.

Ante la nueva reunión Suecia recibió nuevamente la solicitud de apoyar con presencia diplomática. El embajador Wollter, junto con un puñado de otros embajadores, acompañó a Rubén Zamora y Héctor Oqueli hacia el lugar de reunión en la ciudad de Ayagualo. Anders Kompass y el Comité Internacional de la Cruz Roja escoltaron a un comandante del FMLN, Facundo Guardado.

La reunión de Ayagualo terminó con cerradas posiciones. El FDR-FMLN presentó un plan de paz y aprovechó también la oportunidad para «pronunciar hábiles discursos propagandisti-



Los líderes del FDR-FMLN se habían reunido con el nuevo presidente salvadoreño, José Napoleón Duarte, en su ciudad natal, La Palma. De izquierda a derecha: Facundo Guardado, Guillermo Ungo, Ferman Cienfuegos, Rubén Zamora, Lucio Rivera y Nidia Díaz.

Foto: Ulf Anéer

cos para las miles de personas que esperaban fuera de la sala de reunión, en la oscuridad, detrás de las cámaras de televisión», informó el embajador. Más tarde esa noche el plan de paz de la guerrilla fue rechazado en ásperos términos por el presidente Duarte.

El papel de Suecia

A principios de 1985 Karl-Anders Wollter y Anders Kompass resumían la situación en El Salvador en un informe a la cancillería. Ellos consideraban que era positivo que ambos bandos parecieran haber llegado al convencimiento de que ninguno de ellos podía vencer en la guerra civil y que una solución negociada era necesaria. Pero había también muchos problemas y se necesitarían mediadores muy hábiles para poder solucionarlos.

Al final de su informe resumían los posibles aportes suecos. En primer lugar se debería tener un papel cada vez más claro como mensajero o como transmisor no oficial de puntos de vista. En segundo lugar tendría Suecia que intentar contribuir de diferentes maneras para fortalecer al presidente Duarte contra la extrema derecha.²⁶

«Yo había comenzado a tener una imagen más matizada de Duarte. Por eso consideramos la importancia de aumentar el contacto con él. Pero era demasiado tarde y al mismo tiempo demasiado temprano. Demasiado tarde para impedir la violencia y demasiado temprano para poner en marcha negociaciones verdaderas», recuerda Anders Kompass.

Abraham Rodríguez, uno de los máximos dirigentes del

²⁶ Entre otras cosas proponían que Suecia nombrara un embajador para El Salvador. A causa de la situación política en el país, Suecia no había tenido ningún embajador allí desde 1981. Así se hizo: a finales de 1986 Krister Göransson entregaba su acreditación al presidente Duarte.

partido demócrata cristiano, estuvo en La Palma y se muestra hoy de acuerdo con el análisis sueco:

«Duarte no pudo armar un acuerdo con el Frente. Hubiera sido entregar el país al comunismo, como decía la derecha.»

Pasarían otros cinco largos años antes que las negociaciones serias se pusieran en marcha. Pero la actividad diplomática sueca continuaba: se transmitían mensajes, se reunía a las partes y se ejercían presiones.

Un ejemplo de esto último vino después del secuestro de la hija del presidente Duarte hecho por el FMLN en 1985. A fines de octubre el representante europeo del FMLN llamó al Ministerio de Relaciones Exteriores en Suecia y contó que la hija de Duarte pronto sería liberada. La decisión era «un resultado de la opinión que el gobierno sueco y otros gobiernos han tenido», dijo el representante del FMLN.

Poco después era liberada junto con 24 alcaldes leales al gobierno, que el FMLN también había secuestrado. A cambio, el gobierno liberó 21 presos políticos y 110 guerrilleros heridos. En un anuncio de periódico, el presidente Duarte agradeció a los países que habían estado involucrados, entre ellos al Primer Ministro de Suecia, «Sr. Oloff (sic) Palme».

El 24 de octubre 1985 el gobierno liberó 21 presos políticos y 110 guerrilleros heridos. A cambio, el FMLN liberó a la hija del presidente Duarte junto con 24 alcaldes leales al gobierno, que también habían sido secuestrados.

Foto: Ivan Montecinos/Pressens Bild



El Salvador se describe como un dramático ruedo de la guerra fría. La realidad que se narra en el periódico sueco Dagens Nyheter (DN) es a menudo dividida en buenos y malos; por un lado el pueblo y la guerrilla, por otro lado los escuadrones de la muerte dirigidos por los aterrorizadores generales y políticos corruptos.

La guerra civil se describe con escenas sangrientas, al igual que el asesinato del arzobispo Romero y de las monjas estadounidenses. Las imágenes muestran madres desesperadas junto a los cuerpos muertos o mutilados de sus hijos.

El Salvador se muestra a través de los conflictos de poder. Campesinos contra los dueños de la tierra, la población civil contra el ejército y el FMLN contra el resto. Las palabras que se repiten son bombardeos, baño de sangre, decapitación, tortura y escuadrones de la muerte.

En el plano político, el conflicto se convierte en «un candente y agudo tema de debate en el congreso estadounidense» y el DN describe cómo el presidente Ronald Reagan evade leyes y decisiones estadounidenses para detener a la guerrilla. Envía aviones espías sobre Nicaragua para espiar a la guerrilla y construye una base militar en Honduras para capacitar al ejército salvadoreño. Las consecuencias son expuestas en cifras en las noticias del periódico: crecientes cifras de muertos en El Salvador y crecientes sumas de dólares de la cooperación militar estadounidense.

Crece la crítica

La crítica del DN contra el régimen de Reagan crece. Cuando el presidente en una conferencia por televisión advierte «sobre el riesgo de que toda América Central sea tomada por los comunistas si EE UU no utiliza su derecho moral y legal para impedirlo» el subtítulo es «Violenta reacción soviética: Reagan es comparado con Hitler». La cobertura política es alternada con artículos del tipo «El DN en El Salvador de la guerra».

Los guerrilleros se describen en los reportajes como humanos, astutos y divertidos. En una oportunidad se disfrazan de soldados del ejército y engañan al corresponsal Bengt Albons en un retén de caminos. Lars Palmgren escribe sobre emocionantes caminatas nocturnas hasta el cuartel general de la guerrilla, la esperanza alrededor del proyecto de paz de Tenancingo y cómo la combatiente de la guerrilla y además reina de belleza Verónica «regaña a los muchachos» en el campamento machista.

Cuando la guerra fría se reduce paulatinamente y George Bush sucede a Reagan cambia la naturaleza de la información. Un último vestigio de la vieja época aparece cuando la guerrilla derriba un helicóptero estadounidense. El acontecimiento amenaza descongelar la ayuda militar de EE UU que había sido congelada después que se demostrara que el ejército había estado involucrado en el asesinato de los sacerdotes jesuitas en 1989.

Cambian las noticias

A comienzos de la década del 90, se inicia formalmente el proceso de paz. Las buenas noticias obtienen cobertura masiva y durante enero y febrero de 1992 se publican, varias veces a la semana, largos artículos y reportajes. La paz se describe como «frágil y amenazada» y se analiza desde diferentes perspectivas. Después de un inicial tono positivo se pasa inmediatamente a un nuevo tipo de noticias.

La corresponsal del DN, Eva Thibaud, cita a Rubén Zamora que compara el país con «un paciente que sólo ha tomado su medicina durante cinco días a pesar de que el médico le ha ordenado 20 días» y pronto aparecen «los escuadrones de la muerte nuevamente en El Salvador». Los lectores se enteran que más personas son asesinadas en El Salvador en época de paz que durante la guerra.

La última gran afluencia de medios, aparte del informe de catástrofe cuando los terremotos de 2001, se produce con las elecciones de 1994. Desde 1995 en adelante se escribe sobre el país, a lo sumo, un par de veces al año. La elección presidencial de 1999 y la parlamentaria de 2000 reciben, cada una, una corta nota. Sucesivamente, los artículos más extensos tratan de la creciente cultura pandillera en San Salvador. El DN publica un largo reportaje en julio de 2000. Alguna semana después es criticado por un lector por poner el énfasis en «imágenes sensacionalistas» en lugar de «dar el trasfondo y el análisis de la situación en su conjunto».

Tenancingo – el ejemplo que todos añoraban

Las conversaciones de paz habían fracasado. El fin de la guerra no era visible. La situación para las personas desplazadas por la guerra en el país era cada vez más insostenible. Entonces nació Tenancingo, el proyecto en el que nadie creía – pero que todos añoraban.

La ciudad de Tenancingo fue destruida en un ataque militar en 1983. Alrededor de 12.000 personas tuvieron que huir. A pesar de que la pequeña ciudad quedaba en medio de una zona de conflicto y que tanto las viviendas como otra infraestructura habían sido arrasadas por las bombas, una parte de la población deseaba regresar a sus casas. Un grupo de desplazados tomó contacto con el arzobispo Rivera y Damas pidiéndole ayuda. El arzobispo acudió a su propia iglesia y luego a la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda (FUNDASAL):

«Se discutió si era conveniente o no meterse en ese proyecto. En el contexto nacional se hablaba de encontrar posibilidades para los desplazados y eso era un proyecto concreto de reconstrucción y repoblamiento», recuerda Alfredo Stein, que entonces trabajaba en FUNDASAL.

Varias personas que trabajaban en FUNDASAL venían de CIAS, que durante varios años había recibido financiamiento del Centro Internacional Olof Palme (COP) para dedicarse al trabajo humanitario. Existía confianza.

«Es por eso natural para nosotros desear apoyar los esfuerzos que hace la fundación para reconstruir la ciudad de Tenancingo. Vemos esto como un complemento a los aportes orientados hacia catástrofes, a los que estamos dedicados regularmente», escribió Margareta Grape, secretaria para América Latina del COP en la solicitud de su organización al Comité Especial para la Ayuda Humanitaria en noviembre de 1985.

Los desplazados retornarían en forma sucesiva, las casas se repararían, la infraestructura se restablecería... Los proyectos de auto-empleo pondrían en marcha la economía local y la educación popular sería el hilo conductor en todo el proyecto.

Las condiciones eran que tanto el ejército gubernamental como la guerrilla respetaran Tenancingo como una zona desmilitarizada. Esto exigía negociaciones. Y no había ninguna garantía.

«Si el proyecto tiene éxito sería el primero y hasta aquí único ejemplo de que por lo menos en forma local es posible, a través de negociaciones, llegar a resultados concretos. Tenancingo es por eso un importante elemento pedagógico» continuó escribiendo el COP.

El Comité Especial decidió en diciembre de 1985 apoyar a Tenancingo con un millón de dólares. La mitad se canalizaría a través del COP y la otra mitad a través de Diakonia sueca y la Misión de la Iglesia Sueca (SKM). El Comité justificaba su apoyo de la siguiente manera:

«El proyecto contiene importantes elementos, entre otros probar nuevas formas de gobierno civil y participación popular que pueden constituir significativos pasos hacia la paz, la desmilitarización y la reconstrucción nacional, y crear un modelo alternativo para trabajar con los desplazados que pueda servir como ejemplo para casos similares.»

Una esperanza – y un ejemplo

En febrero de 1987 Tenancingo festejó su primer aniversario. Fue un evento solemne con invitados internacionales, tanto embajadores como ONG. Se había alcanzado hacer una parte de la reconstrucción. La escuela, la guardería y el suministro de agua estaban funcionando y a pesar de los incidentes con el ejército gubernamental y la guerrilla, que intervenían contra la población civil, el trabajo continuaba.

En un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores escribía Anders Kompass:

«Para los casi 500.000 salvadoreños que la guerra ha obligado a huir de sus hogares y que ahora viven dispersos en campos de refugiados o en tugurios, Tenancingo representa una esperanza, la esperanza de poder regresar a sus hogares. Hay varios avances, 150 familias que viven en forma permanente, un gobierno municipal funcionando, una escuela.»

«Pero totalmente normal no puede llegar a ser nunca, el ejército prohíbe abrir una farmacia o un gallinero por miedo a que la guerrilla sea provista de artículos de primera necesidad. A pesar de todos los escollos se debe dar constancia que el proyecto de Tenancingo es lo que se ha esperado: una empresa increíble en una situación imposible.»

Sin embargo, las dificultades prácticas continuaron y el proyecto se retrasó. Hubo dificultades en la implementación de los proyectos de desarrollo; la gente no había regresado en la cantidad que se había planificado, los proyectos de reactiva-

ción económica quedaban demasiado aislados de la economía del país para lograr ser sostenibles.

«El proyecto de Tenancingo respondía más a los intereses de la cooperación internacional y de la política, que a las necesidades de la población. En este sentido fue un fracaso», dice el dirigente político Rubén Zamora al analizar la experiencia.

«Tenancingo generó tanto entusiasmo que los donantes proporcionaron el doble o triple de recursos de lo que se necesitaba según nuestra valoración. Hubo mucha discusión sobre qué hacer; siempre existía el riesgo de crear una especie de reasentamiento de oro en medio de una zona de guerra. Eso tampoco hubiera sido sostenible», cuenta Manuel Sevilla, quien era director de FUNDASAL.

En junio de 1987 FUNDASAL pidió poder disponer el dinero de Tenancingo en otros proyectos. En una carta a los suecos se escribió que: «siendo realistas, se va a tener un remanente considerable del financiamiento aprobado».

Algunos meses más tarde la dirección de FUNDASAL fue cambiada y las organizaciones suecas decidieron, por diferentes motivos, terminar su apoyo a Tenancingo. Eso no disminuyó el valor simbólico de lo que ya se había hecho.

Manuel Sevilla también valora el papel de Suecia:

«Los suecos no eran los únicos, pero estaban entre los más cercanos. Suecia jugó un papel importante como actor, sobre todo por la particularidad de no imponer condiciones. Esa flexibilidad llevó al éxito. Esto, en combinación con personas claves, marcó la diferencia.»

TENANCINGO:

Después de la repoblación

La camioneta va dejando una nube de polvo que cubre la vegetación junto al camino.

Los cuatro funcionarios de FUNDASAL sienten curiosidad por saber cómo encontrarán a Tenancingo después de 18 años. ¿Estará la misma gente?

«Tenancingo fue la primera repoblación. La brecha se fue abriendo. Demostró que se podía vencer los obstáculos para la repoblación. No ha habido reconocimiento a esa experiencia», dice Edin Martínez, director de FUNDASAL.

Vamos dejando atrás señoras que caminan con sus bultos en la cabeza, hombres con machetes, niños descalzos y perros flacos.

Las piedras, postes y muros pintados, los banderines de diferentes colores, nos hablan de una afanosa campaña electoral y de la cercanía de las elecciones.

Finalmente llegamos a Tenancingo donde se ve poca gente.

«Un día llegó la guerrilla al pueblo. Estaban fuera de nuestra casa. Yo tenía 18 años y una hijita de 40 días. Le dije a mi mamá: vámonos que va a venir el ejército, nos van a matar a todos. Nos escapamos a la casa vecina.»

«A los cinco minutos cayó una bomba allí», cuenta la señora Lourdes. «Este ataque fue el peor, daba terror ir por las calles, había muertos por todos lados.»

Historia de miedo

La casa vecina donde logró salvarse, es una de las pocas que está tal como quedó después de las bombas. Sus ruinas testimonian esa historia de miedo y dolor.

También para Doña María es doloroso recordar:

«Sólo pude sacar algo de maíz y unas cobijas. En el 87 regresamos. En julio del 86 se había iniciado el reemplazamiento. La misma gente trabajaba en la reconstrucción.»

«Mi esposo hacía trabajos de albañil y yo ayudaba. No se nos había pasado el susto todavía. Cuando oscurecía era peor. Después se instaló la electricidad. Al principio era sólo de tres horas pero nos servía para acortar la noche.»

Para poder vivir recibieron créditos para la agricultura.

«El primer año fue duro porque había que empezar de cero, al siguiente ya fue mejorando un poquito.»

Ahora Doña María tiene una tienda.

«Es una pena que no haya trabajo y que la gente se tenga que ir.»



Tenancingo llegó a tener un valor simbólico durante la guerra. Los pobladores decidieron retornar y reconstruir la ciudad a pesar de que quedaba en medio de una zona de conflicto.

Foto: David Isaksson/Global Reporting

«Aquí no hay de que ganar, no hay trabajo. Muchos se han ido, algunos para EE UU.»

Los funcionarios de FUNDASAL preguntan a Doña María por diferentes personas. Muchos han muerto, algunos jóvenes. Ella cree que los disgustos les acortaron la vida.

Lindo y tranquilo

La casa de Doña María queda en el camino hacia la escuela. Allí encontramos a los niños que suben la cuesta con caras felices: hoy han terminado temprano porque los maestros tienen reunión.

Cuando llegamos sólo quedan algunos maestros y la directora señora Reyna.

«Me gustó poder encargarme de esos niños, la escuela estaba recién construida, la antigua había quedado hecha escombros. Después me casé y me quedé. Estoy feliz de vivir aquí, es lindo y tranquilo. Tenemos 418 niños en esta escuela.»

«Es una pena que no haya trabajo y que la gente se tenga que ir. Solamente unos pocos de los que en un momento repoblaron Tenancingo siguen viviendo aquí.»

«Todo lo que teníamos cuando trabajábamos con la fundación se fue perdiendo, todo comenzó a caerse. Ya no hay organización, ni consejo comunal, tampoco actividades culturales como teníamos antes», dice la señora Reyna.

Recorro los salones silenciosos, sin niños buscando una placa recordatoria sin resultado. Esperaba encontrar una con el nombre de «Operación Día de Trabajar» según la información recibida en Suecia.

La escuela de Tenancingo fue una de las que se construyeron con dinero de la campaña escolar de los estudiantes suecos.

«Hemos hecho varias reformas y ampliaciones, por eso tal vez ya no esté», dice la directora.

Camino a la paz 1986-1991

Centroamérica

– un nuevo escenario de actuación

Los aportes de Suecia a un programa regional en Centroamérica comenzaron en 1986. El apoyo regional promovería el trabajo conjunto y el intercambio más allá de las fronteras, contribuyendo a la paz y al desarrollo en la región.

«También era una forma de poder trabajar en los países sin tener que firmar acuerdos bilaterales con los gobiernos», dice Hans Magnusson, consejero de cooperación en la embajada sueca en Guatemala.

En El Salvador, fue principalmente dentro del programa regional que Suecia apoyó esfuerzos dirigidos a disminuir la pobreza, alcanzando directamente a personas afectadas. Esto se llevó a cabo a través del apoyo al servicio de salud y a programas de agua y saneamiento para el campo.

En 1986, Asdi destinó 1.4 millones de dólares para los aportes regionales. Tres años más tarde la cantidad del apoyo se había más que triplicado y 15 diferentes instituciones habían entrado al programa.²⁷

Varios otros países comenzaron también a armar programas regionales y los países nórdicos coordinaban en parte sus aportes.

²⁷ Asdi, Continuación del apoyo a la colaboración regional en Centroamérica, 1989 (en sueco). Los más grandes proyectos se referían a protección del medio ambiente a través del Centro de Agricultura Tropical para la Investigación y Capacitación (CATE), y para la prevención de catástrofes naturales a través del Centro para Medidas de Prevención de Catástrofes en Centroamérica (CEPRENAC). En el área social el proyecto más grande fue el de atención de salud regional a través de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). En 1988 se había comenzado con el apoyo al programa regional de UNICEF para agua y saneamiento. El tema de los refugiados era otra área de prioridad. El apoyo a la conferencia de GIREFCA provino del financiamiento regional. Dentro de las áreas democracia, derechos humanos y mujeres Asdi dio aportes al Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). En el programa entraba también la capacitación en administración pública y de empresa así como el apoyo a la recuperación económica con, entre otros, aportes al Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

Desventajas evidentes

En el año 1992 el apoyo regional era de más de 28 millones de dólares.²⁸ En este momento Asdi entendió que era hora de focalizar y disminuir la cantidad de proyectos. Se consideraba que al comenzar la cooperación había buenos motivos para trabajar de modo regional. Las tensas relaciones entre los países y el intento de parte de los EE UU de aislar política y económicamente a Nicaragua habían hecho que la prioridad de Suecia fuera estimular el trabajo conjunto y los contactos, más allá de las fronteras.²⁹

Sin embargo, esas condiciones habían cambiado. Todavía había ventajas potenciales, como el intercambio regional de experiencias y una más efectiva administración de proyectos. Pero había también desventajas evidentes, por ejemplo que las instituciones contrapartes corrían el riesgo de convertirse en «canales de cooperación» sin contar con una base propia.

El gobierno sueco decidió que los aportes regionales se concentraran en tres áreas: salud, agua y saneamiento, y medio ambiente.

«No todo lo que se incluía en el apoyo regional dio resultado», dice Göran Holmqvist que trabajaba en la embajada en Guatemala durante ese tiempo. «Había por ejemplo programas regionales para malaria, sarampión, etcétera, que tuvimos que desarmar. En lugar de eso comenzamos a apoyar el trabajo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) con el diseño de sistemas de salud local.»

En El Salvador el objetivo era desarrollar un modelo descentralizado de atención de salud, Sistemas Básicos de Salud Integral (SIBASI). En algunos municipios se alcanzó una mayor toma de responsabilidad local para la atención de salud. Pero un par de evaluaciones descubrieron que todavía había grandes carencias, tanto en lo referido a la descentralización administrativa y financiera, como en lo relativo al compromiso local.³⁰

«El gobierno no estaba suficientemente interesado en delegar la responsabilidad y los recursos al nivel local», dice Ellenor Ekman de Asdi, que era responsable del proyecto.

Al finalizar el año 2002 cesó el apoyo de Suecia para reformas del sistema de salud en El Salvador, luego de una inversión de aproximadamente 3 millones de dólares en cuatro años.

28 Incluyendo la cooperación con Costa Rica. El mismo año la línea presupuestaria pasó a llamarse Cooperación para el Desarrollo con Centroamérica.

29 Embajada en Guatemala, Informe anual 1993/94 de las líneas presupuestarias para Democracia, derechos humanos y ayuda humanitaria, y Cooperación para el Desarrollo con Centroamérica, 1994 (en sueco)

30 Ayala-Öström, B., Belmar, R., Jertfelt-Gustafsson, T., Sida's health reform support to El Salvador, Guatemala and Honduras 1999-2001, An evaluation - final report. SIDA, 2002; Frühling, P. et al, Informe de la Tercera Misión, Equipo externo de monitoreo y asesoría, Salud y Reforma en Centro América, ÅF-Swedish Management Group, 2002

Incidir en las autoridades

El apoyo al programa regional de UNICEF para agua y saneamiento fue el segundo gran aporte del lado sueco para disminuir la pobreza. Pero Asdi reconoce que el programa no estuvo a la altura de las expectativas:

«Las experiencias muestran que sólo si se combina agua, saneamiento y educación en salud se puede obtener verdaderos efectos, por ejemplo para disminuir la mortalidad infantil», dice Jens Berggren, responsable del apoyo de Asdi. «Ya que algunos países en la región han tenido éxito en algunos aspectos y fracasado en otros, las experiencias deberían haber sido intercambiadas, pero eso no ha sucedido.»

Además Asdi había esperado que UNICEF influyera sobre las autoridades de los países afectados para que las mismas asumieran la responsabilidad sobre los temas de agua y saneamiento:

«El programa ha alcanzado a las personas pobres y ha sido efectivo en los costos. El personal de UNICEF es bueno para dimensionar cañerías y otros asuntos técnicos. Pero nosotros queríamos lograr más que eso.»

El programa de UNICEF ha sido evaluado en tres oportunidades. En 1991 se hizo el primer estudio.³¹ El programa comprendía entonces cuatro países, entre ellos El Salvador. Desde 1988 Suecia había respondido por aproximadamente la mitad de los costos. Se recomendó continuar con la ayuda ya que las necesidades eran grandes y el apoyo llegaba a quienes estaban en peores condiciones, especialmente mujeres y niños.

En 1995 se hizo otra evaluación.³² El programa había crecido a siete países e incluía además una ayuda especial para las antiguas zonas de conflicto en El Salvador.

El equipo de evaluación concluyó que en buena medida el programa había conseguido dar a las personas acceso al agua y saneamiento. Pero el resultado impresionaba menos en referencia a la educación en salud y al fortalecimiento institucional. Se constató que no era posible evaluar los efectos del programa ya que faltaban indicadores e información básica.

Cuando la próxima evaluación se realiza en 2002 tampoco se puede decir con seguridad cuáles han sido los efectos del programa para los grupos destinatarios.³³ Los evaluadores se debieron contentar con informar que en la mayoría de las comunidades que se visitaron, los habitantes consideraban que los efectos habían sido positivos.³⁴

31 Lewin, E. et al, *Water and Sanitation in Central America*, Sida, 1991

32 Valdelin, J. et al, *UNICEF'S Programme for Water and Sanitation in Central America*, Sida, 1996

33 Öström, N. et al, *UNICEF'S Programme for Water and Sanitation in Guatemala, El Salvador and Honduras 1998-2001*, Sida 2002

34 Los aportes en tres departamentos de El Salvador han llevado a que 27.000 personas hayan podido acceder al agua potable. Es la mitad de los objetivos para los cuatro años que la evaluación comprende. En lo referente a construcción de letrinas los objetivos se han superado en un diez por ciento, 92.000 personas han sido beneficiadas.

Después de 14 años y pagos de alrededor de 4 millones de dólares para la parte del programa de UNICEF referida a El Salvador, finalizó el apoyo al terminar el año 2002.

Asdi puede impulsar un diálogo

A comienzos de la primera década de 2000 existen aún algunas instituciones o programas presentes en El Salvador o que específicamente se relacionan con el país en el marco del apoyo regional. Una de ellas es el Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA)³⁵ que se dedica a la investigación y capacitación sobre el medio ambiente, recursos naturales y desarrollo agrario.

«Asdi puede impulsar un diálogo sobre políticas», dice el jefe de PRISMA Herman Rosa. «Como una ONG no siempre tenemos acceso a políticos y autoridades. Asdi podría contribuir a abrir puertas. Creo que en parte faltaba esto antes, Asdi actuó más como una ONG apoyando diferentes proyectos pero sin ver sus posibilidades de incidencia.»

El director de Diakonia sueca, Bo Forsberg, está de acuerdo:

«Asdi puede contribuir creando espacios de encuentro y promoviendo procesos. En El Salvador se podría haber hecho más en ese sentido. Pero también nosotros en las ONG tenemos una responsabilidad en esto. Tenemos facilidad para quedar atrapados en lo práctico y no nos alcanza el tiempo para la construcción de vínculos y de diálogo.

Torgny Svenungsson, que era oficial de programas para El Salvador en Asdi, durante una parte de la época actual, señala que también hay ejemplos donde Asdi se ha esforzado encargándose de crear espacios para las ONG en reuniones y en otras ocasiones importantes. Pero al mismo tiempo opina que Asdi en general podría ser más eficaz en combinar las diferentes partes de su apoyo viendo la posibilidad de lograr efectos sinérgicos.

«En parte se trata de falta de tiempo, en parte depende de cómo estamos organizados. Hubiera sido probablemente más fácil si hubiéramos estado organizados íntegramente en forma regional y si el departamento de América Latina de Asdi también hubiera tenido, por ejemplo, oficiales de proyectos con conocimientos de medio ambiente. Pero en lugar de eso hay expertos en medio ambiente en otro departamento. Eso significa que se hace más difícil trabajar en forma global.»

³⁵ La investigación científica sobre la sociedad que realiza la Secretaría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) es también apoyada así como la biblioteca nacional en San Salvador. Además hay nuevos programas de la OPS para trabajar contra la violencia familiar y promover la salud sexual juvenil.

Cuando los refugiados tuvieron su propia voz

Era mayo de 1989 y se inauguraba en Guatemala la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos (CIREFCA). Todos estaban allí: los gobiernos centroamericanos, los donantes internacionales y después de mucho trabajo diplomático, también las ONG.

Los únicos que faltaban eran los propios refugiados.

Lars Franklin, que trabajaba en la embajada sueca en Guatemala, se sentía frustrado por la exclusión de las organizaciones de refugiados. Por esa razón, invitó por iniciativa propia a algunos refugiados guatemaltecos desde México. En la conferencia se dirigió a los representantes de los gobiernos y les contó que «Ahí en el corredor hay algunos refugiados; sería conveniente que pudieran entrar».

Y después agregó: «Cuando esta mañana compartieron el desayuno con nuestra ministra de cooperación ella encontró muy interesante lo que ellos tenían para contar».

La delegación sueca estaba encabezada por la ministra de Cooperación, Lena Hjelm Wallén, quien estaba de total acuerdo con la jugada política de Lars Franklin.

Con eso fue suficiente. Los refugiados pudieron entrar hasta la mesa de negociaciones de la conferencia. Por primera vez se oiría su propia voz en las discusiones sobre cómo resolver su situación en Centroamérica.

Organización desde la base

El camino de los refugiados hasta CIREFCA, una conferencia que le daría el nombre a todo un proceso, no había sido fácil. Había comenzado varios años atrás.

Después del inicio del conflicto armado en El Salvador, varias organizaciones humanitarias habían trabajado para mejorar la situación de la creciente cantidad de desplazados en el país – y la de los refugiados que estaban al otro lado de las fronteras, en los países vecinos.

La mayor contraparte para las ONG suecas era Diaconía El

Salvador, la coordinación ecuménica de iglesias y otras organizaciones que administraban campamentos de desplazados y otra ayuda de emergencia hacia la población civil afectada por el conflicto. Trabajaban para crear mejores condiciones de vida para las personas desplazadas, ya fuera integrándolas en las cooperativas agrícolas existentes o creando nuevas condiciones económicas, como por ejemplo proporcionando capacitación profesional.

Pero la ayuda también tenía otro componente: se trataba de organizar a las personas desplazadas en defensa de sus propios derechos. Se formaron nuevas organizaciones que con el tiempo plantearon exigencias cada vez más fuertes para regresar a su tierra natal.

Similares trabajos se realizaban en campamentos de refugiados en otros países centroamericanos donde personas salvadoreñas se habían agrupado. Muchos de estos esfuerzos recibieron apoyo de las ONG suecas.³⁶

Comienzan los retornos

Los esfuerzos de organización dieron resultados, algunos hasta inesperados.

En un solo día 4.000 personas pudieron dejar el campo de refugiados de Mesa Grande en Honduras y regresar a su país, El Salvador. Fue en octubre de 1987 y no había ninguna garantía para el futuro de los refugiados. Dos meses antes se había firmado el acuerdo de Esquipulas II.³⁷ En el párrafo 8 de este acuerdo, los presidentes centroamericanos establecieron que los países trabajarían en forma conjunta para encontrar una solución a la problemática de los refugiados.

Las personas refugiadas que regresaron de Mesa Grande vieron una posibilidad. Regresar era ejercer presiones sobre el gobierno salvadoreño para que comenzara a cumplir con su palabra. La ayuda humanitaria de corto plazo no era la solución. Se trataba de crear las condiciones para la reinserción.

El retorno de Mesa Grande tenía un importante valor simbólico. Otros refugiados habían retornado a El Salvador anteriormente pero en menor escala. Con esto se iniciaba el retorno real y por consiguiente un proceso irreversible.

La respuesta del gobierno salvadoreño fue una política de reubicación de las personas retornadas en terrenos alejados de las zonas de conflicto, para así lograr una despolitización de la población. Mientras que la guerrilla tenía todo el interés contrario; necesitaba mantener sus bases de apoyo en las zonas

³⁶ Además de Acción Internacional de la Iglesia y Diakonia sueca, varias otras ONG suecas como Asociación Cristiana de Jóvenes y Las Golondrinas trabajaban directamente con refugiados salvadoreños en Costa Rica y otros países de la región.

³⁷ El acuerdo de Esquipulas está compuesto de dos pactos; el primero fue firmado en mayo de 1986 y el segundo, que es el más importante, se firmó en agosto de 1987.

Al retornar, las personas refugiadas tuvieron que negociar, presionadas por intereses políticos y militares. No fue tarea fácil. Foto: Ulf Anéer



controladas. La política de reubicación del gobierno fue respaldada con fuerte apoyo económico de EE UU a través de su agencia de cooperación USAID.

Al retornar las personas refugiadas, ya organizadas, tuvieron que negociar, presionadas por intereses políticos y militares. No fue tarea fácil. Fueron respaldadas por varias ONG salvadoreñas que se fundaron con el fin de captar fondos de la cooperación internacional para proyectos de reinserción.

Estas organizaciones – FASTRAS, CORDES, ASDI, FUNSALPRODESE, REDES y otras – obtuvieron fuerte apoyo tanto de la comunidad internacional como de ACNUR. Las ONG suecas Diakonia, Acción Internacional de la Iglesia Sueca y SKM dieron aportes sustanciales.

«La cooperación era abundante, pero había diferencia entre las contrapartes. Con los suecos teníamos un nivel de complicidad con gente políticamente clave y con un corazón grande», dice Oscar Pérez, que fue director de CORDES durante esos años.

«Se notaba que Suecia actuaba con una estrategia política. Las personas suecas, tanto de la embajada como de las ONG, fueron importantes para todo el proceso de retorno. Ayudaron a que se les abrieran las puertas a las ONG salvadoreñas, a darles legitimidad y voz propia. El hecho que los suecos apoyaron a la sociedad civil hizo que otros pudieran seguir su ejemplo.»

Un ejemplo de la cercana cooperación que había entre los actores suecos durante este tiempo es que el fondo abierto de Diakonia sueca en reiteradas oportunidades fue usado para financiar aportes donde, ni Asdi, ni las embajadas, ni ACNUR misma, podían llegar y apoyar.

Una nueva perspectiva

En Suecia estaba claro, después de la firma del acuerdo de Esquipulas, que no se podía continuar con la cooperación

hacia Centroamérica como se había hecho hasta ese momento; Esquipulas planteaba nuevas exigencias.

«Era necesario trabajar con autoridades y gobiernos de manera diferente a la de antes, al mismo tiempo que se necesitaba abrir el diálogo directo con las ONG», cuenta Nils-Arne Kastberg, que llegó desde ACNUR a Asdi y al trabajo como encargado de la recientemente creada cooperación regional para América Central.

En 1988 Nils-Arne Kastberg iba en un viaje de recorrido con el entonces jefe para América Latina de Asdi, Börje Ljunggren. Una noche les buscó José María Mendiluce, funcionario de ACNUR en la región, en el Hotel Maya en Honduras. Tomaron un trago sentados en la terraza.

José María Mendiluce tomó la palabra y contó que ACNUR deseaba organizar una conferencia de refugiados en Centroamérica. El objetivo era crear una plataforma para efectivizar el acuerdo de Esquipulas. Pero esto exigía recursos.

«¿Cuánto necesitas para garantizar el proceso?», preguntó Börje Ljunggren.

«Medio millón de dólares», fue la respuesta.

«Los tienes», dijo Börje Ljunggren y prometió que la iniciativa sería respaldada por Suecia.

Los suecos pusieron sin embargo una exigencia: que las ONG pudieran participar en la conferencia. José María Mendiluce creía que sería difícil convencer a los gobiernos centroamericanos de aceptar esto – las ONG eran a menudo mal vistas y muchas veces acusadas de colaborar con la guerrilla. Pero prometió hacer lo que pudiera.

Al mismo tiempo iniciaron los suecos su propia ofensiva diplomática. Viajaron recorriendo la región, organizando reuniones y presionando para ampliar la participación. Pero no eran sólo los gobiernos y la ONU que necesitaban ser convencidos; muchas ONG no querían participar. Ewa Widén, que entonces era la reciente encargada en Diakonia sueca, recuerda una conversación con algunas contrapartes:

«Se sobresaltaron con nuestra posición y preguntaron cómo podían mantener la confianza ante su base si se sentaban a conversar con el gobierno. Les respondí: Cómo pueden ustedes mantener la confianza si ni siquiera lo intentan. Era algo importante y complicado lo que pedíamos; queríamos que los refugiados conversaran con aquellos que los habían obligado a huir.»



En la iglesia San Roque en San Salvador, se trabajaba para crear mejores condiciones de vida para las personas desplazadas, por ejemplo proporcionando capacitación profesional.

Foto: Ulf Anéer

CIREFCA abre el camino

En mayo de 1989 se realizó la conferencia CIREFCA en Guatemala.³⁸ Por primera vez se reunían representantes de gobiernos, donantes y ONG alrededor de la misma mesa para discutir el tema refugiados. De las 64 organizaciones inscritas, 62 habían recibido la aprobación de los representantes de los gobiernos.

Uno de los objetivos principales de la conferencia era encontrar financiamiento para posibilitar que los refugiados pudieran regresar a sus países de origen. CIREFCA recibió un presupuesto total de 438 millones de dólares.³⁹ Casi la mitad (46 por ciento) vino de la Unión Europea, seguida de cerca por Italia con el 26 por ciento y de Suecia con el 14 por ciento.

La conferencia adoptó un plan de acción de tres años 1989-1992.⁴⁰ El plan establecía formas para un sostenido trabajo conjunto entre los diferentes actores de la sociedad a través de comités nacionales de seguimiento.

En El Salvador se creó la Concertación, una coordinación de organizaciones de la sociedad civil que tenía la tarea de negociar con las entidades del gobierno y el PNUD sobre proyectos de reinserción y reconstrucción. Para muchos, fue la primera experiencia de negociación entre actores que antes no habían podido ni siquiera dirigirse la palabra; ahora decidían juntos lo que se debía hacer.

«Inicialmente hubo problemas entre los miembros de la Concertación, pero la embajada de Suecia nos empujaba para que cooperáramos. El mensaje era que teníamos que lograr cooperar entre nosotros si íbamos a lograr algo con el gobierno y la ONU. Fue una experiencia importante para nosotros», dice Andrés Gregory, que era director de FASTRAS, una de las ONG miembros de la Concertación.

En el marco de la cooperación regional, Asdi contribuyó al presupuesto de ACNUR con sumas considerables y a fines de los años 80 trabajaban suecos en todas las oficinas de ACNUR en América Central.

La presencia sueca era importante, opina Pia Stavás que trabajaba en ACNUR en El Salvador a comienzos de la década del 90, entre otras cosas para organizar las repatriaciones.

«El hecho de que hubiera suecos en diferentes puestos de la

38 Los primeros intentos de convocar a una conferencia internacional para discutir el futuro de los refugiados centroamericanos, fueron hechos por ACNUR y por México ya en 1986. Pero fue recién después de la firma de Esquipulas que se materializaron las condiciones políticas.

39 Fahlén, M., Perez del Castillo, G., CIREFCA, An opportunity and challenge for inter-agency cooperation, UNDP/UNHCR, 1995

40 Este fue prolongado después por otros dos años, hasta mayo de 1994, cuando el proceso CIREFCA terminó formalmente.

ONU contribuyó al fortalecimiento del sistema. Nosotros financiamos mucho pero también impulsamos políticas en el sistema de la ONU.»

«Lo más importante era el conjunto. Compartíamos una concepción fundamental que llevábamos adelante. Las personas suecas en diferentes niveles, tanto nosotros que estábamos en el terreno y las que estaban en Suecia, confiábamos unas en las otras, y de esa forma podíamos obtener decisiones rápidas. Y con mucho dinero se puede incidir también.»

Evaluaciones indican éxitos

En una evaluación del proceso CIREFCA, hecha por la ONU en 1994, se comprobó:⁴¹

«Sin duda, CIREFCA creó las condiciones para incrementar la participación activa y visible de las ONG en la región. Mediante la concertación y el diálogo con sus gobiernos respectivos, el apoyo financiero de la comunidad internacional, y la solidaridad de organismos similares europeos y norteamericanos, las ONG lograron reforzar sus programas, establecer lazos de colaboración entre sí, trascender la visión inmediatecista que muchas de ellas tenían sobre su propia labor y consolidar su papel de promover la protección de las poblaciones desarraigadas, así como identificar y ejecutar soluciones duraderas.»

En otro estudio, de 1995, se describe el proceso de CIREFCA como una «historia exitosa».⁴²

Algunos de los resultados que se resaltan son:

- Una iniciativa estratégica conectada a un proceso político, donde CIREFCA contribuyó con actividades concretas para los esfuerzos de paz regionales.
- Una plataforma para el diálogo nacional entre el gobierno, las ONG y representantes de los propios refugiados, en torno a temas relacionados directamente con el conflicto.
- Una nueva visión donde la problemática del refugio fue puesta en un contexto político tanto como en una perspectiva de desarrollo. CIREFCA demostró que el manejo de un conflicto supone la lucha contra la pobreza que a su vez implica un estado de derecho, respeto por los derechos humanos y participación popular.
- Una perspectiva regional donde por primera vez estuvieron los países de asilo y los países originarios de los refugiados dentro del mismo marco de planificación.

41 CIREFCA/ACNUR/PNUD, Evaluación de la puesta en práctica de las disposiciones del documento «Principios y criterios para la protección y asistencia a los refugiados, repatriados y desplazados Centroamericanos en América Latina», 1994

42 Fahlén, M., Perez del Castillo, G., CIREFCA, An opportunity and challenge for inter-agency cooperation, UNDP/UNHCR, 1995

CIREFCA constituyó un marco para una nueva colaboración entre ACNUR y el PNUD. Como resultado concreto, las dos agencias lograron aunar esfuerzos para facilitar el tránsito, desde la emergencia hacia el desarrollo en Centroamérica.

«CIREFCA no funcionó bien. Pero sin los mecanismos para el trabajo conjunto que se habían creado, el proceso hubiera sido aún más difícil. Por lo menos había formalmente una persona responsable en el PNUD. Pudimos usar eso al llegar a los Acuerdos de Paz», dice Pia Stavås.

CIREFCA también creó una plataforma para el rol que la ONU jugaría más tarde y apresuró el retorno de los refugiados.

«Para El Salvador CIREFCA fue resultado de todo un proceso donde los propios refugiados contribuyeron a motivar tanto a las partes del conflicto armado como al propio sistema de la ONU hacia la mesa de negociaciones», dice Hans Magnusson, actualmente consejero de cooperación en la embajada sueca en Guatemala, pero con un pasado en Diakonia sueca.

SAN JOSÉ DE LAS FLORES:

La historia de un pueblo

El pueblo hace honor a su nombre. Muros de enredaderas floridas enmarcan la entrada. Frente a la plaza, el salón de actos de San José de Las Flores abre sus puertas a una nutrida concurrencia.

Habíamos llegado buscando discretamente las huellas del aporte sueco a la población campesina de El Salvador, pero encontramos con sorpresa que varias personas se han reunido y nos esperan.

Están presentes integrantes de la Directiva y Consejo Municipal y Comunal, del Comité de Mujeres, de Jóvenes, vecinos. La muy bien organizada comunidad de Las Flores, en el departamento de Chalatenango, desea aprovechar esta oportunidad para expresar su «agradecimiento al pueblo solidario de Suecia».

Buscaron refugio

La historia de San José de Las Flores se parece a la de otros pueblos de El Salvador. Todo cambió en la década de los 80 cuando miles de familias campesinas que se habían organizado, fueron por ello víctimas de la represión. Miles fueron desplazadas en el propio territorio, otras buscaron refugio fuera del país.

Don Lisandro comienza a contar y las demás personas van agregando partes a la historia:

«En 1986 un grupo de 26 familias fuimos capturadas por la 4ª Brigada de Infantería. Comenzamos a luchar por nuestros derechos con el Comité por los Desplazados de El Salvador (CRIPDES). Vinieron varios suecos, algunos eran religiosos. Conseguimos la solidaridad internacional y el apoyo de muchos.»

«Algunos meses después de ser capturados, regresamos las mismas 26 familias. El retorno fue difícil, veníamos desde San Salvador y mucha gente comprometida, del país y extranjera, nos acompañaba para garantizar que no nos pasara nada. Finalmente llegamos al pueblito, que estaba abandonado.»

Otra etapa

«A los que llegamos nos dieron material de construcción mínimo para un techo de madera y ocupamos algunas casas remendando lo que se podía. Nos fuimos organizando, creando nuestra junta y dirección comunal. Al principio fue duro porque estaba militarizado. Afuera del pueblo seguía la guerra y nosotros teníamos que trabajar en el campo. Algunos perdieron la vida.»

Otras familias se sumaron después de las primeras. Algunas llegaron desde los campamentos de refugiados de Honduras.

«Después de los Acuerdos de Paz comenzó otra etapa. Algunos propietarios

nos dijeron que debíamos desocupar las tierras y las casas. Se inició un proceso de negociación largo y difícil, pero se logró solucionar el problema. Instituciones solidarias nos apoyaron para comprar casas y tierra para que trabajara la gente.»

«Después se inició un proceso para que se reconociera a los maestros populares y a los promotores de salud que habían trabajado durante la guerra. Ahora la mayoría están graduados y con trabajo. La mayor parte de lo que se tiene es fruto del apoyo solidario.»

Difícil explicar

«Es difícil explicar a los niños cómo vivíamos y cómo luchamos para conseguir lo que tenemos ahora. Ellos no han conocido esos sufrimientos y no valoran lo que tienen de la misma manera. Es otro

mundo ahora, les interesa más la computadora y sus juegos, vestir a la moda.»

«Muchos del pueblo se han ido a vivir a los EE UU y nos entristece que los niños crezcan ya con la idea de que cuando sean grandes ellos también se van a ir.

Las familias quedan disgregadas.»

Pero algunos jóvenes se han reunido para tratar de conservar las tradiciones y recoger la memoria histórica de la comunidad a través de su grupo musical. Nos despiden con algunas canciones que reflejan las historias de

luchas y sufrimientos, pero también de alegría y humor.

El carrito azul que venía con los alimentos de Chalatenango es uno de los protagonistas, acompañado de un movido ritmo tropical: «pip, pip, pip, pip, hace el carrito azul...»

«La mayor parte de lo que se tiene es fruto del apoyo solidario.»



En la época del 80, la vida en San José de Las Flores cambió para siempre. Miles de familias campesinas fueron desplazadas, otras buscaron refugio fuera del país.

Foto: David Isaksson/Global Reporting

En el marco de la ONU

Hace años que Suecia viene actuando consecuentemente para llamar la atención internacional sobre la situación en El Salvador, en primer término en el marco de la ONU.»

Así decía el ministro de Relaciones Exteriores Sten Andersson en 1988 contestando una pregunta en el parlamento sueco sobre los escuadrones de la muerte en El Salvador.⁴³

El hilo conductor del proceder de Suecia en el conflicto de El Salvador durante toda la década del 80, fue el peso que se puso en reclamar la atención sobre las violaciones a los derechos humanos en el seno de la Tercera Comisión⁴⁴ y en la Comisión de Derechos Humanos, ambas de la ONU.

«La política sueca para promover los derechos humanos y la ayuda humanitaria fueron coincidentes», afirma la ex comandante del FMLN Nidia Díaz.

«Durante los años 80 Suecia actuó consecuentemente apoyando diferentes resoluciones de la ONU sobre El Salvador. Lo que diferenciaba a Suecia de otros países era que había un interés genuino y solidaridad; Suecia estaba dispuesta a ir un poco más allá de lo que el protocolo requería.»

En diciembre de 1980, la junta que había tomado el poder gubernamental en El Salvador un año antes, se encontraba cada vez más a la derecha, el frente guerrillero FMLN se había constituido y la violencia aumentaba mes a mes. Suecia votó entonces por la primera resolución de la ONU en la que se exigía que el gobierno de El Salvador protegiera y mantuviera la libertad y los derechos humanos. Se instaba también a todos los países a no enviar armas u otra ayuda militar al país.

Un par de meses después, Ola Ullsten, el ministro de

43 Respuesta a una pregunta del parlamentario Bertil Måbrink (partido de izquierda), 24 de noviembre de 1988

44 La Tercera Comisión es una de las seis comisiones de la Asamblea General que trata las violaciones a los derechos humanos. Las resoluciones que se toman son por una parte importantes señalamientos políticos, que todos los países desean evitar, y por otra parte orientan la acción del sistema de la ONU para poner fin a los atropellos.

Relaciones Exteriores del gobierno de centro-derecha, debía responder algunas preguntas sobre El Salvador en el parlamento. La respuesta se redactó cuidadosamente ya que el cuestionamiento sueco al suministro de armas de EE UU a la junta de El Salvador, había recibido, a su vez, duras críticas de EE UU. Cuando el embajador sueco en Washington, William Wachtmeister, pudo ver el primer borrador envió un telex de respuesta a la cancillería sueca donde escribió:

«No se puede dejar de tener en cuenta que un elemento de la irritación estadounidense es la duda de por qué nosotros nos interesamos por un pequeño y alejado país en el patio trasero de EE UU.»

Wachtmeister entendía, por ese motivo, que la respuesta debería decir algo sobre el trasfondo que motivaba el compromiso sueco. Por consiguiente, la respuesta se concibió como una declaración política sueca:

«La principal línea en la política exterior sueca es trabajar por la independencia nacional, la solución pacífica de los conflictos y los derechos humanos. Para una nación pequeña y no alineada como Suecia es de vital interés que el respeto por esos principios se mantenga. /.../ La solidaridad con personas sufrientes y oprimidas, donde sea que se encuentren en el mundo, no es solamente una expresión de una natural sensibilidad humana. Es también una forma de defender principios que son muy importantes para nuestra propia seguridad e independencia.»⁴⁵

Apoyo al relator especial

En marzo de 1981 la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra decidió enviar un relator especial a El Salvador para investigar la situación. Suecia apoyó esa resolución.

En la Asamblea General de la ONU ese mismo año el ministro de Relaciones Exteriores, Ola Ullsten hizo una dura declaración sobre El Salvador donde abogó por negociaciones, el alto al fuego y un gobierno de coalición. Finalizó diciendo que el conflicto en el país era una lucha entre la oligarquía y la exigencia del pueblo de justicia y que «en esta lucha las democracias del mundo deben tomar partido».

El gobierno salvadoreño solicitó réplica y acusó al gobierno de Suecia de ignorancia y de apoyo a la guerrilla y a los movimientos terroristas, así como al marxismo.

En los años siguientes vinieron a menudo cartas de agradecimiento por el trabajo de Suecia en la ONU del FDR-FMLN:

⁴⁵ Respuesta a la interpelación de la parlamentaria Eva Hjelmsström (partido de izquierda) y a una pregunta de Bertil Zachrisson (partido socialdemócrata), 13 de febrero de 1981

«Consideramos de suma importancia el papel de la comunidad internacional y de su ilustrado gobierno en particular», decía una carta de 1984 firmada por Guillermo Ungo.

A mediados de la década del 80 los países latinoamericanos, principalmente México y Venezuela, tomaron a su cargo, cada vez más, el trabajo con las resoluciones sobre El Salvador de la Tercera Comisión de la ONU y para Suecia se hizo más difícil incidir en la elaboración de las mismas.⁴⁶ Suecia consideraba también que las resoluciones se volvían menos contundentes.

«Pero a pesar de eso, razones de peso hablan para que nosotros acompañemos la presentación de las propuestas», escribía la cancillería a la delegación sueca en la ONU en Nueva York en 1985. De lo contrario se podría entender como una ruptura de tendencia.

Una resolución tomada en 1986 causó una protesta airada del Ministerio de Relaciones Exteriores salvadoreño. Cuando el nuevo embajador sueco, Krister Göransson, poco tiempo después entregó su carta de acreditación, el presidente Duarte también abordó el asunto. En primer lugar, estaba en desacuerdo con la probable prolongación del mandato del relator especial, José Antonio Pastor Ridruejo, como consecuencia de la resolución. Según Duarte era «humillante que se les colocara en la picota junto con dictaduras como las de Chile y Paraguay».⁴⁷

Una opinión internacional

Durante los años siguientes se esforzó Suecia – con éxito – para que el relator de la ONU pudiera continuar su tarea. En una carta al embajador sueco ante la ONU en diciembre de 1987 el FDR-FMLN escribe que las protestas suecas fueron decisivas para que la Asamblea General se abstuviera de proponer el retiro del mandato del relator.⁴⁸

«El apoyo sueco era valioso, los suecos tenían mucho conocimiento y trabajaban por los derechos humanos», dice Abraham Rodríguez, uno de los conductores políticos de la democracia cristiana durante ese tiempo.

«Suecia contribuyó a que se formara una opinión internacional para conseguir el fin de la guerra a través de negociaciones.»

En la preparación de la resolución en la Asamblea General

46 Esta tendencia no era solamente válida para El Salvador. Los países latinoamericanos hacían esfuerzos para hacer del tratamiento de la ONU a las violaciones a los derechos humanos en la región, una cuestión solamente latinoamericana.

47 En su informe de 1986 el relator especial de la ONU consideró, entre otras cosas, los asesinatos políticos (cuyo número había sin embargo disminuido en comparación con el año anterior), las desapariciones y la situación de los presos políticos.

48 El mandato de los relatores especiales debe ser renovado cada año. Normalmente la Comisión de Derechos Humanos toma la decisión de mantenerlo o no.

en diciembre de 1989, Suecia tomó la iniciativa para una reunión con otros países europeos para intentar conseguir un enunciado de mayor fuerza que los presentados en años anteriores. Pero la cuestión era delicada y varios países dudaron. El grupo latinoamericano no estaba dispuesto a dejar entrar a Europa en las negociaciones.

Los dramáticos sucesos en El Salvador – con la ofensiva del FMLN y el asesinato de los sacerdotes jesuitas – hicieron que finalmente varios países europeos se decidieran por tomar una actitud fuerte y por presentar su propia propuesta. Como resultado los países latinoamericanos aceptaron negociar.

La propuesta que más tarde se presentó fue aprobada con las cifras de votación 96 a favor, uno en contra (El Salvador) y 34 abstenciones (entre otros EE UU).

El resultado puede ser considerado un éxito, constató la delegación sueca en la ONU.

Hemos conseguido incidir en el texto en la dirección correcta y el monopolio de Latinoamérica para presentar propuestas se ha quebrado.

Con todo, más tarde, la ONU recibiría un nuevo rol en El Salvador. Con las negociaciones y los Acuerdos de Paz fueron terminándose gradualmente las controversias sobre el país en la Tercera Comisión de la ONU y en la Comisión de Derechos Humanos.

Suecia – un enlace para contactos con EE UU

La dirección del FMLN considera al secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Pierre Schori, como su canal oficial hacia la administración de EE UU.

Así lo declaró la comandante del FMLN Ana Guadalupe Martínez en una reunión con el embajador sueco en Nicaragua en abril de 1989.

EE UU y Suecia tenían diferentes visiones sobre la guerra civil salvadoreña. Pero EE UU era sin parangón, el más importante actor externo en el conflicto. Los diplomáticos suecos por ese motivo, hicieron muchos intentos de incidir en la administración estadounidense y actuaban en algunos casos de mensajeros entre ésta y la guerrilla.

Ana Guadalupe Martínez y el dirigente del FDR Héctor Oquelí estuvieron en Suecia ya en 1981 cuando el FDR-FMLN había sido recientemente creado:

«Nos reunimos con Olof Palme y Pierre Schori e informamos sobre la situación», dice Ana Guadalupe Martínez.

«Palme percibió desde temprano la situación. Suecia tenía una institucionalidad política notable. Era muy abierta, cercana y siempre del más alto nivel.»

Las divergencias entre EE UU y Suecia se mostraron ya ese mismo año. Suecia tenía entonces un gobierno de centro-derecha, lo que demuestra que el punto de vista sueco no era dependiente del partido socialdemócrata, aunque eran los socialdemócratas que tenían las relaciones personales y el compromiso y fueran quienes estuvieran en el poder la mayor parte del tiempo mientras duró el conflicto en El Salvador.

Suecia criticó el envío de armas a la junta salvadoreña.⁴⁹ El embajador sueco en Washington tuvo que recibir una protesta contra esto y EE UU envió una delegación a Europa – entre

49 El envío de armas de EE UU a El Salvador era un tema reiterado de las críticas de Suecia. En reuniones y actos de solidaridad se decía que EE UU suministraba armas a los militares salvadoreños por valor de un millón de dólares al día.

otros países a Suecia – para poner en claro su posición. En una conferencia de prensa después de la reunión con la delegación, el ministro de Relaciones Exteriores Ola Ullsten dijo que EE UU debería poner mayor peso en lograr una solución política al conflicto. Al año siguiente escribía un periódico sueco que El Salvador había creado tensiones entre Suecia y EE UU, sin precedentes desde la guerra de Vietnam.

En cambio, la posición sueca fue bien recibida por la oposición en El Salvador, que deseaba ver el mayor contrapeso posible al dominio de EE UU.

Pero ¿tenía Suecia alguna posibilidad de influir en los EE UU?

«Yo estaba regularmente en Washington. Suecia tenía acceso a los líderes políticos y podíamos actuar de mensajeros», dice Pierre Schori. «Teníamos conocimiento y podíamos ver cosas – ya que estábamos en El Salvador.»

Staffan Wrigstad, que era encargado de El Salvador en el Ministerio de Relaciones Exteriores a principios de los 80 y embajador en Guatemala durante la segunda mitad de la década del 90, considera también que había algunas posibilidades:

«He oído en varias oportunidades, de personas en la administración de EE UU, que encontraban que Suecia tenía mucho conocimiento sobre América Central. Éramos considerados buenos interlocutores.»

Periódico revela contactos

A principios de 1989 Suecia jugaba el papel de mensajero. Había muchas señales que indicaban que era cuestión de tiempo que las negociaciones se pusieran en marcha. Un factor importante era que George Bush había asumido como presidente y con ello se esperaba una actitud más pragmática de EE UU hacia el conflicto, que durante la época de Reagan.

El secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Pierre Schori, era el «canal» para presentar las condiciones y opiniones de la guerrilla al Ministerio de Relaciones Exteriores de EE UU, y transmitir las reacciones en el sentido contrario. Entre otras se transmitió una iniciativa de paz del FMLN que proponía respetar el resultado de las elecciones si éstas se posponían medio año y se cumplían algunas exigencias.

Pero un periódico sueco publicó un artículo sobre esa iniciativa de paz del FMLN y los contactos con EE UU, lo que era delicado para la guerrilla. A raíz de esto Ana Guadalupe Martínez visitó la embajada sueca en Nicaragua. Ella estaba preocupada por la filtración. Explicó también que las informaciones del periódico eran incorrectas y entregó una carta para Pierre Schori con algunas aclaraciones para que la reenviara a la administración Bush.

Sin embargo, la iniciativa de la guerrilla no había producido resultados inmediatos. Las elecciones en El Salvador tuvieron lugar como estaba planeado en marzo – y fueron boicoteadas por el FMLN. Alfredo Cristiani del partido ARENA se convirtió en el nuevo presidente.

Relación única

«Yo tenía la sensación de que la relación del FMLN hacia nosotros era bastante única», dice Charlotte Wrangberg que trabajaba en la embajada sueca en México 1989-1991. «Ellos tomaban siempre contacto con nosotros para informarnos sobre nuevas iniciativas y sobre los avances y retrocesos en las negociaciones.»

En noviembre de 1989 vino la ofensiva del FMLN. Al mismo tiempo se aproximaban las elecciones en Nicaragua. Pierre Schori se reunió con el secretario de Estado de EE UU para Latinoamérica, Bernard Aronson, en Washington.

Como otras veces cuando EE UU y Suecia discutían el tema de El Salvador, EE UU inició la conversación hablando del suministro de armas de Nicaragua a la guerrilla en El Salvador. De acuerdo a las anotaciones de la conversación, Schori contraatacó abordando el tema del suministro de misiles de EE UU a la guerrilla en Angola.

Después pasó la conversación a asuntos donde Aronson y Schori no estaban tan en desacuerdo. Ambos subrayaron la importancia de volver a poner en marcha las negociaciones de paz.

Schori abordó también el hecho de que el FMLN deseaba encontrarse con Aronson. El secretario de Estado estadounidense no descartaba conversaciones con el FMLN en el futuro, pero justamente en ese momento no había ninguna condición para los contactos.

También la embajada de Suecia en México intentó arreglar una reunión entre la administración de los EE UU y el FMLN:

«Era una iniciativa sueca que estaba arraigada en Pierre Schori. Pero se cerró porque EE UU consecuentemente dijo que no. El tiempo no estaba maduro para una reunión así, comunicaron», cuenta Charlotte Wrangberg

La dirección del FMLN y Bernard Aronson no llegarían a reunirse antes del primero de enero de 1992, un día después que se firmara el acta de Nueva York.⁵⁰

50 Lindholm, M., Fiender runt samma bord (Enemigos alrededor de la misma mesa, en sueco), 1997

«...audiencia con el más alto nivel oficial»

Al inicio de diciembre de 1989, las embajadas suecas en Nicaragua y Guatemala recibieron un telegrama con calificación «MUY URGENTE» de la cancillería en Estocolmo.

El secretario de Estado de Relaciones Exteriores Pierre Schori comunicaba que enviaría inmediatamente emisarios especiales con «un mensaje sumamente urgente» a los presidentes de los respectivos países. «Con ese motivo recibes por la presente instrucciones para buscar audiencia con el más alto nivel oficial», pudieron conocer los embajadores.

Durante los agitados días siguientes culminaron los esfuerzos diplomáticos suecos para poner en marcha negociaciones de paz serias entre el gobierno salvadoreño y el FMLN. El objetivo era presentar una propuesta de mediación de la ONU ante la reunión de presidentes centroamericanos que se iniciaría en Costa Rica el 10 de diciembre.

Apenas un mes antes el FMLN había comenzado su mayor ofensiva durante la guerra civil. Los combates habían llegado a los barrios más acaudalados de San Salvador y el gobierno había respondido bombardeando algunos de los barrios pobres de la ciudad. El 16 de noviembre el país había sido sacudido por otro acto de violencia extrema: seis sacerdotes jesuitas en la universidad centroamericana UCA, su empleada y la hija de ésta habían sido asesinados por el ejército.

Tres diplomáticos suecos se encontraron en San Salvador para hacer una evaluación de la situación: Lars Franklin, que entonces se encontraba asignado a la embajada en Guatemala, y Anders Kompass y Michael Frühling que eran funcionarios en Estocolmo.

La situación era seria, colaboradores en iglesias y ONG habían sido detenidos o habían pasado a la clandestinidad, la dirección de la alianza de oposición Convergencia Democrática (CD) había sido amenazada de muerte y había salido del país o buscado protección en embajadas extranjeras:

«Se sentía que El Salvador estaba en camino de una crisis aún más profunda que las anteriores», recuerda Anders Kompass.

El primero de diciembre se reunieron los diplomáticos suecos con el político de ^{CD} Rubén Zamora, que habló sobre la importancia de una nueva iniciativa de negociaciones para intentar detener la violencia. Les presentó un borrador que había sido discutido entre otros con la iglesia católica y el ^{FMLN}. Además de Suecia, México y Venezuela habían recibido la propuesta que consistía en que el secretario general de la ^{ONU}, Javier Pérez de Cuéllar, tomara para sí un activo papel en las negociaciones.

¿Pero quién lanzaría la iniciativa? De la correspondencia entre la embajada y la cancillería se infiere que una serie de diferentes alternativas fueron discutidas. En ese punto los tres diplomáticos contactaron a Pierre Schori: ¿Podría Suecia intentar persuadir a los presidentes centroamericanos de considerar la propuesta en su próxima reunión?

«Estábamos sentados en el Hotel Camino Real y esperábamos la decisión», dice Anders Kompass. «Sentimos un llamado evangélico: Rubén Zamora nos pide hacer esto. No sabemos si él estará vivo mañana.»

Reuniones con presidentes

Entonces llamó Pierre Schori y dio luz verde. Una actividad febril comenzó en la cancillería sueca. Instrucciones urgentes fueron enviadas a los embajadores. Pero cuando Lars Franklin regresó a Guatemala el presidente Vinicio Cerezo había ya viajado a la reunión de presidentes así que en lugar de eso entregó la carta al ministro de Relaciones Exteriores, recordaba Lars Franklin algunos años más tarde.⁵¹

En cambio, Michael Frühling pudo reunirse con el presidente nicaragüense Daniel Ortega la noche antes del encuentro. Frühling comunicó el mensaje de que Suecia deseaba que los presidentes hicieran una solicitud común al secretario general de la ^{ONU} en la que se pidiera estudiar las posibilidades para una mediación en El Salvador. Ortega reaccionó positivamente, de acuerdo a un telex a la cancillería, y prometió llevar consigo la idea a Costa Rica.

Anders Kompass había sido enviado a Costa Rica e informado que también su conversación con el presidente Oscar Arias había resultado bien, revela el mismo telex. El secretario de Estado de ^{EE UU} para Latinoamérica, Bernard Aronson, había llamado mientras Kompass estaba allí.

51 På väg mot fred... med svensk assistans, (En camino hacia la paz... con asistencia de Suecia, en sueco) Revista Nyheter från Latinamerika, 1992/1

Pero de acuerdo a Anders Kompass el interés de EE UU no era especialmente grande:

«Arias conectó el altoparlante del teléfono para que yo pudiera escuchar. Lo más importante es que ustedes condenen al FMLN y a Ortega, gritó Aronson en el teléfono. Asesinato de jesuitas, escribí en un papel a Arias. Fue la guerrilla contestó Aronson. Una gran mentira, escribí yo».

Ninguna iniciativa aislada

La iniciativa sueca de negociación no estaba aislada de otros esfuerzos diplomáticos.

«En estos días no hay ningún gobierno relevante u organización, que no haya tomado iniciativas o que no haya insinuado la mediación en el conflicto salvadoreño», había comunicado la embajada en Guatemala un par de semanas antes. En la febril actividad diplomática estaban involucrados, entre otros, la ONU, la Organización de los Estados Americanos (OEA), la iglesia católica, Venezuela y algunos de los países vecinos centroamericanos.

Durante 1989, el FMLN había presentado varias iniciativas de paz y por primera vez hablaba de dejar las armas. El nuevo presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, había tomado eso en consideración y se habían tenido conversaciones tanto en México como en Costa Rica.

A principios de noviembre el FMLN interrumpió las conversaciones en protesta por un atentado explosivo contra la organización central sindical FENASTRAS que costó diez vidas. Algunos días después comenzó la ofensiva del FMLN y lo que hasta ahí se había alcanzado cuando se trataba de lograr un final pacífico del conflicto parecía en camino a perderse.

Las reuniones se sucedían: el embajador sueco en Cuba informó que su colega francés había tenido que interrumpir una cena a causa de haber sido llamado por Fidel Castro para discutir una iniciativa de paz. Pierre Schori se reunió con Bernard Aronson y el embajador sueco en Nicaragua habló con Oscar Arias.

También para lograr un rol más activo de la ONU en las conversaciones de paz sobre El Salvador, se estaban realizando sondeos en diferentes lados.

El embajador sueco en Nicaragua se reunió con los dirigentes guerrilleros Salvador Samayoa y Ana Guadalupe Martínez en Managua. Habían regresado justamente de una reunión en Montreal con Álvaro de Soto de la ONU. En ella de Soto les había consultado sobre el interés del FMLN en la mediación del secretario general. Los representantes del FMLN habían declarado que lo veían en forma positiva.

Algunos días antes de la reunión de los presidentes centro-

americanos también el secretario general de la ONU Javier Pérez de Cuéllar envió una carta a Oscar Arias en la cual le explicaba estar a disposición, si los presidentes lograban ponerse de acuerdo y así lo deseaban.

«Es difícil saber qué papel jugó la iniciativa de Suecia, pero probablemente contribuyó a que se focalizara el interés sobre el rol de la ONU», dice Michael Frühling. «Era una causa justa y el gobierno sueco tenía prestigio. Contábamos también con la confianza del FMLN.»

Hoy, 15 años más tarde, el ex presidente Oscar Arias dice no tener suficiente conocimiento sobre la cooperación sueca para poder opinar de forma más específica sobre su importancia o posibles resultados sobre el proceso de paz en El Salvador.

«Pero quisiera aprovechar la oportunidad para decir que yo, junto con 35 millones de Centroamericanos, estamos profundamente agradecidos por el apoyo del gobierno y el pueblo sueco a la resolución pacífica de nuestros conflictos regionales.»

ONU aporta nueva dinámica

La reunión de los presidentes centroamericanos, que tuvo lugar del 10 al 12 de diciembre de 1989, fue tempestuosa. Además de El Salvador había varios asuntos polémicos en el orden del día, principalmente lo relativo a Nicaragua y a la Contra.

Pero la declaración final de la reunión contenía la buscada frase con la petición para el secretario general de la ONU de comprometerse para lograr que se retomara el diálogo:

«Los cinco presidentes decidieron solicitar de la manera más atenta al secretario general de las Naciones Unidas que, poniendo todo el empeño personal que le sea posible, efectúe las acciones necesarias para que se reinicie el diálogo entre el gobierno de El Salvador y el FMLN y contribuya así a su exitoso desarrollo.»⁵²

Que la ONU tomara para sí un rol activo de mediador era totalmente decisivo, opina Anders Kompass:

«Se puso en marcha una dinámica en las negociaciones que no se había tenido hasta entonces.»

«Después de la ofensiva del FMLN y del asesinato de los jesuitas había llegado la oportunidad esperada, era hora de comprometer a la ONU», coincide Rubén Zamora.

«Los anteriores intentos de negociaciones habían buscado mantener el diálogo internamente en el país, con la mediación de la iglesia católica. Pero ahora queríamos involucrar a la ONU.»

52 Declaración de San Isidro de Coronado, 12/12 1989

Sobre el mensaje a los presidentes centroamericanos Rubén Zamora no tiene ningún recuerdo.⁵³

«Me suena... Los europeos jugaron un papel importante como presión para dar espacio a la ONU, también en relación con EE UU.»

«Era característico de los suecos ser cuidadosos en no tomar para sí protagonismos. Presionaban y trabajaban para crear consenso», continúa reflexionando. «El trabajo de Suecia fue el de respaldar a los países en la región que querían lograr una solución política.»

Los discretos aportes suecos tras bambalinas también serían de utilidad durante el proceso de negociación que se acercaba.

53 De un informe de la embajada sueca en Nicaragua se deduce que la misión de Pérez de Cuéllar estaba «formulada en forma diferente a la iniciativa presentada por la parte sueca». Resulta difícil establecer la exacta formulación de la iniciativa, ya que la carta a los presidentes centroamericanos no se ha encontrado en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Reunión secreta abre camino para acuerdo

Regresé de la reunión en Ginebra la noche del martes y después de una visita rápida a la oficina el miércoles, volé aquí para la nueva ronda de conversaciones entre el gobierno y el FMLN que comienza hoy.»

Eso escribe el mediador de la ONU Álvaro de Soto al secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Pierre Schori, en julio de 1990.

La carta prosigue con un profundo agradecimiento por la generosidad del gobierno sueco y por la ayuda rápida y discreta para concertar una reunión en Ginebra sobre derechos humanos en El Salvador. La conferencia fue un gran éxito y ahora vamos a usar esas ideas en las negociaciones, señala de Soto.

Serías negociaciones entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla del FMLN estaban en marcha. En diciembre de 1989 los presidentes centroamericanos se habían unido para solicitar al secretario general de la ONU ayuda para volver a poner en marcha el diálogo entre el gobierno de El Salvador y el FMLN.

Ahora se necesita una acción inmediata para demostrar enérgicamente que hace entrada una nueva e independiente instancia internacional, escribe el Ministerio de Relaciones Exteriores, en un informe. Suecia debe considerar la posibilidad de ponerse a disposición de la ONU si esta lo solicita.

La delegación sueca ante la ONU en Nueva York se reunió con un representante de la organización. Él deseaba entre otras cosas discutir las posibilidades de formar un grupo de países amigos para respaldar al secretario general en la misión de mediación. Suecia podría integrar un grupo así, pero existía el riesgo de que el presidente Cristiani «retomara la posición negativa de Duarte a la colaboración sueca».⁵⁴

⁵⁴ Cuando un par de años antes había estado en consideración la participación sueca en un grupo internacional de observadores para América Central, el entonces presidente salvadoreño Duarte, se había opuesto.

Pero el comienzo de las negociaciones se demoró. El Ministerio de Relaciones Exteriores constataba que los militares salvadoreños bloqueaban la voluntad de Cristiani de dialogar con el FMLN. Por ese motivo el presidente necesitaría apoyo de EE UU, pero Washington no parecía estar preparado para incidir seriamente en los militares a quienes durante tanto tiempo había ayudado – aunque ya había fuertes presiones en el congreso de EE UU, sobre todo luego de la muerte de los jesuitas.

Senador se encuentra con el FMLN

En lugar de eso, actuó el senador demócrata Christopher Dodd. En enero de 1990 visitó Guatemala para reunirse con Ana Guadalupe Martínez y otro representante del FMLN.

La reunión, que de acuerdo a los apuntes de las conversaciones consistió en un intercambio de puntos de vista, tuvo lugar en el aeropuerto. Ya que los representantes del FMLN estaban preocupados por su seguridad, Lars Franklin, de la embajada sueca los recibió a su llegada. También los invitó a almorzar en su casa después de la reunión. Al mismo tiempo la embajada recibió amenazas por teléfono.

Algunos días más tarde fue secuestrado y asesinado el político de oposición salvadoreño Héctor Oquelí, que estaba de visita en Guatemala. Nuevamente tuvo Lars Franklin que ir al aeropuerto. Esta vez para recibir y apoyar a los miembros de la familia Oquelí. Posteriormente se consideró que su propia situación era demasiado riesgosa y fue evacuado por un tiempo a Costa Rica.

En Nueva York la ONU se dirigió nuevamente a Suecia con gratas noticias. Un marco para las negociaciones estaría listo muy pronto. El mediador Álvaro de Soto había estado pensando pedir a Suecia que participara en el grupo de amigos.

Pero eso no sucedió así. ¿Por qué?

«No tengo una buena respuesta para eso. Logramos jugar un rol más libre», dice el diplomático Michael Frühling. «El hecho de que Suecia no tuviera embajada en El Salvador puede haber tenido importancia.»⁵⁵

Diferentes valoraciones

Salvador Samayoa integraba la comisión política-diplomática del FDR-FMLN y fue un asiduo huésped de Suecia durante la década del 80. Él dice que el FMLN quería que Suecia formara parte del grupo de amigos.

En el libro que Samayoa escribió en 2002, «El Salvador: La Reforma Pactada» solamente se nombra el aporte de Suecia

55 El grupo de amigos fue conformado por México, Colombia, Venezuela y España.

en el período de las negociaciones de paz con relación a la reunión sobre derechos humanos en Ginebra. Pero no excluye que Suecia aportara de otras formas:

«Durante las negociaciones quien tomó más la relación y la gestión, y conocía todos los aportes, era Álvaro de Soto.»

Y habla también valorando la actuación de Suecia durante el tiempo anterior a las negociaciones:

«Suecia era uno de los países que reaccionaba con más agilidad, con menos vueltas burocráticas y con capacidad política.»

Oscar Santamaría desempeñó diferentes cargos ministeriales en El Salvador durante el período 1989-94, entre otros como ministro de Relaciones Exteriores. El no es tan positivo hacia Suecia. Mientras el conflicto proseguía, Suecia simpatizaba con los alzados y los apoyaba, opina. Durante las negociaciones de paz el gobierno salvadoreño tenía contacto principalmente con la ONU y con el grupo de países amigos, así como con EE UU.

«Es posible que también Suecia se haya unido a ellos. Pero no era perceptible para nosotros.»

Reunión de Ginebra decisiva

A comienzos de abril de 1990 se encontraron las partes en conflicto, poniéndose de acuerdo para iniciar conversaciones de paz formales y en mayo comenzaron las negociaciones.

El 16 de julio se realizó en Ginebra una reunión secreta para recoger ideas. El objetivo era reunir ideas y propuestas para superar una de las piedras en el camino de las negociaciones: los derechos humanos y cómo éstos serían supervisados. Suecia contribuyó a la realización de la reunión financiándola en su totalidad.

«Se fue desarrollando una sorprendente coincidencia entre los participantes sobre cómo se podría dar forma a un eventual rol de supervisión de la ONU», escribió después Michael Frühling, uno de los suecos que participaron.

Sólo diez días más tarde, después de las negociaciones en Costa Rica, pudieron el gobierno salvadoreño y el FMLN firmar el primero de los tres acuerdos. En él se establecía que un organismo de la ONU se crearía para supervisar y verificar la situación de los derechos humanos.⁵⁶

En una nueva carta a Pierre Schori escribió Álvaro de Soto que el acuerdo no hubiera sido posible sin esa reunión de Ginebra.

«Debemos ya comenzar a pensar en los aspectos operativos

56 Este organismo recibiría después el nombre Observadores de Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL).

de esta gran operación de supervisión», continuaba señalando el mediador de la ONU. Por ese motivo, una nueva y confidencial reunión debía ser preparada, esta vez en Nueva York. Finalmente solicitaba el apoyo sueco también para esta reunión.

En noviembre también tuvo lugar una nueva reunión en Ginebra para recoger ideas, esta vez sobre las reformas del sistema judicial.

En abril de 1991, se realizó el acuerdo de México donde las partes resolvieron instaurar una comisión de la verdad para investigar los graves crímenes contra los derechos humanos durante la guerra civil.

Se acordó también establecer un nuevo Tribunal Supremo Electoral con amplia participación de los partidos políticos. En el acuerdo se incluían también importantes reformas sobre los militares, así como la creación de un nuevo cuerpo policial civil, cambios en el sistema judicial y la creación de una procuraduría de derechos humanos.

Preparativos para la paz

Tuvieron lugar varias rondas de negociación en Venezuela y México sin resultado. Al mismo tiempo continuaban los combates en El Salvador. Pero los preparativos para el tiempo posterior al conflicto armado estaban ya en plena marcha. Se instalaba la fuerza de supervisión de la ONU, ONUSAL.

Un grupo de cinco expertos de la ONU, entre ellos un sueco, viajaron a El Salvador para tender las líneas de acción para el nuevo cuerpo de policía. El grupo fue financiado por Suecia. En San Salvador comenzó el juicio contra los nueve miembros del ejército acusados del asesinato de los seis sacerdotes jesuitas dos años antes. Los diplomáticos suecos participaron como observadores.

«Fue primero en la segunda mitad de 1991 que las partes concentraron totalmente su interés en la mesa de negociaciones», dice Anders Kompass. «Ambas partes vieron que se había logrado mucho, las negociaciones se volvieron importantes.»

Durante el período de negociaciones contribuyó Suecia, junto con otros países, para un fondo que cubría los gastos de hotel y manutención de la delegación negociadora del FMLN.⁵⁷

Esto se corresponde con la imagen que tiene de Suecia uno de los miembros de la delegación gubernamental para las negociaciones, el general Mauricio Vargas:

«Suecia apoyaba a la guerrilla. Sobre todo políticamente.

57 En junio de 1991 aprobó Asdi un apoyo para el FMLN de 50.000 dólares para los gastos en relación con las negociaciones de paz. El dinero fue canalizado a través de Acción Internacional de la Iglesia Sueca.



Los Acuerdos de Paz de El Salvador se firmaron en enero de 1992 en la ciudad de México. Un apretón de manos entre el presidente del país y el líder guerrillero del FMLN consolida el final del conflicto.

Foto: AFP/Pressens Bild

Pero también económicamente... incluso durante el conflicto. Por lo menos era lo que se decía...»

No recuerda que Suecia desempeñara algún papel durante la fase de negociaciones.

En septiembre, el secretario general de la ONU Javier Pérez de Cuéllar, invitó a una nueva serie de negociaciones. El resultado fue un tercer acuerdo parcial donde las partes, entre otras cosas, se pusieron de acuerdo sobre un programa para reparto de tierras.

En la noche de fin de año, el 31 de diciembre de 1991, el mismo día que terminaba el período del mandato de Pérez de Cuéllar, tanto el gobierno como el FMLN pudieron firmar el acta de Nueva York. En ella se establecía que las partes habían acordado terminar el conflicto armado.

Algunos días más tarde llegó una invitación oficial a Suecia para participar en la ceremonia de firma de los Acuerdos de Paz en México. El ministro de Cooperación Alf Svensson lideró la delegación sueca y dijo en un comunicado de prensa:

«Vemos con sumo placer que estos once años de guerra, que han costado mas de 75.000 vidas, finalmente hayan llegado a su término. Ahora comienza el importante proceso de paz y para Suecia es un gran honor asistir a este histórico momento, en el que esperamos quede consolidada la base para una paz duradera en toda la región.»⁵⁸

58 Ministerio de Relaciones Exteriores, Declaración del ministro de Cooperación, Alf Svensson, 9 de enero de 1992

La cooperación sueca con El Salvador se ha caracterizado por la cantidad de personas comprometidas y de mucha iniciativa, de las cuales las más visibles han sido hombres.

¿Dónde estaban las mujeres? ¿Y qué pasó con la perspectiva de género?

Hubo varias mujeres en posiciones de liderazgo detrás del apoyo de Suecia al proceso de paz en El Salvador. Eivor Halkjaer fue responsable durante un largo período de la ayuda humanitaria para Latinoamérica y después jefe del departamento de América Latina en Asdi. Gabriella Lindholm trabajó con la cooperación hacia Centroamérica en el Ministerio de Relaciones Exteriores siendo posteriormente jefe de la sección para América. Margareta Grape fue responsable en el Centro Internacional Olof Palme de la cooperación a El Salvador y también un miembro determinante en el Comité Especial para la Ayuda Humanitaria.

Esto para sólo nombrar algunas de las mujeres que desempeñaron un papel importante en el apoyo sueco hacia El Salvador.

A pesar de eso existe una imagen colectiva sobre un grupo de hombres que impulsaron y condujeron el apoyo sueco a El Salvador. ¿Por qué? ¿Puede ser un reflejo de cómo se veía desde el lado salvadoreño, por ejemplo dentro de las fuertemente jerárquicas estructuras militares y eclesiales? ¿Dice eso más de los suecos que los hechos históricos?

Otra posible explicación puede ser que varios de los hombres – Anders Kompass, Lars Franklin, Michael Frühling y Pierre Schori – hicieron una carrera internacional, lo que probablemente contribuyó a una mayor visibilidad. Es interesante en este contexto que las mujeres tuvieran gran influencia en lo referente a la distribución del dinero.

Apoyo sin perspectiva

La reducida atención prestada a aspectos de género se refiere también al apoyo al proceso de paz. Aún cuando no se hablaba de género, la equidad estaba en la agenda durante la década del 80. Durante la guerra civil en El Salvador se dirigieron los aportes humanitarios a la población civil, principalmente a las mujeres. Pero era común que el apoyo no tuviera en consideración las condiciones de las mujeres y niños. ACNUR encontró, por ejemplo, grandes fallas cuando comenzó a hacer su análisis de género.

La falta de perspectiva de género continuó aún después de los Acuerdos de Paz. En una evaluación de 1995 de 16 proyectos que Suecia había apoyado hasta ese momento se constató que «ningún proyecto evaluado incorpora el factor género en forma sistemática». Con dos excepciones el tema ni figura en los documentos básicos de los proyectos, más allá de una posible mención sobre mujeres integrantes del universo de beneficiarios.

Aumenta la conciencia

Sin embargo, la conciencia sobre los aspectos de equidad de género parece haber aumentado durante la segunda mitad de la década del 90.

En el informe de Asdi sobre el apoyo al fondo para lisiados de guerra se señala por ejemplo que el documento del proyecto no dice nada sobre la distribución equitativa de género entre los grupos beneficiarios ni sobre las diferencias en las necesidades de rehabilitación entre mujeres y hombres. Por ese motivo, Asdi decidió abordar la cuestión en una discusión con el PNUD.

En la decisión sobre la continuación del apoyo a la participación de la sociedad civil en el proceso electoral a través de Consorcio, Asdi expresa que la perspectiva de género no ha sido integrada en la primera etapa del proyecto. Acción Internacional de la Iglesia Sueca, que canalizaba el apoyo sueco, ha llamado la atención sobre esto y exige que en la segunda fase se ponga la atención sobre las posibilidades de las mujeres de participar políticamente.

Asdi ordenó también una investigación sobre la perspectiva de género en la grande y nueva contraparte FUSAJ.

El texto está basado, en parte, en la alocución de Eva Werner Dahlin y la discusión posterior en el seminario sobre el aporte de Suecia al proceso de paz en El Salvador, que se organizó en relación a este estudio el 24 de noviembre de 2003.

Implementación de los acuerdos 1992-1994

Se necesitan aportes ¡pero inmediatos!

Los festejos habían pasado. Era hora de comenzar a ejecutar los acuerdos que las partes habían firmado en el castillo de Chapultepec en México, el 16 de enero de 1992.

Pero no se habían hecho preparativos:

«No había nada de dinero, nadie había preparado la situación. Sin el dinero rápido y flexible de Suecia y de los otros países nórdicos hubiera sido imposible superar los primeros meses de paz.»

Lo dice Anders Kompass, que llegó a San Salvador algunas semanas después de la firma de los Acuerdos de Paz con la misión de coordinar el trabajo del PNUD en relación con esos Acuerdos.

Salvador Samayoa del FMLN está de acuerdo:

«En los primeros días de febrero uno de los primeros gobiernos que nos ayudó fue el gobierno de Suecia. Permitió hacer viable la ejecución de los acuerdos.»

La cuestión más urgente era la desmovilización del FMLN. Conforme a los Acuerdos de Paz se reunirían los cerca de 8.000 miembros de la guerrilla en 15 lugares del país y después sucesivamente irían dejando sus armas e integrándose a la sociedad. Pero los acuerdos eran vagos en lo referente a la forma de ponerlos en práctica. Por eso la misión de observación ONUSAL, PNUD y organizaciones como OPS, UNESCO y Caritas, armaron una coordinación para las cuestiones prácticas, para que los ex-combatientes tuvieran techo, agua y comida.

«Ahora se necesitan aportes ¡pero inmediatos! y un aporte sueco en el orden de un millón de dólares sería muy valioso», escribió Michael Frühling desde la embajada en Guatemala.

Asdi respondió aprobando 1,6 millones de dólares para comida y otras necesidades básicas para los campos de desarme de la guerrilla. Era la mitad del primer apoyo para los

campos. También contribuyó Suecia con un poco más de 500.000 dólares para la asistencia médica y odontológica a ex-combatientes.

Comisión Ad Hoc y Comisión de la Verdad

Algunos meses después Suecia contribuyó con aproximadamente 53.000 dólares para la Comisión Ad Hoc que evaluó a la oficialidad y sus responsabilidades individuales en violaciones a los derechos humanos.⁵⁹ Noruega y Dinamarca contribuyeron con iguales cantidades. Los países escandinavos financiaron con eso todo el trabajo de la Comisión.

El respetado político demócratacristiano Abraham Rodríguez era presidente de la Comisión:

«No quería participar. Sólo accedí por hacer un servicio al país. Pero no podíamos aceptar el financiamiento del gobierno. Hablé con el jefe de ONUSAL que estaba de acuerdo. Pero por la burocracia de la ONU no recibimos los fondos. Hablé entonces con el embajador sueco en Guatemala y el dijo que lo promovería con los países nórdicos. No necesitábamos mucho dinero. No recibíamos salarios, solamente era para los gastos.»

En mayo el secretario general de la ONU solicitó apoyo para la Comisión de la Verdad, que investigaría la violencia política durante la guerra civil. Suecia contribuyó con 345.000 dólares lo que constituyó un poco más del diez por ciento del presupuesto de la Comisión.

Ya en 1991 Asdi había decidido un apoyo por dos años de 150.000 dólares para el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana (IDHUCA). La cooperación sueca permitió al IDHUCA dar apoyo logístico a la Comisión de la Verdad y crear un centro de documentación sobre las violaciones de los derechos humanos.⁶⁰

Afinidad de razonamientos

Las discusiones sobre posibles aportes suecos, que se llevaron a cabo durante este tiempo, muestran gran coherencia. Cuando Michael Frühling en julio 1992 presentó una propuesta preliminar para los aportes suecos consideró tres áreas importantes: la desmovilización, el fomento de la democracia y la rehabilitación social y económica. Para un plazo un poco más largo abogaba él, para que se incluyeran, entre otras cosas, el apoyo a la policía civil y a la Procuraduría para la Defensa de

LOS ACUERDOS DE PAZ

- Mandato a la ONU para verificar el cumplimiento de los acuerdos y movilizar la cooperación internacional para hacerlo efectivo.
- Desmovilización del FMLN y su transformación en un partido político.
- Disminución y reestructuración del poder militar. Depuración a través de investigaciones de una comisión ad hoc.
- Creación de un cuerpo policial, Policía Nacional Civil, dirigido por civiles para sustituir los viejos cuerpos conducidos militarmente.
- Reformas del sistema electoral.
- Reformas del sistema judicial y creación de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos.
- Creación de una comisión de la verdad para investigar la violencia política durante el conflicto armado.
- Creación de un foro para concertación de acuerdos sobre cuestiones económicas y sociales.
- Integración de combatientes del FMLN y del ejército en la sociedad con el reparto de tierras para agricultura, entre otras cosas.

⁵⁹ De acuerdo a la relación interna de Asdi sobre pagos se necesitó desembolsar solamente 30.000 dólares.

⁶⁰ Otros institutos de investigación que recibieron financiamiento sueco durante este tiempo fueron FLACSO, que recibió 345.000 dólares para 1992-94, así como el Instituto de Investigación para el medio ambiente PREIS (luego PRISMA) que en el período 1991-92 recibió aproximadamente 130.000 dólares.

los Derechos Humanos, la preparación para las elecciones y el tema de la tierra.

Eran prácticamente las mismas áreas que Lars Franklin en la cancillería había presentado algunos días después de la firma de los Acuerdos de Paz, seis meses antes.

«No había contradicciones», dice Torgny Svenungsson, que era encargado de El Salvador en Asdi. «Mucho era obvio, como la desmovilización y la ayuda a la policía. Y las valoraciones se facilitaban porque nosotros, con Anders Kompass en el PNUD, teníamos una persona en una posición central.»

El informe con la propuesta final sobre los aportes suecos llegó en enero de 1993. Las únicas diferencias, en relación a la propuesta anterior, eran que se incrementaba el apoyo al proceso electoral y se consideraba que los limitados recursos suecos no alcanzarían para un compromiso en el tema de la tierra.

La desmovilización, la democracia y la rehabilitación social y económica son asuntos claves para lograr un desarrollo que también abarque a la mayoría de la población del país, escribía Michael Frühling. Además esas áreas no habían recibido suficiente apoyo de los otros donantes. A eso se sumaba también que el gobierno de El Salvador no las priorizaba suficientemente.

En esa situación se había tomado la decisión de dar un aporte para capacitar en agricultura a los guerrilleros desmovilizados y para trabajar con ACNUR proporcionando documento de identidad a las personas que por causa de la guerra civil no lo tenían.

El gobierno sueco había también especificado un marco para el llamado programa básico para El Salvador de aproximadamente 8 millones de dólares por año durante tres años.

Mirna Liévano de Márques, que era ministra de planificación en el gobierno de Cristiani, valoraba los aportes suecos:

«El apoyo de Suecia a la ejecución de los Acuerdos de Paz era importante. La cooperación de EE UU, por ejemplo, era mucho mayor, pero EE UU había apoyado al gobierno durante todo el conflicto por lo que no tenía el mismo valor simbólico.»

Las demoras activan los contactos

A mediados de 1992 estaba claro, que el cumplimiento de los Acuerdos de Paz se iba a retrasar. Esto motivó intensos contactos diplomáticos:

El FMLN contactó a la cancillería en Estocolmo manifestando su disconformidad porque los viejos cuerpos policiales no habían sido disueltos, el traspaso de tierra a los ex-combatientes del FMLN no se había dado y las promesas de pensiones y becas no se habían cumplido.

En la embajada sueca en Washington EE UU expresó su pre-

ocupación tanto por la lentitud del gobierno salvadoreño como por el riesgo de que la desmovilización del FMLN no comenzara el primero de mayo como se había acordado. Esto llevó a la cancillería sueca a dar instrucciones a la embajada en Guatemala para contactar al FMLN y exhortarle a una posición pragmática. Pero la respuesta fue negativa: la única carta de negociación que tenía el FMLN en ese momento era la fecha para su desarme y no estaba dispuesto a perderla de cualquier forma.

Suecia mantuvo también intensos contactos con ONUSAL:

«El embajador en Guatemala me visitaba con gran frecuencia para conocer la marcha del proceso», dice el entonces jefe de ONUSAL, Augusto Ramírez Ocampo. «Una gran ventaja de Suecia, y de los países nórdicos, es que no tienen un interés político ni hegemónico y casi ni siquiera de negocios.»

Por iniciativa de algunos funcionarios

La ministra de Relaciones Exteriores Margaretha af Ugglas hizo una declaración de apoyo a la Comisión de la Verdad en relación con el comienzo de su trabajo en 1992.⁶¹ Para el gobierno de centro-derecha que había tomado el poder en Suecia poco tiempo antes, El Salvador era un asunto bastante nuevo:

«Nosotros los funcionarios estábamos muy comprometidos, escribíamos declaraciones, instrucciones para las embajadas, etcétera. Yo no recuerdo que alguna vez sucediera que no lográramos lo que proponíamos. Pero era por iniciativa de los funcionarios. No había ningún perfil político alto», dice Charlotte Wrangberg.

Las demoras continuaron. Las reiteradas crisis se solucionaban con nuevos cronogramas.

Llegó el momento de que la Comisión Ad Hoc entregara su informe a la ONU. Si bien no se haría público se esperaba que despertara gran interés. Era sabido que daría el nombre de una gran cantidad de altos militares y que recomendaría que fueran separados de sus puestos.

Ya que la Comisión había sido financiada por los países escandinavos, Suecia tomó la iniciativa para que los cancilleres escandinavos hicieran una declaración demostrando su apoyo a la misma. La embajada sueca en Guatemala se reunió con Abraham Rodríguez y le preguntó si él y los otros miembros de la Comisión necesitaban protección ya que no se podía descartar las amenazas contra ellos. Rodríguez rehusó:

«Dije que no quería salir del país. No había hecho nada malo.»

61 Ministerio de Relaciones Exteriores, Margaretha af Ugglas apoya el proceso de paz en El Salvador, 10 de Julio de 1992

El coronel Christer Robson era uno de los suecos que participaban como observadores en la misión de ONUSAL. Aquí en conversaciones con el dirigente del FMLN «Paco», en La Reina.

Foto: Ulf Anéer



En lugar de eso Rodríguez viajó a Nueva York por una corta visita – para entregar el informe a la ONU. Unos días antes de la entrega fue objeto de fuertes presiones. Entre otros fue visitado por el secretario de Estado de EE UU para los asuntos latinoamericanos, Bernhard Aronson. Este exigió que se hiciera una excepción con el ministro de Defensa, René Emilio Ponce, que estaba en el primer lugar de la lista de la Comisión Ad Hoc.

Rodríguez se negó:

«Queríamos hacer una depuración ejemplificadora. Dejaría de serlo si el principal responsable era excluido.»

Pero la Comisión había removido la cuestión más delicada del proceso de paz y sus recomendaciones conducirían a la crisis más difícil de los acuerdos.

«...es muy probable que se pierda el proceso de paz»

Sin la depuración de los militares la democratización del país no hubiera sido posible.»

Lo dice el presidente de la Comisión Ad Hoc, Abraham Rodríguez, un poco más de diez años después.

Pero la depuración suscitó grandes tensiones.

A fines de octubre de 1992 vino la más seria crisis de los Acuerdos de Paz. En una especialmente dura declaración a la nación, el presidente Cristiani rechazó una propuesta del secretario general de la ONU sobre un nuevo cronograma de implementación.

«Los Acuerdos de Paz enfrentan su crisis más grave», escribió Michael Frühling desde la embajada sueca en Guatemala.

El estimaba que si los puntos centrales del acuerdo, por ejemplo la ejecución de las recomendaciones de la Comisión Ad Hoc, se flexibilizaban o se dejaban de lado «es muy probable, que se pierda el proceso de paz».

«No es ninguna casualidad que sea ahora, cuando se acerca el momento de la depuración del cuerpo militar, que la situación se agudice. El proceso se encuentra en un punto de ruptura entre los criterios civiles y los militares y la cuestión es cuál de ellos obtendrá el predominio en el Estado», continuaba el informe.

Varias acciones diplomáticas fueron puestas en marcha. Sin embargo, después de un viaje de urgencia del anterior mediador Álvaro de Soto a El Salvador, se solucionó la crisis. El gobierno aceptó – aunque con reparos – el cronograma que el FMLN ya había aceptado.

Aportes a la academia de policía

De acuerdo al nuevo cronograma el conflicto armado terminó formalmente el 15 de diciembre de 1992, lo cual fue festejado con una ceremonia en San Salvador.

Al mismo tiempo preparaba Asdi nuevos aportes: 1,8 millones de dólares para equipar la nueva Academia Nacional de

El 54 por ciento de los electores votaron en la primera vuelta de las elecciones de 1994.

Foto: David Isaksson/Global Reporting



Seguridad Pública, y otros 570.000 dólares para tres instructores suecos para dicha academia.⁶²

En Asdi había cierta preocupación sobre los permanentes retrasos y porque el dinero que el gobierno sueco había asignado no era utilizado. Desde la embajada de Guatemala venían a veces explicaciones tranquilizadoras sobre nuevos proyectos que estaban en marcha. Por eso era prudente esperar para tomar una decisión, para no perder las posibilidades de incidencia que Suecia tenía por ser un donante relativamente generoso.

Pero a veces el tono era significativamente más desalentador como cuando abogaba a favor de destinar los recursos para algunas partes de un proyecto del PNUD a pesar de que esto estaba en contra de las rutinas comunes: «Se trata de una ONU que todos los días debe vigilar y ocuparse para que la letra y el espíritu de los Acuerdos de Paz no se pierdan».

En la misma oportunidad la embajada aseguraba que tenía comprensión por «todos los buenos e interesantes argumentos del Ministerio de Finanzas» para que los pagos se hicieran indefectiblemente durante el año presupuestado, pero esperaba de cualquier manera que se pudiera liberar el dinero aún si la realidad salvadoreña «toma más tiempo del que nosotros creímos o del que se nos ha prometido».⁶³

Durante los primeros meses de 1993 aumentó nuevamente la tensión en El Salvador. La Comisión de la Verdad entregó su informe, pero el partido en el gobierno respondió promul-

62 Relación interna de los pagos de Asdi, diciembre 2003

63 Sin embargo, durante el año se pudo aprobar 700.000 dólares a través del PNUD para viviendas de los desmovilizados, tanto de la guerrilla como del ejército gubernamental. El año anterior se había aprobado un apoyo de 1,3 millones de dólares para viviendas para refugiados que retornaban. Este apoyo se canalizó a través de Diakonia sueca y de la organización salvadoreña FUSAI (anteriormente ASAI).



«ARENA ha vencido al comunismo» declaró el presidente electo, Armando Calderón Sol del partido ARENA, que ganó con el 68 por ciento de los votos.

Foto: David Isaksson/Global Reporting

gando inmediatamente una ley de amnistía general para aquellos que, según el informe, habían cometido violaciones a los derechos humanos.

En una carta del ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño a su colega sueca se explicaba la ley de amnistía por la necesidad del país de dejar atrás la guerra civil y las confrontaciones. La canciller sueca contestó que la ley de amnistía, si contaba con el apoyo popular, podría contribuir a la reconciliación. Y ella continuaba: «Debe sin embargo mencionarse que sería muy alarmante si la nueva ley de amnistía resulta un impedimento para el pleno cumplimiento de las recomendaciones de la Comisión».

Preocupación por la violencia política

Durante la segunda mitad del año 1993, se pusieron en marcha los preparativos para las primeras elecciones, después de la firma de los Acuerdos de Paz. Al mismo tiempo aumentaba la violencia política, principalmente contra miembros del FMLN. Suecia expresó su «particular preocupación» sobre esto al gobierno salvadoreño.

En marzo de 1994 se creó el llamado Grupo Conjunto para la Investigación de Grupos Armados Ilegales con Motivación Política, que investigaría la nueva ola de asesinatos políticos y otros crímenes. Suecia contribuyó con unos 310.000 dólares al trabajo del grupo.

El mismo año inició Suecia, a través del PNUD, la cooperación para la nueva Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos. La Procuraduría era una de las instituciones que habían sido creadas por los Acuerdos de Paz. Comenzó su actividad en 1992 y tuvo, además del financiamiento del estado, aportes de, entre otros, la Unión Europea y España. Pero había una serie de deficiencias en el trabajo y el

apoyo sueco capacitaría, entre otros, al personal de investigación y recolección de información, fortalecería a la Procuraduría en materia de seguridad pública y construiría un sistema computarizado para el manejo de los casos.

Pero los aportes de capacitación se perdieron en parte con relación a la crisis de la Procuraduría a fines de los años 90, ya que una parte del personal calificado se retiró, pero también porque no se logró poner en funcionamiento una completa base de datos. Esto no impide que se considere al apoyo sueco como importante:

«Sin duda Suecia fue uno de los países que más incidencia tuvo en cuanto a fortalecer instituciones que tenían que ver con los derechos humanos como la Procuraduría y la policía. Algún proyecto resultó un fracaso, pero en la lectura global la cooperación fue muy buena», dice Juan Faroppa quien trabajó en la oficina de derechos humanos de ONUSAL y fue miembro del Grupo Conjunto.

La entonces procuradora, Victoria de Avilés, recuerda también otro aspecto:

«Cuando comenzamos a fiscalizar cómo las otras instituciones públicas se comportaban éstas se sintieron acusadas y nosotros quedamos en una difícil situación. Se produjeron incluso amenazas contra mí. El embajador sueco se interesó por mi seguridad personal. Suecia era de esa manera, actuaba siempre en forma solidaria. El apoyo era también rápido y no burocrático. Otros países discutían durante largos períodos, pero después no resultaba nada.»

Victoria de Avilés fue procuradora adjunta con responsabilidad en los asuntos de la niñez antes de asumir la responsabilidad de toda la Procuraduría:

«Las cuestiones relativas a la niñez habían quedado invisibles durante la guerra así que era importante abordarlas. Yo tenía una excelente relación con la sociedad civil, entre otros con Save the Children Suecia. Eso fue también importante ya que con ese trabajo se rompió el mito de que las organizaciones de la sociedad civil no pueden trabajar con el estado.»

Observadores para la «elección del siglo»

Ante las elecciones, el gobierno sueco le dio a Asdi la misión de reclutar observadores electorales suecos al servicio de la ONU.

Un gran número de donantes apoyó de diferentes maneras los preparativos electorales. Suecia contribuyó con 1,8 millones de dólares a través del PNUD, para fortalecer el Tribunal Supremo Electoral. Pero algunos de los problemas frente a las elecciones no habían podido ser solucionados, informaba la embajada en Guatemala:

«Es de hacer notar que en opinión de todos los peritos independientes, incluyendo los de ONUSAL, todo hubiera podido ser solucionado si hubiera habido buena y constructiva voluntad en las autoridades responsables y en las direcciones de los partidos tradicionales».

Uno de los problemas citados era que 300.000 electores no podrían votar ya que no habían recibido sus carnets electorales.

El 20 de marzo de 1994 tuvo lugar la llamada «elección del siglo» en El Salvador.

Pensando en los intensos preparativos y en el hecho de que todo el espectro político por primera vez estaba representado, la participación electoral constituyó una desilusión, principalmente para la cooperación internacional. Sólo 54 por ciento de los electores votaron en la primera vuelta electoral. Se consideró que el complicado proceso de registro fue una importante causa para eso.⁶⁴

Ya que ninguno de los candidatos recibió más del 50 por ciento de los votos hubo una segunda vuelta que tuvo lugar a fines de abril. Cuando los votos se contaron quedó claro que las pacíficas y democráticas elecciones no habían cambiado al partido en el poder: Armando Calderón Sol del partido ARENA ganó con el 68 por ciento de los votos, el candidato de la izquierda, Rubén Zamora, obtuvo un 31,7 por ciento.

«ARENA ha vencido al comunismo» declaró el presidente electo, de acuerdo a un informe de la embajada de Suecia en Guatemala.

64 UNDP, Final Report Project ELS/93/L04, Support for the Electoral Process, 1994

Las ONG buscan un nuevo papel

Después de los Acuerdos de Paz cambiaron las condiciones para las ONG suecas. Era un tiempo nuevo y se harían nuevas cosas, a menudo con nuevas contrapartes. Al mismo tiempo Asdi se convirtió en actor propio, ya con intereses que no siempre coincidían con la agenda de las ONG.

Los Acuerdos de Paz habían sido firmados en el momento en que Save the Children Suecia redefinía su trabajo en concordancia con la Convención sobre los Derechos del Niño.⁶⁵ Era una buena oportunidad para plantear exigencias partiendo de un enfoque de derecho. La organización se encontraba indudablemente en el momento oportuno para la transición, pasando de los proyectos sociales a la incidencia política:

«Los primeros años se trataba de conseguir que el Estado salvadoreño asumiera su responsabilidad, pero era difícil que las exigencias se concretaran en forma de nueva legislación o de financiamiento desde el presupuesto del Estado. En cambio, estoy convencida de que nuestro trabajo contribuyó a cambios de actitudes; hay una mayor conciencia sobre los derechos de los niños y niñas hoy», dice Annika Andersson, que era oficial de programa de la organización.

Uno de los proyectos apoyados por Save the Children Suecia después de la firma de los Acuerdos de Paz trataba de salud mental para niños excombatientes. Evaluaciones de ese proyecto mostraron que este fue también de utilidad para transmitir a los excombatientes información relacionada con otros temas emanados de los Acuerdos de Paz. Así se lograron apoyar procesos de empoderamiento y participación. Otros proyectos apoyados fueron por ejemplo la capacitación de agentes policiales sobre derechos de la niñez y una campaña de aguinaldos para niños y niñas trabajadores.

Junto con sus contrapartes, Save the Children Suecia ha

⁶⁵ La Convención sobre los Derechos del Niño fue aprobada por la ONU en 1989 y ratificada por El Salvador en 1990.

podido dar a conocer varios resultados concretos durante la década del 90. Entre otras cosas, dos informes alternativos han sido presentados al Comité de los Derechos del Niño.⁶⁶ También se ha llevado a cabo una campaña regional de varios años contra el maltrato infantil. Una evaluación de la campaña constata que el maltrato infantil es menos aceptado socialmente que antes y en mayor medida es considerado un problema social.⁶⁷

Cambio rápido después de los Acuerdos

Los Acuerdos de Paz llevaron también a Diakonia sueca a redefinir su trabajo. Durante la guerra civil había apoyado principalmente organizaciones religiosas y otras que en su mayoría trabajaban para fortalecer la situación de los desplazados y refugiados. La ONG sueca no había tenido estrategias explícitas y detalladas, sino que el trabajo se basaba ante todo en la confianza y los objetivos definidos por las contrapartes, recuerda Göran Paulsson, que trabajó en la oficina regional de Diakonia sueca en varias oportunidades durante los años 90:

«El cambio vino en forma rápida después de los Acuerdos de Paz. Algunas viejas contrapartes no pudieron superar las nuevas exigencias. Al mismo tiempo aparecían nuevas organizaciones, sin lastre político. Y nosotros deseábamos hacer cosas nuevas.»

En 1992, Diakonia sueca tuvo conocimiento de las actividades que se estaban realizando en el municipio de Nejapa, donde había un trabajo conjunto entre las autoridades municipales, las ONG y la población. Diakonia sueca decidió apoyar esos esfuerzos a través de FUSAI⁶⁸, organización que se había tenido la oportunidad de conocer durante el proceso de repatriación unos años antes.

Diakonia sueca invitó a sus contrapartes a una discusión: ¿Qué papel se tendría que jugar en ese nuevo proceso? Se estaba de acuerdo que el proceso de paz presentaba nuevas y grandes exigencias a la participación ciudadana. Y que era en el nivel local donde el resultado podría lograrse. Diakonia sueca decidió por eso apostarle a contrapartes que trabajaran con el desarrollo democrático local.

«Después, en conjunto, se hizo un análisis minucioso de todas las organizaciones con los nuevos criterios recogidos. Se hizo evidente que algunas no encuadraban en esas pautas. Fue un proceso doloroso, pero franco y abierto. Tan franco como se puede ser considerando que éramos nosotros los que tenía-

66 Órgano que supervisa la forma en que los Estados cumplen sus obligaciones derivadas de la Convención sobre los Derechos del Niño.

67 Carlsson, J., Tibblin, A., External Evaluation of the Campaign against Corporal Punishment and Abuse of Girls and Boys in Central America and Mexico, 1996-2000, Save the Children Suecia, 2002

68 Fundación Salvadoreña de Apoyo Integral, una ONG que en un principio ejecutó aportes de ACNUR en el país. Hasta 1995 la organización se llamaba ASAI.

mos el dinero», dice Ewa Widén, representante regional de Diakonia sueca durante los primeros años después de los Acuerdos de Paz.

Confusiones durante la transición

Guillermo Galván, director de FUNDAMUNI, recuerda la situación cuando su organización recién había sido creada, inmediatamente después de los Acuerdos de Paz. Trabajaban entonces montando administraciones locales en los 44 municipios que durante la guerra habían carecido de la presencia del Estado. El trabajo consistía en encontrar formas de cooperación entre el gobierno central, las autoridades locales y las organizaciones de pobladores.

«En un comienzo tomó contacto con nosotros Acción Internacional de la Iglesia Sueca que deseaba apoyar nuestro trabajo. Después lo hicieron también, tanto Diakonia sueca, como Asdi. Nunca pude saber cómo, y si hicieron un trato entre ellas, pero todo concluyó con que Diakonia sueca regresó ofreciendo ser nuestra contraparte sueca. Era extraño, los suecos parecían no tener criterios claros de lo que deseaban apoyar.»

Tanto Diakonia sueca como Acción Internacional de la Iglesia Sueca se interesaron por establecer una relación de contraparte con FUNDAMUNI. Fue Asdi que tomó la decisión al aprobar financiamiento a Diakonia sueca con el argumento que tenía más presencia en el país y más especialización en desarrollo local.

El director de Diakonia sueca, Bo Forsberg, corrobora que había ambigüedades pero explica que eso es común en las fases de transición, de guerra a paz y de dictadura a democracia:

«Ambas partes fuimos buscando el camino. Mi recuerdo es que cuando Asdi pudo comenzar a trabajar en forma abierta

Desde 1993, la organización Cooperación Técnica Sueca (UBV) envía cooperantes suecos a El Salvador. El cooperante Johan Schmidt hace una entrevista en el hospital Rosales en San Salvador.

Foto: Magnus Rosshagen



en El Salvador quiso en un principio hacerse cargo de casi todo. Eso causó cierta irritación. Pero después de un tiempo encontramos nuestros respectivos roles.»

«Sin embargo, de todos modos se produjo una brecha entre nosotros por un lado y Asdi y la embajada por el otro», continúa. «Creo que se hubiera necesitado más oportunidades para análisis comunes, por ejemplo seminarios y otros espacios para discutir, con participación de Suecia y de la parte salvadoreña, tanto del gobierno como de las ONG.»

División de roles entre los suecos

En 1996, Diakonia sueca financió una evaluación de su propia organización, llevada a cabo por sus contrapartes.⁶⁹ Entre otras cosas, la misma destacó lo que se interpretaba como una relación poco clara entre Diakonia sueca y Asdi. Se dejaba constancia que:

«Debido a la estrecha interrelación y a la dependencia financiera de Diakonia sueca, en algunas ocasiones existe la confusión, tanto en las contrapartes, como en Asdi y Diakonia sueca, sobre quién tiene la iniciativa en el apoyo a los proyectos. Esta confusión da como resultado, eventualmente, duplicidad de esfuerzos y cuestionamiento sobre la autonomía de Diakonia sueca en sus funciones de selección de contrapartes e iniciativas a apoyar.»⁷⁰

El hecho de que no siempre fuera evidente quién tomaba las iniciativas y para qué, se ilustra en muchas anécdotas. Göran Paulsson, que trabajó en la oficina regional de Diakonia sueca, recuerda cuando el oficial de la embajada sueca en Guatemala apareció en su jardín con una solicitud de proyecto y dijo «Ustedes deben apoyar esto».

Pero sería errado llamar a esto injerencia, considera Göran Paulsson:

«Había una gran coincidencia sobre lo que debía hacerse, estaba basada en la confianza y en el buen conocimiento que teníamos unos de los otros.»

Un ejemplo de una distribución de roles menos clara es el apoyo al Consorcio de ONG de Educación Cívica de El Salvador (el Consorcio), una red de cinco ONG que trabajan para fomentar la participación ciudadana en el proceso electoral y promover reformas electorales. En un principio el Consorcio buscó financiamiento directamente de Asdi, que a su vez solicitó a Acción Internacional de la Iglesia Sueca canalizar el apoyo a

69 Torres, T., Lorena Argueta, Z., Castellanos de Ponciano, E., Evaluación externa de Diakonia sueca, 1996

70 Otra conclusión era que Diakonia sueca tenía estructuras de decisión que discriminaban al personal salvadoreño: «La comunicación interna y el proceso de toma de decisiones son aspectos que no se han podido franquear completamente para el personal local. No se ha logrado consensuar la política salarial entre los suecos y los salvadoreños. Existe una debilidad en la sistematización de la información en español».

través de la oficina de la Federación Luterana Mundial (FLM). Acción Internacional de la Iglesia Sueca aceptó esto, pero el gran número de instancias involucradas llevó a fallas en el seguimiento y retrasos en los desembolsos.

A pesar de que faltaba conocimiento sobre los efectos del apoyo, varios grandes donantes, entre ellos Asdi, estaban dispuestos, un par de años después, a financiar un nuevo proyecto del mismo tipo.⁷¹

Baja participación electoral

En la decisión de Asdi de 1999 sobre el apoyo a la segunda fase del proyecto se dice que los objetivos son aumentar la participación ciudadana a través de las llamadas mesas ciudadanas a nivel local y aumentar el registro de electores. Asdi señala además que con motivo de que las autoridades salvadoreñas no han realizado las reformas del sistema electoral, debe Suecia aumentar el apoyo a la sociedad civil en esa área.

En un informe semestral el año siguiente, Asdi expresa que la participación en las elecciones parlamentarias y municipales de marzo de ese año apenas fue del 38 por ciento. Se dice además que el Consorcio llegó a un máximo nivel de actividad para las elecciones trabajando en 45 municipios.⁷² Pero no se dice nada sobre los eventuales efectos que dicho trabajo pudo tener sobre la participación electoral.

Sin embargo se analiza ese tema en una revisión que la Agencia Noruega para el Desarrollo (NORAD) encargó al Instituto Noruego de Derechos Humanos de la Universidad de Oslo. En ella se afirma que la baja participación electoral puede ser interpretada como ineficacia en las actividades del Consorcio y que tal vez sea necesario buscar otra forma de trabajo. Pero también se puede interpretar por la existencia de otros factores que pueden tener una mayor influencia sobre la voluntad de participación en las elecciones.

La revisión continúa señalando que los métodos de autoevaluación del Consorcio son insuficientes, ya que no se ha intentado estimar el impacto de las actividades en una forma sistemática. El Instituto Noruego de Derechos Humanos considera que las mesas ciudadanas son una iniciativa muy innovadora, pero señala también una serie de dilemas que enfrentan las mesas y recomienda un seguimiento riguroso con el apoyo de los donantes. Se recomienda también al Consorcio aumentar las posibilidades de incidencia formando alianzas de largo plazo con los actores claves en materia electoral.⁷³

71 ITAD Ltd & the Overseas Development Institute, *The Evaluability of Democracy and Human Rights Projects*, 2000

72 Asdi, informe semestral El Salvador, enero-junio 2000

73 Ekert, S. et al, Repaso del proyecto «Ciudadanía 2000» del Consorcio de ONG de educación cívica de El Salvador, 1999

Durante 2002 el trabajo del Consorcio a nivel local se convirtió en una base para la reconstrucción después de los terremotos. El mismo año Asdi decidió un nuevo apoyo, esta vez sin Acción Internacional de la Iglesia Sueca y FLM como intermediarios.⁷⁴

Coordinación después de las catástrofes

Un ejemplo de la distribución estratégica de roles entre Asdi, el Ministerio de Relaciones Exteriores y las ONG suecas, es la coordinación política creada después del huracán Mitch en 1998. En resumen la coordinación apuntaba a trabajar en diferentes espacios para hacer realidad lo que se había acordado en «La Declaración de Estocolmo».⁷⁵

Al mismo tiempo que Asdi y el Ministerio de Relaciones Exteriores trabajaban en foros bilaterales e internacionales, las ONG suecas y otras internacionales se dedicaron a un trabajo paralelo, donde junto con sus contrapartes presionaron desde abajo para que los gobiernos centroamericanos cumplieran sus promesas.

Iniciativas similares se tomaron después de los terremotos en El Salvador en 2001, donde Diakonia sueca se incorporó para financiar una coordinación entre organizaciones salvadoreñas con el fin de aumentar sus posibilidades de incidir en el proceso de reconstrucción. Esto llevó entre otras cosas a que varias ONG y representantes de la sociedad civil salvadoreña participaran en la reunión del grupo consultivo⁷⁶ que se realizó en Madrid en 2001. En esta reunión se discutió con los donantes internacionales el financiamiento para la reconstrucción después de los terremotos.

Resultados y nuevos métodos

Durante los años de la guerra las ONG suecas habían ciertamente exigido rendición de cuentas, pero lo importante era entregar ayuda humanitaria a la población necesitada. Después de la firma de la paz, Asdi planteó nuevas exigencias para autorizar su financiamiento – tanto en las rutinas como en el contenido. Se deseaba ver resultados más claros.

Las nuevas exigencias eran en parte resultado de una tendencia generalizada de profesionalización en la cooperación sueca, y en parte, porque Asdi consideraba que algunas cosas que podían haberse tolerado durante la época de guerra, ya no podían ser aceptadas.

74 Asdi, Informe semestral El Salvador, julio 2001-marzo 2002 y abril-septiembre 2002

75 La Declaración de Estocolmo plantea una serie de exigencias para disminuir la vulnerabilidad social y ambiental en Centroamérica. La Declaración fue adoptada por los presidentes centroamericanos y los donantes internacionales en una reunión del grupo consultivo para Centroamérica en Estocolmo, en mayo del 1999.

76 Reuniones donde los donantes se encuentran, bajo la presidencia del Banco Mundial o del BID, para discutir la situación económica actual y la necesidad de cooperación y préstamos.

Save the Children Suecia introdujo un control más estricto con sus contrapartes y capacitó para ello una cierta cantidad de auditores externos para que pudieran hacer una revisión correcta y efectiva. Las capacitaciones se repitieron durante varios años.

Cuando Asdi exigió que las solicitudes para 1996 fueran presentadas según el método de marco lógico (LFA), dicha exigencia se convirtió en un desafío para Diakonia sueca y sus contrapartes. Nadie había trabajado antes con ese método y Asdi no proporcionó directrices previas.

Diakonia sueca ha continuado trabajando el método intentando desarrollar indicadores para poder medir los resultados del trabajo. Las contrapartes, en su mayoría, consideran que ese trabajo es importante, pero varias de ellas entienden que lo que se hace es buscar a tientas y que la aplicación requiere demasiado tiempo. El personal de Diakonia sueca en El Salvador considera también que el trabajo se ha vuelto cada vez más técnico como consecuencia de las exigencias de Asdi.

Necesidad de mayor conocimiento

El Centro Internacional Olof Palme (COP) no había tenido contrapartes regulares desde que terminaran los apoyos a CIAS⁷⁷ y Tenancingo. Birgitta Strömlad, encargada de América Latina en el COP, recuerda que durante el primer tiempo después de los Acuerdos de Paz hubo una gran afluencia de solicitudes de proyectos desde El Salvador. Eran presentadas a menudo por delegaciones que llegaban a veces de una, a veces de otra organización.

«Casi todas tenían la misma idea básica, irían a trabajar al campo con democracia local y educación popular... Era difícil saber cuál tenía solidez.»

Al mismo tiempo el interés se había despertado entre las organizaciones suecas miembros del COP⁷⁸, sobre todo a través de los refugiados de El Salvador que comenzaban a comprometerse sindicalmente o dentro de la Asociación Educacional Obrera Sueca (ABF). Los miembros se dirigieron al COP preguntando cómo proceder mejor.

«Necesitábamos más conocimiento, al mismo tiempo deseábamos decir quienes éramos», dice Birgitta Strömlad.

El COP eligió por eso hacer un viaje de estudio a El Salvador en noviembre de 1994. Allí se organizó un seminario al cual COP invitó a todas las organizaciones salvadoreñas que habían tomado contacto con ellos durante los últimos años.

⁷⁷ Organización de investigación y ayuda humanitaria que recibió apoyo del COP 1981-86.

⁷⁸ El COP es una organización de cooperación del movimiento obrero y constituye un paraguas para 29 organizaciones miembros, entre otras ABF y las organizaciones sindicales.

El resultado fue un cierto número de proyectos entre, principalmente, distritos locales de ABF y diferentes organizaciones salvadoreñas. El espectro era muy variado, desde la construcción de casas en el departamento de Chalatenango hasta capacitación sindical en la capital. Algunas colaboraciones están todavía en curso, otras han terminado.

Birgitta Strömblad considera que los grupos de exiliados y por ejemplo ABF han sacado provecho mutuo en forma positiva. Ella opina también que se puede aprender mucho de la cooperación con El Salvador.

«Después de los Acuerdos de Paz aparecieron, en forma repentina, cientos de nuevas organizaciones. Muchas fueron creadas por una exigencia indirecta de los donantes para iniciar la cooperación. Pusimos requisitos de que se basaran en la afiliación de miembros, después de lo cual todos eran miembros unos de otros. Contribuimos a crear un ambiente malsano en las organizaciones. La enseñanza es que debemos ser muy cuidadosos y no plantear exigencias que fuercen la creación de organizaciones sin que cuenten con un verdadero apoyo.»

Democracia local – un concepto aceptado

La orientación de Diakonia sueca hacia el desarrollo democrático local se evaluó en 1999. El informe observa entre otras cosas que es «notable que la democracia local y municipal se haya convertido en un concepto aceptado en forma general después de tan poco tiempo desde la firma de los Acuerdos de Paz. Incluso instituciones estatales han comenzado a plantear exigencias de planificación participativa. /.../ Esto es un proceso histórico. A través de sus contrapartes es Diakonia sueca parte de esto, perteneciendo incluso a los pioneros.»⁷⁹

Pero no es posible apreciar si el resultado es eficiente en costos, considera la evaluación. «La pregunta es, cuánta democracia se ha logrado forjar con los aproximadamente 3 millones de dólares que el programa ha costado en el período 1997-98.»⁸⁰ Tampoco se puede ver si el resultado corresponde específicamente al apoyo de Diakonia sueca, excluyendo el fortalecimiento de las contrapartes involucradas.

El fortalecimiento de las contrapartes se reveló como muy importante. Después de los terremotos de 2001, pudo Diakonia sueca canalizar rápidamente 870.000 dólares en ayuda para catástrofe a través de sus contrapartes, que estaban ya en el lugar y tenían estructuras ya establecidas.

79 Bye, V. et al, Diakonia Program for Democracy and Human Rights, the El Salvador Case, Sida Evaluation 99/16

80 Ibid

De acuerdo a una evaluación de 2003,⁸¹ las contrapartes habían aprendido la importancia de que la ayuda se transfiriera rápidamente para evitar la polarización política entre las organizaciones y las autoridades que competían por los recursos de la cooperación. Por ese motivo se dirigió el apoyo a autoridades municipales y a organizaciones, con el doble objetivo de llegar con la ayuda para catástrofes y al mismo tiempo fortalecer la capacidad local. Este fue un resultado directo del trabajo con el desarrollo democrático local.

En el año 2001 las ONG suecas recibieron aproximadamente 2 millones de dólares en recursos de Asdi para El Salvador.⁸² El mayor aporte fue para Diakonia sueca con 970.000 dólares⁸³ y para el Centro Cooperativo Sueco con 290.000 dólares.

81 Tibblin, A., Bartholdson, Ö., Gunnarsson, A., et al, Professional Activists or Active Professionals? An Evaluation of Diakonia's Development Cooperation in Latin America 1999–2001, Sida Evaluation 03/07

82 Las cifras no incluyen el apoyo para catástrofe que se canalizó después de los terremotos de ese mismo año.

83 De esta cantidad, Diakonia sueca aportó con aproximadamente 60.000 dólares de recursos propios.

ORGANIZACIONES SUECAS EN EL SALVADOR

- Durante la guerra la **Asociación Cristiana de Jóvenes (acj)** sueca apoyó a los refugiados salvadoreños. Después de los Acuerdos de Paz ha trabajado directamente con organizaciones hermanas salvadoreñas, apoyando entre otras cosas la capacitación de líderes.
- La organización de cooperación de la iglesia católica, **Caritas**, apoyó varios proyectos en El Salvador durante los años 90, entre otros a la organización Fe y Alegría.
- El **Centro Cooperativo Sueco (scc)** trabaja en El Salvador desde 1988 y desde entonces ha apoyado organizaciones del movimiento cooperativo. En los últimos años ha concentrado el apoyo al trabajo de cultivos ecológicos, construcción de viviendas y a las políticas de mercadeo de las cooperativas agrícolas.
- El **Centro Internacional Olof Palme (cop)** ha trabajado en El Salvador en diferentes oportunidades. Durante la década del 80 la organización apoyó tareas humanitarias; en los años 90 se trató de proyectos menores en colaboración con organizaciones miembros. Varios proyectos se han realizado a través de distritos de ABF y organizaciones locales salvadoreñas.
- La organización de voluntarios **Cooperación Técnica Sueca (ubv)**, abrió su oficina en El Salvador en 1993 y desde ese entonces ha colocado unos 20 profesionales suecos en diferentes organizaciones, la mayoría con un contrato de dos años.
- Desde 1979 la **Cruz Roja Sueca** ha apoyado el trabajo del Comité Internacional de la Cruz Roja en Centroamérica. Durante la década del 80 la organización contribuyó con alrededor de 1,7 millones de dólares por año para El Salvador.
- **Diakonia** sueca comenzó a trabajar en El Salvador en 1980. La oficina regional se trasladó desde Costa Rica a El Salvador en 1993.
- La asociación **Las Golondrinas**, desde comienzos de los años 80, ha apoyado proyectos pequeños en El Salvador.
- La **Organización Sueca de Asistencia Individual (im)**, coopera desde 1989 con la Asociación Nuevo Amanecer, que apoya familias en situación de pobreza con, entre otras cosas, guarderías, proyectos de salud y educación.
- **Acción Internacional de la Iglesia Sueca (Lutherhjälpen)**, que junto con Diakonia sueca era el mayor donante de ayuda humanitaria durante la guerra civil, continuó apoyando organizaciones religiosas. Después de los Acuerdos de Paz el apoyo, que en su mayor parte se ha canalizado a través de la Federación Luterana Mundial, fue ampliado a otros actores sin definición religiosa.
- **Save the Children Suecia** comenzó a trabajar en El Salvador en 1983 con recursos propios y desde su oficina regional en México. En 1993 se trasladó a El Salvador. La oficina se cerró en 2003. Una más pequeña se ha abierto en Costa Rica.
- La **Misión de la Iglesia Sueca (skm)** ha estado presente en El Salvador a través de varios misioneros, que han trabajado con la Iglesia Luterana y la Universidad Centroamericana uca. También ha apoyado proyectos, como por ejemplo la repoblación de Tenancingo.
- **Örjansgården Agni** financió a FESPAD entre 1988-98. Después el apoyo fue tomado por Asdi.
- La **Juventud de la Unión Bautista de Suecia (sbuF)** ha mandado varios voluntarios que han trabajado con su iglesia hermana en El Salvador. También recaudan fondos para apoyar proyectos.

Economía y paz – dos operaciones paralelas

El Salvador es como un paciente en una mesa de operaciones múltiples: el cuerpo está dividido por un paño y de cada lado del mismo se realizan dos operaciones diferentes, independientes una de la otra.

De esa manera describía el ex-mediador Álvaro de Soto la falta de coordinación entre el proceso de paz y la política económica a principios de 1994.⁸⁴

Durante los años siguientes, tanto Suecia como el PNUD pusieron mucho empeño para intentar lograr un punto de vista común para la ejecución de los Acuerdos de Paz y la política económica.

En noviembre de 1993, medio año antes que Álvaro de Soto publicara su drástica metáfora sobre la situación en El Salvador, el representante residente del PNUD en El Salvador, Anders Kompass, hacía planes para plantear la necesidad de coordinar entre los organismos de la ONU y los organismos financieros multilaterales.

En una carta a Lars Franklin de la cancillería sueca, le escribía que esperaba poner en marcha un equipo de economistas que pudiera obtener un fundamento serio y constructivo para usarlo en una discusión con un pequeño grupo de actores de la cooperación. Él esperaba apoyo sueco, y nórdico, para esto.

Lars Franklin hizo suyos esos pensamientos y escribió una promemoria donde proponía un proyecto sueco o nórdico para desarrollar una visión común para el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el PNUD sobre procesos de paz y democratización. El Salvador podría ser el ejemplo de referencia.

Lars Franklin consideraba que los préstamos para programas de ajuste estructural de las instituciones multilaterales a El

84 De Soto, A., del Castillo, G., *Obstacles to Peacebuilding*, Foreign Policy, 1994, en Boyce, J. K., et al

Salvador tenían un vínculo limitado con los Acuerdos de Paz.⁸⁵ En las reuniones del grupo consultivo los países nórdicos habían considerado que el Banco Mundial y el BID deberían tener en cuenta estos aspectos.

Los bancos no escuchan

«Los bancos dicen escuchar esos argumentos, pero eso se nota poco en los convenios. El diálogo entre el PNUD, el Banco Mundial y el BID no está especialmente bien desarrollado», escribía Franklin.

«La forma en que se impulsan los programas de ajuste estructural arriesga que la movilización de recursos a través del PNUD y de las ONG sea sin sentido, y al mismo tiempo disminuyen las condiciones para un exitoso y socialmente aceptable ajuste estructural.»

Lars Franklin elaboró un proyecto que comenzaría con un análisis de la situación. Luego se trabajaría e impulsaría una propuesta para una mejor coordinación entre donantes para países en transición entre la guerra y la paz, por ejemplo en las reuniones del grupo consultivo.

Asdi decidió realizar un estudio sobre la ejecución de los Acuerdos de Paz y la política económica en El Salvador. Se contrató al consultor Alexander Segovia, quien elaboró el estudio: «La Implementación de los Acuerdos de Paz y las Reformas Económicas en El Salvador».

El estudio señalaba la existencia de un conflicto entre el cumplimiento de los Acuerdos y los programas de estabilización y ajuste estructural que se llevaban adelante bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. El gobierno había solucionado el conflicto priorizando las reformas económicas o, con otras palabras, el proceso de paz había tenido que adaptarse a la falta de recursos económicos. Segovia constataba también que tanto el gobierno como el FMI habían puntualizado que los costos aumentados a causa de los Acuerdos de Paz debían ser financiados con la ayuda de la cooperación.

Ninguna discusión

Las instituciones de Bretton Woods no habían hecho ningún intento para discutir las consecuencias de la política económica para los Acuerdos de Paz. Por otro lado, señala Segovia, tampoco los organismos de la ONU pensaban que los efectos económicos de la paz deberían haber sido discutidos con las instituciones financieras internacionales.

85 En 1989 comenzó El Salvador las reformas económicas de acuerdo a los acostumbrados programas de estabilización y ajuste estructural del FMI y el Banco Mundial. Un primer convenio de stand-by con el FMI quedó listo en 1990 y uno nuevo se celebró en 1992. Un préstamo de ajuste estructural del Banco Mundial fue suscrito en 1991 y aún otro en 1993.

Algunas de las enseñanzas que el estudio señala:

- Es necesaria una mejor coordinación entre el gobierno, organismos de ONU y FMI, Banco Mundial y BID.
- Los préstamos de las instituciones multilaterales deberán estar condicionados al cumplimiento de los Acuerdos de Paz y a las consecuencias económicas de los mismos, por ejemplo, la creación de instituciones democráticas que significa erogaciones para el Estado.
- El gobierno debe ser estimulado para movilizar sus propios recursos económicos para la observancia de los Acuerdos de Paz y de la democratización. En El Salvador ha sido más bien al contrario ya que el FMI, el Banco Mundial y el BID consideran los Acuerdos de Paz como subordinados a una rigurosa política económica.

El estudio fue enviado a los ministerios de Relaciones Exteriores y de Cooperación de Noruega, Dinamarca y Finlandia. La jefa del departamento latinoamericano de Asdi, Elisabeth Lewin, inició una discusión sobre las conclusiones en una carta a las instituciones multilaterales. Señalaba especialmente que el gobierno de El Salvador podría contribuir con mayores recursos propios al proceso de paz si subía los extremadamente bajos impuestos en el país.⁸⁶ Las instituciones financieras multilaterales podrían estimular esto.

Elisabeth Lewin deseaba saber si el FMI, el Banco Mundial y el BID estaban interesados en considerar los temas nombrados en el estudio en una próxima reunión del grupo consultivo. Pero ella no recibió respuesta a esta pregunta.

En sus comentarios, el FMI y el Banco Mundial se mostraron de acuerdo con la necesidad de mayor coordinación entre los actores. Por lo demás no estaban de acuerdo con las conclusiones del estudio. El proceso de paz no había sido para nada subordinado a la política económica. Los impuestos habían sido aumentados y aún otras alzas estaban planificadas. El Banco Mundial rechazó también la crítica de separar las cuestiones políticas de las económicas diciendo que su mandato no le permitía involucrarse en cuestiones políticas.

La voz de Suecia no fue suficiente

«No sé si logramos algo, yo no recuerdo que el estudio de Segovia haya dejado huellas», dice Torgny Svenungsson, encargado de El Salvador en Asdi. «Nuestra voz no era suficiente. Y no teníamos herramientas para un diálogo con las instituciones multilaterales.»

⁸⁶ La carga tributaria en El Salvador era en 1993 sólo el 9,4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), una cifra baja aún midiéndola con un patrón latinoamericano.

La insuficiente coordinación entre los actores suecos puede haber contribuido también a la falta de resultados. Torgny Svenungsson no tiene ningún recuerdo ni de contactos ni de coordinación con el Ministerio de Finanzas o con el Banco Central, que, del lado sueco eran los responsables de la actuación de los representantes nórdicos-bálticos ante la dirección del FMI y el Banco Mundial.⁸⁷

«No creo que ese pensamiento existiera entonces. Ahora es algo totalmente distinto. Visitamos las oficinas nórdicas-bálticas en Washington mucho más a menudo y podemos, a diferencia de antes, tener contacto directo con nuestros integrantes de la dirección del FMI y del Banco Mundial», agrega.

Elisabeth Lewin, que es ahora jefa de la unidad multilateral de Asdi cree que hoy se podría haber llegado más lejos:

«Las instituciones financieras multilaterales hubieran ayudado a ejercer presiones sobre el gobierno salvadoreño. El Banco Mundial se ha desarrollado en una dirección positiva, antes hablaba sólo de crecimiento pero ahora ya no es así.»

Apenas un año después de que el estudio de Segovia estuviera listo, el PNUD en El Salvador publicó un estudio significativamente mayor sobre el mismo tema.⁸⁸

«Intenté abordar estos asuntos con el gobierno pero encontré un muro de hielo frío. Y fue la misma actitud con el FMI y el Banco Mundial», dice Anders Kompass. «Entonces pensé que por lo menos podíamos documentar el tema.»

Un diálogo de sordos

El estudio que fue realizado por un grupo de economistas internacionales bajo la dirección de James K. Boyce recogía una larga serie de temas relacionados con el proceso de paz y la economía.

La consolidación de la paz exige una política económica que lleve a cabo una distribución más igualitaria y que se fortalezcan las instituciones democráticas. Para alcanzar esto donantes y acreedores no pueden condicionar sólo su apoyo al cumplimiento de exigencias en el programa de ajuste estructural. Ellos deben también plantear exigencias sobre el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, por ejemplo aumentando los impuestos, es la conclusión central del informe del PNUD.

«Fue un diálogo de sordos», dice el jefe del instituto de investigación PRISMA, Herman Rosa, que participó en el estudio. «El Banco Mundial no escuchaba y el gobierno salvadoreño quería sólo continuar con la política económica con la cual

87 Los países nórdicos y los tres estados bálticos tienen un miembro común en la dirección del FMI y otro en el Banco Mundial.

88 Boyce, J. K. et al, Adjustment Towards Peace: Economic Policy and Post-war Reconstruction in El Salvador, 1995

había comenzado. Ni siquiera dentro del PNUD había un apoyo real, la dirección temía los altercados.»

«Dentro de la oposición no había suficiente madurez para apropiarse de la cuestión», agrega Rafael Góchez, que entonces trabajaba en el PNUD.

«Tal vez hubiera sido más fácil promover un debate hoy», continúa Herman Rosa. «Ahora es tan evidente demostrar que algunas partes de la política económica han fracasado, la referida al sector de la agricultura, por ejemplo.»

Apoyo de tiempo limitado

Vamos a planificar solamente un apoyo de tiempo limitado, dirigido a facilitar la prolongada transición de El Salvador, de la guerra a la paz duradera.

Esto escribía la embajada en Guatemala a Asdi en Estocolmo, en agosto de 1994.

Asdi preparó una estrategia para la continuación del apoyo a El Salvador. Era hora de recopilar las experiencias realizadas y tomar un impulso para el futuro.

Antes que el trabajo comenzara se dio una discusión sobre el nivel de las expectativas. ¿La estrategia trataría sobre la ejecución de los Acuerdos de Paz o había razones para tratar a El Salvador como un país de programa?⁸⁹ Después que el Ministerio de Relaciones Exteriores opinara que los aportes suecos se debían concentrar en el proceso de paz y en la democratización, se cancelaron los planes para aportes de más largo plazo.

«Suecia era más claro que otros países poniendo énfasis en apoyar la ejecución de los Acuerdos de Paz, y en no contribuir a proyectos tradicionales», dice Edgar Varela que era oficial de programa del PNUD en aquellos tiempos.

Asdi encargó algunos estudios sobre la cooperación y sobre la entonces situación actual de El Salvador. Uno de ellos se titula «Evaluación del apoyo de Suecia al proceso de paz y democratización en El Salvador» y fue hecho por Gabriel Siri y Jenny Malmquist. El estudio revisa 16 de los 22 proyectos que Suecia apoyó durante los primeros tres años de los Acuerdos de Paz.⁹⁰

89 Con los países de programa Suecia tiene una cooperación para el desarrollo más amplia y de más largo plazo que con los otros países receptores.

90 Los fondos suecos para uno de estos proyectos, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, no habían sido desembolsados cuando se realizó el estudio. Por lo tanto el proyecto no se menciona aquí.

Apoyo con estrategia política

Siri y Malmquist constataron que el apoyo sueco a los campos de desarme del FMLN y a la capacitación agraria para las personas desmovilizadas cumplió sus objetivos.

En cambio, en lo referente a la construcción de viviendas para ex-combatientes, tanto de la guerrilla como del ejército, había grandes retrasos. Estos últimos obedecían principalmente a que el traspaso de tierras a los antiguos combatientes, estaba muy atrasado en el cronograma. Había también mayor interés en las viviendas de parte de ex-guerrilleros que de las tropas del gobierno, algo que el proyecto debería haber considerado.⁹¹

También la construcción de viviendas para los refugiados que regresaban iba más lento de lo planificado durante 1993, ya que los refugiados no recibieron ninguna tierra. Pero el año siguiente se compensaron esos retrasos.

«Lo característico de la ayuda sueca era que había una estrategia política, dirigida a las áreas donde pudiera hacer el mayor efecto. Un ejemplo es el apoyo a la policía nacional civil. Con su presencia permanente Suecia dio legitimidad y seguridad diferenciándose del apoyo de EE UU. Y que el PNUD, responsable de la implementación, estuviera dirigido por Anders Kompass fue importante», considera Rubén Zamora.

Suecia había apoyado a tres comisiones. Todas ellas tenían como misión investigar la violencia en la sociedad: la Comisión Ad Hoc, la Comisión de la Verdad y el Grupo Conjunto para la Investigación de Grupos Armados Ilegales con Motivación Política.

El informe de la Comisión Ad Hoc no se hizo público por la naturaleza delicada del contenido. Después de largas demoras, el gobierno se vio obligado a seguir las recomendaciones de la Comisión y todos los oficiales señalados de haber cometido violaciones a los derechos humanos tuvieron que renunciar o fueron trasladados.

La Comisión de la Verdad investigó los crímenes contra los derechos humanos durante la guerra civil. La implementación de las recomendaciones del informe fue impedida en gran medida por la amnistía concedida a las personas señaladas, poco después de la publicación del informe. Siri y Malmquist constatan no obstante: «...el mero hecho de publicar en un documento con respaldo internacional, los nombres de los delincuentes representó una grave sanción moral, y tuvo un efecto saludable en el proceso de pacificación del país».

La Comisión de la Verdad estaba presidida por el ex presi-

COOPERACIÓN SUECA A EL SALVADOR 1992-2001

Millones de dólares

1992:	4,0
1993:	6,9
1994:	5,3
1995:	4,5
1996:	7,3
1997:	4,8
1998:	5,1
1999:	7,1
2000:	7,8
2001:	8,3
TOTAL:	61,1

Las cifras se han calculado según las directivas del Comité de Cooperación al Desarrollo (DAC) de la OECDE. Incluyen apoyo a través de organizaciones no gubernamentales y cooperación multilateral si el apoyo está explícitamente destinado al país.

Fuente: Asdi: Sweden 2001, Statistical yearbook.

91 Las diferencias entre las dos categorías parecen deberse a factores socioeconómicos y de nivel organizativo, suponen los evaluadores. Los desmovilizados del ejército demuestran características semi-urbanas y tienen menor incentivo para optar por una inserción rural en condiciones rústicas.

dente de Colombia Belisario Betancur. Como uno de los promotores del grupo Contadora, él había tenido contactos con Suecia durante largo tiempo:

«La actitud de Suecia fue siempre muy constructiva, había como un aire fresco en las participaciones suecas, porque invariablemente sus aportes eran positivos, buscando cómo cooperar y resolver dificultades. Nunca fueron conflictivos ni presentaron reclamos.»

El Grupo Conjunto se formó como consecuencia de la preocupación de la ONU sobre la creciente violencia política en El Salvador durante 1993. Siri y Malmquist nombran algunas iniciativas positivas como resultado de las recomendaciones del Grupo Conjunto. Pero a largo plazo no condujeron a un avance decisivo en lo referente a combatir la criminalidad política y organizada.

«Durante la implementación de los Acuerdos de Paz, Suecia integró un grupo clave de donantes que financió los esfuerzos de la ONU y le dio espacio. En eso nuestros aportes hicieron la diferencia», dice Göran Holmqvist que era encargado de cooperación en la embajada en Guatemala durante ese período.

Bueno, comparando con Bosnia

Con el apoyo de Suecia se otorgó, a través de ACNUR, documento de identidad a las personas que no los tenían a causa de la guerra. El proyecto llevó a que los registros civiles se restablecieran y que más de un millón de personas recibieran sus documentos – lo que a su vez era un requisito para que pudieran votar. La ayuda alcanzó con eso sus objetivos, pero, escriben Siri y Malmquist, «para lograr un avance definitivo hará falta reformas de fondo y programas costosos de ejecución, y sobre todo, la voluntad política para llevarlos adelante».

El aporte de Suecia al Tribunal Supremo Electoral constó principalmente de ayuda técnica e institucional. Ese apoyo contribuyó para que las elecciones en marzo de 1994 pudieran realizarse de manera aceptable. Pero «en materia de reforma electoral duradera se avanzó poco».

También los aportes a la Academia Nacional de Seguridad Pública y al equipamiento de los nuevos policías alcanzaron sus objetivos en corto tiempo: 5.800 alumnos fueron promovidos durante los dos primeros años de la academia, tres instructores suecos contribuyeron con la capacitación y 2.000 nuevos policías fueron provistos de uniformes y equipo.

Göran Holmqvist considera que en su conjunto, el proceso de paz y el apoyo que se le dio al mismo dieron buenos resultados:

«En una etapa temprana había razones para preguntarse, por ejemplo, si funcionaría el establecer un nuevo cuerpo poli-

cial. Pero se obtuvo un nuevo mapa político en El Salvador. No estaba tan mal. Por lo menos si se compara con Bosnia...»

El estudio de Siri y Malmquist comprende también el apoyo al Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana (IDHUCA) y a la Secretaría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Se considera importante el apoyo a ambas instituciones.

También se analiza el apoyo a PRISMA y a la revista de análisis Tendencias. Se considera que la ayuda sueca contribuye para que PRISMA se establezca como un centro importante de estudios sobre la situación ambiental e importantes temas de desarrollo. La evaluación elogia también la alta calidad de Tendencias pero observa que la revista sólo se imprime en 2.500 ejemplares y que por ese motivo el costo es alto.⁹²

En general Siri y Malmquist consideran los aportes suecos como relevantes. La mayoría de ellos cumplen bastante bien los objetivos planteados, por lo menos en el corto plazo. Los objetivos para el apoyo a FLACSO, PRISMA y Tendencias son sin embargo demasiado vagos para que el cumplimiento pueda juzgarse.

La evaluación concluye que la gran carencia con relación a los objetivos de la política de cooperación sueca fue que la cuestión de género no fue integrada sistemáticamente en ninguno de los proyectos.

Coordinación de donantes se necesita

Siri y Malmquist señalan la ausencia de voluntad política del gobierno salvadoreño: «Tanto los atrasos en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, como la ausencia de una dirección clara sobre el rumbo del proceso de desarrollo del país, repercuten negativamente en la efectividad de los proyectos de cooperación institucional.» Y continúan: «El instrumento más eficaz para lograr tal compromiso sería una mayor coordinación de los donantes externos... PNUD ofrece un loable espacio incipiente para tales esfuerzos...»

«¿Perdimos algo por haber mantenido distancia del gobierno?», se pregunta el encargado de El Salvador en Asdi, Torgny Svenungsson.

«¿Hubiéramos podido influir si hubiéramos emprendido por lo menos alguna ayuda bilateral en coordinación con el gobierno? No teníamos ninguna plataforma de diálogo con el gobierno salvadoreño. Pero eso no se discutió entonces.»

Göran Holmqvist supone que las razones políticas y administrativas hicieron que no fuera así. Otro tema fundamental fue que la cooperación para El Salvador se atendía desde Guatemala:

⁹² El apoyo a Tendencias finalizó algunos años después y la publicación se cerró definitivamente.

«Yo defendí que en lugar de eso abriéramos una oficina en El Salvador. La presencia es importante. Hubiéramos estado más involucrados en todo lo que pasó si hubiéramos estado allí. Pero eso no se dio y seguramente perdimos una parte importante debido a ello.»

Al preparar la estrategia de país Asdi encargó otros tres estudios sobre la situación en El Salvador.⁹³ Con los estudios como fondo se escribió en 1995 una propuesta de estrategia de país que duraría hasta el fin de 1997. Desde ahí hasta el año 2000 se iría terminando la cooperación en forma de donación.

La propuesta no implicaba cambios dramáticos en relación a lo que se hacía antes. El apoyo se seguiría dando en tres líneas; para la paz y la democratización, para los programas regionales y a través de las ONG suecas.

«El papel de la sociedad civil era una importante cuestión política para nosotros. Se daría a las ONG reconocimiento y estatus y crearíamos espacios de diálogo entre ellas y el gobierno», dice Torgny Svenungsson.

Críticas desde las ONG

De acuerdo a la estrategia, «con el fin de limitar la carga de la capacidad administrativa de las autoridades de cooperación», el apoyo al proceso de paz se canalizaría principalmente a través del PNUD y otros órganos de la ONU y a través de ONG.⁹⁴ Consecuentemente se promovería el papel del sistema de la ONU y especialmente, del PNUD como coordinador.

Las ONG suecas que estaban en El Salvador discutieron la propuesta y enviaron una serie de comentarios críticos a Asdi.⁹⁵

Se preguntaban cómo el PNUD podría continuar siendo el principal canal del apoyo, si existían dudas sobre su capacidad de cambiar su papel de administrador de proyectos por un papel político más claro en la coordinación de la cooperación y en su relación con el gobierno de ARENA. Se criticaba también la falta de líneas de acción concretas en la estrategia en lo referido al apoyo a la democracia y a los derechos humanos:

«No se trata sólo de dinero, sino de fortalecer el rol de las instituciones en la sociedad. En caso contrario, se corre el riesgo de que el apoyo a la democracia, se convierta en dinero perdido en instituciones demasiado favorecidas por la cooperación, pero sin respaldo en el país.»

93 El desarrollo socio-económico reciente y el avance de los Acuerdos de Paz, de Carlos Vilas y Björn Feuer, *Análisis del Proceso de Democratización, los Derechos Humanos y el Sistema Judicial en El Salvador*, de Gino Costa et al. y *The Implementation of the Peace Accords and the Economic Reforms in El Salvador*, de Alexander Segovia.

94 Asdi, *Propuesta al gobierno de Suecia sobre lineamientos para la cooperación sueca en el Salvador durante el periodo 1 julio 1995-31 diciembre 1997*, (p 17), 1995

95 Diakonia sueca, ACJ sueca, Save the Children Suecia, SBUF y UBV.

Asdi contestó que compartía la visión de las organizaciones sobre las carencias del PNUD, pero que la cooperación, justamente, estaría dirigida a dar al PNUD una posición más fuerte y a facilitar la coordinación.

En marzo de 1995 se envió la propuesta de estrategia de país al gobierno sueco para su aprobación.⁹⁶

⁹⁶ Asdi, Propuesta al gobierno de Suecia sobre lineamientos para la cooperación sueca en el Salvador durante el período 1 julio 1995-31 diciembre 1997, 1995

LA PROCURADURÍA:

En lucha por su espacio

«...terminar el conflicto armado por la vía política al más corto plazo posible, impulsar la democratización del país, garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar la sociedad salvadoreña».

Así comienza el texto de los Acuerdos de Paz firmados el 16 de enero de 1992, que sellaban la paz en El Salvador. Para garantizar el respeto a los derechos humanos se creaba la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos.

Al entrar a la Procuraduría en San Salvador, recordamos los enunciados de aquella ceremonia solemne. ¿Qué ha pasado doce años después?

Las oficinas son impersonales y transmiten frialdad con sus paredes vacías y sus luces de neón. Hay bastante movimiento. Mucha gente, la mayoría joven, entra y sale con diferentes trámites.

Medidas de seguridad

Buscamos a David Morales, procurador adjunto para los derechos humanos. Nos sorprende que aún se tenga que implementar medidas para preservar la seguridad de las personas que trabajan allí, por las amenazas que reciben. Un mecanismo en la puerta permite accionar la cerradura desde el escritorio.

David Morales recibe nuestra pregunta sonriendo.

«Es mucho lo que ha sucedido en estos doce años» y comienza a narrarnos el complicado proceso de una institución cuyo funcionamiento depende de grandes transformaciones en la sociedad.

Mandato ambicioso

Además de ser dependiente de los vaivenes de la política y de contar con un limitado presupuesto, la institución recibió en su creación un mandato demasiado ambicioso. Se comenzó a ejecutarlo sin haber analizado la realidad, ni haber planificado el trabajo en forma estratégica.

Esa carencia fue suplida por el voluntarismo de investigar todo y pronunciarse sobre todos los casos, lo que a su vez, generó expectativas desde la ciudadanía y una avalancha de denuncias imposibles de tramitar.

«Nos ahogó. Era imposible siquiera abrir un expediente de cada caso», dice Morales.

Desde finales del 1994 arrancó el proyecto PNUD, un gran esfuerzo de cooperación para volver más profesional el trabajo de la procuraduría. Suecia apoyó la creación de las bases de datos, pero colapsaron con los terremotos del 2001 y ya no volvieron a funcionar.

Ese proyecto, a pesar de que era incompleto, dio un aporte importante, consolidó la figura de una Procuraduría que informaba basándose en casos, en



La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos es una de las instituciones creadas por los Acuerdos de Paz. Comenzó su actividad en 1992. Foto: Agneta Gunnarsson

investigaciones, en un manejo serio de la información y que exigía cambios al Estado. Una evaluación señalaba eso como bondades de relevancia histórica.

Morales continúa: «En una forma visionaria se plantea el segundo proyecto sueco. Significaba un cambio muy grande, con un voto de confianza a la Procuraduría al entregarle el financiamiento directamente.»

La visión del proyecto consideraba las grandes problemáticas, las causas que generan la violación a los derechos humanos. Se promovió un sistema de evaluación, se trazaron objetivos y se definieron estrategias para enfrentar las violaciones, generando medidas preventivas y rompiendo el esquema del simple manejo de casos.

Al activarse la censura pública comenzaba un proceso que permitía entrar en una interacción con el Estado de la que no se tenía experiencia antes. Se logró

enorme éxito al interactuar con otras instituciones estatales.

Campañas de desprestigio

«Pero también hemos tenido muchas dificultades y pasado por graves crisis. Se desataron campañas de desprestigio, amenazas, limitaciones en el presupuesto. Desde el propio Estado se ha marginado a la Procuraduría. Aún no se comprende el rol de ésta. Eso significa un riesgo para la institución.»

Sobre el futuro de la Procuraduría, David Morales se manifiesta preocupado porque la institución está colapsada de trabajo.

«Pero se ha generado una base prometedora, se ha avanzado con una serie de cambios institucionales.»

«La cooperación juega un rol clave, no sólo con el financiamiento sino también con su respaldo político para ayudarnos a superar situaciones difíciles. Suecia fue de especial importancia.»

«Desde el propio Estado se ha marginado a la Procuraduría. Aún no se comprende el rol de ésta.»

Comienza la salida 1995-2001

Las relaciones con el PNUD – en declive

Esperábamos todo el tiempo que mejorara. Y queríamos ser positivos. El declive no era aún tan pronunciado...» Pia Stavás era encargada de El Salvador en el Ministerio de Relaciones Exteriores durante 1995-96 y una de las personas que experimentaron de cerca el período cuando el rol del PNUD como coordinador del proceso de paz se debilitó y cuando las relaciones suecas con la oficina se empeoraron.

Alrededor de mediados de 1995 llegó al PNUD una nueva representante residente: Joana Merlin-Scholtes. Ella tenía larga experiencia en países donde el trabajo del PNUD principalmente se trataba de una cooperación con los gobiernos alrededor de proyectos no muy controversiales. Su antecesor, Anders Kompass, fue promovido al PNUD en Nueva York.

«La nueva dirección no estaba acostumbrada al delicado rol político que el PNUD había jugado en El Salvador», dice Staffan Smedby, que era oficial en el PNUD. «La oficina hasta ese momento había tenido un alto perfil, siendo garante del cumplimiento de los Acuerdos de Paz. El PNUD había también involucrado a todas las partes en el trabajo, incluso ONG.»

«Algunas personas consideran que esto había sucedido a costo de las rutinas administrativas y que la finalidad con la nueva dirección era encauzarlas. Otro objetivo era probablemente mejorar las relaciones con el gobierno», dice.

Edgar Varela, que era oficial de programa en el PNUD durante ese tiempo no está de acuerdo:

«Anders Kompass obraba con pensamiento estratégico, eso era lo importante, no quería sólo administrar. Piense si él hubiera podido quedarse tres años más. Hubiera logrado una gran diferencia.»

Göran Holmqvist era encargado de la cooperación en la embajada en Guatemala:

«Nosotros fuimos tomados por sorpresa al ver cuánto

dependía de las personas. Y no era sólo Anders Kompass sino un grupo entero de personas que se fueron con él.»

Pero otros habían comprendido la importancia que tenían las personas. Poco antes del cambio de jefe en el PNUD en El Salvador Suecia actuó para que Lars Franklin se convirtiera en el jefe del PNUD en Guatemala. Se trata de promover el proceso de paz, señalaba Pierre Schori en una carta interna.

De la correspondencia se deduce que las relaciones con el PNUD a mediados de 1995, eran malas por no haber notificación sobre ese cargo de jefe en Guatemala. De parte de Suecia hasta existieron especulaciones de que todo el trabajo conjunto con el PNUD en Centroamérica podía estar amenazado. Pero la crisis se solucionó y poco después Lars Franklin tomaba posición del cargo como representante residente del PNUD en Guatemala.

Nuevo apoyo al sistema judicial

A comienzos de 1995, el PNUD había presentado algunos nuevos proyectos para El Salvador.

Estos coincidían con el programa sueco, entendía la embajada de Guatemala. Y ya que había prisa y no se trataba de sumas demasiado altas Suecia podía financiarlos sola, si otros donantes no estuvieran interesados.

Durante 1995 y comienzos de 1996 Asdi tomó resolución sobre apoyos nuevos.

El sistema judicial, que era considerado politizado, corrupto e inefectivo, recibió un nuevo aporte de 745.000 dólares. Gracias a los Acuerdos de Paz, se había elegido en el parlamento una nueva Corte Suprema de Justicia y un nuevo Consejo Nacional de la Judicatura.⁹⁷

El trabajo comenzaría con un estudio sobre la situación del sistema judicial, pero encontró resistencia desde un comienzo, informaba la embajada en Guatemala a Asdi:

«Probablemente no se desea tener un estudio que muestre cuán mal está y seguramente se cuenta con determinado respaldo del gran donante que apoyó a la institución durante 8 años y que tiene razones para sentir cierta co-responsabilidad.»

El «gran donante» era EE UU.

Edgar Varela era responsable del proyecto en el PNUD:

«La crisis en el PNUD y la falta de voluntad del gobierno para mejorar el sistema judicial hizo que el proyecto tuviera

⁹⁷ Suecia contribuyó con capacitación para fiscales en técnicas de investigación y derechos humanos. Otra parte del proyecto se refería a información y a otras medidas de fortalecimiento institucional sobre una nueva ley penal y sobre derechos humanos para los miembros del parlamento. La tercera parte de la ayuda sueca al sistema de justicia se usó para que, junto con el Consejo Nacional de la Judicatura, se preparara una estrategia de capacitación de juristas y se elaboraran métodos de evaluación para jueces.

problemas. Originalmente estaba pensado que el trabajo se terminaría en un par de años, pero fue demasiado cortoplacista. El proyecto continuó hasta 1999.»

Él considera que Suecia no tenía ni conocimientos sobre el complicado sector judicial, ni suficiente interés:

«Suecia confió demasiado en el PNUD y no comprendió que ellos mismos necesitaban personal competente para el seguimiento. Pero el proyecto tuvo, a pesar de todo, determinados efectos positivos; por ejemplo, como resultado del estudio realizado se decidió hacer una nueva capacitación para los jueces. Suecia ha vuelto a plantear su apoyo a la misma.»

Suecia asignó también 810.000 dólares para el nuevo fondo que pagaría pensiones a los lisiados de guerra. También aquí sospechaba la embajada de Guatemala que habría problemas. El documento del proyecto no decía nada sobre la contribución del gobierno a las pensiones en el futuro.⁹⁸

Propuesta de grupos de seguimiento

Para dar al PNUD mayor peso ante el gobierno salvadoreño y aumentar el control, Suecia propuso que se crearan grupos de seguimiento y de consulta para todos los grandes aportes. Esos grupos estarían integrados por el PNUD, la autoridad ejecutante y los donantes. La propuesta recibió una positiva acogida en una reunión con otros donantes pero nunca se concretó totalmente.

«Había una coordinación de donantes para el apoyo a la policía», recuerda Göran Holmqvist. «No funcionaba muy bien pero era mejor que nada. Recuerdo que había conflictos con uno de los grandes donantes, España, que desconfiaba de nuestro énfasis en los derechos humanos.»

Amerigo Incalcaterra, quien era asesor jurídico de ONUSAL, estaba contento con el compromiso sueco:

«España trataba de monopolizar la nueva policía con sus fuerzas de la Guardia Civil que era una rama militar, es decir todo lo contrario de lo que se quería lograr en El Salvador con la creación de una policía civil. Tratábamos de ver otros modelos y veíamos con mucho agrado el sueco. El aporte de Suecia trataba de incorporar lo civilista y democrático en la policía. Pero no fue fácil.»

Edgar Varela considera que el PNUD – al igual que el apoyo de los países escandinavos a los órganos de la ONU – no siempre era visto con buenos ojos por el gobierno de El Salvador. El PNUD así como los países escandinavos eran considerados demasiado a la izquierda.

⁹⁸ Los hechos confirmarían los temores. El PNUD tuvo que devolver casi 290.000 dólares ya que Asdi consideró que el proyecto no respondía a las expectativas.

Pero Norma de Dowe, jefe de la Secretaría de Reconstrucción Nacional, elogia la excelente cooperación con Anders Kompass y la profesionalidad del PNUD.

«Pero los suecos eran a menudo parciales. Veían a la derecha como los malos. No recuerdo nada especial del aporte sueco, mas que los suecos estaban mal informados sobre la realidad aquí.»

En abril de 1995 terminó el mandato de ONUSAL. Pero la ONU entendió que había necesidad de una misión más pequeña que continuara controlando la observancia de los Acuerdos de Paz. Por eso se discutió la creación de una misión menor post-ONUSAL, que pasó a llamarse MINUSAL.

La embajada sueca en Guatemala propuso que los países escandinavos pagaran los costos que no fueran cubiertos por el presupuesto ordinario de la ONU. Los noruegos y daneses aceptaron esto y recibieron por ello, junto con Suecia, un especial agradecimiento de la ONU. A finales del año se prolongó MINUSAL por otros seis meses. Suecia contribuyó también a esa prórroga.

Cinco pasos hacia atrás

Las frías relaciones con el PNUD continuaban. A mediados de 1997 Suecia decidió no firmar nuevos convenios con el PNUD si no se producían cambios. El descontento no era nuevo. Pero anteriormente Suecia había considerado que la orientación del PNUD, en conjunto, había sido correcta y que lo que se necesitaba era fortalecerlo.

«Pero ahora tomaba el PNUD cinco pasos hacia atrás. Intentamos que volviera a ser como era antes», recuerda Tina Lundh, que trabajaba en la embajada en Guatemala, «pero los Acuerdos de Paz como marco de referencia nacional desaparecían cada vez más.»

«En Suecia, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, esperábamos que Anders Kompass en Nueva York pudiera encargarse del problema. Además entendíamos que el gobierno de El Salvador había firmado los Acuerdos de Paz. Ahí apareció nuestra visión sueca, tal vez un poco inocente, sobre los acuerdos», dice Pia Stavás.

Una enseñanza de esto ha sido saber cuán importante es tener la persona correcta en el lugar correcto, razona:

«El sistema es vulnerable; mucho se destruyó cuando Anders Kompass desapareció de la oficina del PNUD en El Salvador. La persona correcta no es lo único que se necesita. Pero si no se tienen buenas personas que impulsen no se consigue nada – independientemente de lo demás.»

COOPERACIÓN INTERNACIONAL A EL SALVADOR 1992-2001

Millones de dólares en bruto

EE UU:	1.724
Japón:	464
Alemania:	261
UE:	228
Holanda:	74
Suecia:	61
Canadá:	41
Italia:	34
Noruega:	26
Dinamarca:	19

Fuente: Comité de Cooperación al Desarrollo (DAC) de la oecd, 2004.

Necesidad de una historia exitosa

Los embajadores de la Unión Europea (UE) en El Salvador habían hecho una visita al presidente Armando Calderón Sol. El tema era los retrasos en el proceso de paz.

Pero las críticas de la UE habían sido suavizadas por el embajador español quien llevaba la palabra, y la declaración se hizo solamente en forma oral.

¿Por qué? se preguntaba el embajador sueco en Guatemala, Staffan Wrigstad, quien participaba en su primera visita de la UE. ¿Y no debería entregarse un texto escrito para así dejar alguna huella tras de sí?

La respuesta vino del Ministerio de Relaciones Exteriores en Estocolmo: «Nuestra impresión es que España ha mostrado receptividad a la necesidad del secretariado de la ONU de tener un buen ejemplo a mostrar sobre la presencia de la ONU en funciones. El texto sobre el que habíamos estado de acuerdo en Bruselas seguramente había sido suavizado en Madrid».

En 1995 Suecia se había convertido en miembro de la UE. Eso significaba, en parte, nuevas rutinas en el trabajo con El Salvador: visitas comunes, propuestas de proyectos que debían ser comentadas y aumento de exigencia de coordinación.

«Yo nunca fui muy entusiasta respecto a la cooperación con la UE», dice Staffan Wrigstad. «Nosotros, que hacíamos el trabajo de campo, no participábamos en el proceso. En lugar de eso nos llegaban propuestas de proyectos desde Bruselas, que debíamos comentar en un día.»

Ninguna instancia coordinadora

Los retrasos en la ejecución del proceso de paz continuaron. En la visita de la UE los embajadores habían planteado la reforma electoral, la capacitación de la policía y las reformas en el sector judicial.

«La coordinación entre los donantes no funcionaba muy

bien», recuerda Staffan Wrigstad. «Durante la época de Anders Kompass tenía el PNUD un poco ese papel. No había ningún otro que pudiera llenarlo.»

En Nueva York apareció MINUSAL en la agenda. El gobierno salvadoreño entendía que era hora de que los observadores se retiraran. Pero al preparar una reunión nórdica con la ONU, la delegación sueca en la organización fue instruida para sostener que el proceso de paz en El Salvador no se podía considerar terminado. Si El Salvador iba a continuar siendo una «historia exitosa» la supervisión política, por ese motivo, debía continuar.

En otra reunión sobre el tema, el secretario general de la ONU suplente, Marrack Goulding, manifestó que los países escandinavos habían abordado una importante cuestión de principios: ¿cómo podría la ONU mantener un compromiso a largo plazo cuando los estados miembros se ponían impacientes y deseaban evitar más costos? Goulding reconoció también que había sido un error no involucrar al PNUD en el trabajo de ONUSAL y MINUSAL.

«Había tensiones entre ONUSAL y el PNUD», afirma el diplomático Michael Frühling. «La enseñanza de esto la implementamos en Guatemala, donde MINUGUA y el PNUD se asociaron en una unidad conjunta. En un viaje a Nueva York, Lars⁹⁹ y yo esbozamos el esquema de cómo funcionaría.»

Pia Stavás, que era encargada de El Salvador en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia señala otro problema:

«ONUSAL no tenía una perspectiva de desarrollo. Hacían cosas por ellos mismos y se retiraban después – sin dejar estructuras tras de sí. Cuando se decide un mandato de la ONU de este tipo, debe Suecia por ese motivo presionar para conseguir desarrollo institucional, no sólo supervisión.»¹⁰⁰

Durante 1996 se firmaron los Acuerdos de Paz en Guatemala. La ONU recibió nuevos acuerdos a verificar – y muchos donantes de cooperación trasladaron tanto su atención como su dinero desde El Salvador hacia su país vecino.

Mini solución ante las elecciones

Corría el año 1997. En El Salvador se acercaban las elecciones locales y parlamentarias. El tema de la reforma electoral se volvió cada vez más urgente. Después de las elecciones de 1994, donde las carencias en el sistema electoral se habían hecho evidentes, los dos candidatos a presidente que habían recibido más votos se habían puesto de acuerdo para que se hicieran reformas ante las nuevas elecciones.

99 Lars Franklin, que fue representante del PNUD en Guatemala 1995-2001.

100 Esa lección también fue retomada en Guatemala. El fortalecimiento insititucional era un componente en el trabajo de MINUGUA desde su comienzo.

Gradualmente se había ido presentando una propuesta, pero ARENA la bloqueó en el parlamento. El tiempo comenzaba a acabarse para las reformas más importantes.¹⁰¹ Pero todavía era posible hacer una «limpieza» de los registros electorales donde muchas personas no figuraban, otras estaban registradas dos veces y las personas muertas a veces no habían sido suprimidas del registro.

En una nueva visita de la UE se abordó la reforma electoral. El ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño explicó que el gobierno no tenía dinero para tomar medidas sobre el registro electoral. Italia, que era el vocero de la UE, ofreció con gran amplitud el apoyo de la UE – con lo que el canciller solicitó 6 millones de dólares de la Comisión de la UE.

En la situación actual sería esta mini-solución un paso en la dirección correcta, entendió el embajador sueco Staffan Wrigstad que una vez más opinaba que la UE había tenido una actuación demasiado débil en la visita.

En una declaración algunos días antes de la elección de marzo de 1997 esperaba la UE «un espíritu de mutuo respeto» y recordaba su aporte a la reforma electoral.

La elección fue un éxito para la izquierda. El FMLN incrementó su número de diputados en el parlamento además de aumentar el número de sus gobiernos municipales, incluyendo el de la capital.

Ultimo aporte a la formación policial

Asdi aprobó al año siguiente otros 500 000 dólares para costear los tres instructores suecos que habían trabajado en la Academia Nacional de Seguridad Pública desde 1994.

Entre 1994 y 1998 la academia había capacitado a no menos de 15.000 policías, pero todavía necesitaba que la calidad de la capacitación se mejorara y había conflictos entre la academia y la dirección del cuerpo de policía. Durante 1998, que fue el último año en que Suecia aportó a la formación policial, y justamente por ese motivo, los policías suecos capacitarían instructores locales y presentarían un documento base para mejorar el trabajo de la academia.

Lars Carlsson era uno de esos policías suecos:

«Nuestra misión no estaba muy bien pensada y el interés de Asdi no siempre era grande», considera. «Pero el trabajo en la academia de policía funcionaba bien. Se había pensado que en el cuarto año capacitáramos a otros instructores. Pero no pudimos hacerlo, nos necesitaban en las clases. Por propia iniciativa hicimos un estudio con diferentes propuestas para

101 Establecer un registro de personas nuevo con un único documento de identidad que también pudiera usarse para votar, introducir elecciones municipales proporcionales para que también la oposición estuviera representada en los órganos de dirección de los municipios y pasar al voto en la zona de vivienda en lugar del voto en la zona de nacimiento del elector.



La Policía Nacional Civil fue creada por los Acuerdos de Paz sustituyendo a los viejos cuerpos policiales conducidos militarmente.

Foto: Magnus Rosshagen

mejorar el trabajo en la academia. Pero no creo que Asdi llegara a considerarlas.»

«La nueva policía es un gran adelanto para El Salvador. Pero no se solucionan los problemas de corrupción, violencia, etcétera, substituyendo la vieja policía con un nuevo cuerpo policial. Es el mismo país y la misma gente», dice.

El ministro de Seguridad Pública entre 1994-99, Hugo Barrera, opina que la presencia de Suecia tuvo importancia, sumándose a los demás:

«Todavía hay problemas con la policía, pero probablemente hubieran sido mayores sin la asesoría que recibimos. El apoyo de Suecia y de otros países nos hizo más corto el camino».

Posibilidades agotadas

Otros proyectos a los que Suecia contribuyó tenían peores problemas:

«El apoyo al sistema judicial quedó postergado. Las reuniones se cancelaban, no venía ningún informe, no se hacía nada», dice Tina Lundh, que trabajaba en la embajada sueca.

«El Fondo para los lisiados de guerra era un verdadero problema», continúa ella. «La cooperación acordó elaborar un registro pero los lisiados no recibieron ningún dinero. El PNUD debió haber presionado exigiendo cambios – pero no lo hizo. Al final interrumpimos el apoyo y recibimos de vuelta una parte del dinero.»

La oficina de la ONU para la verificación de los Acuerdos de Paz había sido sustituida a estas alturas por una pequeña unidad conectada a la oficina del PNUD y subordinada al secretario de la ONU. Después de las elecciones de 1997, Álvaro de Soto llamó a los donantes de los fondos voluntarios de la ONU para El Salvador, entre ellos Suecia, a una reunión.

Él había recibido una buena impresión en su última visita

al país y propuso la disminución de la unidad de verificación. Medio año más tarde llegó la hora para una nueva propuesta de disminución. Esta vez con la motivación de que la presencia de la ONU ya no podía contribuir más a solucionar los problemas remanentes.

En junio de 1998, la ONU informó nuevamente que había partes de los Acuerdos de Paz que no estaban ejecutadas. Principalmente se trataba de la entrega de tierras, las legalizaciones para las repoblaciones y el fondo para los lisiados de guerra. Pero el gobierno salvadoreño estaba poco interesado en recibir consejos de la ONU. Por ese motivo la unidad de verificación se cerraría. Las posibilidades de cumplir totalmente los Acuerdos de Paz a través de la unidad política estaban agotadas.

En octubre la catástrofe natural del huracán Mitch afectó Centroamérica. Honduras y Nicaragua fueron de alta prioridad para el PNUD y los otros donantes en la región – y El Salvador fue quedando cada vez más al margen de la cooperación.

Viviendas – y una acción para salvar la Procuraduría

En enero y febrero de 2001 El Salvador fue afectado por dos terremotos devastadores. Más de 1.100 personas murieron y se destruyeron casas e infraestructura por cantidades millonarias.¹⁰² Asdi destinó 9 millones de dólares para una ayuda extraordinaria. Además de la ayuda estrictamente para catástrofe, el dinero se usaría entre otras cosas para formar un nuevo fondo para construcción de viviendas.¹⁰³

Pero ya antes que esto pasara la cooperación sueca había comenzado a tener una nueva orientación. El tiempo de los Acuerdos de Paz estaba terminando, también para Suecia.

«El apoyo sueco ya no es tan político. Se ha convertido en más tradicional. Pero todavía se mantienen aspectos positivos que siempre han sido característicos de Suecia, como el apoyo a las ONG y el largo plazo», dice el dirigente político Rubén Zamora.

Suecia, a esas alturas, había quedado cada vez más sola. El PNUD – a pesar del nuevo representante residente Bruno Moro, con quien Suecia tenía un buen trabajo de coordinación – nunca había tenido la posibilidad de volver a tener los acuerdos de Chapultepec como la guía para su trabajo. Varios otros donantes habían dejado El Salvador o habían disminuido su apoyo.

También Suecia comenzaba a retirarse:

«Dudo que hubiera sido posible hacer más», dice hoy Staffan Wrigstad, el entonces embajador en Guatemala. «A pesar de todo mantuvimos el proceso de paz en la agenda más de lo que el gobierno salvadoreño deseaba. Con eso contribuimos a hacer una parte que de lo contrario no se hubiera logrado.»

¿Acaso se podría haber hecho algo diferente?

«Podríamos haber utilizado el respeto que nos tenían, tanto

102 Los daños materiales alcanzaron unos 1.660 millones de dólares, según la Comisión Económica para América Latina.

103 El fondo nunca se concretó. Para llegar a las personas con bajos ingresos, el fondo de préstamos debía ser combinado con subvenciones estatales. Pero la posibilidad para esas subvenciones terminó cuando el gobierno decidió apostar únicamente a viviendas de emergencia y reparación de la infraestructura, dejando el financiamiento de la reconstrucción de vivienda permanente como una tarea para la comunidad internacional.

de parte del gobierno como de la oposición, y haber sido más claros. Aún cuando el gobierno nos consideraba molestos, nos veía como amigos. No estábamos, como muchos otros, buscando impulsar intereses propios. En ese marco hubiéramos podido quizás llegar más lejos.»

Pero la falta de tiempo era una limitación. Los sucesos en Guatemala exigían mucho esfuerzo y El Salvador era un permanente peso de conciencia para el embajador:

«No estábamos en el lugar. Cada vez que iba a El Salvador necesitaba actualizarme. Deberíamos tal vez haber tenido una oficina en El Salvador. Entonces hubiéramos tenido una visión más desde adentro.»

«La importante lección es que se necesita tiempo para acompañar el desarrollo, analizar las posibilidades existentes y participar en los procesos en marcha», dice Staffan Wrigstad.

Otros que han seguido de cerca la contribución sueca a El Salvador razonan de la misma manera: la metodología, trabajar con todos los medios que había – diplomacia, cooperación, etcétera – y pensar en forma estratégica fue lo importante.

FUSAI se convierte en el más grande

La vivienda no era un área nueva para el apoyo sueco a El Salvador. Ya durante el conflicto armado, parte de la ayuda humanitaria había sido destinada a construcción de viviendas. En 1993 se había dado apoyo a la construcción de casas para combatientes desmovilizados de los dos bandos.

Aparte del apoyo regional al servicio de salud y para agua y saneamiento, fue principalmente a través de la construcción de viviendas que se pudo concretar la parte de la estrategia sueca referida al combate a la pobreza.

«La embajada en Guatemala no era una embajada de cooperación y por eso no estaba muy interesada en las cuestiones de desarrollo. Es una de las causas por las que Suecia nunca apostó a la agenda socio-económica», cree Hans Magnusson, consejero de cooperación.

Durante los años en torno al cambio de milenio hubo un fuerte aumento, tanto en la cantidad de proyectos relacionados con viviendas, como en las sumas que se destinaron para ese objetivo. En parte el origen era, como tantas veces antes durante la historia de 20 años de ayuda a El Salvador, el trabajo de la ONG Diakonia sueca. Diakonia sueca durante gran parte de la década del 90 había cooperado con FUSAI:

«Deseábamos completar el trabajo de Diakonia sueca con democracia local», cuenta Tina Lundh que trabajaba en la embajada de Guatemala. «Referente a FUSAI estábamos de acuerdo de que había crecido fuera de los brazos de Diakonia sueca y que Asdi debía recogerlo.»

FUSAI se convirtió rápidamente en la mayor contraparte de Asdi. En el año 1999 se otorgó a la organización un apoyo para 5 años de 4,8 millones de dólares destinado a un fondo de construcción de viviendas para familias de bajos ingresos. Después de los terremotos de 2001 se dirigió el trabajo a las zonas afectadas. FUSAI recibió también un total de 2,4 millones de dólares para proyectos referidos a ayuda para catástrofe y reconstrucción y para trabajo con democracia local en combinación con medidas preventivas.

El director de FUSAI, Luis Castillo, considera que la cooperación sueca siempre ha tenido un enfoque de crear institucionalidad que la ha distinguido de otras cooperaciones. El trabajo conjunto con Asdi significa no obstante, que ha aparecido una forma más estrecha de pensar proyectos:

«Los donantes bilaterales están orientados por resultados y no se preocupan de los procesos sociales. Hemos intentado discutir otros aspectos, pero la gente de Asdi no entiende a las organizaciones. El chiste del desarrollo no es montar proyectos, sino crear capacidad.»

ÁREAS DE LA COOPERACIÓN A TRAVÉS DE ASDI 1992-2001

- **Viviendas** (viviendas para familias de bajos ingresos, desarrollo local, ayuda para catástrofe y reconstrucción): aproximadamente 6 millones de dólares
- **Desmovilización** (apoyo alimentario, viviendas, revisiones médicas, capacitación): alrededor de 5 millones de dólares
- **Agua y saneamiento** (UNICEF): 4 millones de dólares
- **La nueva policía civil** y la Academia Nacional de Seguridad Pública (equipos, libros, instructores, etcétera): 3 millones de dólares
- **Descentralización del sistema de salud** (ops): 3 millones de dólares
- **El proceso electoral** (fortalecimiento del Tribunal Supremo Electoral, documentación, observadores electorales): aproximadamente 2,8 millones de dólares
- **La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos:** 1,2 millones de dólares
- **El sistema judicial:** 0,7 millones de dólares

Esta lista intenta mostrar las principales áreas de la cooperación sueca canalizada a través de Asdi y de los diferentes organismos de la ONU. No está incluida la cooperación asignada por medio de las ONG suecas. Tanto las cifras como el orden de las categorías deben verse sólo como indicaciones aproximadas.

Hay que resaltar que ni los montos ni la relación entre las áreas pueden ser establecidas con exactitud. La causa principal de esto es que varios de los aportes podrían ser incluidos en más de una categoría. Por ejemplo, el apoyo a viviendas para desmovilizados, o para sus familiares en caso de fallecimiento de aquellos, corresponde al área Desmovilización pero también podría ser incluido en la categoría Vivienda. Otra explicación es que las grandes fluctuaciones en el tipo de cambio del dólar durante los años 90 distorsionan a veces las cifras.

El se lamenta también que no ha sido posible relacionar el apoyo de Asdi para la construcción de viviendas con el trabajo de Diakonia sueca sobre democracia local.

«Hemos propuesto que Diakonia sueca trabajara con democracia local en las zonas donde construimos viviendas, pero no ha habido ningún interés.»

También el apoyo para la organización FESPAD, que hacía casi diez años que trabajaba con la organización sueca Örjansgården Agni, fue asumido por Asdi. FESPAD trabaja principalmente con la promoción del estado constitucional de derecho.

La directora María Silvia Guillén elogia el compromiso e interés de Asdi y habla sobre esto en los mismos términos que muchas otras organizaciones usan para describir la cooperación con Diakonia sueca u otras ONG suecas.

«Asdi brinda un acompañamiento político, un apoyo abierto y muy de cerca. Siento que se preocupa por nuestra institución.»

Las ventajas y desventajas de la ayuda directa de Asdi a organizaciones de la sociedad civil en lugar de dejar que esto se hiciera a través de ONG suecas, es algo sobre lo que no se discutió demasiado en Asdi. Con el tiempo cree Torgny Svenungsson de Asdi que se debería haber examinado más detenidamente.

«Pero veo principalmente dos motivos para que esto se diera. En parte se trataba de organizaciones que habían alcanzado un determinado nivel en lo concerniente al trabajo de incidencia y otros contactos con el gobierno, que expresaban su deseo de recibir apoyo de un actor estatal, ya que les daría mayor relevancia. Por otra parte también nosotros, con los antecedentes de problemas en los contactos con el gobierno en El Salvador, intentábamos trabajar a nivel local. De ese modo entramos en los dominios del trabajo de las ONG.»

Suecia comenzó también a apoyar el trabajo de periodismo investigativo y la formación de opinión de los programas especiales y de debate del Canal 12, uno de los más influyentes de la televisión salvadoreña, así como la publicación del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD para El Salvador.

Contribución a la caída del procurador

En el año 1998 Asdi dispuso un apoyo de 315.000 dólares para la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos. El financiamiento iba destinado a desarrollar formas preventivas de trabajo con la policía y con la dirección de cárceles – dos instituciones que a menudo eran denunciadas por abusos.

Fue la primera vez que el apoyo de Suecia fue directamente a la Procuraduría. Como Asdi no estaba conforme con la propuesta del PNUD para el proyecto Suecia contrató al consultor

Eduardo Pirotto para trabajar una nueva propuesta. El fue también contratado posteriormente para trabajar con el proyecto.

Poco tiempo después aparecieron los problemas. La procuradora, Victoria de Avilés se retiró y comenzó una larga lucha política sobre quién la sucedería. Durante muchos meses, la Procuraduría quedó inmovilizada por la acefalía.

Suecia actuó junto con el PNUD y un grupo de amigos de la institución que estaba también compuesto de Dinamarca, Holanda, Noruega, EE UU y Canadá. En una carta al Presidente de la República y al Presidente del parlamento el grupo expresó su preocupación porque una de las instituciones que habían sido creadas por los Acuerdos de Paz era amenazada de paralización.

Suecia intentó también promover el tema en la UE. Pero mientras la UE dudaba se alcanzó a nombrar a Eduardo Antonio Peñate Polanco como el nuevo procurador.

Durante su dirección la institución fue afectada por una profunda crisis con despido de personal, ineficacia, corrupción y nepotismo. Los países, en su mayoría, interrumpieron su apoyo a la Procuraduría durante ese período, pero la cooperación de Suecia se mantuvo. Al mismo tiempo se realizaban esfuerzos para remover a Peñate Polanco.

Activas en la lucha

Las contrapartes suecas FESPAD e IDHUCA pertenecían a las más activas en esa lucha. Además de crear debate en los medios, se entrevistaron con la comisión especial de investigación de la Asamblea Legislativa, buscando incidir en los diputados. Propusieron también un nuevo mecanismo de elección del Procurador donde la sociedad civil y la universidad participaran y eligieran candidatos.

También Suecia participó en forma directa:

«En una oportunidad vino una delegación del parlamento, junto con un grupo grande de periodistas a Guatemala para escuchar nuestra visión sobre la situación. Les di mi versión. Eso contribuyó a su caída», dice Staffan Wrigstad.

Eduardo Pirotto va un paso más adelante:

«Gracias a la diplomacia sueca se evitó el descalabro y se salvó la Procuraduría», dice.

Peñate Polanco tuvo que retirarse y en el año 2001 se nombró la nueva procuradora, Beatrice Alamanni de Carrillo. Gracias a ella la confianza en la institución ha comenzado a recuperarse, informa una evaluación que Asdi encargara poco tiempo después.¹⁰⁴

«A raíz de la crisis en la Procuraduría y también por una

104 Blomquist, L., Bartolomei, M.L., Uggl, F., Evaluation of Swedish Support to the Ombudsman Institutions in Latin America, 2001-2002

En enero y febrero de 2001 El Salvador fue afectado por dos terremotos devastadores. Más de 1.100 personas murieron y se destruyeron casas e infraestructura por cantidades millonarias.

Foto: Luis Romero/Pressens Bild



posición cada vez más negativa de la policía, el proyecto no obtuvo los resultados esperados», dice David Morales, que es uno de los procuradores adjuntos. «Pero sí tuvo muchos efectos positivos; nosotros ahora estamos cambiando el trabajo, de un manejo de casos individuales a la planificación estratégica y al trabajo preventivo. Esto es fruto del apoyo sueco.»

Pocas evaluaciones

A pesar de la continuidad en el aporte sueco al proceso de paz en El Salvador y a pesar de que una limitada cantidad de instituciones y proyectos recibieran ayuda durante períodos relativamente largos, se han hecho pocas evaluaciones.

Una evaluación sobre el aporte a la Academia de Seguridad Pública fue planificada durante 1999, de acuerdo a los documentos de trabajo interno. Pero los planes no se ejecutaron. Un estudio que se publicó en el año 2000 y que trata sobre la posibilidad de evaluar proyectos que fomenten la democracia y los derechos humanos contiene sin embargo algunos ejemplos de El Salvador y da una imagen general de, entre otros, el apoyo para la Academia.¹⁰⁵

El estudio señala la falta de coordinación entre los donantes. Una enseñanza importante es que se necesita un plan de desarrollo general que incluya a todos los sub-proyectos, antes de que este tipo de aportes comience. El estudio se refiere también al apoyo al sector judicial, que entre otras cosas estaba dirigido a mejorar las investigaciones de la criminalidad organizada y la criminalidad con motivación política. El análisis del problema del proyecto fue insuficiente y los objetivos irreales, son algunas de las conclusiones.

En lo referido al fondo para lisiados de guerra tanto el

105 IFAD LTD in association with the Overseas Development Institute, *The Evaluability of Democracy and Human Rights Projects*, 2000

PNUD como Asdi reciben críticas por el énfasis del proyecto en el fortalecimiento institucional. El aumento de capacidad del personal del fondo no llevó a que los lisiados de guerra recibieran algún dinero, subraya el estudio. En lugar de eso se hubiera necesitado trabajo conjunto y compromiso de otras autoridades e instituciones.

Hora de retiro

En la estrategia regional para Centroamérica comenzada en 1997 Asdi había establecido que la cooperación para El Salvador debía terminar en el año 2000.¹⁰⁶ La duda se presentó en el momento de establecer una nueva estrategia regional:

«Todos habían olvidado la decisión de que la cooperación con El Salvador se terminaría. Pero yo entendía que no podíamos trabajar en todas partes. El proceso de paz estuvo en un determinado contexto histórico. El tiempo se nos había ido rápidamente. Para hacer más se hubiera necesitado una nueva plataforma», dice el jefe del Departamento de América Latina de Asdi, Göran Holmqvist.

«El criterio de pobreza era también importante. A largo plazo no es posible para nosotros trabajar en un país de ingresos medios», continúa él.

Pero en Asdi existían criterios diferentes sobre esto. Uno de los cuestionamientos era que la confianza hacia Suecia en otros países donde había conflictos armados, por ejemplo Colombia, podría desvirtuarse si se sabía que la cooperación no era suficientemente perseverante. Considerando las grandes diferencias entre pobres y ricos en El Salvador se cuestionó también la relevancia del criterio de pobreza. La decisión fue sin embargo que la cooperación terminaría en el año 2005 y que se introducirían nuevas formas de apoyo, principalmente la cooperación técnica financiada por contrato, KTS.¹⁰⁷

«Fue positivo que tuviéramos un tiempo de transición», dice Joakim Olsson, oficial de programas para El Salvador en la embajada sueca en Guatemala.

Tanto las ONG salvadoreñas como las suecas lamentan no haber sido consultadas antes que la decisión fuera tomada.

«Todos sentimos que la salida es prematura, que el trabajo queda a medias.»¹⁰⁸

Hay también preocupación sobre las consecuencias. Independientemente de que las organizaciones hayan recibido antes apoyo directo de Asdi o a través de las ONG, la decisión significa menos dinero.

Pero Alberto Morales en el Ministerio de Relaciones

¹⁰⁶ Asdi, Estrategia regional para Centroamérica, 1996

¹⁰⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores, Estrategia regional, Centroamérica y Caribe, 2001-2005

¹⁰⁸ Grupo de Referencia, 11 de febrero 2004

Exteriores salvadoreño es entusiasta sobre la nueva orientación:

«Antes los suecos mantenían distancia de nosotros. Ahora han comprendido que el país ha cambiado y se han acercado al gobierno. Hace un tiempo dieron un taller sobre formulación de proyectos para las instituciones estatales.¹⁰⁹ Eso llevó a la formulación de cinco nuevos proyectos para presentar a Suecia.»

Nuevos temas y «viejos» temas

La relación entre El Salvador y Suecia recibió nuevos componentes. Cuando el embajador en Guatemala se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores salvadoreño hablaron sobre las posibilidades de promover inversiones extranjeras en el país. Una delegación gubernamental salvadoreña de visita en Suecia aclaró que no buscaban cooperación sino asociación. Y El Salvador abrió una embajada en Estocolmo.

Pero los «viejos» y bien conocidos temas todavía subsisten. En un informe sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador en octubre de 2001 describía la embajada sueca en Guatemala una serie de problemas subsistentes: el sistema judicial era todavía corrupto y dependiente, a menudo el cuerpo de policía era acusado de cometer atropellos, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos tenía poca confianza de la población y las acordadas reformas del sistema electoral no se habían realizado. Aproximadamente la mitad de la población era pobre – y de esa se estimaba que el 26 por ciento vivía en extrema pobreza. La carga tributaria era todavía muy baja.¹¹⁰

«La transición hacia la democracia no esta consolidada», dice la ex procuradora, Victoria de Avilés, hoy magistrado de la Corte Suprema de Justicia. «No soy pesimista, pero hay avances y retrocesos. Por eso, la ayuda debería continuar apoyando instituciones claves.»

David Escobar Galindo, reconocido intelectual independiente, que participó en las negociaciones de paz por parte del gobierno, está de acuerdo:

«¡Que no se vayan los suecos! Todavía estamos construyendo la normalidad en El Salvador. Es difícil. Y construir la normalidad es la etapa donde un país necesita más apoyo. El acompañamiento es importante.»

109 El taller que se realizó en 2002 buscaba introducir el método KTS, basado en un financiamiento compartido y en cooperación con alguna entidad sueca. Entre los que después han presentado propuestas de proyectos se encuentra la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos.

110 Once por ciento del PIB, de acuerdo al informe de la embajada al Ministerio de Relaciones Exteriores del 2001.

CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS:

Un paso para una vida mejor

El recto camino de tierra baja hacia un valle. Sube nuevamente y tras los cerros aparece el volcán Guazapa. El camino está bordeado de hileras de pequeñas e iguales casitas de bloques de cemento. De una puerta se escucha música de salsa.

Delante de una de las casas está sentado Manuel Navarro mirando a los niños jugar con algunos pedacitos de madera.

«Más o menos estamos bien aquí», dice y nos señala la única habitación de la casa, el patio trasero donde las plantas de banana han alcanzado a crecer varios metros y la letrina en el lugar más lejano del terreno.

Manuel, su esposa y los tres niños han vivido dos años en la casa de 25 m² en las afueras de la ciudad de Guazapa.

La casa fue construida con apoyo de FUSAI, una ONG que a su vez recibe dinero de Asdi. La cooperación sueca fue parte de la ayuda extraordinaria que El Salvador recibió después de los terremotos de 2001.

Manuel Navarro y su familia vivían antes en una casilla de latas y tablas, «una champa», en la empinada ladera de un cerro. No estuvieron realmente afecta-

dos por el terremoto, pero por estar el lugar catalogado como peligroso, pudieron participar en el proyecto.

Ayuda mutua

Los proyectos que FUSAI realiza, suponen que las personas mismas contribuyan a construir las casas de acuerdo al método de «ayuda mutua». Se dividen en equipos de trabajo, reciben herramientas, materiales y apoyo de personal capacitado.

El trabajo no representó ningún problema porque Manuel es albañil y con las relaciones de buena vecindad está también satisfecho: «Somos todos amigos».

Las familias pueden recibir préstamos para las casas, los terrenos y la infraestructura, del fondo que

FUSAI ha formado con apoyo de Suecia. Pero para que los costos sean accesibles para personas de bajos ingresos el Estado debe subvencionar las viviendas. FUSAI había recibido la promesa de recibir subvenciones, pero el dinero no ha llegado.

Eso significa que FUSAI misma debe cubrir una buena parte del costo. Manuel paga por el préstamo 27 dólares por mes.

«Sale caro, pero hay que esforzarse un poco. El terreno es bueno así que a pesar

**«El terreno
es bueno así que
a pesar de todo
estamos bastante
conforme.»**



La organización FUSAI se dedica a la construcción de viviendas. A fines de los años 90, se convirtió en la mayor contraparte de Asdi. Foto: David Isaksson/Global Reporting

de todo estamos bastante conformes», opina.

En una ladera fuera de Apopa, uno de los municipios que pertenecen al área metropolitana de San Salvador, se encuentra otra de las zonas de responsabilidad de FUSAI.

La mayoría de las cien casas están aquí unidas en largas hileras. Como en Guazapa, FUSAI ha trabajado con el programa de agua y saneamiento de UNICEF apoyado por Suecia. UNICEF ha hecho perforaciones buscando agua y construido letrinas. Pero a pesar que la obra está lista desde hace más de un año, no se ha instalado ninguna bomba.

«Tenemos que comprar agua potable de un camión-cisterna que viene cada día», cuenta María Cruz.

Sin respuesta del municipio

Ella vive en la parte más baja del barranco donde también hay un pozo del cual los habitantes de la zona recogen agua para lavar y fregar.

«Hemos hablado con el municipio

para saber por qué no vienen las bombas de agua. Pero no tenemos respuesta. Se dice que el agua está contaminada», dice María Cruz, y las vecinas, que rápidamente se han congregado, asienten.

Pero el ingeniero de FUSAI no cree en eso. El agua tendría que venir de una profundidad de 40 metros y debe ser potable. Promete investigar el problema.

Las mujeres comienzan a contar sobre otros problemas sin solución en las nuevas zonas: el bus más cercano está lejos y la escuela no tiene lugar para todos los niños recién llegados. Varios de los habitantes han sido víctimas de ataques y asaltos.

«Pero desde que tenemos electricidad ha estado tranquilo», dice María Cruz y señala los focos de la calle.

Y el costo mensual para el préstamo, que se debe pagar durante diez años, es más bajo que lo que su familia pagaba por la vivienda que alquilaba antes. De esa manera, a pesar de todo, Fe y Esperanza, como se llama la población, responde a las esperanzas de una vida un poco mejor.

Análisis de la cooperación sueca

Estrategias, eficacia y contrapartes

El objetivo de la presente sección es realizar un análisis general e interpretativo del rol desempeñado por la cooperación sueca con El Salvador en el periodo 1979-2001. La reflexión que se lleva a cabo aborda los temas de las estrategias de la cooperación, su eficacia y las relaciones entre las contrapartes suecas y salvadoreñas.

Los planteamientos están recogidos de los términos de referencia para este estudio. El análisis está basado en la descripción presentada en el capítulo anterior. Esta documentación a su vez, está basada en análisis de archivos, entrevistas, discusiones con el grupo de referencia en El Salvador así como en aportes y comentarios de un seminario con actores suecos.

El análisis se refiere a la cooperación financiera, la diplomática y la humanitaria, la relación entre partidos y la política de migración y asilo, comprendiendo la ejecutada por el gobierno sueco y la impulsada por ONG, partidos políticos, iglesias o grupos de solidaridad con el pueblo salvadoreño.

Estrategias de la cooperación sueca

Históricamente, la política exterior de Suecia ha estado basada en los principios de independencia nacional, resolución pacífica de conflictos y respeto a los derechos humanos. Estos valores no han sido políticamente controvertidos; constituyen el fundamento de la misma sociedad sueca como resultado de su propio desarrollo como pequeño país no alineado.

Las estrategias suecas de cooperación con El Salvador han sido resultado de estos mismos principios, tanto durante el conflicto armado como en tiempo de paz.

Durante el conflicto armado no existían estrategias manifiestas para la ayuda sueca. Sin embargo había claros lineamientos fundamentales, basados en los principios citados más arriba, que fueron constantes durante todo el período. Algunos años después de los Acuerdos de Paz se formularon estrategias explícitas para la cooperación estatal. También esas respondían, en gran parte, a los principios básicos de la política exterior.

Durante la guerra

– visión común y dependencia mutua

La cooperación con El Salvador se inició a comienzos de la década del 80 en un contexto internacional caracterizado por altos niveles de polaridad política, especialmente entre los Estados Unidos y sus aliados y el denominado campo socialista encabezado por la Unión Soviética. Frente a esta disputa de bloques político-militares, la posición de Suecia fue de neutralidad y no alineamiento.

El escenario nacional sueco y el contexto internacional de la época, permitieron que la cooperación de Suecia tuviera un rol destacado en los esfuerzos de búsqueda de una solución política y negociada a la guerra salvadoreña, en las gestiones internacionales por lograr el respeto de los derechos humanos y en la atención humanitaria a las poblaciones afectadas.

La política sueca no fue influida en forma apreciable por los cambios de gobierno que se dieron en Suecia durante el período analizado.¹¹¹ Sin embargo, el comportamiento de la cooperación no fue uniforme y presentó diferencias en los distintos períodos durante y después del conflicto armado.

Durante el conflicto, la cooperación sueca hacia El Salvador gozaba de gran respaldo político en la sociedad sueca, lo cual permitía a quienes tomaban las decisiones, amplios márgenes de acción y capacidad de respuesta ágil. Se trataba de una visión general que impregnaba funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, personal de Asdi, miembros de las ONG suecas, iglesias y, en algún grado, grupos de solidaridad con el pueblo salvadoreño. La visión tenía tanta coherencia y respaldo nacional cual si fuera una política de Estado.

Una expresión de esta cohesión política, que aparte del conflicto en El Salvador también se daba en relación a la represión en otros países de Latinoamérica y Sur de África, fue la conformación y funcionamiento del Comité Especial para la Ayuda Humanitaria a través del cual se canalizó la mayor parte de la ayuda humanitaria a El Salvador. Según la información recopilada en este estudio, el Comité Especial, con su amplia participación en la toma de decisiones, fue un elemento fundamental para que la cooperación humanitaria a El Salvador pudiera ejecutarse.

En el nivel operativo cabe señalar, que si bien es cierto que las relaciones entre los diferentes actores estuvieron basadas en una visión común, también estuvieron marcadas por una dependencia mutua; las ONG suecas dependían del financiamiento del estado sueco; Asdi dependía de las ONG para tener una presencia sueca en El Salvador; y los diplomáticos que tenían pocos fondos propios dependían tanto de los fondos de Asdi como de las actividades de las ONG, como herramientas para ampliar el campo de acción política.

Relación cercana – y opiniones divergentes

La visión común sueca alcanzaba también a grandes sectores del movimiento de solidaridad. El Comité para Centroamérica llegó a tener una relación cercana tanto con quienes tomaban las decisiones en Suecia como con políticos de oposición salvadoreños y otros líderes. Integrantes del Comité contribuyeron con sus experiencias, entre otras las de los viajes de delegaciones ecuménicas, a la conformación de la política sueca. El

111 Suecia tuvo gobiernos de coalición centro-derecha 1976-1982 y 1991-1994. Durante el resto del período de este estudio los gobiernos fueron socialdemócratas.

conocimiento que tenían quienes integraban el grupo constituyó una importante fuente de información para iglesias y otros grupos en Suecia.

La mayoría de las personas salvadoreñas que llegaron a Suecia como refugiadas durante los años del conflicto, estaban políticamente organizadas y muchas continuaron trabajando en diferentes comités de solidaridad y de exiliados. La mayoría de los comités sin embargo estaban divididos en diferentes corrientes y, durante largos periodos de la guerra, tuvieron dificultades para trabajar en forma conjunta. Las campañas y actividades que se realizaban, a menudo tenían como fin recoger apoyo para el FMLN.

Dentro del movimiento de solidaridad había opiniones divergentes en algunos temas centrales, sobre todo en aquellos relacionados con la lucha armada y su validez. Los grupos partidarios de la lucha armada estaban fuera de la amplia visión conjunta sueca en ese tema, pero se integraban a ella en otras áreas, por ejemplo respecto a las violaciones a los derechos humanos por parte del gobierno salvadoreño.

El FMLN, desde principios de los años 80, tuvo una representación en Suecia. Representantes entrevistados expresan que quienes tomaban las decisiones en Suecia mostraban amplitud e interés por el diálogo y que las relaciones eran buenas, a pesar de las diferentes concepciones en algunos temas.

Línea directa y rápida en la toma de decisiones

Durante el conflicto las personas funcionarias de la cooperación, de la diplomacia y encargadas de las ONG suecas, podían tomar decisiones en torno a los apoyos políticos o a la canalización de recursos financieros, con relativa flexibilidad y prontitud.

En general, los lineamientos y las grandes decisiones de la cooperación se tomaban en Suecia. En el campo político diplomático el principal centro de formulación de los lineamientos estratégicos y de toma de decisiones estaba en la cancillería, la cual mantenía una línea directa y permanente de comunicación con las embajadas de Suecia en Centroamérica. La comunicación de la cancillería con el primer ministro Olof Palme también era frecuente durante el tiempo de su gobierno, 1982-86.

En el campo de la ayuda humanitaria, aunque la cancillería estaba presente y jugaba un importante rol, el principal centro de decisión estaba en Asdi, la cual delegó la mayor parte de la formulación de los lineamientos en el Comité Especial para la Ayuda Humanitaria.

Respecto a la política hacia los salvadoreños refugiados en

Suecia, con el programa iniciado en 1984, las decisiones formales eran tomadas por la Dirección General de Migraciones de Suecia, normalmente en sintonía con las emanadas desde la cancillería.

Sin embargo, los lineamientos específicos y las decisiones operativas eran manejados fundamentalmente por las entidades o personas suecas en la región, principalmente en las embajadas de México y Guatemala y en la oficina de Diakonia sueca en Costa Rica, las cuales mantenían una estrecha y fluida comunicación con Estocolmo. Éstas gozaban de amplio respaldo y por ende de mayor margen de acción.

Esta situación fue reforzada por el hecho de que varias personas claves en los cargos diplomáticos suecos provenían del mundo de las ONG, tenían un buen conocimiento de la zona y compromiso, lo que contribuyó a su vez a la cercanía con la problemática socioeconómica y política de El Salvador. Esto le permitió a la cooperación de Suecia contar con mayor acceso a actores políticos y sociales salvadoreños, moverse en espacios mayores, y ganar importante credibilidad, tanto ante el FMLN y las organizaciones populares, como ante otros países, ante el sistema de la ONU e incluso ante EE UU.

Varios de los funcionarios suecos mostraban una vocación personal de actuar más allá de lo que requería el protocolo. Sus ideales y la marcada opción por las personas afectadas por la violencia, que en algunos casos tenía una motivación religiosa, permitía una afinidad política con las contrapartes salvadoreñas, que indudablemente facilitó la interlocución con las mismas. También hay que destacar que varios funcionarios, tanto del Ministerio de Relaciones Exteriores, como de Asdi y de las ONG suecas, siguieron trabajado con El Salvador por varios años; hecho que sin duda facilitó el trabajo coherente.

Manejo de conflictos – pero sin estrategia

La cooperación sueca con El Salvador no actuó bajo una perspectiva explícita de manejo de conflictos, debido a que ni Asdi ni el Ministerio de Relaciones Exteriores habían integrado esa herramienta analítica en su trabajo en la época de los 80.

Sin embargo, la falta de marco teórico no impidió que las estrategias promovidas en el caso de El Salvador, por ejemplo la ampliación del círculo de actores y la participación externa en forma de mediación de la ONU, hayan sido luego incorporadas en el trabajo generalizado sobre manejo de conflictos.

Las medidas de impulsar diálogos, seguridad para las partes y estabilidad estructural, por ejemplo promoviendo los derechos humanos y la democracia, formaron parte del apoyo sueco a El Salvador. Esos tres tipos de aportes son categorías

principales en el trabajo actual de Asdi para el manejo de conflictos.¹¹²

Llega la paz

– cambian los roles

Luego de la firma de los Acuerdos de Paz se inició el apoyo de Asdi al proceso de paz. La primera estrategia explícita para la cooperación con El Salvador destaca tres áreas de orientación:

- integración de los ex-combatientes a la vida civil,
- democratización y derechos humanos, y
- lucha contra la pobreza.

La estrategia se emplearía desde julio de 1995 hasta 1997 inclusive. Desde acá hasta el año 2000 se iría cerrando la cooperación en forma de donación.

La estrategia siguiente, una estrategia regional para América Central 1997-2001, destaca las mismas áreas pero constata que la débil toma de responsabilidad nacional ha conducido a desvíos y retrasos en la ejecución de los Acuerdos de Paz. Si la situación permanece Suecia intentará «encontrar formas que conduzcan al aumento de la toma de responsabilidad, entre otras cosas a través del apoyo a la sociedad civil».

Finalmente se subraya que con este período finaliza la cooperación donada a El Salvador. Sin embargo no se dice nada sobre cómo se llevará a cabo esa retirada.

En la estrategia regional vigente para América Central y el Caribe 2001-2005, se revela que los Acuerdos de Paz han dejado de ser una plataforma para atacar los obstáculos estructurales de desarrollo, y que el apoyo sueco será retirado durante ese período. Al mismo tiempo se introduce la cooperación técnica financiada por contrato.

Los diferentes actores suecos mantenían una cohesión política en el nivel estratégico luego de la firma de los Acuerdos de Paz. Se compartía el objetivo de los mismos. Pero aunque existían muchos puntos de referencia, se fue perdiendo la agenda común entre Asdi y las ONG suecas. Asdi se convirtió en actor propio que principalmente canalizaba sus intereses a través del PNUD, concentrándose, como cooperación oficial sueca, en la implementación de los Acuerdos de Paz. Las ONG, que durante el conflicto armado habían canalizado la mayor parte de la ayuda humanitaria, asumieron también nuevos roles.

Las organizaciones suecas continuaron en un principio apoyando a sus viejas contrapartes, al mismo tiempo que pasaban cada vez más a trabajar con nuevos temas y nuevas con-

112 Sidas arbete med konflikthantering (El trabajo de Asdi con manejo de conflictos, en sueco), www.sida.se, 2004

trapartes. Los fondos humanitarios de Asdi se habían transformado en un financiamiento bajo el rubro de democracia y derechos humanos.

Las diferentes realidades condujeron a un distanciamiento entre la cooperación oficial y las ONG suecas. Los actores suecos fueron absorbidos por todo lo nuevo que originó la paz y en un comienzo la distribución de roles entre Asdi y las ONG suecas no estuvo totalmente clara. Tal parece que no hubo el espacio suficiente para dedicarse a un pensamiento más estratégico sobre la complementariedad de los esfuerzos.

Aún cuando se organizaron, por ejemplo, algunas reuniones de coordinación regional entre Asdi y ONG suecas en Centroamérica, las llamadas reuniones de Antigua, personas entrevistadas en relación a este estudio opinan que faltó tiempo y espacios para más discusiones fluidas y análisis comunes.

Durante la guerra, Asdi había tenido cierta tolerancia en cuanto a informes y auditorías de las ONG, en parte por razones de seguridad y en parte por la existencia de un objetivo global que era principalmente político: lograr una solución negociada al conflicto. Al finalizar el conflicto armado esto fue cambiando sucesivamente. En la paz Asdi aumentó sus exigencias de informes y de resultados comprobables de las actividades de las ONG.

Las nuevas exigencias no se aplicaron solamente a El Salvador sino que fue una tendencia generalizada en la cooperación sueca y un camino para la profesionalización de la misma.

A pesar de que las ONG estaban también interesadas en mejorar informes, auditorías y medición de resultados, y ya habían comenzado un trabajo en esa dirección antes de 1992, sentían al mismo tiempo cierta disconformidad por las exigencias que Asdi les presentaba, por ejemplo sobre rendición de resultados, por considerar que la cooperación estatal no lo planteaba para su propio trabajo.

Apegado a los Acuerdos de Paz – y cada vez más aislado

Varias de las personas entrevistadas para este estudio consideran que probablemente Suecia haya sido, entre los donantes, el país que más consecuentemente se mantuvo apegado a los Acuerdos de Paz como orientación para su cooperación. Seguramente también con eso, contribuyó Suecia a mantener el proceso de paz en la agenda por más tiempo.

Pero a partir de 1996, la cooperación sueca, además de carecer de un intermediario confiable dentro del PNUD, comienza a encontrarse cada vez más aislada en el trabajo que tenía como referencia los Acuerdos de Paz; la cooperación va

perdiendo su marco principal de referencia. Para el gobierno y otros actores de la sociedad salvadoreña, los acuerdos ya habían sido cumplidos.

Como respuesta a esta situación Asdi aumentó la cooperación a través de la sociedad civil. Un ejemplo es el apoyo al desarrollo local y construcción de viviendas a través de la ONG salvadoreña FUSAI, otro es el aporte a las cinco ONG del Consorcio para promover la participación en las elecciones y la reforma electoral. En este último caso, Asdi señaló explícitamente que el apoyo era una forma alternativa de intentar alcanzar resultados, ya que el Estado salvadoreño no había realizado las prometidas reformas electorales. Pero no parece que se hubieran analizado las posibilidades reales de las ONG para realizar o intentar los cambios que ni siquiera la comunidad de donantes había podido lograr que el gobierno ejecutara.

A finales de los años 90, la cooperación dedica menos tiempo al pensamiento estratégico mostrándose menos orientada a obtener reformas políticas y más centrada en la ejecución de proyectos y programas. En este contexto, la cooperación oficial sueca de donaciones hacia El Salvador reafirma en la práctica, su paulatina retirada. Queda la cooperación canalizada a través de las ONG y la cooperación técnica.

Sin embargo, no se hizo un análisis del impacto que la salida tendría sobre las instituciones y procesos apoyados anteriormente por Suecia. Contrapartes salvadoreñas y otros actores opinan que la cooperación sueca de donaciones debe continuar, teniendo en cuenta que el proceso de paz todavía no puede considerarse consolidado. Varias contrapartes también han formulado críticas a la cooperación sueca por no haber brindado el espacio para recoger las opiniones salvadoreñas antes de tomar la decisión final de salida.

En esta última etapa, el retiro no sólo parece obedecer a la pérdida del principal objetivo – el cumplimiento de los Acuerdos de Paz y la consolidación de las instituciones emanadas de los mismos – sino también a la pérdida de la visión estratégica y compartida que caracterizaba e inspiraba a la cooperación sueca durante la época del conflicto.

La eficacia de la cooperación sueca

En esta sección se realiza una reflexión general sobre la eficacia del aporte sueco. El estudio ha analizado cuál ha sido el alcance de los objetivos implícitos y explícitos. Sin embargo no ha formado parte de la misión valorar la efectividad de costos de los diferentes aportes.

Objetivos políticos

– también en la ayuda humanitaria

La principal línea de acción en la política exterior sueca fue, como se ha mencionado anteriormente, trabajar por la independencia nacional, la solución pacífica de los conflictos y la defensa de los derechos humanos. En el marco de esta línea general había una serie de objetivos para el accionar político y diplomático de Suecia en El Salvador durante el conflicto armado. No eran explícitos y aún menos se encontraban escritos en algún documento de estrategia, pero eran claramente identificables y se mantuvieron durante un largo tiempo.

Esos objetivos implícitos fueron principalmente llamar la atención internacional sobre las violaciones de los derechos humanos en El Salvador en el marco de la ONU, abrirle paso a las posiciones negociadoras en la arena internacional, en la región centroamericana y dentro del FDR-FMLN y el actuar como contrapeso de la política de EE UU hacia El Salvador.

Otro objetivo que está relacionado con el propósito global de alcanzar una solución pacífica al conflicto armado, fue trabajar para aumentar el espacio político para los pequeños partidos del centro.

A fines de la década del 80 apareció un nuevo objetivo para el accionar sueco: el crear el espacio para que la ONU tuviera un rol principal en las negociaciones.

Las líneas de orientación para la ayuda humanitaria a Latinoamérica, tomadas en 1981, expresan: «Aportes que exclusivamente estén dirigidos a pura sobrevivencia deben dejarse por aquella ayuda que aparte de la pura sobrevivencia

física apunten directa o indirectamente a contribuir a un cambio de la sociedad en una dirección democrática.»

Esta formulación demuestra que la ayuda humanitaria también tenía un objetivo político. Lo más característico en el conjunto del apoyo sueco durante la década del 80, fue justamente que el trabajo político y diplomático por un lado y la ayuda humanitaria, el programa de recibir refugiados en Suecia y otros aportes por el otro, estaban coordinados y subordinados a los objetivos políticos generales. Esto era el fundamento de la visión conjunta: que la cooperación y la política debían ir de la mano fortaleciéndose mutuamente.

Uno de los objetivos políticos de la ayuda humanitaria era el de dar a Suecia mayor conocimiento sobre la situación del país y crear confianza hacia las organizaciones populares. El trabajo político y diplomático contribuyó al mismo tiempo a dar a las organizaciones humanitarias – tanto suecas como salvadoreñas – legitimidad y recursos. El principal objetivo del programa para recibir refugiados políticos de El Salvador era salvar vidas, pero también contribuiría a dar a Suecia mayor influencia y credibilidad como interlocutor en el conflicto.

El objetivo político también se visibilizaba con el apoyo dado al desarrollo del municipio de Tenancingo. Las actividades de negociación y concertación con el gobierno, el ejército y la guerrilla en torno al desarrollo de la experiencia de Tenancingo, fueron en buena medida concebidas como una contribución al proceso de búsqueda de una salida negociada al conflicto.

La existencia de una visión y estrategia compartida facilitaba la coordinación de políticas y acciones. Otra condición importante para ello era que las personas claves en los aportes a El Salvador comenzaron trabajando con la ayuda humanitaria para ser posteriormente contratadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Las relaciones entre las personas también eran facilitadas porque muchas de ellas ya se conocían.

No hay duda de que esa visión y estrategia compartida hizo que los aportes suecos fueran más eficaces. Sin embargo, es más difícil establecer la importancia de la dependencia mutua. No es necesariamente una precondition para la coordinación de esfuerzos, pero indudablemente esta se facilita si los diferentes actores tienen una relación de interdependencia.

Presencia y conocimiento – importante para legitimidad

Suecia jugó un papel importante para reunir y mantener un escenario internacional vigilante y activo en la búsqueda del respeto de los derechos humanos. Se destaca el rol jugado por Suecia en la Asamblea General de la ONU y en las reuniones

anuales de la Comisión para los Derechos Humanos en Ginebra.

De los informes de la delegación sueca en la ONU en Nueva York y de otra documentación se deduce que el accionar de Suecia fue a veces decisivo, por ejemplo para que el mandato del relator especial de derechos humanos de la ONU en El Salvador se prolongara y para que hubieran formulaciones más firmes y claras en las resoluciones anuales sobre El Salvador elaboradas por la Asamblea General.

A través del accionar en la ONU y en la crítica contra el envío de armas de EE UU a El Salvador, tuvo importancia el papel de Suecia para que el tema de El Salvador apareciera en la agenda internacional durante los primeros años del conflicto. El esfuerzo permanente y comprometido, el conocimiento del problema y el marcado interés de Suecia fueron factores que explican su peso en el conflicto salvadoreño, así como su capacidad de convocatoria de cara a otros gobiernos e instancias internacionales. Contribuyó también el hecho de que Suecia no tuviera intereses políticos o económicos propios en El Salvador o en la región.

El apoyo político sueco a los procesos de Contadora y Esquipulas fue importante, de acuerdo a la información de personas con conocimiento sobre los mismos.

Suecia actuó también en forma consecuente para intentar incidir sobre las posiciones de los EE UU, identificando y aprovechando los espacios que se presentaban. Esto pudo haber incidido en la política de EE UU, pero es difícil encontrar indicaciones concretas de ello. Hubo otros factores, tanto internos como externos, que tuvieron mayor importancia.

La presencia activa de Suecia en los escenarios, tanto nacionales como internacionales, también le permitió contar con una importante legitimidad político-diplomática, incluso hacia el FDR-FMLN. La intervención sueca contribuyó a abrirle paso a las posiciones negociadoras dentro de la guerrilla salvadoreña, entre otras a través de la interlocución privilegiada con uno de sus principales aliados, el MNR de Guillermo Ungo. En cambio Suecia no consiguió ampliar el espacio para «la tercera fuerza», es decir los pequeños y moderados partidos del centro. La ayuda sueca era limitada y la sociedad salvadoreña demasiado polarizada para aceptar el incremento de la incidencia de esos partidos.

Hay que resaltar que un elemento sumamente importante era que Suecia tenía financiamiento para dar aportes flexibles y rápidos en situaciones que se consideraban políticamente oportunas. El fondo abierto de Diakonia sueca fue usado en reiteradas oportunidades para apoyar el trabajo realizado por la diplomacia sueca, que por diferentes razones no podía ser

financiado directamente a través de Asdi o del Ministerio de Relaciones Exteriores. El hecho de proporcionar recursos consolidaba la credibilidad de Suecia como actor; mostraba que Suecia hacía algo más que sólo hablar.

Presionando para crear consenso – sin tomar protagonismos

En lo referente a dar a la ONU un rol más activo como mediador en el conflicto de El Salvador, no sólo Suecia impulsó este tema, sino también varios otros actores. Se tomaron una serie de diferentes iniciativas, tanto desde Suecia como desde otros países y desde de la propia ONU. Junto con otros actores Suecia contribuyó a que las negociaciones se iniciaran y paulatinamente condujeran al logro de la paz.

El hecho de que Suecia fuera uno de los países considerados por la ONU para integrar el grupo de amigos, que apoyaran al secretario general en la misión de mediación del proceso negociador de los Acuerdos de Paz, es una indicación de su eficacia en el campo político diplomático.

En términos generales se puede concluir que se lograron la mayoría de los objetivos trazados tanto en el campo político diplomático como en el campo de la ayuda humanitaria.

Es sin embargo difícil establecer la relación causa efecto entre los esfuerzos suecos y los resultados que se consiguieron. Eso se debe en parte a la deliberada política sueca de «no exponerse sola», presionando para crear consenso y no tomar para sí protagonismos, y en parte por la gran cantidad de actores y acontecimientos externos que incidieron sobre los resultados.

Una de las principales limitaciones presentadas por la cooperación sueca fue la de haber descansado bastante en personas claves. Esto fue un riesgo ya que los aportes eran en alto grado dependientes de la creatividad y criterio de esas personas.

Otra limitación es el hecho de que la flexibilidad – en el marco de una línea general – con que se llevó a cabo la cooperación política diplomática, no permite que se puedan hacer análisis y registros más detallados sobre su desempeño, lo que dificulta conocer más sus logros y debilidades.

Relacionado con el difícil equilibrio entre objetivos claros y flexibilidad, un estudio sobre aportes suecos para el manejo de conflictos destaca la importancia de combinar la flexibilidad a nivel operativo con directivas claras y explícitas a nivel estratégico, con la finalidad de poder apreciar si los objetivos se han alcanzado y exigir la responsabilidad por los resultados.¹¹³

Confianza, flexibilidad – y altos riesgos

Corresponde señalar que las decisiones operativas sobre la asignación de la ayuda humanitaria estaban basadas en la confianza, y por ende los niveles de supervisión y control de esa ayuda eran a veces menos rígidos. Un control más estricto hubiera sido en muchos casos difícil de aplicar en la práctica, principalmente por razones de seguridad.

Esta forma de funcionamiento de la cooperación sueca puede llevar a ciertos cuestionamientos respecto a su eficiencia financiera. Esto en la medida en que no se podía establecer si los fondos otorgados habían sido usados de manera adecuada y eficiente, si habían o no tomado un rasgo asistencialista, si habían o no sido utilizados para sus propósitos iniciales, etcétera.

Más aún, esa forma de proceder de la cooperación, a pesar de las enormes ventajas dadas por su agilidad y flexibilidad, se expuso a altos riesgos. En el caso salvadoreño, aunque no se tienen datos concluyentes, pareciera que los fondos otorgados por la cooperación sueca fueron, *grosso modo*, bien y adecuadamente utilizados y distribuidos por sus receptores salvadoreños.

Pero hubo problemas. COP interrumpió su apoyo a una contraparte ya que el dinero fue usado para otros objetivos que los especificados y los informes eran insuficientes. También Diakonia sueca descubrió más tarde irregularidades en, por lo menos, una de sus contrapartes.

La ayuda humanitaria recibida y canalizada por las ONG, principalmente vía la organización de cooperación ecuménica salvadoreña Diaconía, estaba fundamentalmente destinada a cubrir las necesidades de la población más afectada por la guerra. Esta población se encontraba mayoritariamente en las zonas de control del FMLN, por lo que buena parte de sus canales de distribución estaban supeditados a las estructuras organizativas del FMLN.

A pesar de esos inconvenientes es difícil ver otras posibilidades alternativas para canalizar las grandes sumas que la ayuda humanitaria requería. Se debe considerar además que la organización salvadoreña Diaconía, integrada por varias iglesias, organizaciones cooperativas y la oficina social del arzobispado de la iglesia católica, dio la mayor legitimidad posible en la atmósfera polarizada – y politizada – que había en los años 80 en El Salvador.

En el estudio sobre el apoyo de Asdi al manejo de conflictos citado más arriba se señala la importancia de fortalecer instituciones locales y su sostenibilidad económica, aún en situaciones de conflicto.¹¹⁴ Aportes de este tipo hubo también

114 Asdi, Sida Evaluations Newsletter, No 2, 2001

en El Salvador. En el marco del apoyo a Diaconía El Salvador se hicieron algunos esfuerzos para fortalecer las iglesias y las organizaciones que entraban en la coordinación.

Lo que se puede decir al respecto es que los lineamientos de la cooperación contemplaban ese fortalecimiento institucional. A pesar de que en algunos informes y evaluaciones se mencionan cierto grado de avance en el campo del fortalecimiento institucional, lo cierto es que a causa de la falta de sistematización de experiencias y de indicadores, no existen mayores posibilidades de hacer un análisis sobre los logros alcanzados en esta materia.

Ciertamente, la protección a la población afectada por el conflicto y el fortalecimiento de sus capacidades económicas y administrativas, estaban en gran medida en función de incrementar su capacidad de incidencia y presión. El apoyo que las personas refugiadas habían recibido para organizarse contribuyó también para que las repatriaciones, antes y durante el proceso CIREFCA, fueran un éxito.

También la política sueca de acogida de refugiados alcanzó, tanto como se puede llegar a valorar, los objetivos establecidos. Cerca de 2.000 personas, muchas de ellas amenazadas de muerte o familiares de personas amenazadas, recibieron refugio en Suecia. La recepción de refugiados y no menos la acogida de cierta cantidad de guerrilleros heridos, contribuyeron también a consolidar a Suecia como actor en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto salvadoreño.

En las negociaciones – fortalecer a la ONU

En relación al proceso CIREFCA Suecia contribuyó, a través de apoyar consecuentemente a ACNUR y a otros organismos de la ONU, a crear una plataforma para el papel que la ONU desempeñaría más tarde. También la estrategia de colocar personal sueco en diferentes órganos de la ONU en América Central coadyuvó, tanto a influir en la organización como a fortalecerla.

Durante el período de negociaciones la línea principal sueca fue fortalecer de diferentes maneras a la ONU y a la posición del mediador de la ONU y sus posibilidades, para que cumpliera con su misión.

De los aportes suecos, el mejor documentado es el de la organización y financiamiento de la conferencia sobre derechos humanos en Ginebra que condujo al primer acuerdo de paz: el acuerdo sobre derechos humanos firmado en Costa Rica en 1991. Pero Suecia contribuyó también en otras oportunidades con dinero, tareas prácticas y propuestas. Las cartas de agradecimiento que recibió el Ministerio de Relaciones

Exteriores del mediador Álvaro de Soto son una muestra de que estos esfuerzos tenían cierta importancia.

Suecia actuaba de diferentes formas para abrir espacios de diálogo para el FMLN, por ejemplo a través de los intentos de llevar a cabo una reunión entre la guerrilla y el secretario de Estado para asuntos latinoamericanos de los EE UU. Suecia también tomó iniciativas tanto hacia el FMLN como hacia otros gobiernos centroamericanos y EE UU, buscando apoyo y promoviendo el proceso de negociaciones.

Esos esfuerzos, como la ayuda rápida y discreta para concertar la reunión en Ginebra, contribuyeron sin duda a que los Acuerdos de Paz después de un año y medio de negociaciones, pudieran suscribirse. Pero Suecia era una vez más un actor entre varios otros y no es posible cuantificar cuán importantes fueron sus aportes.

En tiempo de paz

– enfoque en los acuerdos

Luego de la firma de la paz, las gestiones políticas y las acciones de la cooperación oficial sueca se concentraron esencialmente en el cumplimiento de los acuerdos. Ya algunos días después de la firma de los mismos fueron identificadas tres áreas prioritarias: la desmovilización, los aportes para fomentar la democracia y la rehabilitación social y económica.

Referente a la desmovilización, Suecia actuó de forma rápida para que se pusiera en marcha de acuerdo a lo planeado. El aporte fue decisivo, según la información recopilada en este estudio.

Suecia financió el trabajo de la Comisión Ad Hoc, junto con Noruega y Dinamarca. El trabajo de la Comisión era sumamente importante y sus aportes condujeron gradualmente a la sugerida depuración dentro del ejército. Una de las áreas de los Acuerdos de Paz que todas las partes reconocen como cumplida, es justamente la referida a la ausencia de incidencia política en el nuevo papel del ejército.

Suecia contribuyó también a la Comisión de la Verdad. Los efectos no fueron tan evidentes, pero el solo hecho de que los atropellos de la guerra fueran documentados, fue un importante paso hacia el establecimiento de la verdad.

Asdi apoyó varias de las instituciones que fueron creadas o reformadas gracias a los Acuerdos de Paz, como la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, la Policía Nacional Civil, el Tribunal Supremo Electoral y el sistema judicial, especialmente el Consejo Nacional de la Judicatura.

Corresponde indicar que después de la firma de los acuerdos, hubo muy poca intervención de la cooperación en el

tema de la rehabilitación social y económica de las personas afectadas por el conflicto, como por ejemplo en el tema de la transferencia de tierras. Eso es congruente con el comportamiento histórico de la cooperación sueca hacia El Salvador, de dedicarse más a lo político y humanitario, que al tema del desarrollo socioeconómico.

En el marco del apoyo regional hubo sin embargo un par de grandes aportes que buscaron en forma directa el desarrollo de los grupos vulnerables. Durante el último período de la década del 90 hubo también algunas intervenciones directas de la cooperación oficial de Suecia en el campo del desarrollo, aunque estas se dieran en parte en el marco de la ayuda de emergencia, como en el caso del huracán Mitch en 1998 y de los terremotos de 2001.

Un objetivo explícito del apoyo sueco fue fortalecer la coordinación de la cooperación, en parte entre la ONU y los donantes bilaterales y en parte entre los organismos de la ONU y las instituciones financieras multilaterales.

Dado el importante rol asumido por la ONU, por medio de ONUSAL, como garante y verificador del cumplimiento de los Acuerdos de Paz, y por el PNUD en el desarrollo y consolidación de los mismos, la gestión política y de cooperación de Suecia fue canalizada y coordinada estrechamente con estos organismos.

El Ministerio de Relaciones Exteriores sueco consideró como un objetivo importante el fortalecimiento del papel del PNUD en la ejecución del proceso de paz. Mientras que en la primera estrategia de Asdi para la cooperación con El Salvador, se alude a la canalización del apoyo a través del PNUD, sólo como una forma de limitar la carga sobre la capacidad administrativa del organismo de cooperación. Algunas personas en Asdi señalan que esto no refleja una real diferencia de opinión. Sin embargo, esa distinta manera de formular la motivación es una muestra del enfoque operativo que Asdi tenía como responsable de la ejecución de la cooperación.

Resultados y ejemplos positivos

– pero de corto plazo

En los primeros tiempos después de la firma de los Acuerdos de Paz los objetivos de la cooperación fueron alcanzados en gran parte: a pesar de las demoras, la desmovilización se cumplió, así como las recomendaciones de la Comisión Ad Hoc. La importancia de esta última para el futuro desarrollo democrático en El Salvador es incuestionable.

Una evaluación publicada en 1995 señala también otros ejemplos positivos.¹¹⁵ Si la evaluación se hubiera realizado

115 Siri, G., y Malmquist, J.: Evaluación del apoyo de Suecia al proceso de paz y democratización en El Salvador, 1995

algunos años después, las valoraciones en algunos casos, probablemente hubieran sido más críticas. La razón es que algunos de esos ejemplos nunca llegaron a concretizarse en la práctica.

Con referencia al apoyo a las instituciones, los resultados son diversos. En algunos casos se alcanzaron los objetivos de corto plazo para los diferentes proyectos, pero se considera que objetivos de más largo plazo, referidos a fortalecer y consolidar las instituciones, aún no están cumplidos.

En algunos casos el apoyo sueco ha sido de bastante corto plazo y Suecia recibe críticas, por ejemplo, por haber pensado lograr cambios dentro del sistema judicial, con un proyecto de dos años. En otros casos el apoyo ha sido de más largo plazo, por ejemplo el de los instructores suecos que trabajaron en la Academia de Seguridad Pública. Sin embargo, el seguimiento de Asdi fue, por lo menos en algunos aspectos, insuficiente.

Suecia desempeñó un papel más activo al apoyar a la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos. Aprobó aportes económicos en varias oportunidades y a fines de los años 90 decidió canalizar el apoyo directamente a la institución. Suecia promovió también los esfuerzos para encontrar una solución cuando la Procuraduría sufrió una profunda crisis. Aunque pocos de los objetivos del proyecto apoyado en forma directa por Suecia parecen haber sido alcanzados, la institución todavía tiene la voluntad de lograrlos y trabaja para ello.

Intentos de coordinación – sin resultados concretos

Personas con conocimientos sobre el trabajo del PNUD a mediados de la década del 90, consideran que Suecia confió demasiado en el PNUD y debería haber tenido suficiente personal propio para evaluar las propuestas del proyecto y hacer el seguimiento a los aportes. Una interesante interrogante es si los efectos de los aportes suecos hubieran sido más duraderos si Asdi hubiera tenido la posibilidad de actuar tan activamente como lo hizo en relación a la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos.

Las intenciones de Suecia de fortalecer el papel de coordinador del PNUD para el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, se frustraron cuando fue designada una nueva representante residente que no quiso – o no pudo – asumir el rol político que el PNUD había tenido hasta ese momento. Con eso, también se perdieron parcialmente las posibilidades de coordinación de la cooperación. La coordinación había sido un rol natural para el PNUD y ningún otro podría sustituirlo. Los grupos de coordinación que Suecia propugnaba se mantuvieron

en algunos casos, pero no se logró que se institucionalizaran.

Los intentos de lograr una mejor coordinación entre los Acuerdos de Paz y la política económica, que tanto Suecia como el PNUD impulsaron, fracasaron, así como la coordinación alrededor de los mismos. Los organismos financieros internacionales y el gobierno salvadoreño no mostraron ningún tipo de interés y ni el PNUD ni Suecia tenían suficiente incidencia para poner el tema en la agenda. En la parte sueca, es posible que contribuyera también a la falta de resultados, la ausencia de coordinación interna entre, por un lado, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Asdi y por el otro el Ministerio de Finanzas y el Banco Central, responsables del proceder sueco en las direcciones del FMI y del Banco Mundial.

Los Acuerdos de Paz significaron también un proceso de readaptación para las ONG suecas. De las tareas concretas como administradoras de la ayuda humanitaria durante el conflicto, debían pasar a desempeñar nuevos roles. Para Save the Children Suecia, la Convención sobre los Derechos del Niño y el trabajo de incidencia y de formación de opinión en torno a ella, era una plataforma incuestionable. Diakonia sueca apoyó el retorno al hogar de personas refugiadas y desplazadas, los preparativos para que ex-guerrilleros del FMLN y civiles pudieran presentar sus solicitudes ante la nueva academia de policía y la organización de lisiados de guerra. Pero comenzó a orientar su trabajo cada vez más hacia el tema de la democracia local, apoyando a organizaciones que trabajaban para el diálogo y entendimiento entre las diferentes fuerzas políticas y con capacitación a alcaldes, entre otras cosas.

Sin lugar a dudas, la tarea de las ONG, sobre todo en el nivel local y de incidencia alrededor de determinados temas específicos, como los derechos de la niñez, tuvo importancia. Pero los efectos son difíciles de cuantificar. El trabajo de Diakonia sueca se ha evaluado varias veces durante los últimos años. Al hacerlo se ha constatado la falta de indicadores para medir la eficacia. Tampoco otras ONG tuvieron instrumentos generales para medir los efectos de su trabajo.

Alternativas discutidas – y no discutidas

En 1994, en la preparación de la estrategia para la cooperación sueca hacia El Salvador, hubo una discusión, tanto en Asdi como en la cancillería sueca sobre cual sería el alcance de la misma. En aquel entonces se decidió concentrar los esfuerzos estrictamente al cumplimiento de los Acuerdos de Paz y no entrar en una cooperación más amplia. La estrategia, que en primer lugar establece un plazo para la continuación del

apoyo por un periodo de tres años, fue aprobada por el gobierno sueco en 1995.

La cooperación oficial sueca ha sido administrada y monitoreada desde la embajada sueca en Guatemala, y en algunos casos, desde la oficina central de Asdi en Estocolmo. En varias entrevistas, se ha señalado la posible limitación de no haber tenido una presencia directa en El Salvador. Esa opción fue descartada por razones administrativas, entre otras cosas, por el elevado costo.

Considerando que Suecia había invertido grandes recursos, tanto financieros como de personal, y tenía un alto perfil político en relación al conflicto de El Salvador, la falta de inversión en una presencia más directa luego de logrado el objetivo de la paz, muestra cierta falta de persistencia por parte de Asdi. Puede interpretarse además, como una falta de visión política. Tanto Diakonia sueca como Save the Children Suecia trasladaron sus oficinas regionales a El Salvador luego de los Acuerdos de Paz.

De acuerdo a las entrevistas, fue la experiencia de El Salvador la que empujó a Asdi a abrir una oficina de cooperación en Honduras luego de la catástrofe natural Mitch en 1998. Se había aprendido que para poder coordinar y lograr una cooperación eficaz, era necesario tener presencia en el país.

Otra disyuntiva para la cooperación sueca fue el no haber entrado en una relación bilateral directa con el gobierno de El Salvador – paralelamente al apoyo a través del PNUD. No se discutió establecer una plataforma de diálogo directo con el gobierno después de la firma de la paz. El tema ha aparecido en los últimos años y fue citado por varias personas entrevistadas para este estudio.

Después de pasado tanto tiempo no hay información suficiente para analizar las ventajas y desventajas que hubiera significado el establecimiento de tal relación. No obstante, se puede constatar que hubiera sido beneficioso que ese hecho hubiera sido el resultado de una decisión conciente y discutida.

Desaparece la plataforma

– la cooperación pierde la visión común

A medida que se iba consolidando el proceso de paz, la cooperación sueca parecía ir perdiendo poco a poco la visión común y estratégica que la había caracterizado en los años del conflicto. Suecia intentó hasta el final mantener las exigencias de los Acuerdos de Paz en la agenda, pero las mismas fueron perdiendo más y más su espacio como plataforma de la cooperación.

Ya que las instituciones creadas o reformadas por los Acuerdos de Paz no alcanzaban el fortalecimiento que necesi-

taban, ni institucionalmente ni en el reconocimiento de la población, es lógico preguntarse por qué Asdi no continuó buscando la forma de orientar sus esfuerzos a ese apoyo. La explicación más importante es, naturalmente, la falta de voluntad del gobierno salvadoreño de trabajar por las reformas establecidas en los acuerdos. Otra causa es que muchos de los otros donantes habían reducido o reorientado su cooperación. Pero es también posible, que la falta de seguimiento y evaluaciones sobre los aportes al proceso de paz, contribuyera a que Asdi no viera más posibilidades de continuar apoyando las reformas.

En lugar de eso, Asdi comenzó a ampliar su apoyo a través de, por ejemplo, la construcción de viviendas para personas de bajos ingresos y otros aportes. Se buscaba fortalecer el rol de la sociedad civil para incidir en los mismos temas que habían motivado anteriormente el apoyo a las instituciones estatales: reforma electoral, descentralización y sistema judicial, por ejemplo.

Después del Mitch en 1998 y los terremotos del 2001 la ayuda para catástrofe se convirtió en una nueva área de intervención donde la sociedad civil desempeñó un importante papel. En relación con esas catástrofes las ONG suecas, Asdi y el Ministerio de Relaciones Exteriores desarrollaron un trabajo conjunto estratégico que recuerda la visión común que caracterizaba a la cooperación durante el conflicto armado.

En aquel tiempo, el momento de terminar la cooperación con El Salvador estaba cada vez más cercano. Por ese motivo no se consideró que existiera necesidad de orientaciones estratégicas explícitas. El resultado fue, en parte, aportes dispersos con escaso seguimiento y sin un claro marco de cohesión. Existen diferencias de opinión entre los distintos departamentos y oficiales en Asdi, sobre la orientación de algunos proyectos.

Las causas de los cambios parecen ser múltiples.

Por un lado, la cooperación sueca fue perdiendo aquel marco político cohesionado del que gozó durante la época de la guerra y al principio de la posguerra. Ya después de los Acuerdos de Paz esto había comenzado a cambiar. La cooperación estatal trabajaba a nivel nacional, principalmente a través del PNUD, mientras que las ONG se orientaban hacia el nivel local y con algunos temas determinados. A fines de los años 90, aún cuando existían muchos puntos de contacto entre la cooperación estatal y las ONG suecas y entre Asdi y las ONG salvadoreñas, ya no todas compartían el mismo análisis y consecuentemente la misma agenda.

Se pueden mencionar otros dos elementos explicativos del cambio. En primer lugar, la reducción y rotación frecuente del personal en la cancillería y en Asdi en Estocolmo y nuevos

sucesos dramáticos en la región, principalmente los acuerdos de paz en Guatemala y el huracán Mitch, que exigieron tiempo y recursos. En segundo lugar, la entrada de Suecia en la Unión Europea y lo que eso significó en nuevas prioridades y formas de trabajo.

La proyectada finalización de la cooperación demostró que hay opiniones divididas, tanto entre Asdi y las ONG, como dentro de Asdi mismo. Las contrapartes salvadoreñas consideran que por lo menos deberían haber tenido la oportunidad de decir lo que pensaban sobre ella, antes que la decisión definitiva hubiera sido tomada.

La cooperación sueca y sus contrapartes

Un aspecto importante para conocer el desempeño de la cooperación sueca hacia El Salvador son las relaciones que ésta mantuvo con las contrapartes salvadoreñas. Interesa saber si fueron unas relaciones armoniosas y respetuosas, si había diálogo, cómo se determinaban las necesidades de las contrapartes y quiénes lo hacían.

En esta parte del análisis intentamos también dar algunas respuestas en cuanto a la relación entre la cooperación sueca y los organismos del sistema de la ONU, sobre todo el PNUD. Finalmente investigamos el rol de la opinión pública sueca para la cooperación con El Salvador.

Malos momentos

– buenas relaciones

Durante la cruenta etapa de la guerra, en medio de las dinámicas conflictivas y las desconfianzas, las relaciones del gobierno y cooperación de Suecia con sus contrapartes salvadoreñas fueron fructíferas y armónicas, basadas en el respeto y la confianza mutua. Este tipo de relaciones se dio, tanto en la esfera de la intervención política diplomática, como en la esfera de la búsqueda del respeto a los derechos humanos, así como en la ayuda humanitaria.

En la etapa del conflicto, el espacio de diálogo entre la cooperación y sus contrapartes era marcado por éstas. Así por ejemplo, el marco de la cooperación político diplomática era en gran medida definido por la oposición salvadoreña, sobre todo por el socialdemócrata MNR. Estos compartían la visión y estrategia de la política exterior y cooperación de Suecia, y como mayores conocedores de la realidad salvadoreña, marcaban la pauta de los lineamientos de la cooperación.

Esta mantenía un diálogo permanente y directo con sus contrapartes políticas salvadoreñas, sobre todo en el tema de la búsqueda de la solución política y negociada al conflicto y del respeto de los derechos humanos. Ellas a su vez intentaban

ampliar el marco político buscando moderar las posiciones duras dentro de la guerrilla. Las relaciones francas y frecuentes, afincadas en la confianza de interlocutores estables que compartían la misma visión estratégica sobre el conflicto y basadas en el conocimiento de la contraparte, también se expresaron en el campo de la ayuda humanitaria.

Ese tipo de relación, que descansaba en la contraparte, le ayudó a la cooperación sueca a ser más informada, más creíble, más flexible, más en sintonía con las necesidades y más cercana a la realidad salvadoreña y de la región, y por ende más eficaz en el logro de sus objetivos y metas. A su vez, esta relación respetuosa de socios, que ganó la confianza de las contrapartes, le permitió a la cooperación sueca desarrollar una amplia capacidad de interlocución en los escenarios internacionales y con otros donantes. De hecho, la convirtió en un referente positivo para otros actores.

Distancia y más exigencias en los buenos momentos

Ya en la etapa de la posguerra y de consolidación de la paz, comienza a modificarse el diálogo con las contrapartes, y a debilitarse las relaciones que se manifestaron en la etapa anterior.

En los años inmediatos a la firma de los Acuerdos de Paz, el diálogo continuaba siendo político y centrado en el cumplimiento de éstos. Pero habían nuevos actores: el PNUD, los otros donantes bilaterales y – aunque Suecia no estableció una relación directa con éste – el gobierno salvadoreño. Las relaciones con ellos y la coordinación de intereses, en parte contrarios, demandaron tiempo y recursos dejando probablemente menos espacio para el diálogo con las contrapartes tradicionales.

Una gran parte de la cooperación sueca a El Salvador usó diferentes tipos de aportes para el fortalecimiento de las instituciones que se crearon y reformaron como resultado de los Acuerdos de Paz, por ejemplo la nueva Policía Nacional Civil, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, el Tribunal Supremo Electoral y el sistema judicial. El apoyo a esas instituciones significó muchas dificultades y complicaciones imprevistas que forzaron duramente los limitados recursos personales para administrar la cooperación con El Salvador.

El hecho de que Asdi comenzara a elaborar sus propias estrategias para el trabajo conjunto significa también que Suecia tenía su propia agenda en lugar de – excepto algunas directrices generales – confiar en las apreciaciones y prioridades de sus contrapartes.

Al mismo tiempo que Asdi se interesaba en la implementación de los Acuerdos de Paz las ONG suecas intentaban encontrar su nuevo rol. En parte porque El Salvador de la paz

requería nuevos temas para trabajar y en parte porque las formas de trabajo habían cambiado. En forma contundente, el sentimiento de los tiempos de la guerra, de solidaridad y afinidad, se fue transformando en exigencias de planificación estratégica, informes periódicos y auditorías. Algunas de las viejas contrapartes no superaron las exigencias, a pesar de los esfuerzos y aportes para el fortalecimiento institucional hechos por las organizaciones suecas. En su lugar aparecieron nuevas contrapartes.

Asdi se transformó, de haber sido un aliado, tanto para las ONG suecas como para las salvadoreñas, a ser también una instancia de control superior. La exigencia de que las solicitudes de las organizaciones suecas se hicieran de acuerdo al marco lógico y con medición de resultados significaba un trabajo extra para las contrapartes.

Pero esa imagen no es uniforme ni excluyente. Al mismo tiempo Asdi continuó siendo para las ONG una importante contraparte para el diálogo, trabajando para fortalecer la participación de la sociedad civil en diferentes contextos, por ejemplo en la labor con la declaración de Estocolmo después del Mitch y en la reunión del grupo consultivo en Madrid después de los terremotos.

La ONU

– principal aliado de Suecia

Uno de los lineamientos básicos de la política exterior sueca es el de apoyar política y económicamente el sistema de Naciones Unidas como foro para la solución de los problemas globales.

En el marco del programa regional para América Central que Asdi inició en 1986 Suecia había apoyado los programas regionales de UNICEF y OPS. El proceso CIREFGA, que comenzó en 1989, significó un apoyo importante para ACNUR. Esos aportes, junto con una política deliberada de colocar representantes suecos en diferentes organismos de la ONU en la región, denotaban que Suecia se había dotado de experiencia y conocimientos sobre la ONU en América Central.

Esto, junto con el importante papel que la ONU había desempeñado en las conversaciones de paz en El Salvador, hizo que fuera una elección natural para Suecia canalizar el apoyo para la ejecución de los Acuerdos de Paz a través de la ONU, principalmente del PNUD, que había recibido el rol de coordinador de la cooperación.

La elección se dio aún más naturalmente porque Anders Kompass, que había desempeñado un rol central en los aportes suecos en El Salvador, comenzaba a trabajar en el PNUD, primero como asesor y después como representante residente.

Aparte de eso Suecia había tenido contacto limitado con el gobierno salvadoreño. Otro factor que aún hablaba a favor del PNUD era que Asdi tenía falta de personal y por ese motivo deseaba evitar un trabajo directo y más exigente.

La consecuencia fue que Suecia, durante los primeros años después de la firma de los Acuerdos de Paz, canalizó aproximadamente el 80 por ciento de su cooperación a través del PNUD y otros organismos de la ONU. Pero a mediados de 1995 el PNUD recibió una nueva representante residente con una forma de trabajo más tradicional y dejó de actuar como garante de la ejecución del proceso de paz. Los intentos de Suecia para evitar este viraje fracasaron y en 1997 se decidió no hacer nuevos convenios de apoyo con el PNUD.

Esto tuvo consecuencias para las posibilidades futuras de contribuir a la ejecución de los Acuerdos de Paz, tanto por la falta de nuevos proyectos para apoyar como por la debilitada coordinación del conjunto de donantes – y con eso peores posibilidades de ejercer presión sobre el gobierno salvadoreño.

Suecia quedó con un espacio de acción reducido por haber apostado todo a una sola carta, el PNUD. Si al mismo tiempo se hubieran intentado estrategias alternativas, por ejemplo un trabajo directo con el Estado salvadoreño, es posible que Suecia hubiese tenido una plataforma para el diálogo con el gobierno y tal vez mayores posibilidades de influir en el mismo.

El rol de la opinión pública sueca

La ayuda sueca a El Salvador creció en el marco de la simbiosis que se constituiría en lo característico para toda la década de los 80: el trabajo de Diakonia sueca y otras organizaciones no gubernamentales en el país y el determinante compromiso de los políticos. El principal rol entre los políticos, especialmente durante los primeros años de la década del 80, fue desempeñado por Pierre Schori, que era entonces el secretario internacional de la socialdemocracia y activo en la Internacional Socialista. En Suecia no existieron mayores diferencias político partidarias sobre el tema de El Salvador.

El movimiento de solidaridad por El Salvador había vivido bajo la sombra del movimiento por Nicaragua o estaba demasiado involucrado en el tira y afloja de las diferentes fracciones de la guerrilla del FMLN, como para poder atraer hacia sí grupos más grandes. Pero a pesar de que nunca llegó a ser un movimiento social significativo, los diferentes grupos consiguieron realizar una buena cantidad de actividades que contribuyeron a mantener a El Salvador en la agenda sueca.

A través de un sinfín de viajes de delegaciones ecuménicas,

el Comité para Centroamérica contribuyó, entre otras cosas, a mantener otros grupos en Suecia informados sobre el proceso en El Salvador. La campaña El Salvador Vencerá difundió información y realizó actividades de apoyo al FMLN. Los grupos de exiliados salvadoreños y de solidaridad organizaron noches culturales y colectas contribuyendo de esa manera a difundir conocimiento, especialmente a nivel local.

La acción de formación de opinión por El Salvador de mayor importancia durante toda la década del 80, fue la Operación Día de Trabajar de la organización de estudiantes, que tuvo lugar en 1987.

En el análisis de los informes del periódico sueco Dagens Nyheter se revela que el conflicto en El Salvador recibió una buena parte de la atención pública y de los medios durante toda la década del 80. Asesinatos, masacres y otros atropellos aparecían a veces en la primera plana del periódico. También la política de EE UU hacia El Salvador fue objeto de comentarios de prensa.

La imagen que el periódico da sobre el conflicto coincide con la apreciación que tenían influyentes actores suecos sobre el mismo, tanto desde la cancillería como desde las ONG. Pero así como el exiguo interés de los medios por los temas menos espectaculares en torno a la marcha de los Acuerdos de Paz no tuvo incidencia en la cooperación de Suecia después de 1992, tampoco fue la imagen dada por los medios durante el conflicto armado la que generó el compromiso de Suecia por El Salvador.

Lecciones aprendidas

Lecciones aprendidas

1. UN PEQUEÑO PAÍS COMO SUECIA PUEDE CONTRIBUIR AL LOGRO DE BUENOS RESULTADOS.

Esto requiere que exista voluntad política, visión compartida y conocimiento para analizar las posibilidades de acción que el contexto internacional ofrece.

2. SE DEBE HABLAR CON UNA SOLA VOZ.

Se requiere coherencia en las acciones para lograr credibilidad y resultados eficientes. Es importante que todos los sectores y actores involucrados actúen bajo una visión común. Esto es cierto tanto para los sectores y actores con presencia en el país receptor de la cooperación – diplomáticos, oficiales de cooperación, representantes de empresas, personal de ONG, etcétera – como para actores en otros campos de acción y niveles de decisión, como por ejemplo dentro de organizaciones multilaterales como la ONU, el Banco Mundial, FMI, UE, así como autoridades e instituciones como Ministerios de Relaciones Exteriores, de Finanzas, agencias de cooperación y las ONG.

3. SE REQUIERE UNA VISIÓN ESTRATÉGICA.

Un pensamiento estratégico es de fundamental relevancia para conseguir resultados sostenibles. Para desarrollar un pensamiento estratégico, deben existir posibilidades concretas para monitorear y analizar el desarrollo y participar en los procesos en marcha. Es importante contar con conocimiento propio, igual que con una amplia red de contactos en todos los campos.

4. PENSAMIENTO ESTRATÉGICO REQUIERE TIEMPO, DIÁLOGO Y COORDINACIÓN ENTRE TODOS LOS ACTORES INVOLUCRADOS.

Deben existir, o ser creadas, condiciones que lo hagan posible, tanto en el ámbito operativo como en el de las decisiones. Crear estas condiciones institucionales es en

gran parte responsabilidad del liderazgo institucional, y no debe ser reducido a una cuestión de cómo oficiales de programa individualmente deciden disponer de su tiempo de trabajo.

5. LAS PERSONAS SON IMPORTANTES.

Además de las condiciones institucionales, una cooperación eficiente que logra utilizar los espacios que se van abriendo, también depende de individuos con interés, conocimiento y vocación personal. Sin personas capaces y comprometidas, dispuestas a ir un poco más allá, pocas veces se logran los grandes resultados. Personas con diferentes antecedentes y conocimientos pueden aportar distintas perspectivas que contribuyan a enriquecer el trabajo común.

6. RESPALDO POLÍTICO ES FUNDAMENTAL PARA LA AGILIDAD.

Para poder actuar en una forma ágil y tomar riesgos, se necesita tener respaldo político en los niveles más altos de decisión. Los diplomáticos suecos que trabajaron con El Salvador en la época de los 80 gozaban de un amplio respaldo que daba agilidad, permitía ampliar los límites y contribuía indudablemente a los éxitos. Un apoyo humanitario que se sitúa en el límite del derecho internacional también requiere de un amplio respaldo político. Esto fue logrado en la década del 80 a través del Comité Especial para la Ayuda Humanitaria.

7. EL TRABAJO DE LARGO PLAZO DA RESULTADO.

La promoción perseverante de los derechos humanos fue un hilo conductor en el accionar sueco durante el conflicto en El Salvador. Esa política se concretizó especialmente en el trabajo dentro de la ONU, a través del programa de refugiados y también en el apoyo para realizar la reunión en Ginebra que condujo al primer acuerdo de paz. La confianza y credibilidad que Suecia fue ganando, fue resultado de una inversión de casi 10 años de acompañamiento al proceso salvadoreño y no el resultado de esfuerzos aislados. Ejemplo del pensamiento de más corto plazo es que varios de los proyectos que Suecia apoyó con objetivo de cumplir con los Acuerdos de Paz, tuvieron plazos de implementación sorprendentemente cortos, dejando por ello pocas huellas.

8. AGILIDAD Y FLEXIBILIDAD PUEDEN SER FACTORES DETERMINANTES.

Una situación de conflicto o guerra interna tiene su propia lógica. Las reglas y otras exigencias son más elásticas, la situación brinda la posibilidad de actuar en forma más ágil. Pero es también posible ser creativo y flexible en tiempos de paz y en el marco de una cooperación más tradicional. Para ello es necesario crear espacios institucionales y promover iniciativas individuales. Gracias a la posibilidad de actuar en el momento en que se necesitaba, con la rapidez que se requería, Suecia pudo hacer contribuciones importantes después de la firma de los Acuerdos de Paz; por ejemplo en relación a la desmovilización del FMLN y a la Comisión Ad Hoc. Pero para poder apreciar si los objetivos se han alcanzado, la flexibilidad operativa debe combinarse con estrategias de largo plazo, con objetivos explícitos – que puedan ser cambiados si las circunstancias se modifican.

9. UNA RELACIÓN DE INTERDEPENDENCIA FACILITA LA COORDINACIÓN.

La dependencia mutua no es necesariamente una precondition para una coordinación de esfuerzos y cooperación cercana. Pero indudablemente esta se facilita si los diferentes actores tienen una relación de interdependencia donde se necesiten unos a los otros. Los mecanismos que contribuyan a una dependencia mutua pueden ser útiles y ayudan a evitar los celos institucionales.

10. PARTICIPACIÓN AMPLIA BRINDA RESULTADOS.

El accionar diplomático de Suecia y la cooperación están tradicionalmente orientados a la coordinación y participación de todos los actores involucrados, incluyendo a la sociedad civil. Esto encaja muy bien en una perspectiva de manejo de conflictos. Las acciones políticas y diplomáticas suecas en El Salvador estuvieron basadas en una estrategia de buscar constantemente la forma de ampliar y fortalecer el círculo de actores para crear nuevos espacios de encuentro en varios niveles y para distintas circunstancias. Un ejemplo fue la participación de la sociedad civil en la conferencia y en el proceso de CIREFCA. Otro ejemplo fue el apoyo a los pequeños y moderados partidos políticos del FDR.

11. ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS DEBEN SER ANALIZADAS.

Suecia decidió canalizar su contribución al proceso de paz a través del PNUD. Había muchas razones válidas para elegir esta vía, pero el hecho de no plantearse estrategias paralelas llegó a tener consecuencias negativas cuando el PNUD no cumplió con las expectativas. Las posibilidades de colaborar paralela y directamente con el gobierno deberían haberse analizado como un insumo estratégico. De la misma forma, se debería haber hecho un análisis estratégico de las posibles ventajas de una presencia permanente en El Salvador.

12. UNA RELACIÓN DE SOCIOS REQUIERE DIÁLOGO.

El hecho de tener razones legítimas para terminar la cooperación de donaciones en El Salvador, no quita que exista una contradicción en la forma de concretizar esa decisión. Asdi comenzó su cooperación a El Salvador con el objetivo explícito de apoyar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Pero cuando Suecia, de hecho, decide salir lo hace sin consulta previa con las organizaciones y personas que tienen largas relaciones con la cooperación sueca, quienes consideran que el proceso de paz y la democracia todavía no están consolidados. Para evitar que las estrategias formales que los donantes establecen para sus aportes sean únicamente vistas como la agenda de los países cooperantes, es también importante que sean objeto de diálogo y consulta con las contrapartes y otros actores competentes en el país en cuestión.

13. ESTUDIOS Y EVALUACIONES AMPLÍAN LA BASE DE DECISIÓN.

El objetivo de la cooperación sueca era la agenda de Chapultepec y la situación en cuanto a la democracia y los derechos humanos. El análisis de por qué terminar la cooperación debería por lo tanto haber sido hecho con ese objetivo como punto de partida. Probablemente hubiera sido más fácil hacer ese análisis si se hubieran realizado más estudios y evaluaciones sobre los aportes al proceso de paz.

14. APOYO INSTITUCIONAL PUEDE SER CLAVE EN PROCESOS DE CAMBIOS DRÁSTICOS.

El ingrediente de apoyo institucional es primordial para fortalecer a las organizaciones contrapartes, también en situaciones de conflicto o cambios. Cabe destacar que el fortalecimiento institucional significa no solamente demandas de manejo administrativo y financiero, sino también debe incluir componentes de democracia, de transparen-

cia, de perspectiva de género, etcétera. También en una situación de conflicto la cultura de transparencia debe ser generada, con consideración a las circunstancias para no aventurar la seguridad de las contrapartes ni de los destinatarios. La cultura de transparencia no se logra solamente exigiendo auditorías sino con una actitud permanente de diálogo y fortalecimiento institucional.

15. DOCUMENTACIÓN FACILITA EL APRENDIZAJE.

Para poder aprender y seguir construyendo sobre la base del conocimiento adquirido, se debe considerar documentar los procesos de interés para la cooperación sueca. Las actividades de diplomáticos suecos como las de otros actores suecos se manejaban con prudencia y recato. Se trataba de un trabajo de bajo perfil, de una diplomacia discreta y poco percibida. En este estudio se ha podido documentar algunas de las actividades realizadas, pero muchas veces no hay registro de las experiencias por falta de sistematización de las mismas.

16. LECCIONES DE LA TRANSICIÓN DEBEN SER RECOGIDAS.

La transición de la guerra a la paz resultó difícil para la sociedad civil salvadoreña. Las organizaciones suecas tampoco estaban preparadas para los nuevos problemas que iban surgiendo. Para tener más conocimiento y mejor preparación para situaciones similares, podría ser interesante, tanto para Asdi como para las ONG suecas, estudiar más de cerca las experiencias que se han dado en diferentes países que han experimentado procesos de transición, de guerra a paz, o de dictadura a democracia y las implicaciones para la sociedad civil y sistematizar las propias, tanto en El Salvador como en otros países.

Anexos

Personas entrevistadas

Alemán, Rafael, director, Instituto Político del FMLN, anteriormente exiliado en Suecia (040206)

Andersson, Annika, oficial de programas de Diakonia en Guatemala, anteriormente oficial de programas de Save the Children Suecia (040205)

Andersson, Hans, anteriormente cooperante para Cooperación Técnica Sueca en Nicaragua, luego parlamentario del partido de izquierda en Suecia (040115)

Andersson, Monica, anteriormente secretaria internacional del partido socialdemócrata sueca (040116)

Arce, Rodrigo, ex presidente de la campaña El Salvador Vencerá (031204)

Attve, Doris, oficial de programas de Asdi del departamento de ayuda humanitaria SEKA/HUM (040122)

de Avilés, Victoria, magistrada, Corte Suprema, procuradora de la niñez 1992-95, procuradora para la defensa de los derechos humanos 1995-98 (040210)

Barrera, Hugo, ministro de seguridad pública 1994-1999, vicepresidente de ARENA (040518)

Baurmann, Mats, jurista en la Dirección General de Migraciones de Suecia (040121)

Belkert, Ingvar, anteriormente jefe de sección de la Dirección General de Migraciones de Suecia (040218)

Bendz, Eva, anteriormente misionera en El Salvador de la Misión de la Iglesia Sueca (040113)

Berggren, Jens, oficial de programas, Asdi (040126)

Bergkvist, Rolf, activista en la solidaridad con El Salvador (040119)

Betancur, Belisario, ex presidente de Colombia, impulsor y participante del grupo Contadora (040128)

Brundin, Tomas, anteriormente oficial de Diakonia sueca y de la secretaria para America Latina de Acción Internacional de la Iglesia Sueca (040126)

Carlsson, Josephine, anteriormente secretaria para América Latina de Acción Internacional de la Iglesia Sueca (040121)

Carlsson, Lars, agente de policía, ONUSAL 1993-93, Academia Nacional de Seguridad Pública, 1994-98 (040126)

Castillo, Luis, director, FUSAI (040206)

Castro, Miguel Tomás, Iglesia Bautista Emanuel (040210)

Cederberg, Ingemar, anteriormente ACNUR Honduras, Dirección General de Migraciones de Suecia, embajada en Guatemala (040126)

Córdova, Ricardo, director, FUNDAUNGO (040206)

Czajkowski, Jan, ex presidente en la campaña El Salvador Vencerá (040114)

Díaz, Francisco, jefe de campaña electoral, CDU, ex director de FESPAD (040209)

Díaz, Nidia, diputada, PARLACEN, ex comandante del FMLN (040205)

de Dowe, Norma, responsable de la Secretaría de Reconstrucción Nacional entre 1989-1996 (040519)

Escobar Galindo, David, firmante de los Acuerdos de Paz en representación del gobierno salvadoreño, rector de la Universidad José Matías Delgado (040519)

Ekman, Ellenor, oficial de programas, Asdi (031218)

Enríquez, Alberto, oficial de programas, FUNDE (040202)

Faroppa, Juan, integrante de ONUSAL y del Grupo Conjunto para la Investigación de Grupos Armados Ilegales con Motivación Política (031223)

Forsberg, Bo, director, Diakonia sueca (040330)

Franklin, Kerstin, anteriormente oficial de programas de Diakonia en Costa Rica y Guatemala (040128)

Frühling, Michael, consejero en la embajada de Suecia en Guatemala 1990-1995, jefe para América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores 1987-1990 (040127)

Fröberg, Per, oficial de programas, Asdi (040122)

Galván, Guillermo, director, FUNDAMUNDI (040206)

García, Pedro, oficial de programas, Diakonia (040209)

Gauding, Anna-Karin, oficial de programas, Diakonia 1980-1983 (031125)

Góchez, Rafael, consultor, oficial de programas, PNUD 1994-2002 (040210)

Gómez, Medardo, obispo, Sinodo Luterano (040205)

Grape, Margareta, jefa de cooperación de la Iglesia Sueca desde 2003, Centro Internacional Olof Palme 1978-1992 (031127)

Gregory, Andrés, consultor, anteriormente director de EASTRAS (040209)

Guillén, María Silvia, directora, FESPAD (040203)

Gärtner, Maria, oficial de programas para América Latina, Ministerio de Relaciones Exteriores (031222)

Halkjaer, Eivor, directora del departamento de América Latina, Asdi 1989-1994 y 1997-2000, embajadora en Nicaragua 1995-1996 (040128)

Hasbun, Franzi, periodista, Canal 12 (040205)

Holmqvist, Göran, embajada sueca en Guatemala 1993-1996, desde 2000 director del departamento de América Latina en Asdi (040114)

Incalcaterra, Amerigo, asesor jurídico de la misión ONUSAL (040127)

Jacobsson, Ritva, Comité para Centroamérica (031222)

Kastberg, Nils-Arne, anteriormente oficial en Asdi con responsabilidad para el programa regional hacia Centroamérica (040122)

Kompass, Anders, Diakonia 1980-1983, embajada sueca en México 1983-1986, Ministerio de Relaciones Exteriores 1987-1992, PNUD 1992-1995 (031125)

Landelius, Peter, Ministerio de Relaciones Exteriores, embajador en Guatemala 1987-1989 (031222)

Lewin, Elisabeth, directora del departamento de América Latina, Asdi 1994-1997 (040121)

Lewin, Ulf, embajador en Guatemala 1989-1994 (040116)

Liévano de Marques, Mirna, ministra de planificación, 1989-1994 (040423)

Lindholm, Gabriella, ex jefa del departamento de América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores (031227)

Magnusson, Hans, consejero de cooperación en la embajada sueca en Guatemala, anteriormente oficial de Diakonia sueca (040210)

Marín, Ana Eugenia, consultora, anteriormente oficial de programas, Diaconía El Salvador, Catholic Relief Service, INTERMON y otros (040205)

Martínez, Ana Guadalupe, ex comandante del FMLN (040204)

Mauricio, Facundo, anteriormente miembro de la representación del FMLN en Suecia (040109)

Melhado, Oscar, abogado, anteriormente responsable de programa de apoyo a refugiados y presos políticos (040202)

Mena, Ricardo, alcaldía de San Salvador, anteriormente representación del FMLN en Suecia (031210)

Morales, Alberto, director general de cooperación externa, Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (031210)

Morales, David, procurador adjunto para los derechos humanos de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (040203)

Nilsson, Eric, oficial de programas en Diakonia (031121)

Nylund, Bo, Comité para Centroamérica, miembro de la dirección del movimiento sueco de socialdemócratas cristianos, Broderskap, y de la dirección de la Misión de la Iglesia Sueca, presidente de Örnjansgården Agni (031215)

Olsson, Joakim, oficial de programas de Asdi para El Salvador, segundo secretario, embajada de Suecia, Guatemala (040116)

Ottosson, Peter, secretaría para América Latina de Diakonia sueca (040128)

Paulsson, Göran, Asdi Honduras, anteriormente representante regional de Diakonia sueca (031208)

Pérez, Oscar, representante de AMARC para América Central, anteriormente director de CORDES, de la Radio doble FF y de ARPAS (040210, 040518)

Persson, Ingrid, jefa de la campaña Operación Día de Trabajar, de la organización de estudiantes suecos (040127)

Pirotto, Eduardo, consultor e integrante del equipo técnico del proyecto de asistencia técnica para fortalecimiento de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (040121)

Poggio, Carolina, oficial de programas de Diakonia (040209)

Ramírez Ocampo, Augusto, jefe misión, ONUSAL 1993-1994 (040129)

Ramos, René, oficial de programas en Oxfam América, anteriormente consultor de Diakonia (040209)

Rodríguez, Abraham, dirigente Partido Demócrata Cristiano, presidente Comisión Ad Hoc (040202)

Rodríguez, Marcos, oficial de programas, FUNDE (040204)

Rosa, Herman, director, PRISMA (040209)

Rosander, Gunnel, anteriormente coordinadora regional de Centroamérica de la asociación Las Golondrinas (040107)

Samayoa, Salvador, 1989-1992 representante del FMLN como miembro de la comisión negociadora, actualmente presidente del Consejo Nacional de Seguridad Pública (040203)

Sánchez, José Darío, presidente de la Federación Nacional Salvadoreña en Suecia (040112)

Santamaría, Oscar, diferentes cargos ministeriales en El Salvador 1989-1994 (040518)

Schori, Pierre, secretario internacional del partido socialdemócrata -82, secretario de Estado de Relaciones Exteriores 1982-1991, ministro de Cooperación y Migración 1994-1999 (040128)

Sevilla, Manuel, jefe de sección del Banco Mundial, anteriormente director de FUNDASAL y consultor (040315)

Sjöström, Paula, oficial de programas, Asdi (040129)

Smedby, Staffan, oficial de programas, Asdi, oficial de programas, PNUD 1995-1997 (031218)

Stavás, Pia, oficial de programas, AGNUR 1990-1993, Ministerio de Relaciones Exteriores 1995-1996 (031128)

Stein, Alfredo, oficial de programas en Asdi Honduras, anteriormente consultor de FUNDASAL (040128)

Strömblad, Birgitta, secretaria para América Latina del Centro Internacional Olof Palme (040113)

Sundelin, Anki, anteriormente consultora y oficial del BID en Honduras (040122)

Sundelin, Pelle, anteriormente oficial de Diakonia sueca (040120)

Svenungson, Torgny, oficial de programas de Asdi para El Salvador 1992-1996 y 2001-2003 (031119, 040119, 040402)

Tomasino, Ana, directora de cooperación europea, Ministerio de Relaciones Exteriores, El Salvador (031210)

Torres, Dagoberto, asistente ejecutivo, cooperación externa, Ministerio de Relaciones Exteriores (040210)

Urioste, Ricardo, obispo, Parroquia Cristo Redentor (040205)

Vanegas, Dimas, director, FUNPROCOOP (040203)

Varela, Edgar, consultor, oficial de programa, PNUD, sector justicia 1993-2000 (040206)

Vargas, Mauricio, general y firmante de los Acuerdo de Paz por parte del gobierno salvadoreño (040519)

Widén, Ewa, secretaria de América Latina en Diakonia sueca y representante regional en Centroamérica de la misma organización 1987-2001 (040121, 040321)

Wrangberg, Charlotte, Ministerio de Relaciones Exteriores, embajada sueca de México, 1989-1991, encargada de El Salvador, Ministerio de Relaciones Exteriores 1992-1994 (040102)

Wrigstad, Staffan, Ministerio de Relaciones Exteriores 1979-80, 1992-94, embajador Guatemala 1994-2000 (040120)

Zamora, Rubén, dirigente Centro Democrático Unido, anteriormente dirigente de FDR y Convergencia Democrática (031211)

Åhlund, Christian, director, International Legal Assistance Consortium, anteriormente miembro del Comité para Centroamérica (031217)

Personas consultadas

Arias Sánchez, Oscar, ex presidente de Costa Rica

Aronson, Bernard, ex secretario de Estado de EE UU para Latinoamérica

Berg, Christoffer, Ministerio de Relaciones Exteriores, sección para derecho internacional y derechos humanos

Pamlund, Thord, consultor PNUD, anteriormente director general de la Dirección General de Migraciones de Suecia

Persson, Marie, oficial de programas, Forum Syd

Bibliografía

Archivos consultados

Riksarkivet (Archivo nacional), Estocolmo

Asdi, Estocolmo

Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo

PNUD, San Salvador

Diakonia sueca, San Salvador

Latinamerikainstitutet (Instituto de América Latina, Universidad de Estocolmo), archivo privado de Lars Franklin, Estocolmo

Fuentes publicadas

Academia Nacional de Seguridad Pública, Proyecto fortalecimiento para el funcionamiento de la Academia Nacional de Seguridad Pública, ANSP, Informe final, 1999

Acuerdos de Paz, firmados el 16 de enero de 1992 en Chapultepec, México; www.cepaz.org.sv/menu/documentos

Asdi/Sida, Regionstrategi Centralamerika 1997-2001 (Estrategia Regional para Centroamérica, 1997-2001, en sueco), 1996

Asdi/Sida, Fortsatt stöd till regionalt samarbete i Centralamerika (Continuado apoyo a la colaboración regional en Centroamérica, en sueco), 1989

Asdi, Manejo de conflictos en América Latina, 2003

Asdi, Propuesta al gobierno de Suecia sobre lineamientos para la cooperación sueca en El Salvador durante el periodo 1 julio 1995-31 diciembre 1997, 1995

Asdi/Sida, Sidas arbete med konflikthantering (El trabajo de Asdi con manejo de conflictos, en sueco), www.sida.se, 2004

Asdi/Sida, Lessons of Peace Building, Sida Evaluations Newsletter, 2/01, 2001

Asdi/Sida, Sweden 2001, Statistical Yearbook, 2002

Ayala-Öström, B., Belmar, R., Jertfelt-Gustafsson, T., Sida's health reform support to El Salvador, Guatemala and Honduras 1999-2001, An evaluation – final report, SIPU, 2002

Blomquist, L., Bartolomei, M., L., Uggla, F., Evaluation of Swedish support to the ombudsman institutions in Latin America, 2002

Boyce, J. K., Adjustment Towards Peace: An Introduction, World Development, Vol. 23, No. 12, 1995

Boyce, J. K. et al, Adjustment Towards Peace, Economic Policy and Post-war Reconstruction in El Salvador, San Salvador, UNDP, 1995

Brandt, W., Det organiserade vansinnet (La locura organizada, en sueco) Stockholm, Norstedts förlag, 1986

- Bye, V., *La paz prohibida*, Oslo, J.W. Cappelens forlag, 1990
- Bye, V., *Nordic cooperation with Central America: from symbolic solidarity to a vital partnership*, Oslo, Norwegian Institute of International Affairs, 1992
- Bye, V. et al, *Diakonia Program for Democracy and Human Rights, the El Salvador Case, A qualified monitoring*, Sida Evaluation 99/16, 1999
- Carlsson, J., Tibblin, A., *External Evaluation of the Campaign against Corporal Punishment and Abuse of Girls and Boys in Central America and Mexico, 1996-2000*, Save the Children Suecia, 2002
- Castillo, L., *Primera Aproximación a la Experiencia de ASDI en Centroamérica y Desafíos para el Futuro*, ASDI, 2001
- Centro de Paz, CEPAZ, *A 10 años de los Acuerdos de Paz en El Salvador*, 2002
- Centro de Paz, CEPAZ, *Evaluación del cumplimiento de los Acuerdos de Paz 1992-1997*, 1998
- CIREFCA/ACNUR/PNUD, *Evaluación de la puesta en práctica de las disposiciones del documento «Principios y criterios para la protección y asistencia a los refugiados, repatriados y desplazados Centroamericanos en América Latina»*, 1994
- Comisión de Seguimiento de los Acuerdos de Paz El Salvador en el octavo aniversario de la firma de los acuerdos de paz, San Salvador, 16 de enero de 2000; www.gvom.ch/info_esp/e_salv/salv_e1, 2004
- Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza – la Guerra de 12 años en El Salvador*, Naciones Unidas, 1992-93, Universidad de El Salvador; <http://virtual.ues.edu.sv>, 2004
- Córdova Macías, R., *El Salvador, las negociaciones de paz y los retos de la postguerra*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, IDELA, 1992
- Costa, G., Boström, M., Stavás, P., *Análisis del proceso de democratización, los derechos humanos y el sistema judicial en El Salvador*, 1994
- Dada, H. et al, *Más allá de las elecciones. Diez años después de los acuerdos de paz*, FLACSO, Programa El Salvador, 2002
- De Soto, A., del Castillo, G., *Obstacles to Peacebuilding*, *Foreign Policy*, 1994, en Boyce, J. K. et al
- Eduards K., Mossberg, S., *Diaconía y Arceco – una evaluación de la ayuda humanitaria en El Salvador*, Asdi, 1986 (en sueco)
- Ekern, S. et al, *Repaso del proyecto Ciudadanía 2000 del Consorcio de ONG de educación cívica de El Salvador*, Instituto Noruego de Derechos Humanos, Universidad de Oslo, 1999
- Embajada de Suecia en Guatemala, *Årsrapport 1991/92 gällande anslagsposterna demokrati, mänskliga rättigheter och humanitärt bistånd resp utvecklingssamarbete med Centralamerika (Informe anual 1993/94 de las líneas presupuestarias para democracia, derechos humanos y ayuda humanitaria, y cooperación al desarrollo con Centroamérica, en sueco)*, 1994
- Ellsberg, M., Clavel Arcas, C., *Review of PAHO's project, Towards an Integrated Model of Care for Family Violence in Central America*, Sida Evaluations 01/32, 2001
- Fahlén, M., Perez del Castillo, G., *CIREFCA – An opportunity and challenge for Inter-agency cooperation, joint UNDP/UNHCR review*, 1995
- Flasco, *Historia general de Centroamérica, Tomo VI, Historia inmediata 1979-2001*, San José, 1994
- Frühling P. et al, *Informe de la Tercera Misión, Equipo externo de monitoreo y asesoría, Salud y Reforma en Centro América*, ÅF-Swedish Management Group, 2002
- Gobierno de El Salvador, *Transformando El Salvador para reducir sus vulnerabilidades*, Plan Nacional de Reconstrucción, Resumen Ejecutivo, Reunión

- del Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica, Estocolmo, Suecia, mayo de 1999
- Holmqvist, G., Pedersen, A., Svenungsson, T., El Salvador, en landstudie (El Salvador, un estudio de país, en sueco), Stockholm, Latinamerika-institutet, 1993
- Isaksson, D., El Salvador – reportage (El Salvador – reportajes, en sueco), Stockholm, Ordkompaniet, 1989
- Isaksson, D., Drömmar i frälsarens land, bistånd i brytningstid (Sueños en el país del salvador, cooperación en tiempos de transición, en sueco), Stockholm, Olof Palmes Internationella Centrum, 1995
- ITAD LTC in association with the Overseas Development Institute, The evaluability of Democracy and Human rights Projects, Sida Studies in Evaluation 00/3, 2000
- Lewin, E., et al, Water and Sanitation in Central America, Appraisal of UNICEF's proposal for 1991-1995, 1991
- Lindholm, M., Moderna martyrer (Mártires modernos, en sueco), Stockholm, Diakonia och Svensk volontärsamverkan, 1992
- Lindholm, M., Fiender runt samma bord – medling för fred i El Salvador (Enemigos alrededor de la misma mesa – negociaciones para la paz en El Salvador, en sueco), Stockholm, Forum Syd, 1997
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia, Regionstrategi for Centralamerika och Karibien, januari 2001-december 2005 (Estrategia Regional para Centroamérica y el Caribe, enero 2001-diciembre 2005, en sueco), 2000
- Mossberg, S., Pelaez, M. L., Guatemala, Svenskt humanitärt stöd (Guatemala, apoyo humanitario sueco, en sueco), Sida, 1987
- Murray, K. et al, Rescuing Reconstruction – The Debate on Post-War Economic Recovery in El Salvador, Cambridge and San Salvador, Hemisphere Initiatives, 1994
- Nylund, B., Centralamerika mellan i går och i morgon (Centroamérica entre ayer y mañana, en sueco), Stockholm, Proprius förlag, 1987
- Nylund, B., Kyrka för folket, Latinamerikansk befrielseologi (Iglesia para el pueblo, teología de liberación en América Latina, en sueco), Stockholm, Proprius förlag, 1983
- Oxfam América, Estudio y análisis de los avances de gobernabilidad en El Salvador a 12 años de la firma de los Acuerdos de Paz, 1994
- Palmgren, L., Gryning! (Amanecer, en sueco), Stockholm, ETC förlag, 1981
- PNUD, El Salvador, V Programa nacional de cooperación técnica 1992-1996, Listado de proyectos finalizados, aprobados en ejecución y en cartera, 1996
- PNUD, Final Report, ELS/93/LO4 UNDP Support for the Salvadoran Electoral Process, 1994
- PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador 2003, Desafíos y opciones en tiempos de globalización, 2003
- Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, Informes de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, julio 2002-junio 2003 y julio 2001-junio 2002
- Rosa, H., Foday M., «El Salvador» en Forman, S., Patrick, S., Good Intentions, Pledges of Aid for Postconflict Recovery, London, Lynne Rienner Publishers, 2000
- Rosander, G., Uppföljning av Svalornas insatser och kontakter med El Salvador åren 1980-1994 (Seguimiento de los contactos entre las Golondrinas y El Salvador 1980-1994, en sueco), Svalorna, 1995
- Rubio Fabián, R. et al, Proyecto Transición Democrática, caso El Salvador, 2004
- Samayoa, Salvador, El Salvador – La reforma pactada, 2003

- Schori, P., I orkanens öga (En el ojo del huracán, en sueco), Stockholm, Tiden, 1981
- Segovia, A., La Implementación de los Acuerdos de Paz y las Reformas Económicas en El Salvador, 1994
- Shannon, H., El proceso de negociación de los Acuerdos de Paz en El Salvador 1990-1992, Centro de Paz, CEPAZ, 1999
- Siri, G., Malmquist, J., Evaluación del apoyo de Suecia al Proceso de Paz y Democratización en El Salvador, 1995
- Sundelin, A., Realización de un diagnóstico de la situación de género en la Fundación Salvadoreña de Apoyo Integral, FUSAI, y elaboración de propuestas para la incorporación de la temática de género en la implementación de proyectos de vivienda, InDevelop, 2000
- Tansini, R., Nagle, A., Swedish Support to Social Sciences Research Centres in Central America 1992-1995, Sida evaluation 97/36, 1997
- Tibblin, A., Bartholdson, Ö., Gunnarsson, A. et al, Professional Activists or Active Professionals? An Evaluation of Diakonia's Development Cooperation in Latin America 1999-2001, Sida Evaluation 03/07, 2003
- Torres, T., Lorena Argueta, Z., Castellanos de Ponciano, E., Evaluación externa de Diakonia, 1996
- UN, Report of the secretary-general on the status of implementation of the peace accords in El Salvador, 1 October 1995-15 January 1996, 1996
- UNDP/PNUD, Technical and financial cooperation with El Salvador, as reported by donors 1992-1996, 1995
- UNDP, Final Report Project ELS/93/LO4, Support for the Electoral Process, 1994
- Ungo, G., Aportes y Limitaciones de Esquipulas II, San Salvador, ECA-Estudios Centroamericanos, No 469-470, 1987
- Valdelin, J., et al, UNICEF's programme for water and sanitation in Central America, Sida Evaluation 96/11, 1996
- Vilas, D., M., Feuer, B., El Salvador, El desarrollo socio-económico reciente y el avance de los Acuerdos de Paz, 1995
- Öström, N., Velásquez, L., Urias, J., UNICEF's programme for Water and Sanitation in Guatemala, El Salvador and Honduras 1998-2001, Sida Evaluation 02/11, 2002

Publicaciones de referencia

- Dagens Nyheter, una muestra de 150 artículos entre 1979-2001
- Asdi, Reportes semianuales, El Salvador
- Asdi, Varias decisiones y promemorias
- UBV, La revista Nyheter från Latinamerika/Latinamerika
- Nylund, B. et al, Informes de viajes ecuménicos
- Interpelaciones y preguntas en el parlamento sueco y respuestas a estas
- Comunicados de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia
- UCA, La Revista ECA, El Salvador

Fuentes no publicadas

(por capítulo)

Personas en el lugar – y respaldo político

Embajada de Suecia, Guatemala, ¿Hay tiempo para reformas en El Salvador? (Finns det tid för reformer i El Salvador) 1979-08-10; Embajada de Suecia, Guatemala, Golpe de estado en El Salvador (Statskupp i El Salvador) 1979-10-22; Embajada de Suecia, Guatemala, El Salvador, 1979-12-04; Embajada de Suecia, Guatemala, Premio de paz al arzobispo Romero (Fredspris till ärkebiskop Romero) 1980-03-24; Arzobispo Oscar A. Romero, El Salvador, Carta al embajador sueco en Guatemala, 1980-03-18; Embajada de Suecia, Guatemala, Opinión norteamericana sobre El Salvador (Amerikansk syn på El Salvador) 1980-04-29; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Pierre Schori sobre el desarrollo en Centroamérica (Pierre Schori om utvecklingen i Centralamerika) 1980-06-11; Frikyrkan hjälper, Suecia, Carta a Asdi sobre Solicitud de un millón de coronas a refugiados (Angående ansökan om en miljon kronor till flyktingprogram) 1980-09-08; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Sobre la situación política de El Salvador (Om politiska situationen i Centralamerika) 1980-11-27.

Silencioso entendimiento detrás de la ayuda humanitaria

Asdi, Solicitud de Amnesty Internacional sobre apoyo a perseguidos y sus familias en El Salvador (Ansökan från Amnesty international, Svenska Amnestyfonden om fortsatt stöd till politiskt förföljda och deras familjer i El Salvador) 1979-01-11; Asdi, Solicitud de WUS de apoyo al programa de becas para latinoamericanos (Ansökan från WUS om bidrag till stipendieprogram för latinamerikaner) 1979-04-24; Asdi, Discusión del actual y futuro uso de cooperación humanitaria para América Latina, base de discusión para un eventual programa de acción para América Latina y el Caribe (Hittillsvarande och tänkbar framtida inriktning på medelsanvändningen för budgetposten humanitärt bistånd – Latinamerika, underlag till en diskussion om ett eventuellt handlingsprogram för Latinamerika och Karibien) 1980-01-11; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Dialogo Blix-Moreno sobre El Salvador (Samtal Blix-Moreno om El Salvador) 1980-09-01; Mörner, M., Pensamientos sobre los linimientos para el cooperación humanitaria estatal (Några funderingar kring kriterierna för svenskt statligt humanitärt bistånd) 1980-10-09; Asdi, Discusión sobre lineamientos para apoyo humanitario a América Latina (Diskussion om riktlinjer för humanitära insatser i Latinamerika) 1980-10-07; Asdi, Solicitud de AIC sobre apoyo al trabajo con refugiados de El Salvador (Ansökan från AIC om insatser bland flyktingar från El Salvador) 1980-12-16; Asdi, Solicitud de AIC para apoyo a proyecto investigativo sobre la situación en El Salvador (Ansökan från AIC om stöd till utredningsprojekt om situationen i El Salvador) 1981-07-15; Asdi, Frikyrkan hjälper, Solicitud de apoyo para trabajo con grupos vulnerables en El Salvador y Guatemala y con refugiados de estos países (Frikyrkan hjälper – ansökan om stöd till insatser för utsatta grupper i El Salvador och Guatemala samt för flyktingar från dessa länder) 1982-01-26; Asdi, Solicitud de Broderskap para apoyo a la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (Ansökan från Broderskapsrörelsen om stöd till Kommissionen för Mänskliga Rättigheter i El Salvador) 1982-03-12; Asdi, Solicitud de AIC de apoyo para trabajo humanitario en El Salvador (Ansökan från AIC om bidrag för humanitära insatser i El Salvador) 1982-03-25; Asdi, Solicitud de Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo humanitario a El Salvador a través de WCC (Ansökan från Lutherhjälpen om bidrag för humanitära insatser i El Salvador via WCC) 1982-04-16; Asdi, Solicitud de Frikyrkan hjälper de apoyo humanitario a Centroamérica (Ansökan från Frikyrkan hjälper om stöd för humanitära insatser i Centralamerika) 1982-05-03; Asdi, Solicitud de Frikyrkan hjälper de apoyo humanitario a El Salvador (Ansökan från

Frikyrkan hjälper om bidrag för humanitära insatser i El Salvador) 1983-01-13; Asdi, Solicitud de LO-TCO de apoyo humanitario para el sindicato de profesores ANDES 21 de junio (Ansökan från LO-TCO biståndsnämnd om bidrag till den salvadoranska lärarorganisationen ANDES 21 de junio) 1983-01-17; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Centroamérica, Derechos humanos, la situación humanitaria y el rol de Suecia (Centralamerika, MR, den humanitära situationen och Sveriges roll) 1983-01-24; Asdi, Solicitud de Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo humanitario a Centroamérica (Ansökan från Lutherhjälpen om bidrag för humanitära insatser i Centralamerika) 1983-02-21; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Discusión del mandato del Comité Especial para la Ayuda Humanitaria (Beredningen för humanitärt bistånd, diskussionen om mandatet) 1983-03-10; Asdi, Solicitud de Frikyrkan hjälper y Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo humanitario a El Salvador (Ansökan från Frikyrkan hjälper och Lutherhjälpen om bidrag för humanitära insatser i El Salvador) 1983-04-06; Broderskap, Reporte de viaje a El Salvador (Reserapport El Salvador) 1983-05-09; Broderskap, Solicitud de apoyo humanitario para la Comisión de Derechos Humanos en El Salvador (Ansökan om humanitärt bistånd till Kommissionen för Mänskliga Rättigheter i El Salvador) 1983-05-17; Asdi, Sugerencia de nuevos lineamientos para el trabajo del Comité Especial para la Ayuda Humanitaria (Förslag till ny arbetsordning för den humanitära beredningen) 1983-05-19; Asdi, Solicitud de Frikyrkan hjälper y Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo humanitario a El Salvador (Ansökan från Frikyrkan hjälper och Lutherhjälpen om bidrag för humanitära insatser i El Salvador) 1983-11-28; Asdi, La ayuda humanitaria a America Latina (Det humanitära biståndet till Latinamerika) 1983-12-19; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Interés español para cooperación sueca (Spanskt intresse för svenskt biståndsarbete) 1983-12-29; Embajada de Suecia, México, Solicitud de Frikyrkan hjälper de apoyo humanitario a El Salvador (Ansökan från Frikyrkan hjälper om medel för humanitära insatser i El Salvador) 1984-05-21; Embajada de Suecia, México, Informe de la cooperación humanitaria a Centroamérica (Rapport humanitärt bistånd Centralamerika) 1984-08-23; Asdi, Prioridades en la cooperación humanitaria a América Latina 1985/86 (Prioriteringar inom det humanitära biståndet till Latinamerika budgetåret 1985/86) 1985-02-04; Asdi, Suecia, Solicitud de ACJ de apoyo para refugiados de El Salvador (Ansökan från KFUK-KFUM om bidrag för stöd till flyktingar från El Salvador) 1985-03-18; AIC, Carta a Asdi sobre el apoyo a CIAS (Brev till Sida om stödet till CIAS) 1985-05-07; Asdi, Solicitud de AIC de apoyo humanitario en El Salvador a través de CIAS (Ansökan från AIC om fortsatt stöd för humanitära insatser i El Salvador via CIAS) 1985-05-14; Asdi, Solicitud de Frikyrkan hjälper y Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo humanitario a El Salvador y entre refugiados salvadoreños en Costa Rica (Ansökan från Frikyrkan hjälper och Lutherhjälpen om bidrag för humanitära insatser i El Salvador och bland salvadoranska flyktingar i Costa Rica) 1985-05-22; Asdi, Solicitud de AIC de financiamiento continuo a apoyo humanitario a través de CIAS (Ansökan från AIC om fortsatt stöd för humanitära insatser i El Salvador via CIAS) 1985-05-22; Asdi, Solicitud de la Cruz Roja sueca para Centroamérica (Ansökan från svenska Röda Korset om stöd för insatser i Centralamerika) 1985-05-22; Cruz Roja Sueca, Solicitud de apoyo para cooperación humanitaria a Centroamérica durante 1985 (Svenska Röda Korsets ansökan om stöd till humanitärt bistånd till Centralamerika under 1985) 1985-05-23; Embajada de Suecia, México, Correspondencia con Asdi (Brev till Sida) 1985-09-26; Asdi, Solicitud del Comité para los Pueblos Centroamericanos de apoyo para proyecto de medicinas en El Salvador (Ansökan från Stödskommittén för Centralamerikas folk om bidrag för medicinskt projekt i El Salvador) 1985-10-02; Embajada de Suecia, México, Comentarios a Solicitudes de Rádda Barnen y Diakonia (Kommentarer angående ansökningar från Rádda Barnen och Diakonia) 1985-10-28; Cruz Roja Sueca, Solicitud de apoyo para cooperacion

humanitaria a Centroamérica durante 1986 (Svenska Röda Korsets ansökan om stöd till humanitärt bistånd till Centralamerika under 1986) 1986-04-17; Asdi, Solicitud de apoyo de WCC para ayuda humanitaria en Latinoamérica (Ansökan från Kyrkornas Världsråd om bidrag för humanitär verksamhet i Latinamerika) 1986-05-20; Asdi, Prioridades de la cooperación humanitaria, división preliminar 1986/87 (Prioriteringar inom det humanitära biståndet; preliminär fördelning av medlen för 1986/87) 1986-05-20; Asdi, Solicitud de Rádda Barnen sobre trabajo humanitario en México y Centroamérica (Ansökan från Rádda Barnen rörande humanitära insatser i Mexiko och Centralamerika) 1986-11-02; Asdi, El asunto de apoyo humanitario clandestino en Guatemala (Frågan om stöd till underjordiskt hjälparbete i Guatemala) 1987-02-04; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Comentarios sobre la discusión de apoyo humanitario clandestino en Guatemala (Kommentarer till diskussionen om stöd till underjordiskt hjälparbete i Guatemala) 1987-02-05; Embajada de Suecia, Managua, Comentarios sobre la discusión de apoyo humanitario clandestino en Guatemala (Kommentarer till diskussionen om stöd till underjordiskt hjälparbete i Guatemala) 1987-02-27; Asdi, Solicitud de la Cruz Roja sueca de apoyo a actividades en Centroamerica (Ansökan från svenska Röda Korset om stöd för insatser i Centralamerika) 1987-05-12; Asdi, Solicitud de la Asociación las Golondrinas de apoyo a trabajo humanitario con refugiados salvadoreños en Costa Rica (Ansökan från föreningen Svalorna om bidrag för humanitära insatser bland salvadoranska flyktingar i Costa Rica) 1987-05-12; Asdi, Solicitud de Diakonia y Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo a trabajo humanitario en Centroamerica (Ansökan från Diakonia och Lutherhjälpen om stöd för humanitära insatser i Centralamerika) 1987-05-22; Asdi, Prioridades individuales en el presupuesto 1987/88 (Prioriteringar beträffande insatser i enskilda länder budgetåret 1987/88) 1987-05-25; Asdi, Solicitud de la Cruz Roja Sueca de apoyo a cooperación humanitaria en Centroamérica (Ansökan från Svenska Röda Korset om bidrag för humanitära insatser i Centralamerika) 1987-11-23; Asdi, Solicitud de Rádda Barnen de apoyo a trabajo humanitario en México y El Salvador (Ansökan från Rádda Barnen om stöd för humanitära insatser i Mexiko och El Salvador) 1987-11-24; Asdi, Solicitud de ACNUR para fondos adicionales para repatriaciones de refugiados a El Salvador (Ansökan från UNHCR om extra bidrag för flyktingrepatriering till El Salvador) 1987-11-25; Embajada de Suecia, Guatemala, Opinión sobre apoyo a la Fundación para el Desarrollo de la Democracia (Yttrande om stöd till Fundación para el Desarrollo de la Democracia) 1988 (fecha exacta no conocida); Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, La situación de trabajo humanitario (Läget för det humanitära hjälparbetet) 1988-02-15; Asdi, Apoyo al Centro Cooperativo Sueco para cooperación de desarrollo en El Salvador (Bidrag till Swedish Cooperative Center för utvecklingsinsatser i El Salvador) 1988-09-12; Asdi, Solicitud de AIC sobre apoyo para oficina de CLAS en El Salvador (Ansökan från AIC avseende CLAS etablering av biståndskontor i El Salvador) 1988-09-12; Asdi, Solicitud de Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo humanitario a través de Diaconía El Salvador (Ansökan från Lutherhjälpen om bidrag för humanitära insatser genom Diaconía El Salvador) 1988-09-13; Asdi, Solicitud de Rádda Barnen de apoyo para trabajo humanitario en Centroamérica y México (Ansökan från Rádda Barnen om bidrag för humanitära insatser i Centralamerika och Mexiko) 1989-03-28; Asdi, Solicitud de Diakonia de apoyo humanitario a El Salvador (Ansökan från Diakonia om bidrag till humanitära insatser i Centralamerika 1989/90) 1989-05-17; Asdi, Solicitud de Diakonia de apoyo humanitario a El Salvador (Ansökan från Diakonia om stöd till humanitära insatser i El Salvador) 1989-08-10; Asdi, Solicitud de Acción Internacional de la Iglesia Sueca de apoyo a Diaconía El Salvador (Ansökan från Lutherhjälpen avseende Diaconía El Salvador) 1989-09-20; Acción Internacional de la Iglesia Sueca, Fax al Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Petición de intervención gubernamental para seis arrestados en El Salvador (Begäran om

regeringens agerande för frisläppande av sex arresterade biståndsarbetare i El Salvador) 1989-10-30; Asdi, Solicitud adicional de Diakonia de apoyo humanitario a El Salvador (Tilläggsansökan från Diakonia om bidrag till humanitära insatser i Centralamerika 1989/90) 1989-11-27.

Hacia la población más afectada – y politizada

Embajada de Suecia, México, Apoyo internacional para el trabajo humanitario independiente de las iglesias en El Salvador (Internationellt stöd för kyrkornas oberoende humanitära hjälparbete i El Salvador) 1986-07-03; Embajada de Suecia, Guatemala, Condiciones de trabajo para las organizaciones de cooperación en El Salvador (Biståndsorganisationernas arbetsvillkor i El Salvador) 1989-08-23.

En algunas horas estaban en el avión...

Embajada de Suecia, México, intercambio de presos en El Salvador (Fångutväxling i El Salvador) 1984-08-24, 1984-09-03, 1984-09-13; Delegación de Suecia en Ginebra, ICRC en El Salvador (ICRC i El Salvador), 1984-11-05; Embajada de Suecia, Guatemala, Refugio de lisiados de guerra en El Salvador (Flyktninguttagning krigsskadade i El Salvador) 1984-10-10; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Sobre los salvadoreños heridos (Angående sårade och utväxlade salvadoraner) 1985-02-12; Embajada de Suecia, México, Los diez salvadoreños heridos (De tio sårade salvadoranerna) 1985-03-15, 1985-03-19; Embajada de Suecia, México, Capturados en El Salvador (Tillfångatagna i El Salvador) 1985-05-27; Embajada de Suecia, México, Sobre la comandante Nidia Díaz (Angående gerillakommandanten Nidia Díaz) 1985-08-08; Embajada de Suecia, México, Presos políticos en El Salvador (Politiska fångar i El Salvador) 1985-11-22; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Visita al secretario de Estado del abogado Oscar Melhado (Besök hos kabinettssekreteraren av advokaten Oscar Melhado) 1986-08-27; Embajada de Suecia, Guatemala, Entrevistas de refugiados heridos y lisiados en El Salvador (Intervjuer av sårade och lemlästade i El Salvador) 1989-02-22.

El camino hacia La Palma... y desde allí

Embajada de Suecia, México, La reunión de La Palma (Mötet i La Palma) 1984-10-15; Embajada de Suecia, México, Información sobre iniciativa de senadores de EE UU (Information om initiativ från senatorer från USA) 1984-08-16; Embajada de Suecia, México, Conversación con Héctor Oqueli (Samtal med Héctor Oqueli) 1984-10-12; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Iniciativa de Duarte (Duartes förhandlingsinitiativ) 1984-10-15; Embajada de Suecia, México, «Queremos la paz – no más bombardeos» (Vi vill ha slut på kriget – inga fler bombningar) 1984-10-25; Embajada de Suecia, México, Nueva ronda de negociaciones (Ny förhandlingsomgång) 1984-11-28; Embajada de Suecia, México, Segunda ronda de negociaciones (Andra förhandlingsomgången) 1984-12-04; Embajada de Suecia, Guatemala, Situación de derechos humanos en El Salvador (MR-situationen i El Salvador) 1985-09-26; Embajada de Suecia, México, Las conversaciones de paz en El Salvador (Fredssamtalen i El Salvador) 1985-10-01.

Tenancingo – el ejemplo que todos añoraban

AIC, Solicitud al Comité Especial/Asdi de fondos para la reconstrucción de la ciudad de Tenancingo en El Salvador (Ansökan till beredningen för humanitärt bistånd avseende stöd till återuppbyggnaden av staden Tenancingo i El Salvador) 1985-11-20, 1985-12-03, 1985-12-12; AIC, Informe de viaje a El Salvador (Reserapport El Salvador) 1986-07-11; Embajada de Suecia, Guatemala, El proyecto de Tenancingo (Tenancingoprojektet) 1986-07-15; Asdi, Solicitud de Diakonia de apoyo para escuela de agricultura (Ansökan från Diakonia om bidrag till lantbruksskola) 1987-02-06; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Tenancingo celebra primer aniversario (Tenancingoprojektet firar ettårsjubileum) 1987-02-25; AIC, carta sin título a

Asdi, 1987-06-11; FUNDASAL, El Salvador, Carta del director a la junta directiva, 1987-11-06; Embajada de Suecia, Guatemala, FUNDASAL en El Salvador (FUNDASAL i El Salvador) 1987-11-13; Embajada de Suecia, Guatemala, FUNDASAL, 1987-12-04; Asdi, Suecia, La crisis de FUNDASAL, 1987-12-05.

Quando los refugiados tuvieron su propia voz

Asdi, Solicitud de ACNUR de apoyo para trabajo con refugiados en Costa Rica (Ansökan från UNHCR om bidrag för flyktinginsater i Costa Rica) 1987-09-07; Embajada de Suecia, Guatemala, Reporte de visita de Carl Tham a Guatemala y El Salvador (Carl Thams besök i Guatemala och El Salvador) 1987-10; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, La situación de refugiados en Guatemala y la posición de Suecia (Flyktingsituationen i Guatemala och Sveriges inställning) 1988-11-04; Asdi, Apoyo a ACNUR para una conferencia internacional sobre refugiados centroamericanos (Stöd till internationell konferens om centralamerikanska flyktingar genom UNHCR) 1988-11-23; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Statement by Lena Hjelm-Wallén, Minister for International Development Cooperation, on behalf of the Nordic countries at the international conference on Central American refugees, 1989-05-29; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Seguimiento de CIREFCA en El Salvador (Uppföljning av CIREFCA i El Salvador) 1989-06-09; Asdi, Solicitud de ACNUR para el seguimiento de CIREFCA (Ansökan från UNHCR om stöd till uppföljningen av CIREFCA) 1989-08-29; Embajada de Suecia, Guatemala, Repatriación de Honduras a El Salvador (Repatrieringen från Honduras till El Salvador) 1989-11-02; Delegación sueca de la ONU, Nueva York, Reunión de seguimiento de CIREFCA (Uppföljningsmöte till CIREFCA) 1990-06-28; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Revisión de proyecto a través de PNUD (Revidering av utvecklingsprojekt i Centralamerika genom UNDP) 1992-04-28; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Nordic demarche to UNHCR and UNDP on the CIREFCA process, 1992-05-12; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Conversación con Mme Ogata (Samtal med Mme Ogata) 1992-05-15; Misión permanente de Suecia, Ginebra, PNUD y la continuación del proceso de CIREFCA (UNDP och CIREFCA-processens fortsättning) 1993-07-23.

En el marco de la ONU

Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, El Salvador, 1981-01-26; Embajada de Suecia, EE UU, Respuesta a interpelación sobre El Salvador (Svar på interpellation om El Salvador) fecha desconocida 1981; Misión permanente de Suecia, Ginebra, A human rights commission resolution, fecha desconocida 1981; Embajada de Suecia, Guatemala, Sobre El Salvador en la Asamblea General (Om El Salvador i FNS generalförsamling) 1981-09-30; FDR-FMLN, Carta sin título al Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia (Brev utan rubrik till den svenska utrikesministern) 1984-12-21; Delegación sueca de la ONU en Nueva York, Telegrama sin título sobre resolución sobre El Salvador (Telegram utan rubrik om El Salvador-resolution) 1985-11-25; Ministerio de Relaciones Exteriores, El Salvador, Carta sin título al ministro de Relaciones Exteriores, Estocolmo, 1986-11-05; Embajada de Suecia, Guatemala, Entrega de carta de acreditación en San Salvador (Kreditivbrevsöverlämnande i San Salvador) 1986-12-17; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Carta sin título al ministro de Relaciones Exteriores, El Salvador, 1987-02-06; Embajada de Suecia, Guatemala, La situación en El Salvador (Läget i El Salvador) 1987-11-23; FDR-FMLN, Carta sin título al representante permanente de Suecia a la ONU (Brev utan titel till Sveriges FN-ambassadör) 1987-12-10; FDR-FMLN, Carta sin título al representante permanente de Suecia a la ONU (Brev utan titel till Sveriges FN-ambassadör) 1988-01-11; Delegación sueca de la ONU en Nueva York, Derechos humanos en El Salvador (MR i El Salvador) fecha desconocida 1989; Delegación sueca de la ONU en Nueva York, Derechos humanos en El Salvador (MR i El Salvador) 1989-11-29.

Suecia – un enlace para contactos con EE UU

Embajada de Suecia, Nicaragua, FMLN, 1989-04-07; Oficina de prensa, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1981-03-05; Embajada de Suecia, Nicaragua, Ana Guadalupe Martínez, 1989-02-15; Embajada de Suecia, EE UU, El Salvador, 1989-04-19; Delegación sueca de la ONU en Nueva York, Conversación del secretario de Estado de Relaciones Exteriores con Aronson (Kabinettssekreterarens samtal med Aronson) 1989-11-27.

«...audiencia con el más alto nivel oficial»

Embajada de Suecia, Guatemala, La violencia en El Salvador (Väldet i El Salvador) 1989-11-02; Embajada de Suecia, Guatemala, FMLN, conversaciones de paz y Convergencia Democrática (FMLN, fredssamtalen och Convergencia Democrática) 1989-11-07; Embajada de Suecia, Guatemala, La situación en El Salvador (Situationen i El Salvador) 1989-11-17; Embajada de Suecia, Guatemala, La represión en El Salvador (Repressionen i El Salvador) 1989-12-05; Embajada de Suecia, Guatemala, Iniciativa a diálogo, El Salvador (Dialoginitiativ, El Salvador) 1989-12-06; Ministerio de Relaciones Exteriores, Para el embajador del secretario de Estado de Relaciones Exteriores (För ambassadören från kabinettssekreteraren) 1989-12-07; Embajada de Suecia, Guatemala, Iniciativa de paz (Fredsiniciativ) 1989-12-08; Embajada de Suecia, Nicaragua, Iniciativa de negociaciones, El Salvador (Förhandlingsinitiativ, El Salvador) 1989-12-09; Embajada de Suecia, Guatemala, La situación en El Salvador (Situationen i El Salvador) 1989-11-20; Embajada de Suecia, Cuba, El Salvador, 1989-11-23; Embajada de Suecia, Nicaragua, Conversación con Arias (Samtal med Arias) 1989-11-28; secretario general de la ONU, Carta a Oscar Arias (Brev till Oscar Arias) 1989-12-07.

Reunión secreta abre camino para acuerdo

Alvaro de Soto, Carta sin título a Pierre Schori (Brev utan rubrik till Pierre Schori) 1990-07-20; Ministerio de Relaciones Exteriores, La situación en el proceso de paz centroamericano y el papel de la ONU (Situationen i den centralamerikanska fredsprocessen och FN:s roll), 1989-12-15; Delegación sueca en Nueva York, El proceso de paz centroamericano (Centralamerikanska fredsprocessen) 1989-12-19; Ministerio de Relaciones Exteriores, Promemoria, 1990-03-01; Embajada de Suecia, Guatemala, Visita de FMLN (Besök av FMLN), fecha desconocida; Embajada de Suecia, Guatemala, Visita en Guatemala de representantes del FMLN (Besök i Guatemala av FMLN-representanter) 1990-01-11; Delegación sueca en Nueva York, Centroamérica – pregunta sobre participación sueca en ONUCA, etcétera (Centralamerika – sondering om svenskt deltagande i ONUCA, mm) 1990-03-15; Ministerio de Relaciones Exteriores, Sin título (utan rubrik) 1990-03-21; Ministerio de Relaciones Exteriores, Lluvia de ideas sobre derechos humanos en El Salvador (Brainstorming om mänskliga rättigheter i El Salvador) 1990-08-06; Alvaro de Soto, Carta a Pierre Schori (Brev till Pierre Schori) 1990-08-06; Ministerio de Relaciones Exteriores, Participación sueca en misión de la ONU en El Salvador (Svenskt deltagande i FN-mission i el Salvador) 1991-10-03; Secretario de Relaciones Exteriores México, Invitación a Margaretha Af Ugglas, 1992-01-07.

Una historia de mujeres invisibles

Asdi, Promemoria, RELA-1996-0013 (1996); Asdi, Decisión sobre apoyo 31/99 (1999).

Se necesitan aportes pero inmediatos!

Ministerio de Relaciones Exteriores, El Salvador, 1992-01-24; Embajada de Suecia, Guatemala, Apoyo a la desmovilización del FMLN (Stöd till demobiliseringen av FMLN), 1992-03-02; Delegación sueca, Nueva York, El Salvador, fecha desconocida 1992; ONU, Carta de Boutros Boutros-Ghali a Margaretha af Ugglas (Brev från Boutros Boutros-Ghali till Margaretha af Ugglas) 1992-05-21; ONU, Carta de Boutros Boutros-Ghali (Brev från Boutros Boutros-Ghali)

1992-07-21; Ministerio de Relaciones Exteriores, La implementación de los Acuerdos de Paz en El Salvador (Genomförandet av fredsavtalet i El Salvador) 1992-05-18; Embajada de Suecia, Guatemala, Paz, democracia y desarrollo (Fred, demokrati och utveckling), 1992-07-27; Ministerio de Relaciones Exteriores, Representantes del FMLN visitan pol 5 (FMLN-representanter besöker pol 5) 1992-06-24; Embajada de Suecia, EE UU, Implementación de acuerdos en El Salvador (Avtalsgenomförandet i El Salvador) 1992-04-29; Ministerio de Relaciones Exteriores, La embajada de EE UU visita Pol 5 (Amerikanska ambassaden besöker Pol 5) 1992-08-07; Ministerio de Relaciones Exteriores, El informe de la Comisión Ad Hoc (Ad Hoc-kommissionens rapport) 1992-09-07; Embajada de Suecia, Guatemala, El informe de la Comisión Ad Hoc y la seguridad de sus miembros (Ad Hoc-kommissionens rapport och säkerheten för dess medlemmar) fecha desconocida 1992; Ministerio de Relaciones Exteriores, La Comisión Ad Hoc entrega su informe (Ad Hoc-kommissionen överlämnar sin rapport) 1992-09-15; Embajada de Suecia, Guatemala, Informe final sobre apoyo a El Salvador (Slutrapport om insatser i El Salvador) 1992-12-01; Embajada de Suecia, Guatemala, El proceso de paz en El Salvador (Fredsprocessen i El Salvador) 1992-11-09; Embajada de Suecia, Guatemala, Paz, democracia y desarrollo (Fred, demokrati och utveckling) 1993-01-29; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Carta al secretario general de la ONU referente al proceso de paz en El Salvador, 1993-03-19; Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Carta al ministro del Exterior, El Salvador, El proceso de paz en El Salvador, 1993-05-18.

«...es muy probable que se pierda el proceso de paz»

Embajada de Suecia, Guatemala, Situación seria en El Salvador (Allvarligt läge i El Salvador) 1992-10-28; Embajada de Suecia, Guatemala, Juego en el proceso de paz salvadoreño (Högt spel i den salvadoranska fredsprocessen) 1992-10-29; Ministerio de Relaciones Exteriores, El proceso de paz en El Salvador (Fredsprocessen i El Salvador) 1992-10-30; Embajada de Suecia, Guatemala, Mensaje sobre el proceso de paz (Budskap om fredsprocessen) 1992-11-16; Delegación sueca de la ONU en Nueva York, El Salvador, 1992-11-18; Ministerio de Relaciones Exteriores, Carl Bildt: Discurso de Wrigstad en ceremonia en El Salvador (Carl Bildt: Anförande av Wrigstad vid fredsceremoni i El Salvador) 1992-12-10; Embajada de Suecia, Guatemala, Apoyo al proceso electoral (Stöd till valprocessen) 1993-07-08; Embajada de Suecia, Guatemala, Apoyo ampliado (Utökade biståndsinatser) 1993-07-19; Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Carta a Margaretha af Ugglas (Brev till Margaretha af Ugglas) 1993-04-16; Ministro de Relaciones Exteriores, Estocolmo, Carta a José Manuel Pacas Castro (Brev till José Manuel Pacas Castro) 1993-05-18; Embajada de Suecia, Guatemala, Mensaje sueco al gobierno de El Salvador (Svenskt budskap till El Salvadors ledning) 1993-11-17; Delegación sueca de la ONU en Nueva York, Informe de la Comisión de la Verdad (Sanningskommissionens rapport) 1993-03-15; Delegación sueca de la ONU en Nueva York, El informe de la Comisión Ad Hoc (Ad hoc-kommissionens rapport) 1993-04-06; Embajada de Suecia, Guatemala, Problemas innecesarios y feos ante las elecciones (Onödiga och fula fläckar inför valdagen) 1994-03-17; Embajada de Suecia, Guatemala, Título desconocido 1994-03-20; FMLN-FDR, El Salvador, Carta sin título al ministro de Relaciones Exteriores, Estocolmo, 1984-12-21.

Las ONG buscan un nuevo papel

Diakonia, Fax al Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, La opinión de las ONG sobre Concertación (Fax till Utrikesdepartementet om NGO:s inställning till Concertación) 1992-03-29.

Economía y paz – dos operaciones paralelas

PNUD, Carta de Anders Kompass a Lars Franklin (Brev från Anders Kompass till Lars Franklin) 1993-11-19; Ministerio de Relaciones Exteriores, Mejor coordinación para fortalecer el continuado proceso de paz en El Salvador (Fördjupad givarsamordning för att främja den fortsatta fredsprocessen i El Salvador) 1994-01-31; Embajada de Suecia, Guatemala, Estudio de Alexander Segovia (Konsultstudie av Alexander Segovia) 1994-08-31; Asdi, El diálogo con las instituciones multilaterales y la ONU sobre el financiamiento del proceso de paz en El Salvador (Dialogen med IFIS och FN-systemet kring finansieringen av fredsprocessen i El Salvador) 1995-04-05; FMI, Carta a Elisabeth Lewin, Asdi 1995-01-09; Banco Mundial, Carta a Elisabeth Lewin, Asdi 1995-01-23.

Apoyo de tiempo limitado

Embajada de Suecia, Guatemala, Estrategia de país, El Salvador (Landstrategiarbete, El Salvador) 1994-08-30; Asdi, Estrategia de país, El Salvador (Landstrategiarbete, El Salvador) 1994-09-05; Diakonia, ACJ, Rädna Barnen, SBUF y UBV, Puntos de vista sobre Lineamientos de la cooperación sueca con El Salvador (Synpunkter på riktlinjer för svenskt bistånd till El Salvador) 1995-02-27; Asdi, Para Diakonia, ACJ, Rädna Barnen y SBUF: Propuesta, estrategia de país (Förslag till landstrategi) 1995-03-27.

Las relaciones con el PNUD – en declive

Ministerio de Relaciones Exteriores, PNUD, Varios correos electrónicos entre Lars Franklin y Pierre Schori 1995-03-06 – 1995-03-13; PNUD, Priority technical assistance needs for peace consolidation in El Salvador, informal meeting, 1995-03-28; Embajada de Suecia, Guatemala, El Salvador: Nuevos proyectos de PNUD, 1995-03-28; Embajada de Suecia, Guatemala: Apoyo aumentado, El Salvador (Utökade insatser el Salvador); Embajada de Suecia, Guatemala, Solicitud de apoyo al trabajo post-ONUSAL de la ONU (Ansökan om stöd till FN:S post-ONUSAL-arbete) 1995-03-28; Delegación Sueca, Nueva York, El Salvador – informe del secretario general sobre MINUSAL (El Salvador – rapport från generalsekreteraren om MINUSAL) 1995-10-20; Asdi, Informe de viaje El Salvador (Reserapport El Salvador) 1999-09-13.

Necesidad de una historia exitosa

Embajada de Suecia, Guatemala, UE-demarche con presidente de El Salvador (EU-demarche hos El Salvadors president) 1995-11-14; Embajada de Suecia, Guatemala, COLAT: El Salvador, 1995-11-22; Ministerio de Relaciones Exteriores, COLAT: El Salvador, 1995-11-23; Ministerio de Relaciones Exteriores, Alargamiento MINUSAL (Förlängning MINUSAL) 1996-01-11; Delegación sueca, Nueva York, Reunión sobre MINUSAL (Möte om MINUSAL) 1996-01-17; Delegación sueca, Nueva York, El Salvador: Reunión sobre MINUSAL (El Salvador: Möte om MINUSAL) 1996-03-01; Embajada de Suecia, El Salvador, Reforma electoral en El Salvador (Valreform i El Salvador) 1996-03-14; Ministerio de Relaciones Exteriores de el Salvador, Carta a Manuel Marin, Comunidad Europea (Brev till Manuel Marin, EU) 1996-04-15; Embajada de Suecia, Visita de la UE en El Salvador (EU-uppvaktning i El Salvador) 1996-04-30; Union Europea, El proceso electoral (Valprocessen) 1997-04-11; Delegación sueca de la ONU Nueva York, La presencia política después de ONUV (Den politiska närvaron efter ONUV) 1996-11-22; Delegación sueca de la ONU Nueva York, Continuada presencia política de la ONU en El Salvador (Fortsatt politisk FN-närvaro i el Salvador) 1997-04-25; Delegación sueca, Nueva York, ONU y El Salvador (FN och El Salvador) 1997-12-04; Delegación sueca de la ONU Nueva York, El proceso de paz en El Salvador (Fredsprocessen i El Salvador) 1998-06-15; Delegación sueca, Nueva York, Informe del secretario general (Generalsekreterarens rapport) 1998-08-24.

Viviendas – y una acción para salvar la Procuraduría

Embajada de Suecia, Guatemala, La elección del nuevo procurador para la defensa de los derechos humanos (Valet av en ny MR-ombudsman) 1998-05-15; Embajada de Suecia, Guatemala, La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (Ombudsmannaämbetet för mänskliga rättigheter) 1998-05-25; Unión Europea, Sin título (Utan rubrik) 1998-07-10; Asdi, Plan regional, Centroamérica 1998-2001 (Regionplan för Centralamerika 1998-2001) 1998-08-18; Embajada de Suecia, Guatemala, Conversación con el nuevo ministro de relaciones exteriores (Samtal med El Salvadors nya utrikesminister) 1999-09-13; Ministerio de Relaciones Exteriores, Representantes del nuevo gobierno de El Salvador visitaron la cancillería y Asdi (Representanter från El Salvadors nya regering besökte UD och Sida) 1999-11-19; Embajada de Suecia, Guatemala, Informe sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador 2000-2001 (Rapport om läget beträffande de mänskliga rättigheterna i El Salvador 2000-2001) 2001-10-10; Embajada de Suecia, Guatemala, Declaración de la UE ante la conmemoración de la firma de los Acuerdos de Paz (EU-uttalande med anledning av 10-årsminnet av fredsavtalet i El Salvador) 2002-01-03.

Abreviaturas

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AMOAR	Asociación Oscar Arnulfo Romero
ARENA	Alianza Republicana Nacionalista de El Salvador
Asdi	Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CD	Convergencia Democrática
CIAS	Centro de Investigación y Acción Social
CIREFCA	Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos
COP	Centro Internacional Olof Palme
FDR	Frente Democrático Revolucionario
FLACSO	Secretaría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLM	Federación Luterana Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FUNDASAL	Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda
FUSAI	Fundación Salvadoreña de Apoyo Integral
IDHUCA	Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana
MINUSAL	Misión de las Naciones Unidas en El Salvador
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUSAL	Observadores de Naciones Unidas en El Salvador
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRISMA	Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente
SKM	Misión de la Iglesia Sueca
UNICEF	El fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



El estudio «Una relación un poco más allá – La cooperación sueca con El Salvador 1979-2001» se publica en inglés y español.

Un resumen del estudio en español, inglés y sueco se encuentra en la página web de Asdi: www.asdi.org

Más información, entre otros los términos de referencia para el estudio, informes de un taller con el grupo de referencia en El Salvador y un seminario en Suecia, está disponible en el Departamento de América Latina de Asdi o a través de la consultora Context: info@context.nu

«La ayuda sueca nos dio un pulmón extra para respirar», dice Monseñor Ricardo Urioste en El Salvador.

La ayuda humanitaria durante la guerra, en los años 80, canalizada, entre otros, a través de la iglesia católica, era una de las expresiones del apoyo de Suecia al país.

Las organizaciones no gubernamentales suecas que estuvieron desde temprano en El Salvador y el entonces recién despertado interés de la Internacional Socialista, allanaron el camino para los aportes políticos y diplomáticos. Después del año 1992 comenzó una cooperación para la ejecución de los Acuerdos de Paz.

Este estudio pretende documentar y analizar más de 20 años de apoyo sueco a las diferentes fases del proceso de paz y democratización en El Salvador. Cuenta la historia de una relación «un poco más allá» que ha creado conocimiento, contactos y lazos de amistad a ambos lados del Atlántico. También hace un análisis independiente del aporte y recoge un cierto número de lecciones aprendidas.

El mayor desafío de nuestra época es reducir la pobreza del mundo a la mitad. Para lograrlo se requieren cooperación y sostenibilidad. Los países contraparte son responsables de su propio desarrollo. Asdi distribuye recursos y desarrolla conocimientos y competencias, esto enriquece al mundo.



AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN
INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

SE-105 25 Estocolmo, Suecia
Visitas: Sveavägen 20
Teléfono: +46 (0)8 698 50 00
Telefax: +46 (0)8 698 56 15
www.asdi.org sida@sida.se